



**René Zavaleta Mercado:
expresión barroca
y bonapartismo**

Hugo Rodas Morales

CIALCO
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Coordinador de Humanidades

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Director

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

Secretario Académico

Dr. Mario Vázquez Olivera

Encargado de Publicaciones

Gerardo López Luna

RENÉ ZAVALA MERCADO:
EXPRESIÓN BARROCA Y BONAPARTISMO

Hugo Rodas Morales

René Zavaleta Mercado:
expresión barroca y bonapartismo



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
MÉXICO 2018

Rodas Morales, Hugo, autor.

René Zavaleta Mercado : expresión barroca y bonapartismo / Hugo Rodas Morales. –
Primera edición

276 páginas

ISBN 978-607-30-0163-2

1. Zavaleta Mercado, René. 2. Políticos – Bolivia – Biografía. 3. Sociólogos – Bolivia –
Biografía. 4. Intelectuales – Bolivia – Biografía. I. Título.

F3326.Z38.R632 2018

Diseño de la portada: D.G. Marie-Nicole Brutus H.

Fotografía de portada: René Zavaleta Mercado en 1979. Archivo *Proceso*,
núm. 426 del 31 de diciembre de 1984, p. 41.

Primera edición: febrero de 2018

Fecha de la edición: 26 de febrero de 2018

DR © 2018 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán

04510, México, Ciudad de México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Torre II de Humanidades, 8º piso

Ciudad Universitaria, 04510, México, Ciudad de México

Tel.: 56230211 al 13 - Fax: 56230219

<http://www.cialc.unam.mx>

ISBN 978-607-30-0163-2

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita
del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

A Sylvia Morales Málaga

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Prólogo	13
Introducción.....	19
I. Autonomía intelectual en el nacionalismo continental...	43
II. <i>El Libro de Abril</i> en el otoño de Oxford.....	91
III. La patria de la injusticia.....	157
Conclusiones	191
Cronología.....	203
Anexo.....	221
Fuentes	231

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Dr. Bolívar Echeverría, de reconocida obra marxista sobre el *ethos* barroco latinoamericano, quien aceptó leer el primer borrador de la tesis y dirigirla “por tratarse de Zavaleta” y porque los bolivianos, añadió, “lo tienen muy olvidado...”. Estudios bolivianos realizados desde la última década del siglo xx relativizan esa observación.

Al Dr. Horacio Cerutti, que hace una década impartiera en la Maestría de Estudios Latinoamericanos de la UNAM el seminario titulado: “El pensamiento autónomo libre. El socialismo nacional de René Zavaleta Mercado”, quien accedió generosamente dirigir la investigación replanteada en un sentido más ambicioso, buscando articular todos los materiales publicados o no de la obra teórica de Zavaleta, con los de índole autobiográfica. Agradezco a mi tutor haber orientado este estudio con ese espíritu de sabia humildad que caracteriza a los maestros nuestroamericanos.

Deseo además reconocer la valoración crítica y detallada del sínodo que atendiera el extenso escrito original, los doctores Fabiola Escárzaga, Carlos Ham, Mario Magallón y Jesús Serna, lectores cuya ilustración sobre el pensamiento social boliviano es reconocida. Quiero expresarles también mi gratitud por la tolerancia y generosidad demostradas.

Al Dr. Luis Tapia Mealla debo la mayor parte de los materiales inéditos, incluida la correspondencia personal que él compilara del archivo familiar de Zavaleta, sin los cuales el proceso en sí mismo moroso de esta investigación hubiera resultado más arduo. Otros maestros y amigos me comunicaron su experiencia personal en relación al talante y pensamiento de René Zavaleta; menciono con gratitud a todos los que recuerdo, en el orden en que les consultara, a tiempo de destacar mi entera y exclusiva responsabilidad por el presente texto: Luis H. Antezana, Jorge Suárez (†), Roger Cortéz, Isaac Sandoval, Mario Miranda (†), Norbert Lechner (†), Hugo Zemelman (†), Julia Miguez, Juan Carlos Salazar, Esther Iglesias, Mariano Baptista.

Finalmente, el texto impreso¹ se debe al aliento de las autoridades académicas y editoriales del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC): a su director Mtro. Rubén Ruiz y al Dr. Hernán Taboada, así como el cuerpo académico del VI Concurso de tesis sobre América Latina o el Caribe, y sobre todo a quienes desde el Departamento de publicaciones, en particular a Beatriz Méndez y Angélica Orozco, favorecieron este texto con una rigurosa labor de edición que deseo destacar especialmente.

¹ Versión sustancialmente parcial de mi tesis de maestría intitulada “Expresión barroca e intersubjetividad nacional-popular bolivariana en René Zavaleta Mercado (1937-1984)”, y que obtuvo el premio a la mejor tesis de maestría otorgado por el CIALC en el año 2016.

PRÓLOGO

SOBRE LAS LECTURAS DE ZAVALETA

La diosa fortuna

Sobre René Zavaleta Mercado —que acaso sea el más importante ensayista boliviano del siglo xx, como Gabriel René-Moreno, su ídolo, lo fue del xix— tal vez ya se pueda hablar de su fortuna crítica (para, claro, celebrarla). Porque son pocos, muy pocos, los autores que en la historia de nuestra cultura han merecido —como él— tan sostenida atención y perseverancia exegética (devota u hostil, poco importa). Este interés por Zavaleta Mercado se distingue además porque ha provocado, con una frecuencia inusual para Bolivia, *la real lectura* de su obra —algo que difícilmente sucede con una parte considerable de lo que sobre René-Moreno o Villamil de Rada o Tamayo o Arguedas se ha escrito: a menudo expresiones de la encomiástica o la diatriba poco o nada preocupadas con la especificidad de un pensamiento—. En suma: sobre Zavaleta no sólo hay una bibliografía, sino que los textos que la conforman son por lo general legibles, interesantes, no pocas veces lúcidos.

Las lecturas de Zavaleta

Las interpretaciones de la obra zavaletiana pueden ser organizadas en dos grandes destinos: por un lado, es cierto que muchos de sus textos han sido leídos bien; por el otro, también abundan los abusos e instrumentalizaciones. Del abuso de su obra, además de señalar que existe y que últimamente amenaza con convertirse en una pequeña industria, difícilmente es posible intentar generalizaciones que no sean sociológicas. Son abusos que corresponden a los riesgos de la lectura y que van, en este caso:

- a) Desde las instrumentalizaciones para-estatales de conceptos (como el de *abigarramiento*, que deviene una categoría celebratoria, del tipo: “¡Ay que lindo, qué abigarrados que somos!”; o como el concepto de *Estado-aparente*, que nombra, en las fantasías del populismo corporativo, aquel Estado no entregado a una insaciable centralización autoritaria);
- b) hasta las críticas liberales de Zavaleta Mercado, un tanto innecesarias pues comprueban simplemente —aunque monten un espectáculo histérico con su “descubrimiento”— que *Zavaleta era marxista* (y, por lo tanto, poco inclinado a compartir los dogmas liberales de estos alarmados intérpretes).

Felizmente, la mayor parte de las lecturas de Zavaleta no son abusos y, de hecho, son útiles. Y puesto que ha corrido el rumor de que su obra no es fácil —*i.e.* que *requiere de explicaciones*—, esas lecturas son incluso imprescindibles. Algunas son exégesis puntuales (como las de Luis H. Antezana), otras son totalizadoras (como la de Luis Tapia), pero todas comparten, a pesar de sus estilos y ambiciones diversos, una misma pulsión descriptiva, casi pedagógica: quieren *explicar a Zavaleta*.

La diferencia de Rodas

En este libro, Hugo Rodas también quiere explicar a Zavaleta Mercado. La suya es una explicación que busca su diferenciación en por lo menos tres gestos:

- a) Es sostenida e inmisericordemente crítica con la obra de Zavaleta, identifica límites, renunciadas, parálisis y retornos vinculados a lo que llama “el nacional-populismo”.
- b) Presta atención a la construcción escritural, a la cuestión del estilo (barroco) de Zavaleta, que no es, en su lectura, mero obstáculo que habría que despejar del camino sino principio constitutivo de la manera en que los conceptos (o metáforas) son creados. Esta atención, habría que añadir, es el resultado de una lectura minuciosa, de esas que resultan de un regreso (de una vida entera) a los textos.
- c) Aborda, por vías más bien múltiples, la relación entre vida y obra. Este libro es, por eso, no sólo una explicación de los textos de Zavaleta sino su biografía político-intelectual.

De su fervor crítico (a) y de su atención a la escritura de Zavaleta (b) —diferencias de la lectura de Rodas que el lector puede explorar a su antojo y en detalle leyendo este libro— no diremos muchos en estas líneas prologales. Basta señalar que el impulso crítico no pocas veces fue alimentado por los vientos de la polémica y que se sabe algo especulativo (aunque, casi siempre, *plausiblemente* especulativo). Y que su atención al “barroquismo” discursivo de Zavaleta va mucho más allá de señalar que “escribía en difícil” para rastrear aquello que ya Zavaleta había notado en Marx, es decir, que “la expresión tiene su propia misión hacia la ciencia, pero también una misión política”. (Y difícil no pensar aquí, respecto al “problema de la expresión”, que Rodas, en su escritura, se inclina mucho más —por sus preferencias agónicas y digresivas, no lineales— al estilo de Zavaleta que al de Marcelo

Quiroga Santa Cruz, escritor y político al que admira casi sin reparos).

OBRA Y VIDA DE ZAVALETA

Si algo diferencia la lectura de Rodas es el principio mismo que la organiza y hace posible: la articulación explicativa de *vida* y *obra*. O, si usamos los términos de Rodas, más precisos, la idea que preside su explicación de la producción teórica de Zavaleta es que es una productividad que corre el riesgo de no ser entendida si la separamos “de elecciones personales alrededor de una práctica política militante”. En ello, Rodas no se aparta de Zavaleta, para el que siempre fueron significativas las elecciones no sólo de la clase sino del individuo. No habría en esto tan sólo el reconocimiento de las maneras en que la praxis califica una teoría, sino además el hecho clásicamente moderno de que “ser es elegirse” (frase de André Gide que Zavaleta citó más de una vez y que Rodas destaca).

La respuesta a la gran pregunta de Rodas —“¿cómo deberíamos entender las relaciones entre vida y obra en Zavaleta?”— es, con innumerables matices, bastante clara: la de Zavaleta es la historia, dice, de “un hiato insalvable entre el discurso y la práctica política, es decir, entre el nacionalismo revolucionario y aun la teoría marxista y su involución política conservadora hacia la ideología del nacional-populismo”. Ésta, la del *hiato insalvable*, vendría a ser así como la figura emblemática de su interpretación, que no por nada acumula sinónimos para nombrarla: es *el impasse*, *el punto ciego*, *el sentido esquizoide*, el divorcio, en Zavaleta, de teoría y práctica.

La hipótesis explicativa de Rodas sería una simple postulación biográfica, una mera relativización (del tipo “de la teoría al hecho hay mucho trecho”) si no fuera porque conduce hacia efectos teóricos e historiográficos interesantes. Por ejemplo, nos obliga a pensar los momentos de la producción conceptual de Zavaleta no como organizados en una progresión evolutiva (hacia el “marxis-

mo crítico” del final de su vida), sino en una circular y continua relación de tensión, de constante retorno contradictorio a los mismos traumas (*i.e.*: a su culturalismo y nacionalismo juveniles). Y nos exige imaginar que ciertas especificidades políticas quizá relativicen los alcances de lo teórico (¿por qué Zavaleta no discute, en su texto más famoso sobre el fin del Estado del 52, el papel de sus excamaradas Bedregal y Fellman Velarde en la Matanza de Todos Santos de noviembre de 1979?). O hace posible que entendamos algunas categorías como sublimación de su aceptación de límites conservadores: la discusión obsesiva del *bonapartismo*, por ejemplo, sería un intento de conciliar o velar su nacional-populismo, sería una resignación al pacto y a la conciliación, sería una renuncia.

En todo esto, lo que regresa (¿como la obra misma de Zavaleta y su buena fortuna durante el “proceso de cambio”?) es aquel muerto viviente que, pese a los anuncios necrológicos, parece no querer resignarse a su entierro: el nacionalismo revolucionario. Un horizonte que —más allá de los que el mismo Zavaleta, casi disculpándose, llamó “los padecimientos de la militancia”— *lastra* como los muertos, cree Rodas, el marxismo del mayor ensayista boliviano del siglo xx.

DR. MAURICIO SOUZA CRESPO

INTRODUCCIÓN

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN Y NUEVAS PREGUNTAS

Esta obra es resultado de un interés muy lejano en el tiempo: mi primer artículo de prensa, en el desaparecido diario *Última Hora* de La Paz (1991), glosa y parafrasea al Zavaleta maduro de *Lo nacional-popular en Bolivia*, sin dar cuenta de lecturas previas desde al menos 1983; otros escritos míos posteriores se detallan en las fuentes de referencia secundaria, sin incluir la organización o participación en seminarios, la publicación de textos inéditos en suplementos periodísticos, o eventos aún más simbólicos, entre otras iniciativas, como el que la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Programa México) auspiciara hace un lustro, solicitando la frase más emblemática de su exdirector boliviano, para un homenaje que le rindiera y que concluyó con la inauguración de una sala con el nombre del mencionado investigador social boliviano.

El método, diremos para situarlo en el origen de esta investigación, suele remitir a una declaración de razones técnicas, pero también puede corresponder a la búsqueda permanente antes que calculada del conocimiento en función de preguntas vitales, que es de lo que se pretende dar cuenta con todos sus evidentes límites

en la presente investigación: proviene de lecturas asiduas y en diferentes épocas que atraviesan dos décadas de la obra del sociólogo y politólogo boliviano René Zavaleta Mercado (en adelante Zavaleta), ese transcurso de relecturas es el borrador anónimo de este libro y comprende los escasos volúmenes editados de sus obras completas (inconclusa por Amigos del Libro, retomada por Plural Editores), la suma extensa de artículos de prensa aparecidos en Bolivia y en el exterior durante sus diversos exilios, poemas en revistas y prensa nacionales del más reconocido intelectual del Estado dirigido por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (en adelante MNR) y los más variados testimonios personales y entrevistas que se conozcan. He considerado igualmente la correspondencia personal de juventud de Zavaleta, fragmentarios textos biográficos suyos escritos en *mimeo* y manuscritos diversos de los que el sistema de referencias pretende dar un listado detallado.

Esta investigación procura aportar una síntesis crítica y una revisión en perspectiva histórica de esos registros revisitados y ampliados en el transcurso de los años, para enriquecer sin velo alguno los estudios previos mediante fuentes de referencia exhaustivas y relacionando como un todo la obra (en gran parte inédita) y la rica y complicada vida de Zavaleta. En la estrecha y endogámica tradición cultural boliviana, la académica en particular, la obra escrita publicada de Zavaleta ha sido considerada primero mediante una cambiante recepción a la moda¹ y, posteriormente, como un canon del conocimiento social local.² Pero si nuestra perspectiva ha de situarse críticamente respecto al modernismo y a la disolución de los modos de representación contemporánea, la obra de Zavaleta puede entenderse no sólo como algo canónico con pretensiones de intemporalidad, sino como uno de los marxismos latinoamericanos plausibles, menos diferenciado por su creatividad considerada en sí misma, como por el origen del área geográfica para el que es pertinente por las condiciones his-

¹ V.gr. Luis H. Antezana en los años ochenta y noventa.

² Luis Tapia desde los años noventa.

tóricas de su producción y la riqueza narrativa que es inherente, me refiero al Tercer Mundo.

Presumo que la importancia *teórica* y *estética* de esta *obra y vida* se comprenderán mejor si se las sitúa en tanto obra escrita unitaria, sujeta a las tensiones histórico-políticas de su época y a las oscilaciones singulares de la vida de su autor, en vez de reducirse a la menos consistente legitimación de tipo institucional, mediada por argumentos de autoridad influyentes y que comienza por purgar los recorridos personales e ideológicos de Zavaleta. El contexto histórico-cultural de las tensiones que incorpora la obra escrita de este autor, responde de modo explícito y personal al del barroco americano y al de una sugerente exégesis marxista del pensamiento político y social en la región, validando la importancia central de la dimensión filosófica y el método histórico-genético de nuestra lectura sobre Zavaleta, relativos al “problema de la expresión y construcción de la intersubjetividad social” en la Bolivia del siglo xx.

Metodológicamente, lo señalado implica analizar y articular hipotéticamente la constelación de categorías alusivas a nuestro problema de investigación, bajo el supuesto de que el pensamiento de Zavaleta se explica filosóficamente a partir de su lectura sobre la dialéctica “negativa o descongelada” de Theodor Adorno, recuperando el movimiento y el carácter real de las contradicciones, al no eludir el esfuerzo de pensamiento que implica su constitución en la historia. Además, superando “la rigidez univocista del concepto” en relación al Otro, asunción intersubjetiva en vez de la tradicionalmente reductiva interpretación como “operador modal”.³ En términos narrativos (en parte estéticos), la tensión barroca que aporta Zavaleta se realiza en metáforas sugerentes, que no sirven al oscurecimiento de una realidad (aunque tributan a una interioridad burguesa al modo de Søren Kierkegaard y por tanto contienen límites ideológicos definibles), sino a su compren-

³ Cfr. Horacio Cerutti, *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*, México, CCYDEL-CRIM-UNAM, 2000, p. 139 y ss.

sión más allá de imágenes meramente espaciales o en todo caso convirtiendo al espacio en índice de intersubjetividad, esto es, produciendo teoría pertinente por encima de límites nacionales.

Así por ejemplo, el replanteo lógico-histórico de la oposición dialéctica hegeliana interpretada por Jean-Paul Sartre como amo/esclavo y el ontológico-axiológico de la oposición historia/naturaleza, conduce a una sugerente “paradoja señorial” en países como Bolivia y Perú, convirtiendo lo ambiguo de la metáfora implicada en una productiva explicación enriquecida de expresión e intersubjetividad social históricamente determinadas.

Al mismo tiempo, en lo que es parte de nuestra revisión crítica respecto a Bolivia, esta investigación explora el problema de la expresión en su dimensión biográfica, esto es, no sólo el uso articulado de las metáforas, sino su selección por el individuo en el sentido de un proceso que no excluye la dimensión de irracionalidad humana implicada —semejante a la lectura de Juan Rivano sobre Arthur Koestler que refiere Cerutti—⁴ y que consiste en pensar en planos diversos pero correlacionados: “Pensar las contradicciones *in propria persona*”, que aquí denominamos “homologías estructurales” atendiendo a una noción sociológica de Pierre Bourdieu que me parece pertinente en el caso de Zavaleta y se resuelve en lo abstracto con agudeza mediante la sentencia de André Gide, seleccionada como máxima por el intelectual boliviano: “Ser es elegirse”, a la que Zavaleta elevara al plano histórico-político de la intersubjetividad social de “lo nacional-popular en Bolivia”.

Ahora bien, en lo específico de la lucha política, Zavaleta rinde evidencia sobre un punto ciego de su propio barroquismo teórico y personal, que distorsiona la historia en favor de proyectos de carácter nacional-populista: la subhistoria de celo y enemistad con el más notable dirigente político en la conocida movilización de masas de la democracia y el socialismo boliviano, Marcelo Quiroga Santa Cruz uno de los políticos y escritores bolivianos más singulares y cuyo origen de clase burgués llegó a ser reforma-

⁴ *Ibid.*, p. 143.

do intelectual y moralmente en su obra y vida como “socialismo vivido”,⁵ niega en la historia personal de Zavaleta la solución teórico-barroca de la “paradoja señorial”, y en vez de cortar este anudamiento de modo clásico lo prolonga a través del nacional-populismo presente.

La relación entre planos diversos, que incluye la subjetividad individual de Zavaleta, es analizada en esta investigación articulando las nociones de *interior homine* (psicología) y de “homologías estructurales” (metodología sociológica). La riqueza del pensamiento de Zavaleta y su lectura gramsciana del marxismo (en términos de la metáfora de “posiciones”) alcanza aquí un límite que permite observar un hiato insalvable entre su notable producción teórica y una deliberadamente ambigua deriva político-ideológica, la que intentamos reconstruir y explicar sin desatender su difícil y conflictiva dimensión biográfica; del mismo modo, en lo relativo a incorporar el absurdo de la historia como una de sus posibles vías de realización frente a cualquier determinismo, lo que Zavaleta ejercitara a partir de la literatura en clave religiosa (Léon Bloy) o mediante metáforas que, en la tradición latinoamericana de articular literatura y política, son simultáneamente producto y aporte cultural de la condición histórico-social del continente.

Nuestro programa de investigación que ocupa los primeros apartados provee de las herramientas de análisis teórico-metodológico que se estiman imprescindibles para abordar la obra escrita de Zavaleta como una totalidad en movimiento, al mismo tiempo que ideológicamente ambigua en el sentido de una tensión cultural irresuelta en cuanto praxis política. La hipótesis planteada bajo las condiciones de conocimiento descritas (sus límites epistemológicos) incluye la irracionalidad en la historia reinterpretada por Zavaleta en favor del potenciamiento de la riqueza estética de su narrativa, al mismo tiempo que como límites ideológicos de su nacional-populismo velado por el concepto gramsciano de bona-

⁵ Hugo Rodas Morales, Marcelo Quiroga Santa Cruz. *El socialismo vivido*, 3 vols., La Paz, Plural, 2010.

partismo. Para expresarlo como analogía, si para Léon Bloy, Bona parte fuera el epítome del hombre político, para Zavaleta lo epopéyico del nacionalismo realizaba íntimamente lo que las masas sublevadas demandaban y tenía su propio lenguaje.

En los términos específicos del *problema de la expresión* que nos ocupa se correlacionan dos dimensiones: 1. En cuanto “habla interna” o *interior homine* de Zavaleta, propia de la “forma significativa” de todo discurso, misma que excede su significación científica en dirección a su estetización; y 2. En tanto recurso literario de crítica social, el *quiasmo* como forma por la que el discurso explora contenidos subyacentes, característico en la tradición marxista en general, incluyendo la historiografía del nacionalismo y marxismo latinoamericanos. El apartado describe y hace operativa la teoría de los tropos historiográficos (cuatro) y su alcance explicativo en las dos dimensiones ya señaladas: la ontogenética relativa a Zavaleta, que incluye la posibilidad constructivista de la narración historiográfica, y la vertiente topológica basada en la *ironía* como interpretación, no sólo técnica (*quiasmo*) de contenidos ocultos de una “forma significativa”, sino estética en el sentido de llevar la expresión a un “más allá” de lo dicho.

Las “homologías estructurales” que se incorporan, establecen puentes entre obra y vida de Zavaleta bajo el ala común de la *memoria*, sirviendo a la finalidad de explicar el potenciamiento mutuo entre historia y ficción —que para Zavaleta representó la antropología de Maurice Halbwachs⁶ en el sentido de que si bien son los individuos los que recuerdan, lo “memorable” de sus recuerdos está determinado por lo que es importante para su grupo social de referencia, por lo que la “memoria colectiva” se vuelve “la reconstrucción del pasado por parte de un grupo [al punto que] una noticia, por ejemplo, puede convertirse en parte de la vida de alguien”.⁷ Así, en la manera que Zavaleta narra la caída del régi-

⁶ Véase cap. II. *El Libro de Abril* en el otoño de Oxford.

⁷ Peter Burke, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 66.

men de la Revolución Nacional en 1964, eligiendo como epígrafe un texto de Lope de Vega (*La Dorotea*) que define a la idea como “la noticia ejemplar de las cosas”.⁸

En sentido estricto, la presente investigación no se limita al “estilo” de Zavaleta, a la “selección de verdad” que llamamos estilo⁹ —es decir al lenguaje— ni a lo particular de un “estilo” que los psicólogos llaman “personalidad”,¹⁰ ni tampoco a lo que se denominaría con un eco lejano las “influencias” intelectuales sobre el autor —puesto que Zavaleta escribe alrededor de un *corpus* o canon marxista heterodoxo—, sino que trata acerca del *problema de la expresión* como tal, incluida su pertinencia histórica actual, lo que significa aproximar el análisis a los movimientos de la sociedad boliviana contemporánea del último cuarto de siglo. Aunque dicha contemporaneidad esté indicada de modo implícito, este trabajo no está destinado a sumar saber a la “ciencia normal”, sino herramientas de pensamiento crítico sobre la realidad sociopolítica boliviana en curso alrededor de relaciones obra/vida de Zavaleta.

Simultáneamente, se incorporan al análisis señalado, las condiciones y límites en la producción del conocimiento social boliviano, sobre todo aquellas que recurriendo al concepto gramsciano de “lo nacional-popular”, eluden su deriva en la praxis política concreta hacia el reforzamiento o prolongación de una ideología nacional-populista en Bolivia, políticamente ambigua y proclive a pactos bonapartistas. En suma, se atiende el interior de los problemas de la dominación y la hegemonía, las paradojas irresueltas de la intersubjetividad del barroquismo nacional-populista y la colocación de lo que el mismo Zavaleta cuestionara —poniendo como caso a Hegel respecto al Estado prusiano de su época—

⁸ Véase, René Zavaleta Mercado, *La caída del M.N.R. y la conjuración de noviembre. Obras completas*, Cochabamba/La Paz, Los Amigos del Libro, 1995.

⁹ Óscar Wilde, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1970, p. 1096.

¹⁰ Néstor Braunstein, *La memoria, la inventora*, México, Siglo XXI, 2008, p. 14.

como la función de un “intelectual del orden”.¹¹ Sobre “el partido del orden”.

Son dos los sentidos generales que cabe señalar respecto a la hipótesis de investigación en el sentido del movimiento (connotaciones) de la expresión barroca; de su doble potencialidad de *afinidad con* la realidad social en tanto: *a*) conocimiento teórico de la misma en relación al origen de las palabras y, *b*) de toda palabra abstracta (concepto) en tanto “traslación” —que es el sentido etimológico general de “metáfora”, es decir, de un desarrollo o movimiento más allá del mero sentido definido de un término—. Es decir que, para la comprensión de un discurso, y en este caso el de la teoría social de Zavaleta, es preciso “olvidar” o “suspender” una estática acepción de las palabras al estilo del “castizo español”, para acceder no a la escritura establecida de una lengua ni tan solo a la “ciencia normal” consensuada (Thomas Kuhn), sino a las nuevas sugerencias que el movimiento del pensamiento en el lenguaje hace posible, en función de una realidad no sólo sujeta a múltiples descripciones, sino permanentemente inédita y fluctuante. Las dos direcciones de las connotaciones que el barroquismo teórico hace visibles serían, en los términos señalados: 1. En tanto derroche de la expresión barroca, que pretende el imposible de agotarse en sí mismo (Jorge Luis Borges), por la propensión a manifestar algo que excede sus propias posibilidades (como en el caso del latín) y con derivaciones hacia un tipo de literatura con exceso de retruécanos verbales (como en Baltasar Gracián); 2. Como profecía antigua que busca exceder sus circunstancias fracasando de antemano (como en Zavaleta el lenguaje poético), pero sugiriendo afinidades entre procesos en tanto vínculos intuitivos más allá de las semejanzas aparentes, y que en el caso de la investigación social ejercita la exploración de analogías imaginativas denominadas “homologías estructurales” entre campos (Pierre Bourdieu), buscando producir metáforas propias de la so-

¹¹ René Zavaleta Mercado, *El Estado en América Latina. Obras completas*, Cochabamba/La Paz, Los Amigos del Libro, 1990, p. 32 y ss.

ciudad y la política; ajustando a sus límites el alcance regulativo de las teorías generales (el marxismo, entre otras) y favoreciendo un conocimiento pertinente a la específica realidad estudiada.

Planteado en términos de esta investigación, “el problema de la expresión barroca” en un autor ha de comprenderse articulándolo con el plano biográfico y las circunstancias de su emisión (discurso), de modo que el barroquismo teórico no esconda entre sus pliegues ideológicos, ni vele en la forma de un nuevo discurso (pos)modernista derivado de las relaciones sociales y condiciones de producción cultural del capitalismo posmoderno contemporáneo, el bizantinismo de la ideología nacional-populista (como apropiación particularista de lo nacional-popular) que persiste hasta hoy en la realidad social y política boliviana, como efecto conservador de la Revolución Nacional(ista) de 1952.

Se trata, en este caso, de estudiar la subjetividad social boliviana en la perspectiva histórica del último medio siglo, con base en la narrativa y praxis de Zavaleta, sintomática de un decurso teórico escindido de la movilización de masas a partir de una visión culturalista juvenil, que encontró en el nacional-populismo del MNR el camino por el cual producir un conocimiento teórico barroco que remata en un sincretismo weberiano marxista. Revisamos críticamente, desde los autores señalados por Zavaleta y la teoría marxista, el *ethos* conservador denominado “barroquismo modernista boliviano”: tipo de ideologización “nacionalista revolucionaria” que postula como límite de las posibilidades de la sociedad boliviana una “revolución nacional democrático burguesa” abstraída de la historia al modo de un texto intemporal, *El Libro de Abril*. A las definiciones de expresión y barroquismo cabe añadir consideraciones generales acerca del discurso nacional-populista. El problema de la expresión alrededor de la narrativa y el discurso de Zavaleta, requiere explicarse en términos de una distinción analítica y de orden lingüístico: por discurso se identifica al conjunto de escritos con presencia explícita de su autor, es decir, el yo de la persona como subjetividad determinante que mantiene el relato discursivo. En cambio, por narrativa entende-

remos la ausencia de referencia directa al narrador, la objetividad relativa lograda que da a un discurso el carácter “narrativizante”.¹² Esta distinción entre discurso y narrativa relativa a la *expresión barroca*, no sólo lingüística sino también metodológicamente, se debe al criterio regulativo del concepto de *expresión* (política) y los problemas que derivan de ello a lo largo de la presente investigación; criterio que sin embargo la orienta, permitiendo analizar simultáneamente los “escritos discursivos” y los “narrativos” en tanto modalidades de la forma del contenido de dicha obra. Esto permitirá aclarar y hacer plausible una explicación del concepto de lo nacional-popular (en Bolivia, según la obra inconclusa y más ambiciosa de Zavaleta) tanto en el orden de la subjetividad sociológica (científica), como en su aspecto de ideología conservadora oculta en el barroquismo teórico modernista del orden del (Estado de 1952 o) nacional-populismo.

El concepto de *expresión*, como parte del problema de la presente investigación, modula la medida en que un pensamiento intelectualmente singular se contamina de vicios humanos, tales como el celo profesional en función de los movimientos sociales de masa o la distorsión del objetivo, lugar social del autor según la comprensión de sí mismo y el desarrollo de conceptos intermedios de la sociología y la ciencia política en Bolivia, sin embargo escindida por intereses particulares y tensiones políticas. Esto es evidente porque el discurso y la narrativa cobran sentido (hacen de la subjetividad social un sentido común compartido) en medio de otros discursos y narrativas y en relación con ellos. Exigencia interdiscursiva que exige señalar, para una mejor comprensión de los objetivos de este trabajo, que antes que un análisis de discurso de la obra de Zavaleta, se busca explicar el significado de su discurso y narrativa en tanto “manera de aprehender el lenguaje como

¹² Benveniste, citado por Hayden White, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós, 1992, p. 19.

instrumento de significantes políticos”.¹³ Dado que aquí tratamos sobre la delimitación intersubjetiva del conocimiento social, misma que responde a determinaciones expresivas de un barroquismo teórico originado en el individuo que emite el discurso, nuestra hipótesis general, que guía lo señalado, sostiene que, “la expresión barroca en Zavaleta determinada por el carácter prelógico de su reelaboración continua de la historia (Working thought), produce una notable narratividad historiográfica en sentido estético (la memoria como ficción), limitada ideológica y éticamente por su nacional-populismo, como reforma moral e intelectual de la intersubjetividad resultante de la desigualdad social boliviana”.

Los dos modos de proceder en la escritura (discursivo y narrativo), no sólo lingüística sino también historiográfica y “políticamente distinguibles” (esto último como complemento de la hipótesis central afirmativa de investigación), corresponden a lo que en términos de arquetipos del trabajo de un escritor suele calificarse como la “actitud clásica” narrativa: que cree en la virtud de los signos del lenguaje como medios de expresión en tanto comunicación humana, y otra de tipo “romántico” que, respondiendo a dificultades de comunicación por su carácter íntimo, “en general con pobre fortuna quiere incesantemente expresar”.¹⁴

Zavaleta resuelve en términos teóricos barrocos los dilemas que advierte en la abigarrada realidad social boliviana, mediante un procedimiento (barroquismo) con dos direcciones distintas: la del “barroquismo teórico”, como narrativa de una manera de “producir conocimiento”, y la del barroquismo romántico, con un tipo de discurso con anhelos de “monopolio del poder”. Tanto lo primero como la pretensión indicada se pueden verificar en su praxis política y al interior de su interpretación y desarrollo del marxismo, así como en el hecho de que el texto *mimeo* de *Lo nacional-popular en Bolivia* apela simbióticamente al canon socioló-

¹³ Cfr. Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau, *Diccionario del análisis del discurso*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005, p. 183.

¹⁴ Jorge Luis Borges, *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé, 2005, vol. 1, p. 229.

gico de la democratización weberiana, aunque el sobreentendido de su horizonte explicativo sea marxista (gramsciano). La forma barroca de interpretación en Zavaleta ilumina problemas importantes de su sociedad de origen, tales como el creer ser visto por los individuos de otras sociedades de manera poco significativa, idea tradicional expresada por el prejuicio que otorga importancia desmedida y determinante a la opinión ajena y, por tanto, —siguiendo una indicación conocida de Oscar Wilde— la distancia que dicha conducta y opinión mantienen, como fervor negativo sobre lo propio.

Existen no pocos artículos y ensayos de escasa penetración o en forma de discursos de circunstancia (a la muerte de Zavaleta), de referencias escasas o ninguna y con información contradictoria, así como nuevos estudios que reducen a Zavaleta a una interpretación gramsciana local. Estos productos de opinión o académicos, escasamente rigurosos, derivan en (sobre)interpretaciones idiosincráticas o instrumentales de la obra escrita de Zavaleta, en su mayoría permeadas por preconceptos nacionalistas o liberales, provenientes de una conversión hacia la derecha, luego de militar en expresiones políticas de izquierda y con escasas o simbólicas —desde la memoria y las metamorfosis del MNR en el que militara Zavaleta— referencias textuales.¹⁵ Por “estudios previos” a la presente investigación se entiende, en cambio, aquellos de rigor científico y formal, cuya exploración sistemática de la obra de Zavaleta es un antecedente de su riqueza heurística, contraria a derivaciones meramente ideológicas o limitadas por una escasa base referencial. Bajo estas condiciones y la consideración crítica de dichos estudios, es plausible plantearse preguntas de investigación efectivamente nuevas. Si bien estos estudios no se restringen a

¹⁵ Cronológicamente: Céspedes, A., 1984; Guzmán, A., 1984; Solíz, A., 1984; Rocha, R., 1984; Pereira, J., 1984; Lechín, J. C., 1984; Toranzo, 1985; Laserna, R., 1985; Bedregal, G., 1985; Zapata, F., 1985; Zemelman, H., 1989; Prado, V., 1989; Mayorga, F., 1989; Rejas, E., 2002; Miranda, M., 2006; Vargas, W., 2010; Ortega, J., 2010; Molina, F., 2011; Zárate, F., 2012.

textos publicados o reconocidos por la tradición cultural local, en su mayoría provienen del ámbito académico y están determinados por tiempos y condiciones que rigen ese espacio especializado del saber institucionalizado.¹⁶

En la presente investigación no se analizan las virtudes de los estudios previos, mejor representados por los textos mismos, sino sus límites, y puesto que éstos son diversos y de distinto grado de complejidad, se los tratará en cada cuestión en aquello que parezca pertinente, en función de profundizar o rearticular el conocimiento del pensamiento de Zavaleta. Una mención sumaria de objeciones al respecto, puede resultar indicativa de la amplitud y presupuestos epistemológicos que enfrentamos. Los estudios académicos privilegiados, en orden cronológico son: 1. La valiosa tesis de licenciatura en Sociología de Gabriel Ponce Arauco (un militante boliviano del *pc* pro-chino exiliado en México) por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (1974): “El populismo boliviano. Raíces y significado histórico del movimientismo”, que cabe incluir por la importancia del tutor (Zavaleta) en la orientación de conceptos sobre los hechos descritos y como sugerente revisión vicaria del discurso de época sobre el populismo del MNR, constitutivo del devenir fallido de la Revolución Nacional de 1952; 2. Los sostenidos y pioneros ensayos de Luis H. Antezana, hasta la publicación de un libro suyo, comenzado como proyecto de investigación en 1990, a partir de textos previos al desarrollado en una universidad estadounidense¹⁷ y durante un periodo relativamente corto, publicado primero como folleto por

¹⁶ Entre tesis, ensayos y artículos testimoniales o periodísticos significativos sobre Zavaleta, cabe mencionar los siguientes: Lora, G., 1972; Domic, M., en UMSA, 1984; Hofmann, A., 1984; Le Bot, Y., 1985; Kuajara, A., 1987; Rodríguez, G., 1989; Calla, R., 1989; Lazarte, J., 1989; Quirós, J., 1984; de la Vega, J., 1984; Zavaleta, Ronald, en UMSA, 1984; Grebe, H., 1985; Velasco, R., 1985; Llobet, C., 1985; Zepeda, J., 1985; Águila, M., 1984; Romero P. S., 1985; Liberman, J., 1985; Albarracín, J., 1989; Antezana, L. H., 1991a; Gil, M., 1994a; Oliver, L., 1995; Tapia, L., 1997b; Souza, M., 2013.

¹⁷ Maryland, 1989-1990.

dicha institución y, finalmente, ampliado como libro en Bolivia;¹⁸ 3. La minuciosa tesis de licenciatura en Filosofía de Mauricio Gil Quiroga en la Universidad Católica:¹⁹ “Zavaleta Mercado. Ensayo de biografía intelectual”, uno de cuyos capítulos se publicó al interior de una obra colectiva organizada por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), a iniciativa de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y con apoyo de Flacso-Programa México.²⁰ Además su continuación sobre la influencia y desplazamiento de la obra de Zavaleta por el institucionalismo liberal de los años noventa, en la tesis de maestría;²¹ 4. La rigurosamente analítica tesis doctoral en Ciencia Política de Luis Tapia Mealla, por el Instituto Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro-Brasil de 1997, después publicada en Bolivia (La Paz, Muela del Diablo, 2002) y en la biblioteca virtual de Clacso: *La producción del conocimiento local. Historia y política en René Zavaleta*, además de su ampliación en Tapia, 1997; 5. La desencantada, por insolvencia propia reconocida, tesis de licenciatura en Sociología de Evelyn Rejas Heredia, por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (2002): “Contribuciones de René Zavaleta Mercado al pensamiento sociológico (1937-1984)”; y 6. La explícita instrumentación de la teoría gramsciana y de Zavaleta en favor de los actuales proyectos estatales del nacional-populismo latinoamericano.

¹⁸ Luis H. Antezana, *La diversidad social en Zavaleta Mercado*, La Paz, Centro boliviano de Estudios Multidisciplinarios (CEBEM), 1991.

¹⁹ Mauricio Gil, “Totalidad, simultaneidad, intersubjetividad. Anotaciones en torno al pensamiento de Zavaleta Mercado”, en *Yachay. Revista de Cultura, Filosofía y Teología*, año 11, núms. 19-20, Cochabamba, Universidad Católica Boliviana, 1994.

²⁰ Mario Miranda Pacheco, “Memoria en los caminos a Bayamo”, en Norma de los Ríos [coord.], *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006.

²¹ Mauricio Gil, “Conocimiento y democracia. Transformaciones teóricas e institucionales de la ciencia política en Bolivia (1978-2002)”, 2003 (Tesis de Maestría en Ciencia Política, mención en Estudios Bolivianos, Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón-Centro de Estudios Superiores Universitarios), 130 pp.

mericano, en la tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos de Jaime Ortega Reyna: “Sujeto, política y Estado: la problemática de las mediaciones en René Zavaleta Mercado”, por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (2010), complementada por un ensayo del mismo autor.²²

El amplio sistema de referencias consignado al final de nuestra investigación, demuestra el tratamiento generalizadamente parcial de la obra y pensamiento de Zavaleta, salvo por el hecho de que los estudios referidos que se le dedicaron desde Bolivia fueron de reflexión detenida.

Los primeros trabajos rigurosos sobre el pensamiento de Zavaleta son los de su coterráneo orureño y reconocido filólogo, Luis H. Antezana (1943), cuyas fuentes de referencia directas o “evidencia textual”²³ hoy puede estimarse limitada, incluida cierta bibliografía secundaria y especulativa.²⁴ Su bibliografía general es ilustrativa del peso significativo de esta interpretación en la tradición cultural boliviana y el contenido resultante muestra significativas oscilaciones en lo que se refiere a la importancia atribuida a Zavaleta desde la década de los ochenta a la fecha.

La tesis de licenciatura en Filosofía de Mauricio Gil Quiroga,²⁵ es un segundo hito relevante en el estudio de Zavaleta. Guiada por Luis H. Antezana este trabajo desbroza un primer periodo de la obra de Zavaleta, acaso el más importante para comprender los aspectos constitutivamente conservadores, irracionales y expresivamente formativos en cuanto a influencias, propios de una vigorosa pero atormentada personalidad juvenil.

²² Jaime Ortega Reyna, “Totalidad, sujeto y política: los aportes de René Zavaleta a la teoría social latinoamericana”, en *Andamios*, vol. 9. núm. 20, septiembre-diciembre de 2012, México, UACM, pp. 115-135.

²³ Antezana, *op. cit.*, p. 13.

²⁴ V. gr. Hugo Zemelman, *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, México, Universidad de las Naciones Unidas/Siglo XXI, 1989.

²⁵ Mauricio Gil Quiroga, *Zavaleta Mercado. Ensayo de biografía intelectual*, Cochabamba, Universidad Católica Boliviana, 1994.

Finalmente, la tesis doctoral de Luis Tapia Mealla, desarrollada en Brasil y publicada en Bolivia (Muela del Diablo, 2002), es la investigación más elaborada y destacada, que se despliega en la obra posterior de su autor coincidiendo, aunque por otros caminos, con la de Gil, y cuyo prólogo por Luis H. Antezana advierte bien y (auto)críticamente, sobre la estrechez teórica de la interpretación de las categorías del pensamiento de Zavaleta en el periodo previo.

El doble carácter de los conceptos, polaridades dialécticas como pensamiento y realidad o historia y naturaleza, evita que se ontologice alguno de ellos y se pierda su negatividad crítica, que la historia sea mera contingencia (Hegel) o esencial en sí misma (Heidegger). Lo contrario, en ambos sentidos, provocaría “la justificación ideológica del orden social dado”.²⁶ Así es como en un caso que es medular, Zavaleta confunde la palabra con la cosa, atribuyendo identidad al *nombre* de las masas en noviembre de 1979 con lo señorial, en lo que es un uso ideológico erróneo por definición, respecto a la teoría declarada.²⁷

Al trasladar la imagen benjaminiana de “constelación” a la historia y política en Zavaleta, tratadas en la tesis de Tapia, cabe reparar en el significado de la exclusión de la dimensión biográfica en el propio sentido de la primera pregunta kantiana mencionada; *i.e.*, si resulta posible estudiar esta dimensión en un intelectual que, como no se discute, produjo teoría política en forma notable, pero no separada de elecciones personales alrededor de una práctica política militante, mediada por situaciones existenciales y materiales agudas. La explicación a esta exclusión de la dimensión biográfica de Zavaleta se habría debido, según comunicación personal de Luis Tapia, a un condicionamiento externo relativo al tiempo de investigación (beca doctoral), lo que es un argumento pragmático. Dicha dimensión ausente resulta una limitación inherente a lo que se postula como “producción del conocimiento

²⁶ *Ibid.*, p. 124.

²⁷ Véase cap. III. El *nombre* censurado de las masas de 1979.

local”, sobre todo en lo que se refiere al problema de la expresión, que cifra lo “más subjetivo” de una obra²⁸ y declara estudiarla “desde dentro”, desde su lógica constitutiva. Congruentemente con la exclusión biográfica, dicho problema no está presente en el trabajo de Tapia, pero alcanza en tanto expresión no sólo a lo local de un conocimiento, sino también al nivel conceptual de lo nacional-popular (en Bolivia), algo que Tapia desarrolla en su propia praxis intelectual y política como continuación del pensamiento de Zavaleta. En la presente investigación se atiende sólo lo primero en la perspectiva de una lectura distinta de Zavaleta, mientras el último presupuesto excede nuestra delimitación del objeto de investigación.²⁹

Al contrario de lo señalado, menos que razonable proviniendo del ámbito académico especializado y pretendiendo explicar las “contribuciones” de Zavaleta a la sociología, es declarar desaliento ante sus “honduras complejas y barrocas” o su “ardua, difícil

²⁸ Adorno citado por Fredric Jameson, *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*, Buenos Aires, FCE, 2010, p. 112.

²⁹ Puede explorarse lo señalado en la praxis política de Zavaleta que Tapia ha prolongado, respecto a la necesidad de un “pacto social” amplio, explicitado como participación intelectual inicial en el proyecto reformista del Movimiento al Socialismo (en adelante MAS), pronunciamientos públicos con la comunidad académica tradicional local e internacional (Clacso) y otros. En la “historia larga”, la revista *Autodeterminación* lo documenta desde su primer número de 1986, en que cita editorialmente a Zavaleta y le dedica su tercer número (1987), hasta 1998 cuyo número 14 incluye un ensayo de Álvaro García, con quien, entre otros, se formará el grupo Comuna, que publicará libros colectivos, volviendo Tapia a la denominación originaria de *Autodeterminación* con otros integrantes (2012), después de haberse integrado al gobierno del MAS la mayoría de los miembros originales (Fabián Yaksic, Jean Paul Guevara y Juan José Bautista; Marcos Castellón fue funcionario del gobierno constitucional de Acción Democrática Nacionalista (en adelante ADN) y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (en adelante MIR), 1997-2001 y Gonzalo Rojas lo fue del Movimiento Nacionalista Revolucionario (en adelante MNR) de Sánchez de Lozada del periodo constitucional previo, 1993-1997) y que el Movimiento Sin Miedo (en adelante MSM) (con origen en fraccionamientos del viejo MIR) concluyera su alianza con el MAS, durante el primer periodo de gobierno (2006-2009).

y compleja” visión teórico-metodológica, noción basada en un triple supuesto erróneo acerca de la teoría y comprensiblemente sin evidencia textual alguna: “[S]e sabe que muchos estudiosos de las ciencias sociales en Bolivia, que intentaron leer a Zavaleta, muy pronto dejaron sus libros ante la dificultad de poder seguir con claridad, facilidad y agilidad su comprensión teórica”.³⁰ En las “Conclusiones” se amplía este desencanto equívoco (imposibilidades del sujeto atribuidas al objeto de estudio) respecto a lo que Rejas llama la “teoría local” de Zavaleta: “Considero muy necesario aclarar que mis intentos de sistematizar una elaboración más crítica del desarrollo conceptual de la obra intelectual de Zavaleta Mercado, no han tenido el éxito deseado, por cuanto su barroquismo, complejidad y abstracción teóricos, como *lo inacabado de sus conceptos, dad[ó] su temprano fallecimiento* [sic] no me han permitido concluir ágilmente en este sentido”.³¹

En otra muestra a contrario sobre “la obra tan compleja” de Zavaleta,³² se instrumenta “el conjunto de su obra considerada como marxista”³³ y específicamente su marxismo, como “un pensamiento sobre las mediaciones” que junto al concepto de totalidad explicaría el orden social. Ortega sostiene que dicha obra sería “útil en el aquí y en el ahora” de la coyuntura latinoamericana,³⁴ puesto que el Estado que sería una “síntesis de Gramsci que hace Zavaleta” y su lectura de la “profundamente conserva-

³⁰ Evelyn Rejas Heredia, “Contribuciones de René Zavaleta Mercado al pensamiento sociológico (1937-1984)”, 2002 (Tesis de Maestría en Sociología, FCPYS-UNAM, México), p. 1.

³¹ *Ibid.*, p. 130. Las cursivas son mías. La opinión de algunos especialistas amplía esta noción errónea sobre la teoría, interpretando lo que Zavaleta llama sin rodeos “varias oscuridades” en la exposición de Marx en el sentido de “ideas *no del todo claras* en los clásicos marxistas”. Zavaleta, *El Estado en América Latina...*, p. 95.

³² Jaime Ortega Reyna, “Sujeto, política y Estado: la problemática de las mediaciones en René Zavaleta Mercado”, 2010 (Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, FFYL-UNAM, México), p. 172.

³³ *Ibid.*, p. 7.

³⁴ *Ibid.*, p. 39.

dora” conceptualización de la democratización social weberiana, permitirían inferir (por un curioso olvido del contenido clasista del poder del Estado) que el Estado “pudiese ser no necesariamente un momento reaccionario en la producción de consenso”, ya que las mediaciones “no funcionan sólo como formas opresivas”, atribuyendo esta limitación de interpretación a la praxis de lo que denomina “anarquismo de diverso tipo”, “la derecha más dura” [sic] y “la extrema izquierda (particularmente el neozapatismo y su vasta influencia)”.³⁵ Se trataría de mediaciones “no opresivas” que reemplazarían la labor emancipadora anterior de los partidos políticos, “porque responderían a determinadas situaciones históricas”, serían el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (en adelante MST) (Brasil), el MAS (Bolivia, frente al “indigenismo más radical”) y el sindicalismo argentino.

Esta interpretación del institucionalismo académico latinoamericano actual, no observa críticamente la “altermodernidad” postulada por algunas corrientes del neomarxismo europeo, para las que Zavaleta veía la diversidad social “bajo una luz negativa, como un marcador del carácter ‘premoderno’ de Bolivia”, en vez de atender a su potencial cooperación en una lucha común³⁶ y reemplaza pasajes explícitamente contrarios de lo señalado en la obra de Zavaleta (*vgr.*, sobre la mediación populista, no clasista, constitutiva del movimiento obrero argentino según Zavaleta), por fuentes discursivamente alineadas, interna o internacionalmente al MAS, sin referencias consistentes, mencionando entre “pensadores contemporáneos bolivianos” al militante del MAS Hugo Moldiz, sin una sola referencia suya en la bibliografía final y textos igualmente alineados ideológicamente, del vicepresidente Álvaro García, el economista mexicano Jorge Veraza o el argentino Atilio Borón. En general se sitúa a Zavaleta como tributario de Gramsci y Lukács, reiterando la caracterización nacional-po-

³⁵ *Ibid.*, pp. 167 y 175.

³⁶ Antonio Negri y Hardt Michael, *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*, Madrid, Akal, 2011, p. 122.

pulista de Bolivia en términos de la polarización entre “un oriente blanco [sic] burgués y criollo frente a un este indígena y popular”.³⁷

Después del anacronismo nominalista de considerar que el mayor compromiso político de Zavaleta se evidenciaría en su integración al Partido Comunista Boliviano (PCB, de oscura significación incluso para la memoria guevarista del continente y uno de los inocuos aliados del MAS en la actualidad), Ortega Reyna suma en un ensayo posterior a su tesis otras inferencias a las que se adhiere y que en la obra de Zavaleta tienen un signo diametralmente contrario al interpretado por investigadores sociales mexicanos como Elvira Concheiro, para quien el movimiento obrero boliviano “desde la Revolución del 52 estaba marcado por su vocación de poder”³⁸ o como escribe Ortega, Zavaleta “parte de la realidad de un movimiento político con una amplia vocación de poder”.³⁹

No pudiendo dejar de observar que la presencia de Zavaleta en la burocracia estatal desde 1952 lo había “marcado”, se afirma sin argumento plausible alguno, que aquello “le permitir[í]a llevar hasta sus últimas consecuencias la relación que existe entre proceso de conocimiento y lucha político-social”,⁴⁰ contradiciendo la afirmación inicial respecto a que el legado de Zavaleta era “ante todo de tipo teórico”. Desde una interpretación del concepto de totalidad en Marx y Lukács, Ortega sostiene que a través del marxismo de Gramsci, Zavaleta concreta un programa político en el que un grupo social logra crear una alternativa al orden social dominante, constituyéndose así en sujeto que logra en las mediaciones una articulación apropiada entre totalidad y política.

Aquí llegamos al punto neurálgico, no planteado en ninguno de los trabajos previos emprendidos sobre Zavaleta, mismo que constituye nuestra pregunta de investigación para la problema-

³⁷ *Ibid.*, p. 174.

³⁸ Citado por Ortega, “Totalidad, sujeto y política...”, p. 131.

³⁹ *Ibid.*, p. 132. Véase el cap. III. Alma esquizoide de lo nacional-popular boliviano.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 115 y 131.

tización de nuestro objeto de estudio: ¿De dónde proviene la necesidad de pensar que se detecta en la prosa de Zavaleta? Evidentemente no es propia del conocimiento en general o social, ni se conjura apelando a los límites propios de una teoría concreta. No es que “el marxismo no [fuera] suficiente”,⁴¹ porque para Zavaleta, como se desplegará, el marxismo en Bolivia no provenía de los libros⁴² sino “de la naturaleza misma de las cosas”,⁴³ es decir, de la emergencia permanente de Bolivia como nación. Tampoco su aporte teórico (como la “acumulación en el seno de la clase”) se hace “sólo en base a los libros; es el conocimiento colectivo de una clase colectiva, la combinación entre su movimiento y su memoria”.⁴⁴

Dicha necesidad provendría de la tarea teórica de completar la historia con un carácter narrativo e historiográfico, que no depende de las clases sino de individuos, que de acuerdo con Zavaleta semejan una suma finita de palabras que requieren decirse: “[Lo que hace la clase obrera boliviana] se expresa en acontecimientos, pero los acontecimientos necesitan ser teorizados para que terminen de existir”.⁴⁵

El anterior axioma proviene de distintas corrientes epistemológicas, que no sólo es lógicamente imposible demostrar con una teoría como verdadero, porque el progreso de la ciencia es una finalidad irracionalmente elegida y el conocimiento científico

⁴¹ Jorge Lazarte, en AA.VV., *El pensamiento de Zavaleta Mercado*, Cochabamba, UMSS-CIS, 1989, p. 134.

⁴² Que es lo que entendían por “marxismo” como suceso puro, los “izquierdas pulcros” del “marxismo macarrónico o de cocina” del Partido de Izquierda Revolucionario (en adelante PIR). “La revolución boliviana y el doble poder”, en *Marcha*, Montevideo, 20 de julio, 1962, p. 12 y René Zavaleta Mercado “Todo lo que es Bolivia hoy no es sino el desplegamiento de 1952”, en *Última Hora*, suplemento Semanal, La Paz, 10 de marzo, 1978, p. 9; lo mismo que después en general, exizquierdistas convertidos al liberalismo (Lazarte, Molina, Vargas, entre otros).

⁴³ Zavaleta, *ibid.*, p. 7.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 13.

⁴⁵ *Ibid.* Estas cursivas en el original están en mayúsculas.

moderno un modelo de racionalidad que no fundamenta nada de modo definitivo.⁴⁶ Por tanto, en absoluto se trata de algo necesario, basado en categorías definidas de una vez por todas; idea justificacionista de la ciencia que termina por creer en las teorías antes de ponerlas a prueba, pues identifica el conocimiento con el conocimiento probado, en vez de advertir que no todas las teorías pueden comprobarse, y que todas son iguales en su improbabilidad.⁴⁷

La pretensión de un progreso lineal presupuesto en los textos mencionados, y que esto sea legítimo en un lenguaje académico (marxismo “creativo”), ignora un elemental “criterio de demarcación científica” relativo a la base empírica de todo estudio, consistente en explicitar también el conjunto de falseadores potenciales y proposiciones observacionales que podrían refutar las teorías elegidas.⁴⁸ A la luz de los diversos y múltiples materiales de la obra de Zavaleta, más bien cabe decir lo que sobre Rudyard Kipling afirmara T. S. Eliot,⁴⁹ observando el hecho de que su pensamiento fabulador atendía sin descanso a la política y a la historia: “La obra de la última época continúa y consume la de la primera”.

Las consideraciones anteriores parecerán pertinentes, si se ven las condiciones de conocimiento actuales sobre la obra de Zavaleta y la pretensión de aportar a la misma y a su unidad, explorando con mayor penetración biográfica el “problema de investigación sobre la expresión barroca en la obra y el pensamiento de Zavaleta”, y guiándonos por dos nuevas preguntas de investigación relacionadas entre sí, que corresponden a nuestro tema y en su articulación construyen la hipótesis de investigación ya enunciada: ¿responde la conducta humana y la conciencia que la subyace a su expresión (en este caso el barroquismo teórico)? y ¿qué modos de *intersubjetividad* como “cemento social” le corresponden, en caso

⁴⁶ Cfr. Dario Antiseri y Ralph Dahrendorf, *El hilo de la razón*, Buenos Aires, FCE, 1998, pp. 16 y 17.

⁴⁷ Imre Lakatos, *Escritos filosóficos, I. La metodología de los programas de investigación científica*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 20 y 21.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 25, nota 18.

⁴⁹ T. S. Eliot, *Sobre poesía y poetas*, Barcelona, Icaria, 1992, p. 278.

de afirmarse lo anterior? La dirección metodológica de ambas preguntas de investigación permitiría explorar argumentativamente mejor la relación entre obra y vida, el denominado “pensamiento de René Zavaleta Mercado”, más que los acercamientos parciales hasta ahora efectuados: “el último periodo”;⁵⁰ un “ensayo de biografía *intelectual*”,⁵¹ o la elusión de la dimensión biográfica en el trabajo más exhaustivo y analítico.⁵²

Consiguientemente, será posible desplazar los obstáculos insalvables con que tropieza una lectura admitidamente rígida, que no supera la mera filiación taxonómica; *v.gr.* en vez del marxismo zavaletiano “de estirpe gramsciana”,⁵³ la exégesis zavaletiana del marxismo de Gramsci. También será condición de posibilidad para superar un “sentido común” asentado y difundido pero no siempre consciente (desde el lenguaje), relativo al carácter, supuestamente, necesario de un progreso científico y revolucionario en el pensamiento “último” de Zavaleta y a las influencias que tuvo en su juventud.⁵⁴

La *expresión americana* es pues, el contexto o la condición histórico-social para analizar la producción teórica y el barroquismo local de la expresión como problema de intersubjetividad en Zavaleta Mercado. Si atendemos al título homónimo de la obra del cubano José Lezama Lima, hallaremos de modo diáfano la descripción de sus características, perceptibles en la prosa de Zavaleta y distintas del barroco europeo y el impulso vertical del gótico como “barroco degenerado” (términos de Worringer): la tensión interna constitutiva del barroco americano; su particular impulso hacia la proliferación de la forma mediante un método propio de totalización de los fragmentos (plutonismo o “fuego originario”); su realización en “adquisiciones de lenguaje” y búsqueda de “la

⁵⁰ Antezana, *La diversidad social en Zavaleta Mercado...*

⁵¹ Gil, “Totalidad, simultaneidad, intersubjetividad...”

⁵² Luis Tapia M., *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*, La Paz, Muela del Diablo, 2002.

⁵³ Antezana, *La diversidad social en Zavaleta Mercado...*, p. 13.

⁵⁴ Los referidos Antezana, Gil y Tapia.

finalidad de su símbolo”.⁵⁵ El barroquismo teórico de Zavaleta da cuenta de todas estas características, en orden inverso al descrito: la potencia metafórica de su prosa y el horizonte íntimo de su poesía como revisión crítica del lenguaje sociopolítico; el método simbólico para aprehender una formación social abigarrada como la boliviana, explícito en el programa de investigación de *Lo nacional popular en Bolivia* como criterio marxista de totalización intersubjetiva, y las tensiones de su obra y vida.

⁵⁵ Cfr. José Lezama Lima, *La expresión americana*, La Habana, Letras Cubanas, 1993, pp. 34 y 35.

I. AUTONOMÍA INTELLECTUAL EN EL NACIONALISMO CONTINENTAL

[Tengo] cierto sentimiento de frustración [con] esta Revolución difícil de país difícil [se refiere a Bolivia], con los desasosiegos de esta isla rencorosa [y] desesperada de sí misma que a veces parece verdadera sólo cuando se destruye. *Así el secreto de [Uruguay] parece ser una vocación nacional por la buena contemplación, por la expresión, cumplida a solas y quizá más permanente.*

RENÉ ZAVALA, 12 de junio de 1963.

(C43: 1. Cursivas más)

Aquella etapa uruguaya tuvo, creo, cierta importancia en mi formación. No sólo porque allá conseguí mayor densidad en mi información [sino porque] fue entonces que incorporé los valores [de] lo que se puede llamar la independencia del pensamiento, o sea que la calidad de las ideas no debe estar sometida sino a sí misma. La propia militancia, si está bien entendida, tiene ese con-

tenido: *SE MILITA PORQUE SE CREE, NO SE CREE PORQUE SE MILITA*. Este aspecto tenía mucha menos visibilidad en Bolivia donde, sin duda, estábamos más interesados en los aspectos épicos de la historia.

RENÉ ZAVALAETA: “Todo lo que es Bolivia hoy no es sino el despliegamiento de 1952”, 1978. (Mayúsculas del original).

Al ser el presente y la realidad nacional concreta el eje de la crítica social, puesto que la actividad intelectual era concebida como praxis social, el *Parteilichkeit* —que Horkheimer desde la Teoría Crítica llamara “partidarismo” y Lenin originalmente “partisanismo”—¹ era una consecuencia lógica, como lo indica el segundo epígrafe de Zavaleta (*supra*). Pero esta toma de partido o subordinación a las necesidades del Partido en el caso leninista, era distinta en el de la Teoría Crítica y Zavaleta demostraba ser más afín a esta última: consistía en rechazar teóricamente la prolongación del presente mitificado, que aceptara lo dado actuando “a contrapelo de la historia”. A esto también se refiere el quiasmo enfatizado del segundo epígrafe; el interés de una interpretación épica de la revolución boliviana.

La ciudad de Montevideo a fines de los años cincuenta y mediados de los sesenta, sería después una ruina cultural respecto a ese pasado prometedor, en opinión de Zavaleta es su lugar de formación intelectual y afectos familiares más relevante; donde había conocido a su compañera y esposa de siempre, Alma Reyles, hija de un notable escritor uruguayo. Después, en el exilio mexicano de los años setenta y ochenta, profundizaría teóricamente su nacionalismo. Entre “sus influencias” destaca la prosa y teoría

¹ Susan Buck-Morss, *Origen de la dialéctica negativa*. Theodor W. Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt, México, Siglo XXI, 1981, pp. 118 y 119, nota 66.

de Juan José Hernández Arregui, algo probablemente previo a su segunda estadía en Montevideo, y la elaboración en 1965 (con reescritura de materiales previos) de un texto homónimo al del teórico argentino mencionado (1960), que haría conocer a Zavaleta en la región al ser (también) publicado en La Habana, *Bolivia: crecimiento de la conciencia nacional*, Montevideo (1967).

El 4 de junio de 1959, Zavaleta escribe *cum grano salis* a una amiga uruguaya, con quien sostenía correspondencia manuscrita y a quien había confiado las jornadas de lucha y muertes de la sedición falangista del 19 de abril de 1959; un desplazamiento del drama a la identificación romántica, en términos de la “perfecta comunicación” que había alcanzado con “su alma” en Montevideo:

Es particularmente notable [se refiere a una breve visita a Montevideo] lo que me ocurrió con Alma [Reyles] aquella noche que nos dejaste. Parece reservada pero no lo ha sido conmigo. Te confieso que es algo que te agradezco. Jamás había encontrado a nadie tan parecido a mí. No sé si será muy inesperado, pero una de las razones por las que sentí más dejar Montevideo fue porque no había habido lugar prácticamente de conocer a quien había dado lugar a una comunicación tan perfecta y tan fugaz. Espero que los tres podamos estar juntos otra vez. Estoy, como puedes ver, menos dramático.²

Zavaleta viajaría todavía a La Habana como enviado del diario *La Nación*³ y entre 1959 y 1964 ascendería en la burocracia del

² Correspondencia familiar y personal, 26 (en adelante C y número consecutivo), René Zavaleta Mercado (en adelante RZM), RZM a Estela, La Paz a Montevideo, 4 de junio, 1959, p. 1.

³ Resultado de este viaje, el 2 de julio de 1959, una amiga cubana que Zavaleta conociera (Amalia), le escribe desde La Habana, bajo el encabezado de “Año de la liberación”: “Si supieras las veces que he pensado en ti y en mí y en este abismo que no nos deja sentir juntos [...]. Te conozco ya tanto como para saber siempre al lado de lo que es justo, no me apena pues que seamos como somos, sino que el destino fuera tan absurdo que nos hiciera nacer en tierras distintas,

Movimiento Nacionalista Revolucionario (en adelante MNR), de periodista a ministro de Minas y Petróleo y después a una diputación que —por su correspondencia personal— da cuenta de esos cambios profundos, entre los que se cuenta la definición personal de su vínculo con Alma Reyles (1961).

En noviembre de 1965, un año después de la caída del MNR y exiliado en Montevideo, concluiría un libro ya clásico en Bolivia, expresivo no sólo de su definida formación nacionalista, sino de un proceso de autonomía intelectual que realizaría en esa ciudad, de la que había retornado a La Paz después de sus inconclusos estudios universitarios de Derecho de la década pasada, tiempo en el que evidentemente se mostraba más “dramático”: “¡Qué día estúpido ha sido el de hoy! Sin una idea, sin una pasión, sin un encuentro. Esperando estúpidamente un examen entre estudiantes de Derecho. Viviendo bajo la lluvia implacable [con] la moneda corriente del cariño familiar [¿]Qué se podía hacer Estela? Hacer algo, una pequeña cosa y después morir”.⁴

La calidad y lucidez de su primer libro *La formación de la conciencia nacional*, editorial Diálogo, de Montevideo, ameritó su publicación en los Cuadernos de la revista Casa de las Américas de La Habana (1967) y su reedición en Bolivia; conociéndose primero con el título antes mencionado, luego en La Habana como *Bolivia: crecimiento de la idea nacional* y, finalmente, con el título definitivo y distintivo respecto al de Hernández Arregui de: *El desarrollo de la conciencia nacional*.

Esta variación tiene un significado mayor. Muestra el retorno a planteamientos anteriores para mejorarlos y también la línea de nacionalismo adoptada desde un punto de vista teórico que, en varios sentidos, definiría el horizonte de su trabajo intelectual y que se debía a una tendencia política argentina denominada Iz-

como para impedirnos llevar un solo camino. [Si] tan sólo pudieras conocer de qué modo estás en mí. [No] te olvid[o]. Dios te bendiga”. Véase C 27 de Amalia a RZM, La Habana a La Paz, 2 de julio, 1959, p. 1.

⁴ C 26, p. 2.

quierda Nacional, al interior del Movimiento Nacional Peronista⁵ en la que destaca la obra de Hernández Arregui, teórico argentino sobre lo nacional-popular en ese país, curiosa o premeditadamente sólo una vez referido por Zavaleta,⁶ a diferencia de otros como Jorge Abelardo Ramos (“socialismo bolivariano” que recrea).⁷

Un conocido quiasmo de Ramos (“América Latina no se encuentra dividida porque es subdesarrollada, sino que es subdesarrollada porque está dividida”) e ideas de Arturo Jauretche, operaron al modo de reflejos casi idénticos en la prosa de Zavaleta, además de algunos escritos de Jorge Enea Spilimbergo⁸ al menos hasta fines de los años sesenta, si bien Zavaleta reinterpretará al socialismo como “método de desarrollo acelerado” (*infra*), entre varias otras ideas, replanteando la teoría nacionalista para el caso boliviano.

El acceso a las lecturas de Hernández Arregui probablemente fue resultado de la comunicación que el político Zavaleta (exministro de Paz Estenssoro hasta 1964) sostenía con el intelectual argentino Jorge Abelardo Ramos, a quien conociera en Montevideo.⁹ En carta a este último, dirigida a su Librería del Mar Dulce (en

⁵ La pretensión de esta tendencia era ecuménica, respecto a todos los países dependientes: “Por izquierda nacional, en un país dependiente, debe entenderse en sentido *lato*, la teoría general aplicada a un caso nacional concreto, que analiza a la luz del marxismo, en tanto método de interpretación de la realidad [la] economía, la historia y la cultura [y] coordina tal análisis teórico con la lucha práctica de las masas contra el imperialismo, en el triple plano nacional, latinoamericano y mundial, y en ese orden”. Juan José Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Continente, 2004, p. 369.

⁶ René Zavaleta Mercado, *La revolución boliviana y la cuestión del poder*, La Paz, Dirección Nacional de Informaciones, mayo, 1964, p. 41.

⁷ Véase Hernández Arregui, *op. cit.*, p. 371 y ss.

⁸ René Zavaleta Mercado, *La formación de la conciencia nacional*, Montevideo, Diálogo, 1967, p. 89; Hernández Arregui, *op. cit.*, p. 370, nota 11.

⁹ Abelardo, “el Colorado” Ramos (1921-1994), que creara la corriente de Izquierda Nacional, influyente en varios países de la región, entre ellos Bolivia, fue finalmente embajador argentino en México, del gobierno peronista neoliberal de Carlos Menem (1989-1992).

Buenos Aires), le agradecía por algo que acaso fuera decisivo para el conocimiento de Hernández Arregui: “Un crédito inusualmente abierto y totalmente generoso que ahora me permite —escribía Zavaleta— leer libros que en La Paz no se encuentran”.¹⁰

Hernández Arregui había publicado en 1960 *La formación de la conciencia nacional*, libro en el que corrige la supuesta militancia de Carlos Astrada en el nacionalismo católico argentino, clasifica y menciona a miembros de la Izquierda Nacional (entre ellos Jorge Spilimbergo), dedica un apartado al “revisionismo de izquierda” de Jorge Abelardo Ramos de quien destaca su “fuerza literaria” y el “método marxista que hace de soporte teórico”, al tiempo que el autor justificaba no ofrecer documentación inédita.

Conviene citar al respecto su descripción del trabajo de Ramos, por la orientación intelectual que contiene y que Zavaleta siguiera sin la menor duda:

Presenta la sucesión de hechos y personajes que en las historias oficiales aparecen determinados por azares psicológicos. [Ramos], que nunca pierde de vista la reciprocidad múltiple e interrelacionada de los factores históricos, indaga las causas del drama nacional. *Liberado de esquematismos escolares —con lo cual le hace un favor al marxismo servido en la Argentina por intérpretes dogmáticos o incultos—* señala correctamente el papel defensivo, frente a lo extranjero, jugado por determinadas tradiciones culturales colectivas. [...] Refiriéndose al patriarcalismo bíblico corporizado en el siglo XIX por [el] Chacho, dirá Ramos: “No había por entonces otra defensa ideológica viable para las grandes masas [que] la naturaleza social de este reflejo defensivo (la religión)”.¹¹

La idea de un nacionalismo defensivo en los países colonizados y de otro de tipo expansivo en los colonialistas, sería repetida en

¹⁰ C 38, de RZM a Jorge Abelardo Ramos, La Paz a Librería del Mar Dulce (Buenos Aires), 19 de noviembre, 1962.

¹¹ Hernández Arregui, *op. cit.*, p. 372. *Cursivas mías.*

1965 (y publicada en *Nacionalismo y liberación*, 1969) junto a una lectura de Nietzsche y Fichte. El planteamiento sucinto puede citarse así: “Hay un nacionalismo *defensivo* de los pueblos débiles y un nacionalismo expansivo o que tiende a él”.¹² Zavaleta seguirá ese eje de análisis: la nación boliviana debía moverse defensivamente al carecer de la iniciativa histórica;¹³ el campesinado como “clase nacional” cumple un papel defensivo. Citando a Lenin sin que se pueda inferir del marxismo directamente el carácter defensivo mencionado, sino del nacionalismo de Hernández Arregui, Zavaleta escribió: “Lenin [...] sin duda tenía presente este carácter básicamente *defensivo* del nacionalismo de las semicolonias”.¹⁴

Líneas antes había señalado que: “[Los] Estados nacionales que llegan tarde al reparto de los mercados entran a practicar un nacionalismo agresivo y *expansivo*, que hace del nacionalismo de los países industrializados una posición reaccionaria”.¹⁵

Todos los autores mencionados en su primera obra, cuyo título Zavaleta reiteró (Astrada, Jauretche, Ramos, Spilimbergo, Treitschke), salvo él mismo, son referidos de distinta manera por Zavaleta en su libro *El desarrollo de la conciencia nacional* y en artículos previos, algunos como Astrada desde 1962.¹⁶

Existe evidencia de que Zavaleta conoció el libro de Hernández Arregui, pues lo cita una vez en su tercer folleto editado por el MNR.¹⁷ El texto homónimo de Zavaleta escrito en Montevideo de 1965 (y publicado en 1967) fue denominado en Cuba de una

¹² Juan José Hernández Arregui, *Nacionalismo y liberación*, Buenos Aires, Continente, 2004, p. 63.

¹³ Zavaleta, *La formación...*, p. 13.

¹⁴ *Ibid.*, p. 41. Cursivas mías. La idea de Lenin era que quien no favorecía el nacionalismo el de los países oprimidos, favorecía el de los países opresores.

¹⁵ *Loc. cit.* Cursivas mías.

¹⁶ René Zavaleta Mercado, *Estado nacional o pueblo de pastores. (El imperalismo y el desarrollo fisiocrático)*, La Paz, Dirección Nacional de Informaciones, en “Soberanía significa industria pesada”, *Conferencia*, Oruro, UTO, diciembre de 1962, p. 21.

¹⁷ Zavaleta, *La revolución boliviana...*, p. 41.

manera que debió servir a su diferenciación (*Bolivia: crecimiento de la idea nacional*, 1967) y merecer después, en el título definitivo, el término más ambicioso de “desarrollo” en vez del genealógico de “formación”. Otro indicador de que reescribía lo que era prosa nacionalista argentina, se observa en la manera en que Zavaleta aludiera al lugarteniente argentino de Facundo Quiroga y el último caudillo de la montonera de los llanos, Ángel Peñaloza, “el Chacho”, al que Sarmiento —político que el nacionalismo argentino y boliviano denostaban— dedica un libro con ese mote. Porque Zavaleta lo tutea en vez de citar la referencia, podemos saber que extrajo el dato de otra prosa.

Además, al analizar el mito del pueblo enfermo “en todos los países latinoamericanos”, reescribe lo dicho por Hernández Arregui en 1961 sobre Sarmiento¹⁸ añadiendo con impostada familiaridad “nacionalista” que aquí resulta filológicamente productiva, lo que en el texto argentino aparecía correctamente entrecomillado como “el Chacho”: “Sarmiento culpaba a sus compatriotas de bárbaros e hizo degollar *al Chacho* pero estos no eran sino modos mixtos de justificar la opresión practicada por los civilizados, es decir por los ingleses”.¹⁹

Nutrido de la religión del nacionalismo que predicaba Ramos y, por tanto, “defendiéndose” de la opresión de los ingleses,²⁰ Zavaleta homologaba el pensamiento de Arguedas que era realmente pobre en comparación al de Sarmiento, a quien aun Hernández

¹⁸ Véase su apartado “Realidad de Sarmiento”, en Juan José Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional? (La conciencia histórica iberoamericana)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, pp. 101-104.

¹⁹ Zavaleta, *Estado nacional...*, p. 17. Cursivas mías.

²⁰ El jefe del gobernante Movimiento al Socialismo (en adelante MAS) boliviano, Evo Morales Ayma —a cuyo semblante biográfico el periodista argentino Martín Sivak dedicara su multieditado libro *Jefazo*, Santa Cruz, El País, 2008— se expresó recientemente “contra el imperio inglés y el romano” con los que Bolivia no tuvo ni pudo tener relación, respectivamente: “Morales dice que el imperio inglés mandó acabar con los aimaras y quechuas”, en *EFE*, 24 de abril, 2011.

Arregui le concede genio literario,²¹ pero también otras expresiones que enviamos a pie de página y que incluían risibles acusaciones sobre una conducta “anti-nacional” de Sarmiento: “Se mofaba de la Argentina como poder naval”.²²

Los variados temas que trata Hernández Arregui son retomados y no siempre replanteados por Zavaleta. Al igual que el argentino se propusiera cubrir 30 años de historia de la “década infame” (1930-1960) y sus intelectuales, del gobierno de Hipólito Yrigoyen al “peronismo emancipador”,²³ Zavaleta engloba “las características del actual nacionalismo boliviano así como de la historia de Bolivia en los últimos treinta años”,²⁴ es decir, de 1935 (Guerra del Chaco) a 1964 (caída del MNR). Si desde los años treinta habría ido formándose la conciencia histórica argentina, lo mismo sucedía en Bolivia por el fermento de la Guerra del Chaco a mediados de esa misma década. Sobre lo primero se expresó un grupo inspirado en Yrigoyen²⁵ al cual Hernández Arregui otorga enorme importancia, que también tendría en la política boliviana del MNR: “Años más tarde, Paz Estenssoro, creador del MNR en Bolivia,

²¹ “Escritor nacional de obra descriptiva única”, en Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, p. 169, nota 5.

²² “Mulatismo social de trepador”, “lecturas descosidas”, “descepaamiento de América”, “jacobinismo profanado”, “democratismo invertido”, “lector al galope de Renán”, “extravagante en todo”, “bárbaro de levita”, entre otros, en Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional?...*, pp. 101, 105 y 106.

²³ Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, pp. 22, 23 y 218.

²⁴ Zavaleta, *La formación...*, p. 12.

²⁵ Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (en adelante FORJA) seguía la frase de Yrigoyen: “Todo taller de forja parece un mundo que se derrumba”. Fue un movimiento ideológico de la clase media de Buenos Aires, cuyo horizonte era el hispanoamericanismo de Manuel Ugarte y la política de Raúl Haya de la Torre de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (en adelante APRA) peruana. De los apristas tomaron la consigna: “Sólo FORJA salvará al país”. Lo orientaba el descendiente de vascos Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz que tuvo “conciencia del poder de lo colectivo”. En Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, pp. 224, 229 y 254.

destacaría que FORJA había influido de un modo decisivo en su pensamiento político”.²⁶

Dado que dicha influencia de Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (en adelante FORJA), cuya declaración fundacional apareciera en 1935, se produjo tempranamente respecto a su conocimiento por Zavaleta, no fue este último sino el jefe del MNR quien debió mediar para establecer la comunicación con Ramos y acceder a las lecturas de Arturo Jauretche y de Hernández Arregui, que eran unos 30 y 20 años mayores respectivamente. Si Paz Estenssoro era jefe de Zavaleta, Ramos sería su modelo intelectual por incluir el marxismo en la revisión del nacionalismo de Jauretche, lo mismo que después hiciera Hernández Arregui. Así se expresaba Zavaleta el 19 de noviembre de 1962, en carta a Ramos: “Naturalmente, todos tratamos de seguir aquí, con la proximidad posible, sus pasos. Sus libros nos son extraordinariamente útiles, especialmente para los que todavía somos hombres jóvenes, para los que tratamos de guardar la juventud, en el MNR.”²⁷

Hernández Arregui aceptaba el testimonio de Jauretche, cuando éste hiciera un balance en 1957, respecto a que la formación de la conciencia nacional argentina había tenido como protagonista a las clases medias mediante FORJA.²⁸ En cambio Zavaleta, que tenía un punto de vista personal crítico sobre dichas clases, negará en principio su protagonismo en la Revolución Nacional boliviana y lo tratará discursivamente como un desplazamiento del verdadero sujeto (proletario) de la misma, por defección de éste, lo que desmentiría posteriormente.

El libro de Hernández Arregui de 1960, describe lo que su autor llama “análisis selectivo de diversos grupos ideológicos” y la filiación de la *intelligentsia* del país²⁹ y éste es también el criterio del primer libro de Zavaleta. Para el primero, la izquierda carecía de

²⁶ *Ibid.*, p. 226, nota 2. Cursivas mías.

²⁷ C 38, *op. cit.*

²⁸ Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, p. 302.

²⁹ *Ibid.*, p. 23.

conciencia nacional, mientras el nacionalismo de derecha, al que se le otorgaba que tuviera conciencia nacional, carecía de “amor al pueblo”, por lo que el Partido Comunista y el discurso democratizante abstracto eran sus blancos seleccionados. De modo semejante procedía Zavaleta respecto a los partidos contrarios al MNR, aunque con mejor realismo respecto a las presunciones exageradas de Hernández Arregui.³⁰

El *a priori* de la unidad pueblo-ejército debió haber parecido inverosímil en medio de la doctrina estadounidense imperante en los diversos ejércitos latinoamericanos, como lo que Hernández Arregui señalaba de Perón sin análisis de clase al respecto.³¹ Del mismo apartado de Hernández Arregui,³² extractaba Zavaleta para reiterar la idea de que el ejército representaba “la voluntad armada de la conciencia nacional”, reforzando la postulación de una “tradicción nacionalista y popular [nacional-popular]” en Bolivia, a partir de la guerrilla de la independencia que los héroes militares nacionalistas (y del MNR) Busch y Villarroel habrían continuado.³³

La opinión de que una declaración personal o una postura militar vale más que la convicción de una ideología definida, es patente en la confianza ciegamente ingenua del nacionalismo ar-

³⁰ *Ibid.*, p. 37. Tales como por ejemplo sostener, que Fidel Castro repetía en Cuba las “experiencias nacionales” de Perón en la Argentina y Nasser en Egipto; que la victoria electoral peronista de 1973 tendría alcance mundial como “triunfo inevitable” de los pueblos coloniales (pp. 7 y 16); que el diálogo entre católicos y marxistas demostraría que “la Iglesia se acomoda a la verdad explosiva del marxismo” (p. 25); que Federico Engels era “un ario puro” (p. 31); que el tirano boliviano Melgarejo tuviera un plan de unión americana, “en una acción continental” que encontró entre sus abanderados activos al caudillo argentino Felipe Varela (p. 92).

³¹ “El 17 de octubre de 1945 quedará en la historia de la Argentina como una fecha cumbre. Terminaba una época de humillación y advenía la nación frente al mundo. Todo confluyó en ese hecho histórico. Y en particular, el Ejército, que en respuesta a sus orígenes históricos se plegó a esa voluntad nacional encarnada en las masas”. *Ibid.*, p. 45.

³² *Loc. cit.*

³³ Cfr. Zavaleta, *La revolución boliviana...*, p. 41.

gentino; por ejemplo, en la reivindicación de apoyo popular al general. Velazco [sic] Alvarado en Perú con base en lo que Sukarno dijera en Indonesia: “*He llegado a la conclusión de que la democracia occidental es [de] importación, una democracia que no es Indonesia*” y, en general, lo que se llamaba “el carácter extranjero [del] nacionalismo ideológico”³⁴ apoyándose en la idea del jefe o del liderazgo de un movimiento, es decir una versión moderna del caudillismo.

El caso del general Perón es el más ilustrativo por razones obvias. A los críticos de izquierda del peronismo (“marxistas indocotos”), Hernández Arregui les reprochaba olvidar que “lo único que hace la actividad humana es retardar o acelerar sucesos que ya marchan en determinada dirección”.³⁵ Porque creía que “a un gran político no le interesan las ideologías”, podía imaginar que si Perón lo citaba junto a un historiador “de formación ideológica opuesta [se refiere a José María Rosa], aunque nos una *el mismo sentimiento de identidad a la tierra*”³⁶ y que en vez de determinados individuos, lo que se expresaba era el “pensamiento nacional en oposición al antinacional y que la palabra ‘marxismo’ no lo horripila, cuando de algún modo le sirve a un escritor argentino desprovisto de toda ambición humana para servir a la patria”.³⁷ Cité *in extenso* la coda retórica para que la expresión sea reflejo del contenido que cabe interpretar; que la abstracción del nacionalismo reemplazaba a la realidad más evidente, el concreto y limitado Perón.

Tampoco existen sino como abstracciones otros pasajes del mismo libro, *v.gr.* “Perón fue expulsado de América no como individuo, sino por lo que representa con relación a la Argentina, a la América Latina y al mundo colonial en su conjunto”.³⁸ De la misma manera se dirá que atacar a Perón no es atacar “a un hombre,

³⁴ Hernández Arregui, *Nacionalismo y liberación...*, pp. 134, 173 y 182.

³⁵ *Ibid.*, pp. 14 y 15.

³⁶ *Ibid.*, pp. 22 y 23. *Cursivas mías.*

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ *Ibid.*, p. 208.

sino al proletariado nacional”, porque el proletariado argentino, en tanto clase nacional, habría sido *organizado por Perón*.³⁹ A Hernández Arregui le pareció injusto decir que la fidelidad al líder, la “histeria que provoca Perón” era irracional, “porque Perón no ha traicionado el ideal nacional de esas masas dispuestas a resistir al coloniaje”; se trataba de un líder “inmune a las campañas hediondas internas y externas...”, etc. Algo semejante diría Zavaleta de Paz Estenssoro.

En este punto de la invisibilidad del autócrata concreto por la abstracción nacionalista, es preciso mencionar la cuestión del Terror a partir de su origen económico y desde el punto de vista del nacionalismo continental en el que se inscribía Zavaleta. Para que la industrialización sea realizada, el nacionalismo concebía que sobre la opresión que las minorías llamaban “libertad”, debía imponerse de manera inevitable y forzosa un tipo de “democracia autoritaria de masas”⁴⁰ siguiendo el modelo chino de Mao de combinar democracia y dictadura. Es decir que China representó tempranamente para el nacionalismo peronista argentino, el horizonte de cumplimiento del Estado Nacional, el modelo “revolucionario y racionalista del presente”.⁴¹ Era la misma postura del joven Zavaleta contra “minorías” o incluso individuos, algunos cuya irrelevancia no ameritaría en buena lógica un extenso artículo plagado de adjetivos, por ejemplo, Eudocio Ravines, contra el que Zavaleta lanza la descalificación de “cholo traidor”, significando una negatividad absoluta. (“El traidor peruano Felipillo Ravines amenaza con la invasión a Bolivia”, *La Nación*, 6 de marzo, 1960).

El pensamiento de Mao, en tanto revisión del marxismo que al nacionalismo argentino de Hernández Arregui interesara, se entendía como “un pensar colectivo heredado” que prescribía expresarse mediante metáforas, siguiendo el modelo de Mao respecto a su pueblo, al que mostraba conocer por reunir en fórmulas

³⁹ Cfr., *ibid.*, p. 17.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 307.

⁴¹ *Ibid.*, p. 247.

prácticas, china y marxista, la realidad nacional:⁴² “La concepción marxista, sobre todo cuando apunta a las masas campesinas, debe aliarse, y no hay otro camino, a las tradiciones con frecuencia irracionales del pensar popular”.⁴³

En cuanto al tratamiento del problema del Terror, Zavaleta remitía a otras fuentes, como en el artículo en el que analiza un poema de Pablo Neruda en relación a Merleau-Ponty y Kant. Nos interesa en este estudio, comprender el mecanismo ideológico negado, la lógica del “nacionalismo revolucionario” que se expresa a través del discurso. Está claro que un nacionalismo connotado por *una interpretación* marxista de la historia, reconocerá que ésta no es marxista *in toto*; lo que cabe explicar, entonces, es la identificación nacionalista como resultado de la división capitalista del mundo en naciones soberanas y no como un sentimiento común por la tierra entendida de modo particularista, “la tierra de uno”. Así, el nacionalismo de derecha argentino (incluido José María Rosa) rechazaba el internacionalismo igualitario marxista, reivindicando una patria “singular” o, si se quiere, “el país verdadero”.⁴⁴ De hecho, armado de un “ideario nacional” imperativo, reconocía que la tesis o temor aglutinante del nacionalismo católico, relativo a que el liberalismo y marxismo se unen para disolver lo nacional, influía en el Ejército.⁴⁵

Nada de esto le era desconocido a Hernández Arregui y por ello la explicación de su discurso es otra, semejante a la de Zavaleta: “Iberoamérica, nuestra patria grande”,⁴⁶ a ella debemos limitarnos. Puede decirse, axiomáticamente, recordando la argumentación general de lo nacional-popular de Hernández Arregui y de lo que Zavaleta llamaba “el pragmatismo de Paz Estenssoro” —al que siguió, nutriéndolo de teoría marxista, no como praxis pero

⁴² *Ibid.*, p. 203.

⁴³ *Ibid.*, p. 204.

⁴⁴ *Cfr.*, *ibid.*, p. 215.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 25.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 22.

aun así superando el de sus mentores nacionalistas argentinos—, que la indefinición marxista de la postura nacionalista se debe a una cuestión de método: la ideología política del nacionalismo, el nacional-populismo, adopta todo lo que sirve del presente a lo local entendido como “la tierra de uno”. Como Hernández Arregui reconocía, y Zavaleta precisara sobre Marx, el marxismo era un signo de la propia época del capitalismo de entonces. Lo que hace el nacional-populismo es llevar esta agua a su molino hasta donde la razón pragmática le permite, razón consistente en un conocimiento minucioso de los medios y una incapacidad paralela de *valorar fines en sí*.⁴⁷ Es la misma razón nacional populista que Zavaleta y sus seguidores rigurosos demuestran en la política boliviana contemporánea, la del pragmatismo investido de antagonismos teóricos. En todo caso, respecto a una comparación de los escritos de Hernández Arregui y Zavaleta, es cierto que desde principios de los años sesenta el discurso del primero fue seguido en buena parte por el segundo, ya que teorizaba y sistematizaba en más alto grado y desde el marxismo, intuiciones y experiencias que el joven Zavaleta no podía haber pensado mejor por sí mismo (era casi 25 años menor). Las convenientes ambigüedades ideológicas y la crítica teórica más consistente a las abstracciones nacionalistas y su origen altamente reaccionario y protofascista, fueron incorporadas por Zavaleta, con base en la obra de Hernández Arregui.

En ciertos pasajes lo que cambia de la idea central es apenas el nombre del símbolo nacional. Por ejemplo respecto a aquellas “*tendencias filiadas a la tierra argentina que han contribuido a la formación de la conciencia nacional*”,⁴⁸ es obvio que los autores que Zavaleta destacara (Gabriel René Moreno, Carlos Medina-celi, Franz Tamayo, Augusto Céspedes) enriquecían ese sentido que era el que distinguía a lo nacional-popular boliviano de la anti-nación, término acuñado por Jauretche y que Zavaleta acli-

⁴⁷ Adela Cortina, *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica*, Madrid, Tecnos, 1996, p. 171.

⁴⁸ Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, p. 22. *Cursivas mías*.

matara al barroquismo boliviano: “En un país en el que, quizá por la lógica trágica de sus circunstancias, sus mejores escritores se logran en un *pathos* y en un entendimiento, en una construcción barroca, envolvente y tupida —pienso en Moreno, en Tamayo, en Céspedes”.⁴⁹

En otros casos, nociones como *autodeterminación* o *destino*, centrales en Zavaleta, incluso en su madurez, recibieron connotaciones desde la obra del intelectual argentino que su par boliviano secundaba indirectamente. Así, cuando Hernández Arregui escribe que un país que no ha logrado su determinación “pero es ya consciente de su necesidad —como Bolivia en el Chaco, según diría Zavaleta—, asiste al despliegue conjunto de sus fuerzas espirituales. [Los] pueblos con destino asisten a la eclosión de la conciencia nacional”.⁵⁰ Si para el primero eran ejemplos de ello Fichte y Treitschke, Zavaleta destina un epígrafe a este segundo⁵¹ o basta una adaptación cuando la fuente es la misma: si el argentino destacaba que Engels había exigido a los obreros “la previa comprensión del derecho a la libertad de parte de los países avasallados”,⁵² Zavaleta cita dos veces (en 1961 y 1967) “una jugosa carta” de Engels, en la que se sostiene que “la llamada libertad de los ciudadanos ingleses se funda en la opresión de las colonias”.⁵³

Tampoco resulta difícil establecer analogías entre Tamayo y el “lado puro” de la oligarquía de la provincia de Santa Fe, Lisandro de la Torre; un hacendado que rechazaba la política como actividad siendo senador.⁵⁴ Igualmente en el texto argentino de referencia se perfilan las ideas de Carlos Astrada, mismas que resultan afines a las que Zavaleta desarrollaba para Bolivia: en el apartado en el que se trata acerca del “Mito gaucho”, Hernández Arregui

⁴⁹ Sergio Almaraz Paz, *Para abrir el diálogo. (Ensayos, 1961-1967)*, La Paz, Amigos del Libro, 1979, p. 167.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 41.

⁵¹ Zavaleta, *La formación...*, p. 20.

⁵² *Ibid.*, p. 95.

⁵³ Zavaleta, *El Estado nacional...*, p. 8 y Zavaleta, *La formación...*, p. 85.

⁵⁴ Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, pp. 124-126.

dice que Astrada era un filósofo hegeliano del nacionalismo desplazado hacia el marxismo y que su singular estilo se cifraba en la “espontaneidad vital” del pueblo, lo que era un signo del “espiritualismo ético del periodo”.

El antiimperialismo por otra parte, era considerado al interior de una tesis de dos culturas opuestas, la del Norte y la de una América hispana: “Con entera consecuencia teórica, la conciencia de la tierra en el espíritu del hombre, su realidad inmediata, es el punto de partida de la conciencia nacional que es [...] conciencia histórica de un destino”.⁵⁵ Como otros pocos escritores (Leopoldo Lugones y José María Rosa), el nacionalismo argentino veía en el *Martín Fierro* un símbolo colectivo y en general lo que produce es una “verdadera síntesis revisionista”.⁵⁶ Sostenía además que la clase dirigente tradicional “había reemplazado el símbolo real por el mito europeo, incapaz de subsumirse en la nacionalidad traicionada. [Se] hizo inquilina de productos culturales sistematizados por otra forma de existencia, y en la cual sólo fue un huésped”.⁵⁷

De acuerdo a su propio planteamiento, el límite de esta tesis consistía en su espiritualismo. A pesar de su realismo, Astrada certificaba el destino argentino como una fatalidad cósmica, pero su atención a la cultura nacional y su sospecha sobre formas democráticas externas eran notables y en su obra emergería la Argentina, si se purgara a la primera de connotaciones filosóficas y su “confesada resistencia a lo español”.⁵⁸ La crítica explícita consistía, pues, en plantear el problema de la cultura en términos de clase para evitar una “metafísica vagorosa”,⁵⁹ reconociendo que

⁵⁵ *Ibid.*, p. 167.

⁵⁶ *Ibid.*, nota 4 y p. 210.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 167 y 168.

⁵⁸ Hernández Arregui, que ontologizaba la antinomia nación-antinación, dijo que Astrada enriquecía una “historia liberal inventora de próceres, uno de los cuales es Esteban Echeverría cuya estatua luce hoy, ignorada por el pueblo, en una plaza aristocrática de Buenos Aires”. *Ibid.*, p. 169, nota 5.

⁵⁹ La definición de cultura de Hernández Arregui no está libre de lo indicado: la cultura nacional sería colectiva y anónima, no de los intelectuales. *Ibid.*, p. 20.

Astrada tendía a entender sociológicamente “la teoría de la comunidad como ente de la cultura objetiva”.⁶⁰ Estos tres últimos aspectos al menos (la relativización de lo español, la atención a la cultura en general y la comunidad como conocimiento) se manifiestan vigorosamente en Zavaleta, quien los relacionaba a la civilización andina, postulando que las masas en Bolivia tenían una acumulación de organización política prehispánica, por la que incluso podían prescindir del Estado.

Las propias tensiones del texto argentino son notables respecto a su crítica a la izquierda marxista a la que llama “izquierda colonizada”, ya que no comprendería el papel que podría tener en la “emancipación nacional” un movimiento ideológicamente conservador.⁶¹ Hernández Arregui se reconocía próximo al nacionalismo conservador argentino que habría reconocido la importancia de Scalabrini y de FORJA, o recibido influencia posterior de Rodolfo Puiggrós, del ala peronista relacionada al marxismo;⁶² es decir que privilegiaba el acercamiento a la derecha cuando ésta mostraba asimilación a la postura propia (real o imaginada). Respecto a los socialistas escribió: “No fueron los socialistas los que educaron la conciencia de clase del proletariado argentino. Fue la oligarquía. Es decir la miseria y la explotación. La oligarquía ha cumplido una gran misión educadora de las masas”.⁶³

Sin necesidad del énfasis, es obvio que Zavaleta encontraba allí el material suficiente para desarrollar lo que llamó su propio y “deleznable amor por las paradojas”. También había dicho el intelectual argentino, sobre Lisandro de la Torre: “No fue impostor en las ideas. Pero frente al país fue negativo”⁶⁴ y es lo que de cierta manera Zavaleta diría de Franz Tamayo.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 170.

⁶¹ *Ibid.*, p. 215.

⁶² *Cfr.*, *ibid.*, pp. 175 y 210.

⁶³ *Ibid.*, p. 90.

⁶⁴ Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, p. 127.

Pero si Jauretche había proporcionado a Zavaleta los giros retóricos suficientemente enfáticos del nacionalismo continental (“aspiramos a que Indoamérica construya su propia democracia de tipo social”),⁶⁵ como para contestar a la oposición de la democracia cristiana al MNR, negando toda razón demoformalista, un lado distinto iluminaba al que, quien a diferencia de Jauretche, aportaba a FORJA más consistencia doctrinal e ideológica: Raúl Scalabrini Ortiz. El nacionalismo emocional de FORJA reproducía la antítesis de Yrigoyen entre la nacionalidad y el número o lo electoral, oponiendo la “causa” al “régimen” (lo nacional a lo anti-nacional) pero actuando en consecuencia (sin enajenar el petróleo argentino) y su antiimperialismo era violento en las calles pero ideológico en el sótano;⁶⁶ se extendía denunciando la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, como una suplantación imperialista de “la voluntad del pueblo en la dirección del Estado”.⁶⁷

Esto, que en el periodo de la guerra señalada significaba la siembra de la conciencia nacional en Bolivia, según reiteraba el primer libro de Zavaleta basado en la historiografía literaria del MNR (Augusto Céspedes), tenía en el segundo periodo de gobierno del MNR un significado distinto, porque había sido el propio régimen de Paz Estenssoro⁶⁸ quien dictara lo que Jauretche llamaría el “estatuto legal del coloniaje”, al aprobar un Código del Petróleo que enajenaba esa riqueza boliviana en favor de empresas estadounidenses para que invirtieran en su explotación. Por esto el ejemplo de Scalabrini es significativo en contraste con la situación boliviana.

Scalabrini tenía un estilo personal (“filósofo urbano del sentimiento”), que aprendiera en Europa la singularidad de su país, según Hernández Arregui,⁶⁹ y sus descripciones del 17 de octubre

⁶⁵ *Ibid.*, p. 277.

⁶⁶ Imágenes en *ibid.*, pp. 230 y 231.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 248.

⁶⁸ Cf. MNR *et al.*, MNR, *Llamamiento para la constitución del Frente de Liberación Nacional*, La Paz, MNR, 1964.

⁶⁹ Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, pp. 260 y 261.

de 1945 (presidencia constitucional del general Perón) tienen el aliento épico de la diversidad, que con mejor contenido clasista, Zavaleta cinceló una y otra vez sobre la Revolución del 9 de abril de 1952 en Bolivia.⁷⁰

Destacado e influido por Macedonio Fernández, Scalabrini transitó de la literatura al análisis económico sobre el petróleo y el papel de la Standard Oil,⁷¹ denunciando en 1958, después de caer Perón, la política petrolera argentina favorable a Estados Unidos.⁷² En cambio, el Código del Petróleo o Código Davenport se mantuvo vigente en Bolivia, con Zavaleta como ministro de Paz en la cartera de Minas y Petróleo y luego como diputado del MNR (1962-1963), ya que no lo impugnó en absoluto. Su participación en la primera función indicada, exhibió la influencia del escritor y director de *La Nación* Augusto Céspedes,⁷³ mientras en

⁷⁰ “El sol caía de plomo sobre la Plaza de Mayo, cuando inesperadamente, enormes columnas de obreros comenzaron a llegar. [Llegaban] cantando y vociferando, unidos en una sola fe. Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación pueda concebir. Los rastros de sus orígenes se traducían en sus fisonomías. Descendientes de meridionales europeos iban junto al rubio de rasgos nórdicos y al trigueño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún”. *Ibid.*, p. 301. Zavaleta por su parte escribió: “Es una explosión de masas allegadizas, épicas y desdichadas. Las impolutas ‘hordas de los que no se lavan’ entran en la historia cantando ‘Siempre’ [canción popular del MNR: ‘Viva el Movimiento/gloria a Villarroel/a Paz Estenssoro/le espera el poder...’]. Han abierto las puertas de su propia vida con un puntapié y tienen apuro por abarcar la ciudad que siempre ha sido ajena, ciudad complicada que ahora está también ocupada por las armas de la fraternidad”. René Zavaleta Mercado, *El desarrollo de la conciencia nacional* [s.p.i.], 1967, p. 69. El estilo conmemorativo está relacionado a la música como estetización del hecho épico y requiere del individuo ejemplar, algo frecuente en las mejores prosas, *v.gr.*: “Aquella decisiva mañana en que un juglar normando, Taillefer, entró en la batalla de Hastings, cantando la *Canción de Rolando* y fue como si toda la luz de Francia...”. Jorge Luis Borges, *Textos recordados, 1956-1986*, Buenos Aires, Emecé, 2003, p. 255.

⁷¹ Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, pp. 256 y 257.

⁷² *Ibid.*, p. 335.

⁷³ “Descolló también el joven diputado René Za[v]aleta. Aprovechado alumno de un conocido parlamentario [‘Augusto Céspedes tuvo aciertos pero tam-

otros casos defendiera decisiones del presidente (Paz Estenssoro no viajó a Estados Unidos por la venta de reservas de estaño de ese país, bajando el precio internacional del que pendía la economía boliviana) o del Canciller (ausencia en la OEA en que se trataba diferendo con Chile por aguas del río Lauca). Zavaleta consideraba que ambas circunstancias, aparentemente distintas, guardaban relación:

Desde la expulsión de Patiño y los grandes mineros, el imperialismo explota en efecto a Bolivia, mediante el control del mercado mundial de sus materias primas, [...] lo que se llama, con una trabajada ingenuidad de cuáquero, “reserva estratégica de estaño”. [Así] siguen fabricando nuestra pobreza. [En cuanto a la OEA] el panamericanismo es una farsa grotesca que debemos reemplazar con el *nacionalismo continental latinoamericano* y el imperialismo, aunque se disfrace de pastor benefactor, sigue siendo imperialismo.⁷⁴

Mes y medio antes del derrocamiento del MNR (1964) mediante un golpe de Estado encabezado por el candidato a la vicepresidencia de la fórmula oficialista, general René Barrientos Ortuño —al que Zavaleta apoyara electoralmente de manera pública en su folleto *La revolución boliviana y la cuestión del poder*,⁷⁵ en tanto decía en reserva que era “una campaña extraoficial” porque el gobierno era hostil a la misma—⁷⁶ el 16 de septiembre de 1964, como ministro de Minas y Petróleo, debió presentar un informe en la H. Cámara de Senadores sobre la cuestión de los hidrocarburos, requerido por el honorable Ñuflo Chávez Ortiz (también del

bién graves fallas’], tomó de él algunas virtudes, aunque esa escuela le restó algo de personalidad”. En “La Cámara Baja superó anteriores legislaturas”, *Presencia*, 1º de enero de 1963. Otro diario decía: “René Za[v]aleta. No defraudó la confianza que en él depositaron sus correligionarios políticos”.

⁷⁴ *La Nación y Presencia*, 5 de septiembre, 1962. *Cursivas mías*.

⁷⁵ Zavaleta, *La revolución boliviana*...

⁷⁶ C 46, de RZM a Mariano Baptista Gumucio, La Paz a Caracas, 10 de noviembre, 1963, 1 p.

MNR), quien había presentado un cuestionario sobre la Bolivian Gulf Oil Co., el oleoducto Sica Sica-Arica y la política petrolera del gobierno en general.

Zavaleta responde con un texto al que diera lectura:

[Se han tomado] medidas recientes como el contrato de operaciones con Bolivian Gulf para la utilización del oleoducto de Sica Sica a Arica, que cambiará el panorama petrolífero del país, panorama que se ha sostenido en cánones más o menos estables hasta hoy. [YPFB] tuvo en los años 1961-1962, el punto tope de una crisis que venía arrastrando desde los Decretos de Estabilización Monetaria [del gobierno previo del MNR, con Hernán Siles Zuazo, 1957]. El pasivo deja todavía saldo desfavorable.⁷⁷

Se basaba en una respuesta de la Gulf a un requerimiento de su despacho (Ministerio de Minas y Petróleo) sobre las reservas de petróleo y gas, cuya dimensión solicitada a dicha empresa transnacional no podía sino expresarse en términos alentadores en cuanto al petróleo, sin responder a la consulta del ministro sobre el gas: “Es indudable que sustanciales reservas existen en tales depósitos. [Se] puede establecer que las reservas actuales *de la Compañía*, respaldan una producción de 25 000 barriles [de petróleo] por día, por un periodo de 25 a 30 años [es decir hasta 1989 o 1994]”,⁷⁸ añadía Zavaleta.

Además —dice el documento de la transcripción parlamentaria— el gobierno del MNR había hecho saber a las empresas privadas (15 extranjeras), que el gas en cuanto al mercado interno y su comercialización debía estar a cargo de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (en adelante YPF) y que el acuerdo con Gulf supondría el monopolio de YPF “confor-

⁷⁷ Cfr. Textos en mimeo 20 (en adelante M seguido de número consecutivo), “Informe del Ministro de Minas y Petróleo, René Zavaleta Mercado ante la H. Cámara de Senadores del Congreso Nacional”, 16 de septiembre, 1964, pp. 1-4.

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 4 y 5. Cursivas mías.

me a lo previsto en el Código del Petróleo”;⁷⁹ Gulf debería formar una empresa mixta con YPFB para intervenir en el mercado interno; y el gobierno cedía para la exploración y explotación por Gulf cerca de millón y medio de hectáreas. La energía térmica en el país estaría a cargo del sector privado “que opera en el país bajo el régimen del Código del Petróleo”.⁸⁰

Toda la política estatal se dirigía a “tratar de disminuir el pasivo que actualmente grava a YPFB” que era “una evidencia absoluta”. El papel de la Gulf Oil Co., estaba garantizado y Zavaleta anunciaba lo que se había resuelto en una sesión de gabinete, intentando inútilmente relativizar la subordinación a la Gulf:

Un contrato de operaciones con Bolivian Gulf Oil para la utilización del oleoducto Sica Sica-Arica y la construcción de un oleoducto Caranda-Sica Sica. [Sólo] es un contrato de operación [arrendando] el oleoducto por 5 años, en comparación de los 30 que proponía la Gulf. La oferta de venta fue rechazada terminantemente. Es prácticamente un contrato de transporte. El plazo de 5 años puede ser renovable hasta un plazo de 20. [Gulf] propuso el pago de [8 millones de dólares] que debía Yacimientos a la propia Gulf, por dineros que ésta le proporcionó para [la] construcción del oleoducto, con el interés del 6% anual [y] pidió prioridad para el transporte de petróleo que esta compañía produjera, dejando a Yacimientos utilizar los excedentes de capacidad del oleoducto. El contrato, tal como se firmará, fija prioridad absoluta para el petróleo de YPFB [y] una tarifa de 15 centavos por barril [Gulf ofrecía 13, mientras se amortizara el oleoducto] y 8 centavos fijos.⁸¹

Lo que se buscaba, indicaba Zavaleta, es que esas tarifas “alcanzaran a cubrir la deuda de Yacimientos a Bolivian Gulf”. La Bolivian Gulf Oil Company (en adelante BOGOC) se comprometía

⁷⁹ *Ibid.*, p. 7.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 9.

⁸¹ *Ibid.*, pp. 9 y 10.

“por razón del alto contenido de gasolina y otras características especiales de los crudos actualmente producidos en Bolivia”, no vender a Chile su producción, sino “a los mercados de la costa occidental de Norteamérica y Europa”.

Tímidamente observaba el senador del MNR, Chávez Ortiz —“encaminado, más que a una polémica, a hacer un análisis lo más exhaustivo posible [de un recurso por el que] se inmolaron 50 000 vidas en los arenales del Chaco”—, que no era un especialista en el tema, destacando algunos aspectos de lo que admitía como “la política liberal del Código del Petróleo”.⁸² Decía que la Gulf se favorecería de un gasoducto ya construido y lo extendería “sin pedir permiso a nadie, porque así lo dice el Código del Petróleo”, compitiendo “en el momento que quiera, como industria subsidiaria, en el mercado interno del gas”⁸³ y lamentaba que dicho Código no estuviera disponible en la propia Biblioteca del Congreso.

Zavaleta tenía un parecer aun menos ambicioso:

Si bien se pueden tener grandes e importantes reservas con relación al Código del Petróleo, nos estamos moviendo dentro de un hecho que ya está dado, y sólo podemos tratar de mejorar la situación dentro de ese canal que nos ha sido establecido anteriormente.⁸⁴

El senador Chávez Ortiz preguntó si el ministro estimaba que la situación de YPFB era satisfactoria y acertada la política petrolera boliviana, al regirse por el mencionado Código. Zavaleta respondió que su opinión personal era irrelevante y que “como boliviano” no podía estar conforme, pues se debía tener “una posición muy ambiciosa con respecto a [YPFB] y luchar por ella”.⁸⁵ En cuanto al Código:

⁸² *Ibid.*, pp. 18 y 19.

⁸³ *Ibid.*, p. 19.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 17.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 20.

Mi conformidad o disconformidad, mi acuerdo o desacuerdo con el Código del Petróleo, puede cambiar muy escasamente la política en este aspecto. *Tenemos que sujetarnos a la Ley que existe en este momento*. Es posible, y convengo en ello, que se tengan que hacer mejoras muy importantes dentro del Código del Petróleo, pero eso está, precisamente, en manos del Congreso Nacional. (Aplausos).⁸⁶

Chávez Ortiz respondió que sería una labor conjunta del Ejecutivo y el Legislativo, “cuando nos pongamos de acuerdo en una orientación nacionalista para la política petrolera”.⁸⁷ Añadiría una amplia exposición sobre la historia y situación mundial del petróleo, hasta llegar a un momento en que afirmó: “Lamentablemente, ahora tenemos que hablar de la Gulf en Bolivia. [El] original Código Davenport [nombre del funcionario estadounidense encargado de su redacción] pretendía también *el monopolio de los oleoductos [que ha conseguido] mediante este contrato de arrendamiento*”.⁸⁸

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 20 y 21. *Cursivas mías*. El diputado Mario Pando Monje (MNR), que actuara junto a Céspedes y Zavaleta, escribió en ásperas memorias del periodo, que Zavaleta “en el Parlamento asumió posiciones nacionalistas de las que se olvidó totalmente cuando fue Ministro de Minas, nombrado por Paz a instancias de [Guillermo] Bedregal [a quien] hizo coro en las posiciones más reaccionarias”. En Mario Pando, *Los movimientistas en el poder. La revolución boliviana: sus grandezas y frustraciones*, La Paz, El Siglo, 1969, p. 126 nota al pie. Respecto a la defensa de la desnacionalización de los hidrocarburos por el MNR, merece citarse la retórica “nacionalista” de Bedregal hasta el final: “La Gulf Oil Company obtuvo [...] un volumen importante de producción en nuevos campos [y] en 12 años demostró gran dinámica productiva. Esta participación de una de las grandes empresas mundiales del petróleo estableció, conjuntamente con YPFB, un espectacular aumento productivo. La producción de 8 000 barriles diarios antes del Código del Petróleo escaló hasta casi 50 000 barriles en 1969 [justificando] plenamente el uso del oleoducto Sica Sica-Arica que Víctor Paz Estenssoro había construido en su primer gobierno [1952-1956]”. En Guillermo Bedregal Gutiérrez, *Víctor Paz Estenssoro, el político. Una semblanza crítica*, México, FCE, 1999, p. 609.

⁸⁷ M 20, *op. cit.*, p. 21.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 33, 36. *Cursivas mías*.

Zavaleta había procurado atenuar la interpelación, sugiriendo con vaguedad lo que negaba la política de industrialización descartada por el MNR. Decía que YPFB estaba “*tratando de desarrollar planes de petroquímica primaria*” y también “*tratando de construir una refinería con capacidad de 5 000 barriles diarios, destinados a suplir el mercado oeste del Brasil*” (cursivas mías). Las perspectivas derivadas de esta posibilidad —decía—, eran “realmente interesantes ya que hay algunos consumos naturales que pueden permitir el iniciar estos planes. [Es] lo que ocurre, por ejemplo, en materia de explosivos. Bolivia, país minero, tiene un consumo elevado de dinamita”.⁸⁹ Se refería a la conveniencia de sustituir dicho explosivo por la producción de nitrato de amonio, lo que una industria petroquímica haría posible.

Pero los antecedentes del tema señalaban una dirección distinta. Chávez Ortiz había ocupado el mismo ministerio que Zavaleta y dos años antes era este último, como diputado, el que junto a Augusto Céspedes y Mario Pando Monje llamaran al titular para un informe congresal (el 17 de octubre de 1962), respecto a una grave irregularidad en la Corporación Minera de Bolivia (en adelante COMIBOL) que tiene relación con la diferida industria petroquímica: la simultaneidad por la que un ingeniero de COMIBOL, encargado de proveer dinamita fabricada en Chile a la empresa estatal, era también gerente de una compañía privada importadora (la estadounidense Casa Grace), lo que según Zavaleta y los otros diputados mencionados perjudicaba “la instalación de una fábrica de explosivos en Bolivia”.

Sergio Almaraz trató sobre el caso,⁹⁰ destacando el curioso “nacionalismo acuñado en Grace y en los círculos de la minería mediana”, consistente en alertar al gobierno del MNR sobre la influencia británica respecto a los minerales de Bolivia y encontrar sólo ventajas en las ofertas estadounidenses. La ambigüedad de

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 9 y 10.

⁹⁰ Sergio Almaraz Paz, *Réquiem para una república*, La Paz, Amigos del Libro, 1985, pp. 47-49.

la política del MNR llevaba a pensar en fundiciones propias, pero preferir a los ingleses. Al final, por decisión de Paz Estenssoro, se optó por empresas estadounidenses: “Wa Chang tuvo su victoria. [No] se llevó la parte del león, pero quedó con 5 000 toneladas, alrededor de un cuarto de la producción total boliviana” —señaló Almaraz— y la “sutil política pro-británica” de Paz Estenssoro en materia de estaño actuó “demasiado tarde”.⁹¹

También Zavaleta había llamado antes al jefe del MNR, en tanto intelectual que vacila, “un caudillo impuntual”⁹² por el conjunto de la situación política boliviana penetrada por los intereses estadounidenses, previa a la caída del MNR (1964). Pero sus desavenencias eran pasajeras, igual que con Guillermo Bedregal Gutiérrez, a propósito del tema de la industrialización nunca realizada por el MNR: “Tuve que discutir con [Guillermo] Bedregal sobre el problema de hornos de fundición e industria pesada, a propósito de un contrato que llamamos de Wa Chang y quedamos disgustados por un tiempo pero ahora nuestras relaciones están en muy buen pie y estamos actuando juntos”.⁹³

Por lo que se puede apreciar de Gulf y el papel de Zavaleta —que como diputado denuncia debilidades de una política estatal y como ministro legitima dicha política derivando el problema a la instancia legislativa—, no basta pensar que llevándose el petróleo y dejando el estaño como se decía entonces, Gulf no obtenía “la parte del león”; ni que Paz Estenssoro tenía preferencias que no fueran las hegemónicas de aquel tiempo y del posterior: las estadounidenses. En lo sucesivo COMIBOL proporcionaría a Wa Chang (denominada para 1969-1970, Gulf Chemical and Metalurgical Corporation) preferencias irregulares que el posterior ministro de Minas y Petróleo, Marcelo Quiroga Santa Cruz, procuraría corregir en 1969, mediante atribuciones legales que eran de su competencia y atendiendo intereses nacionales probados, pero la escuela

⁹¹ *Ibid.*, pp. 50 y 51.

⁹² “El derrocamiento de Paz”, en *Marcha*, Montevideo, 29 de enero, 1965.

⁹³ C 44, de RZM a Fernando, La Paz a Santiago de Chile, 12 de junio, 1963, p. 2.

burocrática del MNR había calado hondo: el presidente de COMIBOL (coronel Carlos Hurtado Gómez) y el gerente general (ingeniero Arturo Saunero) —según consta en el intercambio oficial de oficios entre dependencias, que conservara Quiroga Santa Cruz— silenciaron durante meses la imposibilidad de la Williams Harvey para fundir la totalidad de mineral de COMIBOL, y en vez de la conveniencia económica de enviar las 800 toneladas concentradas de estaño en cuestión a las empresas estatales nacionales Fundición de Estaño (en adelante FUNESTAÑO) o a la Empresa Nacional de Fundición (en adelante ENAF) hacia el mercado soviético, abierto mediante gestiones instruidas al embajador boliviano en Moscú (Julio Garret Ayllón) y que dieron como resultado una conveniente propuesta de la empresa Raznoimport, concedieron sin consultar el estaño concentrado a la ex Wa Chang, exportando mineral con anterioridad a su aprobación por el gobierno.

En carta al presidente Ovando —poco antes de su renuncia por razones concomitantes, relativas a una Reforma Administrativa impulsada por el gobierno— Quiroga Santa Cruz dio cuenta de estas irregularidades y su extrañeza porque las autoridades de COMIBOL prescindieran “del juicio técnico de los funcionarios del Ministerio de Minas y Petróleo”,⁹⁴ así como su ausencia ante el requerimiento expreso que se les formulara con objeto de una reunión informativa, luego de la reiteración renuente en COMIBOL para esclarecer el incumplimiento del contrato de Williams Harvey. Quiroga Santa Cruz expresó su “desacuerdo y vehemente censura” además de señalar a dichos empleados públicos las funciones a que estaban obligados:

Me dirijo a usted en su condición de Gerente General de COMIBOL, empresa estatal que por determinación legal está sometida a la acción tuitiva de este Ministerio, Despacho al que le corresponde por mandato de la misma ley de su creación, la definición de la política mine-

⁹⁴ Marcelo Quiroga Santa Cruz, Carta-oficio 977/70 al presidente de la República, general Alfredo Ovando Candia, 8 de mayo, 1970, p. 2.

ra a ejecutarse por la Empresa cuya gerencia se le ha encomendado. Lo hago, además, en razón de la imprevista e inexplicable ausencia del ministro Presidente de esa entidad, para reiterar, con carácter de urgencia, los términos de mi carta número 830/70 de 20 de abril último, comunicación que hasta el día de hoy, transcurridos dieciséis días ni siquiera ha sido respondida.⁹⁵

Según Quiroga Santa Cruz, había que modificar

una mentalidad común a los principales directivos de COMIBOL, que parece unirlos en el ideal organizativo y la finalidad exclusiva de lucro que corresponde a la empresa privada, en aplicación de una filosofía liberal ya superada aun en los países capitalistas; en la subestimación del Estado en cuanto administrador de la economía nacional; en la preterición del Poder ejecutivo, cuyo pensamiento político y derechos ignoran cediendo a [un] proceso de endeudamiento burocrático.⁹⁶

No será preciso glosar la significación contraria de la práctica burocrática de Zavaleta en ese mismo Ministerio respecto a su discurso nacionalista, que entonces y después de 1964 desarrollaría sobre todo en su primer libro de 1967, discurso que conviene precisar a continuación.⁹⁷

La rica expresividad retórica de los nueve capítulos de *El desarrollo de la conciencia nacional*, responde a una reescritura de confe-

⁹⁵ Marcelo Quiroga Santa Cruz, Carta-oficio 964/70 al gerente general de COMIBOL, ingeniero Arturo Saunero, 6 de mayo, 1970, p. 1.

⁹⁶ Quiroga Santa Cruz, Carta-oficio 977/70.

⁹⁷ Una década después, en 1975, la Gulf admitió haber sobornado a los gobiernos que aplicaron aquél Código del Petróleo. El socialista Quiroga Santa Cruz, que desde el mismo Ministerio que ocupara Zavaleta dirigiera la derogación de dicho Código y la nacionalización de la Gulf en 1969, observó que su influencia delictiva no se reducía al fantasma del fallecido general Barrientos, pues era extensa la responsabilidad por la política petrolera antinacional en favor de Gulf. Véase Hugo Rodas, *Marcelo Quiroga Santa Cruz. El socialismo vivido*, La Paz, Plural, 2010, vol. II, cap. XII.

rencias reunidas en el (segundo) folleto previo de 1963, cuyo subtítulo atribuye al “imperialismo”, el desarrollismo agrarista que el MNR había legitimado de distintas formas desde el Estado de 1952: *Estado nacional o pueblo de pastores. (El imperialismo o el desarrollo fisiocrático)*. Gran parte del libro reelabora y repite textualmente seis artículos,⁹⁸ así como parcialmente el folleto referido,⁹⁹ caracterizando al partido de la derecha tradicional la Falange Socialista Boliviana (en adelante FSB) y produciendo imágenes épicas de la Revolución Nacional de 1952, narradas primero en artículos de la revista *Marcha* de Montevideo entre 1957 y 1962.¹⁰⁰ Los capítulos finales reflexionan sobre límites ideológicos y horizonte del proceso de la Revolución Nacional.

Dado que Zavaleta ya había narrado como “historia natural” el capítulo 1 (apartado 11.3) o la lucha opositora (ideológica) al MNR del IV sobre alienación; el VIII y otros pasajes del libro sobre diferencias de concepción entre Lenin y Trotsky fue tratado en un artículo publicado en *Marcha* como: “La revolución boliviana y el doble poder” (20 de julio, 1962), además de parcialidades como desarrollo, salaralismo y otras. Existen también algunas repeticiones en páginas próximas, por lo que tal vez la escritura del texto fue recogiendo fragmentos diversos o no tuvo un hilo conductor central, por ejemplo la idea de que para Salamanca el único objetivo en el Chaco era ganar la guerra;¹⁰¹ las guerrillas de la inde-

⁹⁸ Véase de René Zavaleta en *La Nación*: “Los muertos que no han vivido”, 20 de abril, 1959; “Falange o la caída de un estilo político”, 29 de abril, 1959; “Exilados en Buenos Aires piden la intervención Argentina en Bolivia”, 2 de julio, 1959; “Ideólogos rosqueros difaman a Bolivia desde el extranjero”, 1^o de septiembre, 1959; “El sangriento domingo-onomástico, tema para la calumnia y el absurdo” [s.f.]; y, “Joven deshabitado culpa al país por sus desgracias personales”, 17 de marzo, 1960.

⁹⁹ Zavaleta, *Estado Nacional...*

¹⁰⁰ *Ibid.*, “Cinco años de revolución en Bolivia”, (26 de abril, 1957); “La Revolución boliviana y el doble poder” (20 de julio, 1962); “Reflexiones sobre abril” (M 25) y “Sobre abril” (M 26).

¹⁰¹ Zavaleta, *La formación...*, pp. 41 y 43.

pendencia como antecedente del ejército;¹⁰² lo anacrónico o “académico” del planteo de ciertas conjeturas;¹⁰³ y, adicionalmente se podría mencionar alguna imprecisión histórica, inscrita en textos anteriores,¹⁰⁴ señaladamente la de atribuir a un civilista como Daniel Salamanca lo que sólo pudo decir un general militarista como Carlos Blanco Galindo.¹⁰⁵

La realidad y también la lógica sugieren que personalidades distantes en el espacio y tiempo histórico pueden, sin embargo, simpatizar al interior de un arquetipo común. Leída con la ventaja retrospectiva de los artículos previos, esta obra ejercita no poco del “cinismo saludable” que atribuye y adopta desde su primera página (la nueve) del nacionalismo inglés de Disraeli, que privilegiaba los derechos de los ingleses a los derechos del hombre.¹⁰⁶ Zavaleta asume su derecho como intérprete intelectual del hecho revolucionario del 52 en sus antecedentes y consecuencias hasta esa fecha: establece mediante “hombres-símbolo” lo que entiende como polaridad fundacional (indios y señores), afinidades ideológicas (Salamanca y Montes), oposiciones (Tamayo contra Argue-

¹⁰² *Ibid.*, pp. 108 y 110.

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 138 y 142.

¹⁰⁴ Zavaleta, *Estado Nacional...*, p. 26 y Zavaleta, *La formación...*, p. 76.

¹⁰⁵ Nota 1, *supra*.

¹⁰⁶ También es posible que esa idea haya sido sugerida por una cita de Hernández a propósito de la opinión de Bernard Shaw sobre los ingleses: “No hay nada demasiado malo ni demasiado bueno que no haga un inglés, pero jamás lograréis sorprender a un inglés con las manos en la masa”. Véase Hernández Arregui, *Nacionalismo y liberación...*, p. 218. Disraeli “afectaba una distinción que no poseía”. Véase André Maurois, *Vida de Disraeli*, Buenos Aires, Claridad, 2007, p. 32, según expresión de personajes ingleses de su libro *Vivian Grey* escrito a los 20 años, de modo que fue marcado por lo que más temía: el ridículo. Ensayó frustrados negocios relativos a “minas de América del Sur” estando en Frederick’s Place, mientras el ministro inglés Canning apoyaba la rebelión en las colonias españolas y portuguesas “en nombre de los principios liberales”. *Ibid.*, p. 25, para favorecer concesiones mineras que favorecían a John Diston Powles, quien a su vez encargara, introduciendo a Disraeli en el mundo de las finanzas, un “folleto sobre las minas americanas”.

das), continuidades (Medinaceli-Montenegro), héroes (Busch), condiciones de movilización (guerra del Chaco), rémoras (clases medias), decadencia (“oligarquía birlocha”), plenitud (cholos) y el desarrollismo y agrarismo en la frustración capitalista de Bolivia.

Su simpatía por Disraeli es visible, al atribuir desde entonces y en lo sucesivo la “obstinación desarrollista”, el “desarrollo puro”, el “desarrollo por el desarrollo”¹⁰⁷ a Paz Estenssoro, habiéndola alentado él mismo a propósito de la venta de hidrocarburos. Lo mismo podría argüirse sobre su crítica al internacionalismo del Partido de la Izquierda Revolucionaria (en adelante PIR), que propugnara durante la Segunda Guerra Mundial que Bolivia y Estados Unidos tenían intereses coincidentes, en vez de que Bolivia observara el conflicto “en términos de comprar y vender y ganar posiciones para sí, explotando la emergencia de sus enemigos, la alienación estalinista se asocia con el imperialismo”.¹⁰⁸ Zavaleta postulaba desde el MNR un romance no menos erróneo que el del PIR, hablando de “ideales comunes” entre Bolivia y Estados Unidos, así como la “grata devolución de los esfuerzos con que Bolivia concurrió a la causa aliada”.

En general, el avance retórico del discurso nacionalista ofrece a Zavaleta la ventaja de situarse como testigo en vez de responsable directo, en muchos casos, de aquellos propósitos políticos que, como reconocía, habían sido “no siempre dichosos”.¹⁰⁹ Su texto, mejor estructurado en lo formal (refiere esta vez correctamente a Fromm), reitera añoranzas de juventud menos plásticas: al mencionar a Kierkegaard podemos inferir que extraña la noche paceña.

A partir de la definición ontológica de nación y caudillista de sindicato, que Zavaleta adopta del peronista argentino Jauretche, entendemos el imperativo nacionalista de la realidad local como reparo a una definición ideológica (“adjetivo de un sustantivo

¹⁰⁷ Zavaleta, *La formación...*, pp. 77 y 153.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 47.

¹⁰⁹ Véase la Introducción de este libro, p. 19.

cuya existencia no está resuelta”);¹¹⁰ también hallará en una obra de Spilimbergo (*La revolución nacional en Marx*) nociones de nación menos rígidas y apriorísticas que las del marxismo estalinista: “Los elementos de unidad cultural, geográfica y lingüística no son factores previos al proceso de unidad nacional, sino el resultado histórico de dicho proceso”.¹¹¹

Podemos entonces tejer estos hilos que conducen a Zavaleta hacia Hernández Arregui, admirador de Raúl Scalabrini Ortiz y llevado por Jauretche al peronismo gobernante en su ala nacionalista democrática (los llamados “radicales personalistas”), hasta el golpe de Estado de 1955 que depuso a Perón mediante la conservadora “Revolución Libertadora”. Dicha restauración fue deplorada por Zavaleta y reivindicada por Jorge Luis Borges. Era el paradigma para 1969, según Hernández Arregui, del “colonialismo literario, afeminado y *sin tierra*”,¹¹² siendo la tierra esencial también para Zavaleta de principio a fin¹¹³ y que aun en 1984 escribía que Perón le parecía “una personalidad sabia, cínica y enigmática”.

Si recurrimos a la literatura española, Lope de Vega es instrumento de Hernández Arregui para apostrofar a Borges y elegido por Zavaleta para abrir su narración sobre la caída del MNR en

¹¹⁰ “Para que el atributo signifique algo, debe primero ‘ser’ el sujeto”, cita Zavaleta de Jauretche, respecto al sindicato afirma que era “la monotonía de los analfabetos bolivianos [que] no puede ni intenta organizarse como partido científico”. *Ibid.*, pp. 45 y 78.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 89.

¹¹² Hernández Arregui, *Nacionalismo y liberación...*, p. 21. *Cursivas mías.*

¹¹³ “Es obvio que ya nosotros, desde bastante antes, éramos marxistas y en consecuencia, no vivimos aquello [1952] sino como lo que era, es decir, como una ocasión en la lucha de las clases, que son el movimiento de la historia de un país. Pero, hay que ver lo que es dejar la tierra de uno, a partir de una ruptura; es romper todo un horizonte de referencia y también quebrar la propia continuidad de tu tiempo, sin transición alguna. Es algo que *no se lo podría soportar sin destruirse, si no se lo legitimara de algún modo como una suerte de oferta de la propia vida individual a las circunstancias de nuestro ser colectivo.*” Véase René Zavaleta, “Todo lo que es Bolivia hoy no es sino el desplegamiento de 1952”, en *Última Hora*, Suplemento Semanal, La Paz, 10 de marzo, 1978 (a), p. 2. *Cursivas mías.*

1964; o citando ambos a Goethe, para “revivir” una idea de historia híbrida,¹¹⁴ o a Bloy, como un eco de Marx respecto a las “calamidades, originadas en el capitalismo”;¹¹⁵ Bloy, que alienta la mejor prosa de Zavaleta.

Antes de analizar este discurso nacionalista continental, plagado de fáciles equívocos y juicios absolutos, conviene definir lo que distingue —en su naturaleza y en función de las clases sociales— al “nacionalismo latinoamericano” de corte marxista, del nacionalismo europeo, como hace explícitamente Hernández Arregui que propuso esta distinción desde la teoría¹¹⁶ y que sin duda le pareció pertinente a Zavaleta: “El MNR planteó por primera vez un conjunto de principios relacionados antes con las necesidades y los elementos de Bolivia que con el casillero diario de fabricación y factura europeas [y] se formuló un nacionalismo de existencia en lugar del nacionalismo de expansión que bogaba entonces en Europa”.¹¹⁷

Se trata aquí, de un nacionalismo determinado no ideológicamente por un proyecto definido, sino por exigencias políticas actuantes en la actividad revolucionaria de las masas, que divide en tendencias antagónicas a los pueblos coloniales.¹¹⁸ Así se entiende entonces como un todo con sentido, lo que en Zavaleta

¹¹⁴ Zavaleta, *Estado nacional...* y escritos previos; Hernández Arregui, *Nacionalismo y liberación...*, pp. 31 y 32.

¹¹⁵ *Ibid.*, pp. 22 y 28.

¹¹⁶ La comparación de la obra homónima de Hernández Arregui y Zavaleta (*La formación de la conciencia nacional*) muestra que dos años antes que saliera a la luz *El desarrollo de la conciencia nacional* de Zavaleta, se publicó el de Hernández Arregui de idéntica temática, titulado: *¿Qué es el ser nacional? (La conciencia histórica iberoamericana)* y que en 1969 precisaría su principal axioma: “Nuestro objetivo es el replanteo de la teoría nacionalista, renovándola, no desde Europa, sino desde las perspectivas peculiares de un país colonizado. [Toda] teoría nacionalista que prescindiera de la potencia numérica y la conciencia histórica de las masas es una abstracción inservible mutilada de la lucha nacional del pueblo. [Hay] pues un nacionalismo reaccionario y un nacionalismo revolucionario”. Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, pp. 12 y 13.

¹¹⁷ *Marcha*, 26 de abril, 1957.

¹¹⁸ Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, pp. 12 y 13.

se ha referido hasta ahora exclusivamente como contradicciones flagrantes que no se comprenden sin la clave que ofrece el nacionalismo desdoblado entre teoría y práctica: su tensión que por no resolverse programáticamente, parece incomprensible en su plasticidad abierta a la coyuntura cambiante del presente.

No parece ilógico tampoco, que la sobreideologización de esta retórica injuriosa contra un enemigo de muchos nombres —“la Rosca”, “la Anti-nación” o “el antipensamiento colonial”, como en Bloy el Mal o el Demonio, Satanás, el Diablo, Mefistófeles, el arcángel caído— postule que ni la dictadura ni el caudillismo (en esto Zavaleta seguía a Jauretche, que seguía a Perón) sean “intrínsecamente perversos”; que cuestione al alienado demócrata que cree “en la democracia como tal, como universalidad” y al que “no se le ocurre que el caudillo o el dictador puedan encarnar, *en ese momento*, los intereses del país”,¹¹⁹ o que al criticar al caudillo o dictador (o los dos en uno) ocurra un alineamiento con “los enemigos del país”. Lógica dialéctica sin duda, aunque no admirable.

El desarrollo de la conciencia nacional narra el arco del MNR en el poder, según Zavaleta el espíritu de la Revolución Nacional de 1952, que se iría convirtiendo en el artefacto verbal denominado primero “hecho de abril” (interpretado desde la militancia en el MNR, que lo fisonomizó), luego “Sobre Abril”, “Reflexiones sobre Abril” y, finalmente, transfigurado como *El Libro de Abril*. Es, como lo sugiere este lenguaje, el paso de un hecho histórico rico y transformador, pero no en tanto historia consciente de un desarrollo involutivo, sino como devenir discursivo ideológico cuyo método es la reinterpretación sin fin del momento épico del MNR. El modelo de Zavaleta es el del inglés que con pragmática postura política, llamara a preferir la nación propia a la humanidad, sólo que se trataba de Bolivia y no de una nación que había dado individuos como Shakespeare, que “según Joyce es después de Dios el hombre que más ha creado”.¹²⁰ El discurso de Zavaleta dice que no

¹¹⁹ Zavaleta, *La formación...*, p. 46. *Cursivas más.*

¹²⁰ *Ibid.*, p. 7.

es más que un comentarista que cree en lo que narra (“un escoliasta comprometido”) o menos (“testigo implicado”), pero es difícil pensar en otro Shakespeare del MNR como él, con sus abundantes y “nervudas” obras (el término es del sacerdote Juan Quirós, que fuera amigo suyo) hasta hoy sólo parcialmente publicadas, que anulan a primera vista cualquier comparación con otros escritores más bien incongruentes o militantes que Zavaleta apreciaba, v. gr. José Cuadros Quiroga. No era un simple testigo el que podía afirmar que (parafraseo): *la memoria de sus ojos documenta lo que su exilio escribe*, ni quien escribiera sobre el Che Guevara, con cierto internacionalismo panóptico: “Los ojos de los héroes miran la lucha de los militantes”.¹²¹

Lo primero sería una existencia ontológica, en cuyo defecto lo que resulta es una realidad fantasmal, enajenada de sí misma, como lo señorial en Bolivia. En este sentido, Zavaleta reafirma lo que había citado de Goethe en 1961 acerca de que “sólo se puede definir lo que no tiene historia”, para reiterar que la historia arraiga en alguna identificación; *ser* es posible porque se recuerda una historia y al hacerlo se la completa reescribiéndola: los hechos de la Revolución Nacional serían distintos a la monotonía o historia burguesa que Goethe expresara, por tratarse de “gentes que una vez se negaron a la estupefacción y el vacío”,¹²² es decir que despertaron de un estupor republicano de más de un siglo (1825-1952). Esto refuerza la predilección de Zavaleta por Tamayo en el sentido conservador del comportamiento pasmado y al hecho revolucionario de 1952 como uno de sus desgarramientos productivos, en el que el pueblo plebeyo fuera protagonista y el minero su vanguardia: “Ahora sé por qué hubo quienes pensaban que co-

¹²¹ René Zavaleta Mercado, *Escritos sociológicos y políticos. 1. Serie del pensamiento latinoamericano*, La Paz, Taller de Estudios Sociales René Zavaleta Mercado, marzo de 1986, p. 28. Cursivas mías.

¹²² *Ibid.*, p. 9.

nocer es recordar. [Con] sus harapos [los mineros] vistieron el día que, de otra manera, habría pasado desnudo y sin historia”.¹²³

Zavaleta no hace referencia de lecturas sobre este aspecto, porque se trata de un clásico apotegma de Platón, idealismo revisado por la historia vivida (“ahora sé”) que será raíz epistemológica de su interpretación histórica en tanto el conocimiento es condición, a su vez, de la transformación de la historia: la reinterpretación de la historia como historia verdadera, desde el punto de vista de un nacionalismo todavía metafísico: “La idea que la nación quiere tener de sí misma”.¹²⁴ Años después añadirá que también se recuerda lo que no existió y que esta virtualidad no es menos real en la historiografía sino componente suyo. En su formulación teórica marxista propia, se trata de la memoria como “acumulación en el seno de la clase”, es decir de la clase al interior de una totalidad social, identificable por su historia. Los mineros como “mestizos infatigables” y el pueblo *khesti*, en un proceso revolucionario que refleja esa sustancia social “caótica y feroz como el corazón de un cholo”:

Hasta entonces, no habíamos vivido sino en la servidumbre de las buenas intenciones incontaminadas y en la niebla emocionada de epopeyas librescas. Vivíamos, en la algarabía de la provincia triste, en el trabajo de los dogmas satisfechos y el miedo doctrinal, en un estado —que Tamayo llamaba de duda racial— en el que todas las ideas nos bastaban porque carecíamos de ideas activas. [La] frustración infalible que nos esperaba de no haber llegado aquél día de abril.¹²⁵

En suma, se trata del método historiográfico de Bloy ya referido y que llamaré “el principio de los vencedores”: antes de abril de 1952, Bolivia sufría la historia y no la hacía; después, era la dicha.

¹²³ Zavaleta, *La formación...*, p. 9.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 10.

¹²⁵ *Loc. cit.* *Cursivas mías.*

Como desde 1965 (sin el MNR en el gobierno) las cosas retornaban a su quicio de alguna manera había que reinterpretarlas.

Existe un cierto abuso de la hipérbole que es justo contemplar sin reducirlo a un puro determinismo, porque muestra los límites de este método de interpretación espasmódica de la historia, que la expresión discursiva presenta como interpretación verosímil, útil a la intersubjetividad quizá, pero altamente ambigua, instrumento de fines antagónicos a los propuestos. Se trata de un procedimiento retórico del lenguaje, que sirve a un mecanismo ideológico del ambidextro discurso nacionalista¹²⁶ y recurre a los dos métodos de interpretar la historia, según la conveniencia del caso concreto y que podemos observar en el discurso de Zavaleta sin pérdida alguna, siguiendo la idea de Borges: “Lo extraño es la conducta híbrida de los historiadores. Estos incorruptibles aplican con rigor las nociones de libre albedrío y de culpa a cuantos gobernaron el país —salvo al partido de Perón, para el cual se reservan los beneficios del fatalismo histórico”. O también:

No hay cosa en el mundo, por insignificante que sea, que no comprometa y postule todas las demás. En lo cotidiano, sin embargo, admitimos la realidad del libre albedrío; el hombre que llega tarde a una cita, no suele disculparse (como en buena lógica podría hacerlo) alegando la invasión germánica de Inglaterra en el siglo v o la aniquilación de Cartago. Ese laborioso método regresivo, tan desdeñado por el común de la humanidad, parece reservado a los comentaristas del peronismo, que cautelosamente hablan de necesidades históricas, de males necesarios, de procesos irreversibles, y no del evidente Perón. A esos graves (graves, no serios) manipuladores de abstracciones, prefiero el hombre de la calle [que afirma] la realidad de la culpa y del libre albedrío.¹²⁷

¹²⁶ Lo ejercita Hernández Arregui en su libro de 1960, indicando por ejemplo que por prologar un libro de Jauretche (*El Paso de los Libres*) “Borges todavía era un escritor argentino”. Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, p. 223, nota 1. Cursivas mías.

¹²⁷ Jorge Luis Borges, *Textos recobrados, 1956-1986*, Buenos Aires, Emecé, 2003, pp. 251 y 252 y *Borges en Sur, 1931-1980*, Buenos Aires, Emecé, 1999, p. 174.

Confirma lo previo, otro pasaje de Zavaleta en el que la guerra del Chaco es, antes de 1952, una “perplejidad sin salida”¹²⁸ y después la clave donde se hallaría contenida la Revolución Nacional de 1952; así también lo demuestra la validez política de Disraeli y la pobreza intelectual de Únzaga;¹²⁹ el escapulario y rosario católico de este último eran prueba de su extravío en la realidad, así como no significaban nada en amigos y militantes que los exhibían en declaraciones públicas, como Guillermo Bedregal; los democristianos usurpaban el nombre de Cristo, por ser “nacidos de una entraña conservadora —la católica”.¹³⁰ Otros ejemplos pueden multiplicarse fácilmente, pero tal vez conviene mencionar uno, relacionado a una línea democristiana que preocupaba con razón a Zavaleta:

Les es grato [se refiere a la Comunidad Demócrata Cristiana en la que participaba Marcelo Quiroga Santa Cruz], decir que rechazan por igual al capitalismo y al socialismo pero la repetición a prima y a nona de este slogan simpatiquísimo [es] la señal de su alienación. Lo que se discute no es una cosa ni otra sino *la existencia de la nación para la cual, en determinado momento, su mayor desarrollo capitalista puede ser útil* como lo puede ser —lo es en definitiva [sic]— seguir el camino del socialismo pero uno u otro no son sino instrumentos que usa la nación con relación a las necesidades de su lucha, de su ascenso histórico.¹³¹

Antes Zavaleta había citado a Lenin: “Es una idea reaccionaria buscar la salvación de la clase obrera en algo que no sea el mayor desarrollo del capitalismo”. En este mismo horizonte instrumental del capitalismo para construir el Estado Nacional,¹³² afirmarí­a que

¹²⁸ Zavaleta, *La formación...*, p. 34.

¹²⁹ *Ibid.*, pp. 9 y 90.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 52.

¹³¹ *Loc. cit.* Cursivas mías.

¹³² Zavaleta, *La revolución boliviana...*, p. 25.

el obstáculo para el desarrollo del proletariado boliviano había sido el dirigente minero Lechín,¹³³ quien formara uno de los varios sectores desgajados de la jefatura de Paz Estenssoro. Desde estas hipérboles nacionalistas, el MNR es la historia y no había historia posible fuera de esta organización política; si la izquierda significaba algo no podía ser distinta al MNR, porque “la historia de los vencedores” del 52 había sucedido de un modo y no de otro, demostrando —a propósito de las disputas entre las oligárquicas de la región durante el siglo XIX—, que “ni aun en las condiciones aparentemente más ventajosas, la asociación con el imperialismo es exitosa para el país”.¹³⁴

Lo evidente, considerando la forma de edición del texto que refuerza la forma de la expresión respecto a su contenido, es que Zavaleta desplaza la grave responsabilidad del MNR —con él como periodista oficialista— imputándola a “la ayuda yanqui”, sepultando toda visión revolucionaria, antiimperialista y nacionalista de la política económica durante el gobierno de Hernán Siles Zuazo (1956) que en 1958 dictó el desnacionalizador Código del Petróleo. El argumento agónico final sólo podía ser teleológico: “La historia se iba a encargar de demostrar...”. El aspecto más relevante de esta interpretación, que su lectura y aun exégesis (no sólo interpretación sino explicación) del marxismo, habría de complejizar mejor, es el recurso a la inmanencia mediante una frase de Spinoza que aparece en Zavaleta (1965) algo dislocada o abruptamente introducida; idea vinculada a la inextinguible discusión entre el planteamiento determinista y el que postula el libre albedrío: “Las cosas como quería el clásico [Spinoza] quieren insistir en su propio ser y el ser económico de Bolivia era la minería”.¹³⁵ Sería una reducción errónea calificar por ello a Zavaleta como “determinista” en un sentido marxista como se tiende a decir en la actualidad; dos años antes a lo señalado (1963), había

¹³³ *Ibid.*, p. 23.

¹³⁴ Zavaleta, *La formación...*, p. 22.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 81.

sugerido más ampliamente su posición sobre la mencionada controversia filosófica, que lleva siglos sin solución:

Me he planteado, por centésima vez, el transitado problema del azar y la necesidad en la historia, desde las dos líneas en que se reparte, desde hace muchísimo tiempo, la historiografía moderna. [La] discusión entre el hecho histórico considerado como un resultado casualista y heroico y el hecho histórico entendido como un proceso complejo, en el que la economía se expresa utilizando el azar humano está pendiente.¹³⁶

Lo que parece interesar a Zavaleta para 1965, es la semejanza de lo que se solía llamar “relamida controversia” filosófica entre determinismo y libre albedrío, sobre el papel del individuo en la historia, comprendiendo el axioma general relativo a la innovación marxista de que los hombres no eligen las condiciones en la que hacen la historia, algo que comunica en su correspondencia personal a otros miembros del MNR, que cuestionaran la descomposición partidaria planteándose remontarla: “Lo único verdaderamente necesario es estar dispuestos para la historia”.¹³⁷ El influyente libro del nacionalismo argentino, *La formación de la conciencia nacional* (1960) de Hernández Arregui planteaba la misma cuestión, interpretando que el humanismo voluntarista de Marx negaba el determinismo, puesto que condicionaba el conocimiento a circunstancias inevitables (la naturaleza) por la ciencia, y la historia sobre la acción humana. Así, infería, el hombre que hace conciencia de su esclavitud ya es en cierto modo libre, pues como Marx escribiera: “La vergüenza es ya una revolución”.¹³⁸

¹³⁶ “Una historia anti-económica del MNR”. Reseña del libro de Luis Peñaloza Cordero, *Historia del Movimiento Nacionalista Revolucionario 1941-1952*, La Paz, Juventud, 1963.

¹³⁷ C 36, de RZM a Mariano Baptista Gumuci, La Paz a Caracas, 18 de noviembre, 1962, p. 5.

¹³⁸ Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, p. 178.

Zavaleta trasladará esta idea general al antropocentrismo socialista relacionado con el conocimiento. Siguiendo siempre su propio deseo de plenitud, que había explicitado en sus primeros escritos periodísticos, allá por 1954, ahora enriquecido con su experiencia de la Revolución Nacional, reforzó la idea de Tamayo relativa a que una “personalidad verdaderamente fuerte afirma todo lo que es, y es, entre otras cosas, su nación”.¹³⁹ Tamayo sabía algo que según Zavaleta constituía la clave general de la intersubjetividad social boliviana (y del nacional-populismo en su origen y sus límites en particular), que rescata y esboza en el texto de 1965 de manera sencilla; cuestión alusiva a la importancia de la intersubjetividad en la realización de la historia y a su potencial expresión (o no) en tanto proyecto histórico-político real, al que había que reformar para que no reprodujera un contenido señorial, hacia el que tendía: “Tamayo sabía que la historia suele componerse de hechos verdaderos realizados por hombres que creen en consignas falsas, quería que los bolivianos creyeran en su superioridad para que se aproximen a la superioridad y sin duda ésta es la pedagogía que han practicado las oligarquías con alguna coherencia”.¹⁴⁰

Zavaleta eleva a Tamayo por encima de los demás intelectuales bolivianos en todos los tiempos, lo que expresaría mejor dos décadas después en *Lo nacional-popular en Bolivia*, una pedagogía connotada políticamente y que quería que practicara el pueblo boliviano para liberarse de sus amos. Pedagogía que en manos del nacionalismo no podía simplemente desprenderse del “racismo al revés” en el que caía Tamayo (a favor del indio) y que era su mayor límite, porque esto sólo invertía los términos de una polaridad sin resolverla. Zavaleta avanzaría al nombrarla como “paradoja señorial” en primer lugar sobre la dialéctica de Adorno y dirigiendo su interés final hacia Hegel, pero después de su exégesis de Marx. Si Tamayo había representado en su tiempo al terror de las

¹³⁹ René Zavaleta Mercado, *Bolivia: crecimiento de la idea nacional*, La Habana, Cuadernos de la Revista Casa de las Américas, vol. 4 (Hechos/Ideas), 1967, p. 27.

¹⁴⁰ Zavaleta, *La formación...*, p. 27.

ideas ante una cultura media local generalizadamente mediocre, su expresión nada hiperbólica era la mejor lograda y debía atenderse (*La creación de la pedagogía nacional*, 1910), según Zavaleta advertía sin practicarla: “Quizá por eso [el terror que despertaba Tamayo], lo mejor de Tamayo sea lo que escribió sin el propósito de decir Grandes Cosas propias de un hombre Grande”.¹⁴¹

Algo semejante había hecho el ideólogo por excelencia del MNR, Carlos Montenegro, mediante su reflexión sobre las doctrinas político-ideológicas en Bolivia, en función de la historia nacional (*Nacionalismo y coloniaje*, 1943), elevando la expresión subjetiva meramente pesimista de Medinaceli a lo que Zavaleta llama la comprensión de una “totalidad ideológica”.

A la historia de héroes descabezados y al margen de los ciclos y lucha de masas que era la promovida por la oligarquía,¹⁴² Zavaleta opone una descripción basada en personalidades de la República (caudillos en general), cuyos actos se supone contenidos en los pliegues de su ideología y de su psicología (así Linares y Salamanca),¹⁴³ pero en rigor de caudillos nacionales frente a los antinacionales,¹⁴⁴ es decir, de personalidades definidas en última instancia por el contenido nacional (o antinacional) que se les atribuye, en una gradación que recoge a todos los que son convertidos en precursores del MNR, incluido el “héroe puro” militar, coronel Germán Busch. Medinaceli y Busch habrían percibido que no podía realizarse el yo individual si no se realizaba el nacional decidiendo

¹⁴¹ *Loc. cit.*

¹⁴² Historia oficial de Bolivia que sigue el molde, por ejemplo, de un reeditado relato lineal de Carlos Mesa Gisbert en coautoría con sus padres; exvicepresidente del empresario minero neoliberal Gonzalo Sánchez de Lozada (MNR) y presidente de la República en ausencia del titular (2003-2005).

¹⁴³ Zavaleta, *La formación...*, pp. 16 y 40.

¹⁴⁴ Santa Cruz, Ballivián, Belzu entre los primeros; Melgarejo, Linares, Arce y Montes entre los segundos. Los dos primeros habían sido oficiales de Bolívar y el segundo de ellos además de la guerrilla de Lanza, durante la guerra de la independencia, como destacara Zavaleta en *El desarrollo de la conciencia...*, pp. 16 y 17.

sostener una guerra solitaria. De Busch extrae Zavaleta, al menos retóricamente, el horizonte de “luchar sin medir el tamaño del enemigo”, que es la síntesis de otra idea de historia nacionalista, relativa a que sólo merecerían su existencia las naciones que se proponen su propia grandeza.

En 1965, Zavaleta concluye su primera formulación del “proceso de la ideología nacional”, con una clara idea de la diferencia específica del nacionalismo en Bolivia, no respecto a Europa sino a la región latinoamericana. Se trata de una inclinación que no responde a una filosofía marxista ni realista, sino a la exigencia nacionalista de atender la posibilidad real de *ser* como nación y al supuesto barroquista de que el libre albedrío o elección entre alternativas doctrinales no es posible en Bolivia; un determinismo nacionalista derivado de la historia republicana de Bolivia: “Otros países, como la Argentina, quizá, pueden elegir entre un desarrollo capitalista y un desarrollo de tipo socialista, pero Bolivia no. Allá, una cosa u otra resulta de una elección; *en Bolivia el socialismo es un determinismo porque no hay lugar a la elección: sin él, no seremos.* [...] Bolivia lo que se juega es la propia existencia nacional”.¹⁴⁵

La ideología nacionalista de Zavaleta consiste, pues, en una definición negativa y una movilización discursiva de la unidad nacional (“respuesta activa a nuestros enemigos”,¹⁴⁶ su filosofía determinista es un fatalismo, un *a priori* ontológico nacionalista en un mundo definido por la diferencia entre naciones; la realidad de su praxis política, un comportamiento pragmático e individualista de orientación pequeño burguesa con pretensiones burguesas (elegir-se, en el sentido de André Gide).

Veamos algunos nudos centrales de esta paradójica dialéctica, la del “nacionalismo revolucionario” con el socialismo como horizonte infinito. El fatalismo ontológico que declara, niega la posibilidad de elección individual en relación a la totalidad social; se

¹⁴⁵ Zavaleta, *La formación...*, p. 87. Cursivas mías.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 94.

trata de una misma abstracción inmanente de sencillo mecanismo verbal: en la superioridad (de Tamayo) estaba la perdición; sólo se equivoca lo que en el fondo es ya equívoco (lo alienado); sólo se puede crear lo que ya es (FSB); el azar complementa una necesidad ya determinada (caída del Estado oligárquico) y las que se puedan formular siguiendo este mecanismo que Zavaleta formaliza; sólo puede caer una revolución que se ha hecho derrotable (la de 1952), etc. En síntesis, en prosa algo deficiente: “El neo-platónico parece un inofensivo [sic] pero en realidad es un aliado de los enemigos del país”.¹⁴⁷

En la práctica, la realidad refuta el mecanismo y lo conduce a la esquizofrenia: la asociación con el imperialismo (estadounidense) provenía de Arce y Montes (liberales) y dio origen a la Rosca y a la idea de progreso indefinido, asociación que prolongaría Paz Estenssoro (el MNR, incluido Zavaleta) y las clases medias en ausencia del proletariado, creyendo en el desarrollo en sí mismo, “tesis afín, peligrosamente, a la del progreso indefinido”¹⁴⁸ del liberalismo oligárquico del siglo XIX, no siendo objetada en consecuencia la reconstrucción de élites tradicionales. En Hernández Arregui podemos ver una simplificación semejante entre personalidades: si Scalabrini Ortiz era un “escritor nacional”, Borges era la antípoda colonial que requería describirse según la lógica en uso.¹⁴⁹

La lucha política por la postura nacionalista ambigua de Zavaleta ya señalada y la categorización de las clases sociales, se amplía sin rigor teórico: el proletariado minero boliviano era la “clase dirigente” de la nación, no de otras clases (con distintos momen-

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 44.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 77.

¹⁴⁹ “Farolería de hablar de Pitágoras sin conocer la filosofía griega”; “palabras pierrotescas [en que] se mueven las miasmas oscuras del coloniaje”; “ancestro hermafrodita de la poesía universal fuera del mundo”. Se podría seguir hacia la previsión determinista errónea de que Borges “hinchado todos los días por la prensa imperialista” recibiría el Nobel, pero por este camino el único consuelo posible es impotente: “Sí. Todos hemos de morir. Borges también”. Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, p. 21.

tos, *v.gr.* “nación para sí misma” que supone “nación en sí”); la renuncia al “partido científico”¹⁵⁰ supone a la clase dirigida por la personalidad de sus dirigentes sindicales (el poder dual lo define Juan Lechín).¹⁵¹ La definición (indefinición) clasista de la masa, justificaría la forma de dirección caudillista y el peso de las personalidades por la alta posibilidad del azar.¹⁵² El socialismo a su vez se concibe no como orden social (sólo alcanzable por “naciones ya industrializadas”) ni un “ideal de iniciados” sino un hecho, ya que el capitalismo en Bolivia sería *contra natura*.¹⁵³ Socialismo, no marxismo o cristianismo escribe Zavaleta, ya lo había dicho antes y lo reitera: “El MNR elige comenzar desde dentro, rechazando los supuestos ideológicos universales, sin averiguar si son exactos o no, porque tomará lo que la realidad le pida, su propósito no es ser la traducción boliviana del marxismo o del cristianismo.”¹⁵⁴

Zavaleta citaba a Paz Estenssoro, definiendo al MNR como la interpretación de “nuestra realidad a través del socialismo”, buscando “soluciones colectivas al margen de todo individualismo”.¹⁵⁵ En cuanto al núcleo marxista que Zavaleta extendiera, es el relativo a la nación como un contenido a desplegar y se remonta a una idea general de Marx en su Prólogo de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*, relativa a que la humanidad sólo se plantea los problemas que puede resolver: “También las naciones se proponen sólo aquellos fines que pueden alcanzar”.¹⁵⁶ Zavaleta invierte la idea, destacando la inmanencia de los fenómenos, el que su remate ya existiera en su raíz: “El azar existe sólo gracias a la necesidad, porque sólo se puede crear lo que ya es”.¹⁵⁷ También: “Sólo se aliena lo alienable, es decir, que sólo se equivoca lo que

¹⁵⁰ Zavaleta, *La formación...*, p. 98.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 134 y ss.

¹⁵² *Ibid.*, p. 68.

¹⁵³ *Ibid.*, pp. 86 y 87.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 53.

¹⁵⁵ *La Nación*, 26 de abril, 1957.

¹⁵⁶ Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional?...*, p. 36.

¹⁵⁷ Zavaleta, *La formación...*, p. 51.

en el fondo es ya equívoco”,¹⁵⁸ y: “Falange [SB] como todos los demás partidos [políticos] de Bolivia, excepto el MNR y sus desprendimientos, es producto de una importación”.¹⁵⁹

El rigor teórico-metodológico queda así subordinado a la fatalidad de la ideología nacionalista; los temas citados lo demuestran: si nada nacional podía ser expresado por la Falange Socialista Boliviana¹⁶⁰ y su origen era extraño, también debía serlo en lo sucesivo, que es a lo que apunta la tercera cita (*supra*); la segunda sostiene la misma lógica sobre la ideología del extrañamiento, mientras la primera condiciona de modo determinista al azar por lo que sería necesario, en este caso, justificar todo lo que se hiciera o sucediera a la construcción del Estado nacional.

¹⁵⁸ *Ibid.*, pp. 43 y 44.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 51.

¹⁶⁰ *Loc. cit.*

II. EL LIBRO DE ABRIL EN EL OTOÑO DE OXFORD

La alegoría barroca ve el cadáver sólo desde afuera.

WALTER BENJAMIN, “Zentralpark”
(1938-1939)

El pasado es un país extraño.

MAURICE HALBWACHS, *Los marcos
sociales de la memoria* (1927)

Recordemos que la alegoría es la forma crítica opuesta a una totalidad clasicista supuestamente armoniosa (la hermosa apariencia, *schöner Schein*, de Lukács); establece polaridades dialécticas en constelaciones de ideas, basadas en la realidad específica a la que responden y que se extienden a homologías estructurales; así, al hablar de un campo se está diciendo algo de otro. La historiografía crítica desnuda la falta de libertad, la “desigualdad de lo sensual” y la “falsa apariencia de totalidad se marchita”¹ como la Revolu-

¹ Susan Buck-Morss, *Origen de la dialéctica negativa*. Theodor W. Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt, México, Siglo XXI, 1981, pp. 126 y 127.

ción Nacional de 1952, lo que motiva la (re)escritura de *El Libro de Abril*.

Si el libro es la forma referencial de la historia en el drama barroco, porque se limita a la escritura² y a su actitud contemplativa, de modo análogo el nacionalismo barroco no es coherente con la acción política:³ “Calificar de especulativo el nuevo concepto de lo alegórico [...] estaba destinado a proporcionar el fondo oscuro contra el que el mundo del símbolo debía destacarse en claro”.⁴ Lo dialécticamente revelador es su antagonismo profundo: “Como un relámpago que de pronto ilumina la noche oscura. Es un momento que moviliza todo nuestro ser”.⁵ Es también la razón del clasicismo: anima la forma y autolimitándose se humaniza. En cambio, en el caso de la alegoría, forma de la epopeya, queda “un asombro mudo” al eliminar lo terrenal y su visión.⁶ Si el bien deriva de la praxis, el mal lo hace de la contemplación, representando “el triunfo de la subjetividad y la irrupción de un régimen de arbitrariedad [que es] el origen de toda contemplación alegórica”; subjetividad vacía que vive entre abstracciones, es, desde el principio, ruina o fragmento.⁷

En este sentido, la experiencia real de la historia se puede aprehender y valorar en el ámbito de la memoria, de lo contrario resulta abierta e inacentuada: la memoria organiza la conciencia, simplifica las percepciones en unidades de conocimiento personal y crea el sentido de la historia al reconocer al pasado como algo establecido. Si este pasado aparece alejado de nuestros deseos de manera especial, es porque surge como algo formado; recordar es experimentar de nuevo, pero no igual que la primera vez. La manera frecuente de un relato es en pasado, en el que la forma del verbo proyecta algo literario al crear un pasado virtual; si bien esta

² Walter Benjamin, *El origen del drama barroco alemán*, Madrid, Taurus, 1990, pp. 133 y 170.

³ *Ibid.*, p. 134.

⁴ *Ibid.*, p. 153.

⁵ *Ibid.*, p. 156.

⁶ *Ibid.*, p. 157.

⁷ Cfr. *Ibid.*, pp. 231-233.

aparición (*Schein*) de sucesos es semejante a la experiencia, resulta además universalmente accesible y propiamente un recuerdo, objetivo en tanto es despersonalizado, sea explícito o no.

Marcel Proust que mirara la historia hacia atrás —lo mismo que la propuesta de la dialéctica negativa o dialéctica sin identidad de Adorno y el método de reinterpretación sin fin de Zavaleta— observó al respecto que el presente es real no por un encuentro directo con la realidad sino por la memoria, por ser materia de memorias posteriores: “La literatura, en sentido estricto, crea la ilusión de vida en el modo de un pasado virtual”.⁸

En esta dirección parece exacto decir que la apreciación del valor enorme de la prosa de Zavaleta sobre la intersubjetividad social de la “Revolución Nacional de 1952” como un hecho histórico reificado, era construido desde el presente y figurado como pasado progresista a partir de las palabras, pero superado en el tiempo que le siguió por sus propios vicios constitutivos. La reproducción del nacionalismo revolucionario sirve a una ideología conservadora que mantiene sus contenidos gracias a un relato sociológico zavaletiano, repetido de modo deformante hasta hacer irreconocible a Zavaleta, como predomina en la intelectualidad académica boliviana en general y a su modo practicara Habermas con mayor autoridad filosófica, respecto a la “teoría crítica” de la Escuela de Frankfurt.⁹

Dicho relato puede circunscribirse a *las memorias de Zavaleta* sobre el 52 o, como se efectúa en otros estudios, añadiendo “signos de admiración” al *Libro de Abril*, entendiendo que las memorias no pueden resultar “auténticas” sino mejor o peor construidas como ficción;¹⁰ páginas de la historia del 52 que seguirán pareciendo (*Schein*) “de Zavaleta” en tanto la investigación crítica no llegue a revisarlas. Todo esto se ubica ya en otro plano, el ideológico,

⁸ Susanne K. Langer, *Sentimiento y forma: una teoría del arte desarrollada a partir de una nueva clave de la filosofía*, México, Centro de Estudios Filosóficos-UNAM, 1967, p. 250.

⁹ Fredric Jameson, *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*, Buenos Aires, FCE, 2010, p. 24, nota 5.

¹⁰ Néstor Braunstein, *La memoria, la inventora*, México, Siglo XXI, 2008, *passim*.

sobrepuesto a la historia en la dirección conocida que Benjamin alumbrara en sus notas de “Zentralpark”, respecto a la idea de catástrofe en que se funda el progresismo y que en vez de contribuir a la revolución pretende que “lo dado” siga como tal.

Resulta preciso contar con una razón última o íntima, que desnude algo más que lo que se puede debatir en reserva con un amigo, como Zavaleta hiciera con Mariano Baptista Gumucio, profundizando en lo que escribiría con obligada autocensura después de *El desarrollo de la conciencia nacional*: lo que en 1965 admitía que había sido comentado años antes (1962) en reserva —“Tengo un amigo judío belga que dice que el epistolar es el género de los guarangos pulcros, la intimidación de los cobardes en sociedad”—¹¹ mediante misivas destinadas a la evaluación de la decadencia del Movimiento Nacionalista Revolucionario (en adelante MNR). Pero dicha razón última o, como se decía en la época, el *quid* de la participación de Zavaleta, se encuentra documentado en una carta que, no sin soberbia, decía estar destinada a quien no podía hacerse un juicio sobre su contenido. Justificando el no haber escrito “hace mucho” a su amiga uruguaya —debido, decía sobre la cotidianidad de Bolivia, a “esta vida que, por fuerza del destino y de la sangre nuestra [boliviana] es un poco brutal”—,¹² Zavaleta refiere el intento sedicioso falangista de abril de 1959 destacando que si bien entre las más de 100 personas fallecidas había varios amigos suyos, el conflicto político lo salvaba de una opresiva existencia personal: “Hemos ganado otra vez, pero no creas que lo encarnizado de estos días nos hace felices. [Es] cierto, por otra parte, que yo he nacido para esto y que necesito este peligro permanente para vivir y no sentir el asco que siento por mí en la paz. [...] Ya sé que estas cosas son inexplicables para ti”.¹³

¹¹ Correspondencia familiar y personal, 36 (en adelante C y número consecutivo), René Zavaleta Mercado (en adelante RZM) a Mariano Baptista Gumucio, La Paz a Caracas, 18 de noviembre, 1962, p. 1.

¹² C 25, de RZM a Estela, La Paz a Montevideo, 28 de abril, 1959, p. 1.

¹³ *Ibid.* Cursivas mías. Variación personal de Zavaleta sobre el “ser es elegirse” de Gide.

Si lo anterior solamente representara una distancia de años y circunstancias distintas, el mito frecuente del progreso indefinido del individuo y la inhibición de sus certezas primeras bastarían para hablar del desasosiego de los primeros escritos de Zavaleta (años cincuenta), en los que se transparenta la personalidad de un joven bajo difíciles condiciones materiales de existencia, en contraposición a su obra posterior y más académica (años ochenta), en que la forma de expresión recurrente consiste en síntesis antropológicas y sociológicas de un intelectual maduro que —desde México, como director de Flacso, profesor-investigador en la Facultad de Economía de la UNAM y profesor-investigador de la UAM— evalúa con perspectiva histórica la notable crisis estatal de 1979 en Bolivia, afirmando el carácter aberrante de la desigualdad en las relaciones sociales de su país. Pero ya podemos entender lo insuficiente de esta presunción y que una correlación directa entre las condiciones materiales de existencia y la producción teórica sólo “escamotea todo lo que la obra le debe al campo [de producción científica] y a su historia, es decir, precisamente lo que hace de ella una obra de arte, de ciencia o de filosofía”.¹⁴ La confesión epistolar del joven Zavaleta no es impermeable a la interpretación nuestra; una declaración de la poesía como elemento constitutivo del carácter y del peligro como conjura de las desdichas de la vida: “Haber vivido *para esto*” significa el peligro de la lucha política local; condición de participación del riesgo para no “sentir asco” por lo cotidiano en que falta Dios. Zavaleta se apropia en términos brutales de la conocida línea romántica del poeta alemán Friedrich Hölderlin: “Pero allí donde crece el peligro, crece también lo que salva”.

Seis años después de lo señalado hasta aquí, Zavaleta reivindicaría a Carlos Montenegro, de manera más elocuente y vital en la forma discursiva, pero el contenido de esa forma era más bien personal. La frustración por la caída del MNR no la había vivido “la nación”, sino uno de sus “intelectuales del orden” más fervoro-

¹⁴ Pierre Bourdieu, *Cuestiones de sociología*, Madrid, Akal, 2008, p. 117.

sos; la frustración del país debía ser la de los individuos. Notablemente, una manera en que el pensamiento y la praxis política de Zavaleta resultan contrastados y demuestran su contradictoria riqueza barroca, es la corrección de un texto por el que lo precedió. Digamos que la reescritura de la historia o su reinterpretación para “completarla”, era mejorada retrospectivamente. Por esta razón, temáticamente al menos no existe un Zavaleta joven y otro maduro; su interés —“vital” como solía repetir respecto a la nación y la ideología del nacionalismo— fue básicamente el mismo.

En cuanto a la deseada autonomía “ideológica y práctica” del MNR, significó, en el devenir histórico y bajo la lucha de clases que el nacionalismo continental decía no olvidar, disyunción y no unidad. La crítica al criterio universal frente a la riqueza de lo local se convertía en la reducción al pragmatismo menos audaz y, por tanto, caía en aquello que ya se había advertido en la Alianza Popular Revolucionaria Americana (en adelante APRA) peruana y que Zavaleta afirmaba con razones falsas que el MNR no repetía: “El nacionalismo revolucionario se ve obligado a una continua síntesis ideológica que sin duda habría concluido en una elaboración especulativa abundante y errátil —a la manera del APRA— si no hubiera estado respaldada por un contenido de clase que correspondía a los sectores más activos de las clases nacionales”.¹⁵

En realidad, la “elaboración especulativa” del discurso del nacionalismo revolucionario (o ideología del nacional-populismo) era semejante a la del APRA. Apristas como Alberto Sánchez y Armando Villanueva, documentaron que para Haya de la Torre el enemigo era “la reacción derecho-comunista” y que Paz Estenssoro ofreció el territorio boliviano como base para derrocar a Odría en el Perú y realizó gestiones directas con el general Perón en el mismo sentido, que sólo se frustró por una infidencia.¹⁶ Pre-

¹⁵ René Zavaleta Mercado, *La formación de la conciencia nacional*, Montevideo, Diálogo, 1967, p. 53. Cursivas mías.

¹⁶ Cfr. Nelson Manrique, “¡Usted fue aprista!”. *Bases para una historia crítica del APRA*, Lima, Clacso/Fondo Editorial PUCP, 2009, pp. 124 y 130 respectivamente.

cisamente la ambigüedad e indefinición clasista que se observa en la precaución de Zavaleta, por la que además se renunciaba a la construcción de un partido de clase, sobre todo por el mismo Zavaleta que cuestionaba la sola posibilidad porque contradecía el “policlasismo” del MNR y que continuaría con una definición individualista de la autodeterminación. La “lucha de clases” en la que se concreta siempre la oposición nación versus antinación tiene por “sector más activo” a las clases medias, y éstas hegemonizaron el MNR en el sentido más reaccionario y siempre bajo la jefatura de Paz Estenssoro, subordinando, finalmente, la economía nacional boliviana al “modelo neoliberal” de las pasadas décadas de los ochenta y noventa. De manera que el nacionalismo, revolucionario en el sentido de “cambiar todo” para que no cambie nada, subsumió la idea Revolución en un pragmatismo neodesarrollista del Cambio, desde cualquiera de las posturas de derecha o izquierda que actuara.

Antes de sus reinterpretaciones sobre Abril (1952) y la caída del MNR (noviembre de 1964), Zavaleta publicaría un folleto en mayo de 1964, siendo ministro de Minas y Petróleo, en el que se asume como un “intelectual del orden” sin reservas, al considerar el tema de la revolución y el poder. La mitad de este folleto, que recoge ideas de artículos previos,¹⁷ sería reiterado parcialmente¹⁸ y estaba dirigido a responder cuestionamientos de los otros partidos, pues recoge una conferencia universitaria en la que Zavaleta intervino en representación militante del binomio del MNR para presidente y vicepresidente (Paz Estenssoro y el general René Barrientos). Aquellas palabras de Zavaleta cuestionaban, no sin cinismo, ironizando y defendiendo a Paz Estenssoro al mismo tiempo, el “uso del adjetivo como método de interpretación política”, sosteniendo que la revolución se había convertido positivamente en el orden. De aquí se desprendía que la versión del MNR —de su

¹⁷ Zavaleta, *op. cit.*

¹⁸ René Zavaleta Mercado, *La revolución boliviana y la cuestión del poder*, La Paz, Dirección Nacional de Informaciones, mayo de 1964.

triunfo por más de veinte años, de “su imperio en el tiempo” mediante una “táctica propiamente boliviana”— debía reconocerse, según decía, como la única existente.¹⁹

Estas definiciones, todas del folleto citado, caben dentro de lo que se ha señalado como el nacionalismo continental influido por intelectuales argentinos: con más fuerza que en otros textos, se impone allí lo inmediato y urgente a la definición ideológica, descalificada como alienación en el sentido de “entregar la conciencia a hechos referidos a la propia realidad *inmediata*”.²⁰ Este último término es ilustrativo de la peculiar concepción del nacionalismo, de su admitido pragmatismo o ideología nacional: dado que se trataba de un “sentimiento nacional”, las discusiones filosóficas eran entendidas como “una forma de alienación”. La importancia de este texto es con todo enorme, respecto a la aclaración sin el menor espacio para la duda, sobre lo que Zavaleta entendía como realización plena del Estado Nacional: a diferencia del texto posterior de 1967, en el que Disraeli es mencionado simplemente, en éste de defensa del orden de la revolución del 52 Zavaleta se refiere al “gran Disraeli de la era victoriana inglesa” y sostiene que “los derechos de los bolivianos son más importantes que los derechos de la humanidad”. Las contradicciones del nacionalismo le parecían análogas a la contraposición de intereses de un marxista chino y los de un marxista boliviano en materia de antimonio, “porque estos países son los que tienen las mayores reservas de este mineral en el mundo”. Lo que importaba decir que “cuando el Estado Nacional exista”, éste haría posible “una existencia moderna, plena y autónoma”.²¹

Disraeli entonces —conforme lo señalado por Gramsci, en relación a que el significado de la expresión “clase media” variaba de un país a otro—,²² simbolizaba la diferencia específica de la historia

¹⁹ *Ibid.*, pp. 12, 16, 19, 20.

²⁰ *Ibid.*, p. 28. Cursivas mías.

²¹ *Ibid.*, p. 29.

²² Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*. 1, México, Juan Pablos Editores, 1998, p. 183.

inglesa, en tanto representante de un “‘torismo’ popular”, es decir, de la fracción de la nobleza que desarrollara el papel en otros casos reservado a la burguesía, conformando el bloque nacional-popular contra la Corona primero y contra la burguesía industrial después, para superar los privilegios feudales en Inglaterra. Zavaleta parecía sugerir, en línea con Gramsci, que la élite prohispana señorial en Bolivia, representaba una casta cerrada semejante a la aristocracia francesa, mientras la “clase media” del MNR era semejante a la burguesía requerida para conformar el bloque nacional-popular.

Respecto a las denostadas clases medias, había una excepción ambigua y que sobre el candidato a la vicepresidencia demostraría lo arbitrario de lo afirmado, pocos meses antes que el acompañante militar de Paz Estenssoro en las elecciones, el general Barrientos, lo derrocará. Se trata del prejuicio nacionalista acerca de un sector militar que no sólo se adscribiría a lo nacional-popular, sino que lo haría “con todas sus posibilidades intelectuales” [sic]. La orientación general de Hernández Arregui al respecto rezaba: “El ejército, en un país que se afirma en su lucha emancipadora, representa la voluntad armada de la conciencia popular”²³ y se refiere a la noción de “frontera interior”, misma que Zavaleta adoptaría, junto al imperativo de que no existía una tercera alternativa en el caso boliviano, entre revolución y contrarrevolución.

Esta cuestión reviste especial importancia, dadas las consideraciones del ideologema del nacionalismo revolucionario del MNR, sobre la ausencia del cumplimiento de las tareas democrático-burguesas por una oligarquía (Rosca) antinacional y su pretensión de situar en su lugar al ejército. El ejemplo del militar y político egipcio Nasser (1918-1970), significativo para el nacionalismo argentino, muestra que la debilidad ideológica del nacionalismo, fácilmente podía trocarse en la tendencia nacional-populista que reemplazaba a una burguesía nacional imposible en la época del imperialismo, por las fuerzas armadas en una misión nacionalista

²³ Juan José Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Continente, 2004, p. 45.

como la que cumplía el nasserismo. El nacionalismo superaba el mesianismo, puesto que la nación no “sería algún día” sino que “iría siendo” y porque se imaginaba un ejército que “comprendería” lo que Nasser había escrito: “El papel de las fuerzas militares es proteger la edificación de la sociedad de todos los peligros exteriores”.²⁴ Pero también estaba la “frontera interior” como papel adicional de las fuerzas armadas en los distintos países, legitimado por la teoría nacionalista “de izquierda”. Consistía en que además de preservar las fronteras nacionales o “frontera exterior”, las fuerzas armadas debían cumplir un papel “tutelar”: “*Defender a las clases nacionales frente a las clases extranjeras o antinacionales que las oprimen, así como la lucha por una economía al servicio del país contra la mayor agresión a la soberanía boliviana que es la opresión económica*”.²⁵

Clase extranjera o antinacional sería entonces para Zavaleta la izquierda “extremista”, es decir la que (en términos de Hernández Arregui) no había sido nacionalizada y por lo tanto no constituía

²⁴ Abría así sus puertas el “pensamiento nacional”, para que las fuerzas armadas actuaran corporativamente en función de una ideología antinacional y neocolonial, que era la que profesaban por adoctrinamiento estadounidense consentido por los gobiernos nacional-populistas. En Bolivia, el campesinado como “clase nacional” fue subordinado al aparato represivo del Estado para “protegerlo” de la influencia comunista: adoctrinadas por el anticomunismo estadounidense del “enemigo interno” con el general René Barrientos Ortuño (desde 1964), las fuerzas armadas con el coronel Hugo Banzer Suárez (desde 1971) cedieron a su prebendalización generalizada en mérito a su pasado reinventado como “poder garante” del orden civil; se comprometió como institución en la continuación criminal y delictiva de la mediación determinante del Estado del 52 con el general Luis García Meza (desde 1980) y continuada a través de “bonos de lealtad” que perviven hasta hoy con el gobierno del Movimiento al Socialismo (en adelante MAS) (desde 2006), una forma institucionalizada del privilegio antidemocrático e inconstitucional que corresponde a una ficticia fundación tutelar sobre el orden republicano en Bolivia (hoy “Estado plurinacional”). Juan José Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional? (La conciencia histórica iberoamericana)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, p. 293.

²⁵ Zavaleta, *La revolución boliviana...*, pp. 41 y 42. Cursivas mías.

un interlocutor con el Estado del 52: “Para qué hablar más de los comunistas: son agentes extranjeros”.²⁶

Más notable aún resulta la distorsión nacional-populista por la que la incorporación de las fuerzas armadas a la lucha política se basaba en un papel paralelo al del Estado, en el orden de la producción económica y que era consustancial a la preservación del orden existente, en este caso a la “protección” de las clases medias, que como “clases nacionales” ocupaban la burocracia estatal mediante el MNR. Significativamente, Zavaleta no parece cuestionar en absoluto otras curiosas aserciones de Hernández Arregui sobre la inviabilidad de Bolivia como nación y la cuestión indígena, razón plausible para comprender el por qué no lo mencionara (salvo una vez), a pesar de adoptar las nociones centrales del nacionalismo continental en relación al marxismo ya mencionadas. El teórico argentino postulaba que el texto clásico de Bartolomé de las Casas era un libelo, propicio al sentimiento antiespañol de la oligarquía argentina “contra los pueblos que se mantuvieron hispánicos”²⁷ y contra los caudillos hispanoamericanos que habrían sido “lo mejor y no lo peor de estas tierras. No bárbaros. Sino expresiones democráticas de las masas nacionales”.²⁸

Con este criterio podía ser lógico pero resultaba completamente erróneo, que ponderara al despótico general Mariano Melgarejo —que Zavaleta recordara después como “centauro borracho”, expropiador de tierras comunales asesinando indígenas en favor de las oligarquías dominantes del siglo XIX—²⁹ por una pretendida intención de favorecer la unidad latinoamericana.³⁰ O que las masas indígenas no eran antiespañolas, puesto que durante la Colonia defendieran “el suelo patrio que asociaban a la fidelidad

²⁶ *Ibid.*, p. 32.

²⁷ Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional?...*, p. 29.

²⁸ *Ibid.*, p. 30.

²⁹ René Zavaleta Mercado, *Lo nacional-popular en Bolivia*, México, Siglo XXI, 1986.

³⁰ Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional?...*, p. 30.

a España”,³¹ citando para ello un diario de Chuquisaca del siglo XVIII, es decir, de la ciudad señorial por excelencia en Bolivia, de donde provenían los “doctores dos caras”, cuya mentalidad daría lugar a la Rosca al servicio del superestado minero, que la Revolución Nacional de 1952 cambiaría.

Sostenía también que a la época hispánica no le correspondía “el despectivo rótulo de ‘colonia’”, dado que las tierras americanas eran reconocidas como “provincias del reino”³² y que “la esclavitud en América fue benigna —lo mismo que el estado servil de los indios— *en comparación con la barbarie rubia* de los colonizadores holandeses e ingleses”.³³ Añadía, sin que medie explicación alguna, que “el español en América, a diferencia de otros pueblos europeos, deja de serlo”³⁴ y no menos incoherentemente añadía que el levantamiento encabezado por Tupac Amarú [sic], “respondió al trato intolerable en las minas”, a pesar de lo cual se habría hecho “con signo hispanoamericano,”³⁵ porque su modelo de monarquía era española y no incaica.

Lo que deplora el intelectual argentino no es un mero detalle cromático; se trata de un nacionalismo que pretende encontrar grados de sujeción atenuantes en España por la relación común (ideológica) que se le atribuye con América Hispana. Y lo hace mediante connotaciones raciales y culturalistas que son reaccionarias. La primera, adoptada irreflexivamente por Zavaleta, que a la vez ignorara la hipótesis de la “servidumbre benigna de los indios” y era expresiva de una ideología que entiende el Estado nacional en un sentido modernizador y neocolonialista. Zavaleta rechazaba la subordinación política del “hombre boliviano”, pero sin mencionar en absoluto lo que el nacionalismo continental opinaba sobre lo indígena: [Para Arguedas] “el hombre bolivia-

³¹ *Ibid.*, p. 71.

³² *Ibid.*, p. 39.

³³ *Ibid.*, p. 44. *Cursivas mías.*

³⁴ *Ibid.*, p. 36.

³⁵ *Ibid.*, p. 50.

no es un personaje alcohólico, venal, ocioso y cobarde. [Es] fácil completar el razonamiento —como en el dualismo América-barbarie, Europa-civilización de Sarmiento— en el sentido [útil] a los sobrios, íntegros, laboriosos, valientes, *además rubios*".³⁶

Hernández Arregui pensaba que la burguesía española de los siglos xvii y xviii se había consolidado como tal en América y no en España, y que fue la desorganización del sistema virreinal, la ruptura de su lógica geográfica, lo que desorganizó un todo, dejando un agregado de naciones enfermas que dura hasta nuestros días.³⁷ Puesto a ponderar "la intuición del porvenir" de su coterráneo Juan Bautista Alberdi, sostenía que había insistido correctamente en la integración del antiguo virreinato de Buenos Aires "con la integración de Bolivia", a la que "atinadamente llamaba 'Estado imposible'" y cita a Alberdi: "Suprimir el Estado de Bolivia no sería suprimir a los bolivianos, sino elevarlos de un rango oscuro a otro más notable; sería restablecer a su anterior nacionalidad respectiva de *argentinos* y *peruanos* que son más expectables que permite serlo [sic] la desacertada constitución geográfica de ese país".³⁸

Prueba de que Hernández Arregui adoptaba en todo este punto de vista es que, a la vez de mencionar los recursos naturales de Bolivia en el sentido de su aprovechamiento por la región, decía que las oligarquías habían creado "nacionalismos enfermos" y que "el ejemplo cabal de esta política, que ha dislocado a todo el continente, es Bolivia [...] mediante el engendro de zonas monoproductoras desligadas de las regiones madres,³⁹ con su consecuencia, la creación de naciones que no pueden subsistir por sí mismas"; así como subrayaba lo que llamaba "el complejo de inferioridad

³⁶ Según Hernández Arregui, "la antinomia barbarie-atraso-civilización-progreso", en *La formación de la conciencia...*, p. 100. Zavaleta, *La formación...*, p. 26. Cursivas mías.

³⁷ Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional?...*, pp. 47 y 48.

³⁸ *Ibid.*, p. 89.

³⁹ "Bolivia, feracísima, encuentra su miseria en los minerales [...] necesarios a una industria complementaria de proyección latinoamericana", en *ibid.*, p. 244.

de Bolivia por su sangre indígena”.⁴⁰ Zavaleta no observó nunca lo que Hernández postulaba como reparto de una supuestamente errónea geografía de otro país, Bolivia. La ambigüedad de la ideología nacionalista permitía estas selecciones idiosincráticas, que incluían cualquier “flexibilidad táctica” según las circunstancias, como también decía el jefe del MNR.

Para 1964, las críticas al gobierno del MNR se concentraban en la reelección de su “caudillo de masas” —como llamaba Zavaleta a Paz Estenssoro— y en el papel dudoso del ejército participando en política (el general Barrientos). El axioma nacionalista de la alianza entre obreros y “militares nacionalistas” parecía haberse realizado desde “el primer gobierno revolucionario, el de Gualberto Villarroel”.⁴¹ Los militares, a decir de Zavaleta, no sólo aportaban intelectualmente, sino que además cumplían una “defensa nacional económica” del país y puesto que la economía tenía un papel importante relacionado a la modernidad buscada y coincidía con el énfasis que tenía para el marxismo, el nacionalismo revolucionario de Zavaleta infería que:

Por eso, el Ejército boliviano de hoy, está vinculado a los planes de desarrollo económico y por eso defiende la misma causa nacionalista que defiende el MNR. *Las protestas contra la candidatura movimientista de [el gral.] René Barrientos están soldadas al acoso contra la Revolución en su conjunto.* [La] Revolución es un fenómeno histórico creado por la lucha del MNR, con los muertos del MNR, con la conducción del MNR y de nadie más [y] por consiguiente, *el MNR es la Revolución.*⁴²

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 231, 232, 268.

⁴¹ Zavaleta, *La revolución boliviana...*, p. 41.

⁴² He comparado en detalle el discurso de este folleto de Zavaleta, véase *La revolución boliviana...*, p. 42, con su libro póstumo sobre la caída del MNR (*La caída del MNR y la conjuración de noviembre. Obras completas*, Cochabamba/La Paz, Los Amigos del Libro, 1995) en un ensayo anterior véase Hugo Rodas, “Zavaleta: narratividad autobiográfica y socialismo local”, en Norma de los Ríos [coord.], *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006.

Los que plantean [un] formalismo antihistórico, como militarismo y antimilitarismo, o alternabilidad y reelección *están desviando al pueblo de Bolivia de la creación de su conciencia histórica* [y] se proponen en verdad servir al imperialismo.⁴³

Es aquí, en la mínima disidencia, que surge la noción de “traidor” a la Revolución de 1952: serían traidores aquellos que negaban al MNR, que en este caso se había reducido a la fórmula civil-militar Paz Estenssoro-René Barrientos, siguiendo el modelo mental punitivo de la Revolución francesa. Zavaleta cita a Saint Just para afirmar que patriota era quien sostenía a la República como un todo y traidor el que la combatía en el detalle,⁴⁴ pero el axioma nacionalista sobre la pretendida condición de una alianza entre el “proletariado, los militares nacionalistas y los intelectuales revolucionarios”,⁴⁵ que enunciaría hasta varios años después, era en realidad inorgánico y así lo desnudaba el propio Paz Estenssoro con su “campesinos, obreros y gente de la clase media”,⁴⁶ mero discurso que Zavaleta sólo admitía en su correspondencia personal.⁴⁷

Lo que Paz Estenssoro dijera en discurso a la IX Convención del MNR de enero de 1964, tres meses antes que Zavaleta, era elocuente. Al contrario que el nacionalismo continental fuertemente influido por intelectuales argentinos peronistas, no pretende decir “lo que no es el MNR”, sino que presume respecto a “exactamente qué es la Revolución Nacional”.⁴⁸ En su definición de antifeudalismo como esencia de la Revolución (palabras de Paz),

⁴³ *Ibid.*, p. 56. Cursivas mías.

⁴⁴ *Cfr. Ibid.*, p. 44.

⁴⁵ Zavaleta, *La formación...*, p. 57.

⁴⁶ Víctor Paz Estenssoro, *La Revolución boliviana*, La Paz, Dirección Nacional de Informaciones, 1964, p. 15.

⁴⁷ “Esa famosa lata de ‘alianza entre tres clases’”, escribió Zavaleta. Véase C 35, de RZM a Mariano Baptista Gumucio, La Paz a Caracas, 10 de septiembre, 1962, p. 2.

⁴⁸ Paz Estenssoro, *op. cit.*, p. 9.

se hace evidente lo frugal y aun irrelevante del proyecto “revolucionario” del MNR, que sólo buscaba paliar “un grado de atraso extraordinario” según decía Paz: sobrellevar el atraso, mejorar una situación previa, lograr algún progreso, “el mejoramiento de las grandes mayorías nacionales”, el cambio de “una situación que no puede pervivir eternamente”.⁴⁹

Al contrario de Zavaleta, que caracteriza al MNR como el símbolo de la defensa del acoso contra la nación o la Guerra del Chaco como un momento de constitución revelador de la misma y la necesidad de elegir-se, Paz Estenssoro decía llanamente que el Chaco fue una “agudización de contradicciones” y que el “grupo de intelectuales” aliado a una “camarilla militar” que fuera el MNR, tenía dos objetivos y dos condicionamientos; respecto a lo discursivo de estos últimos: “*Teníamos* que ser anti-feudales, *teníamos* que ser anti-imperialistas”.⁵⁰

Los dos objetivos del MNR eran todo lo menos que puede sospecharse respecto al imperativo de “luchar sin medir el tamaño del enemigo”: el primero, la grandeza de la nación, consistía en construir “vías de comunicación de desarrollo” y potenciar al Ejército como instrumento del desarrollo con un plan propio,⁵¹ tal como repetía Zavaleta en la Universidad. Paz ampliaba este privilegio de las fuerzas armadas, cuando su partido, luego de doce años de “ejercicio del poder” continuo, se aprestaba para reelegir a su jefe para un cuarto periodo, citando a Lenin y al mismo tiempo llevando como vicepresidente a un general de las fuerzas armadas, portador de la doctrina estadounidense: “Es inmensa la distancia entre el General Melgarejo, no digamos Melgarejo, entre el General Quiroga [pre 52] y los jefes de nuestras Fuerzas Armadas. La transformación de las fuerzas armadas y el papel que ellas desempeñan en la presente etapa, del proceso revolucionario de Bolivia,

⁴⁹ Cfr. *Ibid.*, pp. 10 y 11.

⁵⁰ *Ibid.* Cursivas mías.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 14 y 59.

es tan importante como la Reforma Agraria, el Voto Universal y la Nacionalización de las minas”.⁵²

Lo que resultará claro después, es que las páginas más destacadas de *El Libro de Abril* de Zavaleta quedaban en blanco y que la diferenciación de Barrientos respecto a Melgarejo que hacía Paz, mostraba que las reformas estructurales de la Revolución habían sido hechas para “el orden” que Zavaleta pedía conservar, manteniendo “la estabilidad y el orden público”; que era esto lo que se instruía a las fuerzas armadas y para lo cual se le otorgaba un sitio privilegiado en el Estado. Como era previsible, puestas a deliberar buscarían el poder en vez de lo que Paz caracterizaba como unas fuerzas armadas “respetuosas del poder civil”.⁵³

El segundo objetivo señalado por Paz Estenssoro era caro a Zavaleta y consistía en una reivindicación de la modernidad capitalista: “El desenvolvimiento pleno de la individualidad”.⁵⁴ En los términos nacionalistas de Paz, la liberación de la servidumbre indígena y campesina previa a la Revolución, se había debido a que “no podíamos tener nosotros [habitantes urbanos] desarrollo económico y particularmente industrial, con la inmensa masa de los pobladores de este país sin formar parte del mercado nacional”.⁵⁵ De este discurso Zavaleta desprendería, en uso de criterios históricos marxistas relativos a Inglaterra, que Marx argumentara en *El Capital* pero que no correspondían a la realidad boliviana que la Reforma Agraria y el consumo campesino habían dado por resultado un pequeño propietario conservador o “clase tranquila”, como la llamaría después, que no conocía el desarraigo y expropiación de su tierra en el sentido que Marx describiera en Inglaterra; sin embargo Zavaleta seguía el apotegma clásico: “Además [el campesino es] un hombre psicológica y económicamente dotado

⁵² *Ibid.*, p. 65. Cursivas mías.

⁵³ *Loc. cit.*

⁵⁴ *Ibid.*, p. 12.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 12 y 13.

para convertirse en un obrero industrial [y] asimilar los excedentes humanos del campo a la industria de las ciudades”.⁵⁶

Para su tercer periodo de gobierno, Paz Estenssoro decía que, “como revolucionarios”, los dirigentes del MNR reconocían haberse equivocado en manejar “con politiquería las empresas del Estado” y que, por los malos resultados de esta administración antieconómica con criterios políticos, se daría lugar a la minería privada. Habrían sido el subdesarrollo y las carencias de técnica que llevaron a promover la inversión extranjera en hidrocarburos y minería; el desarrollo no sería posible mediante el Estado Nacional sino con el capital privado.⁵⁷

Por lo tanto, en la versión original de Paz Estenssoro que Zavaleta repite en parte y en parte ficciona en mayo de 1964, el Estado Nacional buscado no tenía un solo rasgo nacionalista y negaba por igual el antieuropeísmo y antiimperialismo de sus fuentes argentinas. Seguía, ya en versión de Zavaleta, el modelo europeo, francés e industrial, y sus criterios rectores eran explícitamente desarrollistas en los términos de un capitalismo de Estado dependiente; ideas relativas al mundo abierto por la burguesía europea del siglo XVIII que Zavaleta se encargaba de legitimar ideológicamente:

Un Estado Nacional *verdadero* es el que corresponde a ese gran proceso que se inició en Europa más o menos a partir de la Revolución Francesa [que] se caracteriza por la realización de la soberanía o, como ha dicho el Presidente De Gaulle, de la disponibilidad de sí mismo [...], del propio destino que *sólo puede realizarse en un Estado moderno de tipo industrial*.⁵⁸

⁵⁶ Zavaleta, *La revolución boliviana...*, p. 50.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 23, 29, 38-39 y 57.

⁵⁸ Referencia particularmente desafortunada desde el punto de vista nacionalista. Léase el eurocentrismo francés a propósito del destino de la travesía de Colón: “Partió hacia el Paraíso, hacia el Dorado [y] tan sólo fue a caer sobre América del Sur, ese Extremo Occidente que surgió en nuestro horizonte como un Oriente fallido, un *ersatz* de China, una interminable desilusión. Esa cuna

Todo se reducía discursivamente a la superación del feudalismo, para lo cual el MNR planteaba en la versión de Zavaleta, tres reformas: la Reforma Agraria, el voto universal y *la organización de milicias campesinas*,⁵⁹ con plena conciencia de lo falaz del planteamiento y admitiéndolo en el ámbito privado de su correspondencia: “Éste es un campesinado que es dueño de su tierra y en la medida en que reciba más de su tierra será más parecido a ciertos campesinados de Europa. Porque son pobres son todavía revolucionarios, provisionalmente, corrompida su fuerza desde arriba y desde abajo”.⁶⁰

También lo admitiría después, de modo completamente contrario al folleto comentado. Zavaleta diría que el MNR había creado las bases para el desarrollo económico nacional (que sería industrial) a partir del desarrollo agrario, y que el ritmo de crecimiento económico de Bolivia ya era superior al de los países vecinos Argentina y Chile, habiendo además aumentado el promedio de vida y con una “menor mortalidad infantil”. Todavía más: “A partir de 1953 [Reforma Agraria] los hombres que se presentan [al cuartel] tienen una estatura media mayor, especialmente los campesinos y eso se debe al mejoramiento de su dieta diaria”.⁶¹

Pero estos datos connotados con nacionalismo de por medio, no coincidían con los de Naciones Unidas para 1962 citados por Hernández Arregui⁶² por los que la mortalidad infantil en Bolivia

del futuro ‘y que lo seguirá siendo mucho tiempo’. (Como decía De Gaulle a propósito de Brasil). En Régis Debray, *Cristóbal Colón, el visitante del alba. Consideraciones desconsideradas sobre el quinto centenario*, Madrid, Hiperión, 1992, p. 87. Zavaleta, *La revolución boliviana...*, pp. 46 y 51. Cursivas mías.

⁵⁹ Como se vería en ese mismo año de 1964, la normalidad demostrada del Estado del 52 fue la prebendalización de todas las relaciones sociales y la instrumentación de las mencionadas milicias campesinas (el Pacto Militar-Campesino inaugurado por Barrientos).

⁶⁰ C 36, *op. cit.*, p. 4.

⁶¹ Zavaleta, *La revolución boliviana...*, p. 48.

⁶² Juan José Hernández Arregui, *Nacionalismo y liberación*, Buenos Aires, Continente, 2004, p. 179.

seguía siendo la peor: 210 de 1 000 nacidos, en comparación con los 43 de Argentina y 86 de Chile. La industrialización ofrecida por los candidatos del MNR —represa de Corani para energía, hornos de fundición de estaño—⁶³ conforme los requisitos de un Estado Nacional moderno, era estrictamente electoralista, como Zavaleta anotara en su correspondencia personal de 1962 o reafirmara en 1965 (libro de 1967) y en otros artículos posteriores a 1964.

Hasta entonces (1964) Zavaleta había reinterpretado la realidad política para que llegara a un texto escrito: artículos de prensa, pues su discurso oral producía folletos oficialmente editados por el gobierno del MNR y desde 1967 libros. Recordemos que aludir al canto corresponde a la estética clásica de Homero (la *Odisea*), mientras que el libro como objeto de culto moderno se remonta a la declaración de Mallarmé y corresponde al concepto del libro como fin y no como mero instrumento, a la idea de un Libro Absoluto que no desgasta el tiempo ni las costumbres.⁶⁴ Es decir, la Revolución Nacional elevada al hecho estético moderno en *El Libro de Abril* mediante el registro escrito y el valor de las palabras, responde a la idea del libro como objeto sagrado, lo que aparecerá recién con las censuradas memorias sobre la caída del MNR en 1964⁶⁵ y que se publicaría póstumamente, diez años después de la muerte de su autor; un cuarto de siglo después de haberse escrito en 1970.

El Libro de Abril constituía una alternativa discursiva a la retórica electoralista, recreando la historia mediante una estetización del hecho revolucionario. Esto suponía abandonar la posición de testigo de los hechos y convertirse en el autor de los mismos; sólo posible mediante un trabajo teórico que tuviera al discurso escri-

⁶³ Zavaleta, *La revolución boliviana...*, p. 53.

⁶⁴ Cfr. Jorge Luis Borges, *Obras completas*, 4 vols., Buenos Aires, Emecé, 2005, t. II, p. 98.

⁶⁵ René Zavaleta Mercado, *La caída del MNR y la conjuración de noviembre. Obras completas*, Cochabamba/La Paz, Los Amigos del Libro, 1995.

to como hecho absoluto, antes que el de los discursos políticos y públicos (oral).

Zavaleta asume algo que era una evidencia de su historia: no tenía el don verbal, si bien lo admiraba; el primero de sus textos (1967) remite a la cultura escrita como tal, teniendo como capítulo central (el séptimo) uno que describe como épica la Revolución de 1952 y cuyo título “Siempre”, alusivo a una canción popular del MNR, es notablemente expresivo de la voluntad de su autor por aludir a la importancia oral; algo que continuará con el nombre del socialismo de las masas en noviembre de 1979, silenciado por Zavaleta. También pervive una intuición sobre la importancia de la historia oral en el capítulo inconcluso de *Lo nacional-popular en Bolivia*,⁶⁶ titulado sugestivamente: “La canción de la María Barzola”, que se destinaría a rememorar la Revolución de 1952, puesto que simbolizaba la masacre minera de 1941 y con ello la emergencia del MNR y el momento en que se hacía posible el hecho revolucionario.

Si las épocas de felicidad deben ser las hojas vacías de la historia —por lo demás una dudosa afirmación de Hegel, en su *Lecturas sobre la filosofía de la historia universal*— la metáfora de un libro en el que se registran las grandes gestas, insinúa un concepto irreflexivamente tomado de la cultura convencional y victoriosa: el de la historia del mundo como lo grandioso. Quien como espectador se embriaga con batallas, revoluciones y catástrofes, calla sobre si la liberación por la que burguesamente aboga no debería librarse ella misma de esa categoría. Es lo que Marx tenía en mente: la esfera de *la grandeza dispuesta como objeto de contemplación* en la política sólo podía ser ideología.⁶⁷

Toda decadencia (en este caso del nacionalismo en el Estado) se expresa como huella que refuerza su postura conservadora una

⁶⁶ René Zavaleta Mercado, *Lo nacional-popular en Bolivia*, México, Siglo XXI, 1986.

⁶⁷ Theodor Adorno, *Dialéctica negativa-la jerga de la autenticidad*, *Obra completa*, vol. 6, Madrid, Akal, 2005, p. 324. *Cursivas mías.*

voluntad estetizante. Éste es el signo del escrito autocensurado de Zavaleta: *La caída del MNR y la conjuración de noviembre*.⁶⁸ El primer párrafo del “Prólogo” de Zavaleta a esa conmemoración de la caída del tercer gobierno sucesivo del MNR, está claramente descolocado respecto al texto que sigue, por lo cual es, indiscutiblemente, un párrafo redactado al final. En el segundo comienza propiamente lo que le importa a su autor:

Están desnudos ahora los que fueron árboles de cobre del otoño de Oxford, donde he ordenado aquella memoria tan convulsa y, cuando concluye *este capítulo que se ha vuelto independiente como si fuera un libro* [la caída, separada del Libro de Abril, es decir del hecho revolucionario de 1952], *puedo saber para siempre* que la historia clásica ha retrocedido a la periferia del mundo [se refiere a Bolivia] y la ha convertido en una patria [...] la historia —la de Salustio, que es también la de Maquiavelo y Lenin.⁶⁹

No es una hipérbole meramente retórica (“puedo saber para siempre”), evidentemente barroca (del barroquismo teórico de Salustio, Maquiavelo, Lenin y Zavaleta), sino muestra del esteticismo que narra la desnudez de un campus académico como metáfora del desmantelamiento de las promesas socioeconómicas incumplidas durante doce años por el Estado del MNR (1952-1964). *El Libro de Abril* es un extraordinario caso de reescritura ideológica de la historia del 52, purgada del momento de la caída del MNR.

Quien aquí escribe es cronista testimonial asumido de aquellos pocos días finales del MNR en el gobierno, aunque volvería su jefe histórico como titular del Ejecutivo en 1985 falleciendo Zavaleta unos meses antes, para prolongar el Estado del 52 bajo un “modelo neoliberal” mediante coaliciones partidarias hasta 2003; pero esta *continuación* iluminadora de la decadencia de ese Estado en el siglo XXI, excede nuestros márgenes de investigación. Se trata de un

⁶⁸ Zavaleta, *La caída del MNR...*

⁶⁹ *Ibid.*, p. 17.

heterónimo íntimo, no es el Zavaleta de la teoría del Estado y la sociología académica y por ello tampoco es la “paradoja señorial” su clave explicativa, sino la historia de un devoto de la prosa del Mendigo Ingrato y el existencialismo de Albert Camus, dotado para entonces de un nacionalismo ilustrado con rasgos teleológicos marxistas: “La historia clásica es pues ahora una jurisdicción de los pobres del mundo y, por una venganza extraña de los hechos, por lo que los modestos llamarán una paradoja, los países institucionales o industriales han ganado la estabilidad o quietud pero han perdido la historia”.⁷⁰

Hasta aquí es difícil discrepar —dando la palabra no a Zavaleta, que resulta “parte interesada”, sino recordando a Chadwin, Malraux y tantos otros intelectuales de la época de la guerrilla del Che en Bolivia— respecto a que uno de los nombres de la política a fines de los sesenta era Bolivia, pero se requiere de algo más que una hipérbole para excluir a “la caída del MNR” de la historia nacional moderna o *El Libro de Abril*. El exceso señalado está escrito de distintas maneras, todas dirigidas a acusar un golpe de Estado originado en Estados Unidos, por intermediación de las fuerzas armadas que había reconstruido el MNR a los pocos años de la revolución:

Este tomo [se refiere a *La caída del MNR...*] trata de un típico golpe de Estado contrarrevolucionario. [El] golpe militar da fin al ciclo, o al primer ciclo, si elegimos hacernos el regalo de la fe, de la Revolución Nacional en Bolivia. [El] golpe de los hombres de [Edward] Fox [oficial estadounidense, instructor de René Barrientos]. [Los] hechos posteriores resultaron tan abrumadores [que] el propio Paz Estenssoro tuvo que relegar su explicación autarquista del golpe militar: “Es indudable que el Pentágono alentó el golpe”.⁷¹

⁷⁰ *Ibid.*, p. 18.

⁷¹ *Cfr.*, *ibid.*, pp. 18, 55, 148, 165 y 159.

Se trata de afirmaciones historiográficas inverosímiles; acaso la razón de lo impublicable del texto de *La caída del MNR...* en vida de Zavaleta. En el paroxismo de la negación sobre la impopularidad del régimen movimientista, Guillermo Bedregal añadiría en una biografía subtitulada “semblanza crítica” de Paz Estenssoro, el absurdo de que el derrocamiento “del MNR y de Víctor Paz Estenssoro en 1964”, habría sido una de las primeras acciones de la Operación Cóndor de los años setenta, admitiendo cínicamente que ésta ni siquiera estaba en curso.⁷² Dicha operación de exterminio contra la izquierda del Cono Sur latinoamericano se desplegaría una década después de la caída del MNR, con la participación de la dictadura militar del general Hugo Banzer desde Bolivia, a la que el MNR y Paz en persona legitimaran en 1971, aliados a la Falange Socialista Boliviana (en adelante FSB).⁷³

Estos alegatos del MNR se proponían, bajo una forma ideológica inocultable, narrar “los hechos como fueron”, según escribiera Zavaleta.⁷⁴ El capítulo purgado de *El Libro de Abril*⁷⁵ resulta así subordinado a una negación de los hechos como quiera que hubieran sido interpretados. Las contradicciones (fuera de las reiteraciones que no merecieron edición alguna de los editores) son flagrantes:

⁷² Guillermo Bedregal Gutiérrez, *Víctor Paz Estenssoro, el político. Una semblanza crítica*, México, FCE, 1999, p. 642.

⁷³ “Esta enumeración de nombres [incluido dos veces el de Zavaleta] es pertinente por el hecho de que, en esas circunstancias aciagas [caída del MNR en noviembre de 1964], quienes enarbolan las banderas del MNR estaban dotados de gran coraje, audacia y convicciones profundas sobre la realidad regresiva de la política, sin desdeñar su capacidad autocrítica”. Véase Bedregal, *op. cit.*, p. 596. Sobre la pretendida “capacidad autocrítica” del autor frente al golpe de Estado del candidato del MNR a la vicepresidencia junto a Paz, el general Barrientos, puede observarse cómo secundara el del coronel Alberto Natusch en noviembre de 1979, uno de los más sangrientos en la historia boliviana, cómo elude referir el periodo de 1978-1982 al mencionarlo en una página (*op. cit.*, p. 658), o su autojustificación “dando la cara”, dieciséis años después. Guillermo Bedregal Gutiérrez, *Doy la cara*, La Paz, Editorial Jurídica “Zegada”, 1995, *passim*.

⁷⁴ Zavaleta, *La caída del MNR...*, p. 69.

⁷⁵ *Loc. cit.*

v.gr. la argumentación de un ficticio poder de los obreros, arguyendo temores de la más rancia oligarquía previa y posterior al 52, como los del historiador Jorge Siles Salinas (“en Bolivia impera actualmente [1956] la dictadura del proletariado”) para sostener que “la vida de las masas fue entonces, por primera vez también, la vida del poder”, o que incluso cuando la clase obrera “ha adquirido el poder, tiende otra vez a perderlo, como lo demuestra la materia de este ensayo”.⁷⁶

La riqueza del barroquismo teórico de este texto es proporcional a la retórica de sus ejemplos. El jefe del MNR es merecedor de una velada apología, como se observa en artículos de los años sesenta, en el tercer folleto publicado de Zavaleta,⁷⁷ o en su primer libro que revisa el folleto y otros artículos ampliándolos.⁷⁸ Supone que Paz tiene fe en el progreso como camino interminable, en el que la industrialización se postergaría indefinidamente, pero esto significaba conceder al pragmatismo de Paz una creencia que no tenía. Según podemos leer en la obra de Kafka: “Crear en el progreso no significa no creer que ya se ha producido un progreso. Eso no sería fe”.⁷⁹

Es decir que, como observara Benjamin, la revolución no consistía en la velocidad que le pudiera imprimir el socialismo (al nacionalismo del MNR), sino en lo difícil del surgimiento del “progreso”; en el freno de esa locomotora de Marx en vez del aprovechamiento de su impulso, y que nada había corrompido tanto a los obreros (alemanes) como creer que nadaban con la corriente (progresaban): su imagen como clase redentora de las demás había neutralizado su fuerza, desaprendiendo “tanto el odio como la voluntad de sacrificio”.⁸⁰ En cambio, por la narrativa de Bloy, dado

⁷⁶ *Ibid.*, p. 21.

⁷⁷ Zavaleta, *La revolución boliviana...*

⁷⁸ Zavaleta, *La formación...*

⁷⁹ Aforismo 48 en Franz Kafka, *Obras completas III. Narraciones y otros escritos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2003, p. 668.

⁸⁰ Citado por Buck-Morss, *op. cit.*, pp. 134 y 331.

que el orden terrestre se debe al Dolor —como viéramos, cuyo nivel más alto lo representan los santos— los acontecimientos históricos se escriben como los leía Paz y no como eran deseados por Zavaleta, es decir “según el simbolismo de las lágrimas”⁸¹ y no de acuerdo al imperativo del “ideario nacional”, que era como interpretaba el joven Zavaleta la postura del jefe del MNR.⁸²

Esto nos lleva a precisar las polaridades y homologías estructurales de Zavaleta como paradojas de su madurez, situada entre la mística coherente de Bloy y la dialéctica materialista de la Escuela de Frankfurt (Adorno y Horkheimer) y que recuerda lo ficticio de la felicidad ofrecida por la “industria cultural”, concepto característicamente explicado por dicha escuela de marxismo “crítico”.

Recordemos que Bloy sabía que el Dolor es la auténtica verdad del placer barroco; éste era el sentido que comunicara a su novia, el 21 de noviembre de 1889: el amar *instintivamente* la desdicha de la miseria —le confesó— y casarse con ésta “habiendo podido elegir otra compañera”.⁸³ Se trataba también de una estrategia del alma, por llamar así al fondo instintivo de una certeza cuya paradoja es no realizarse como felicidad: “El silencio, la miseria y las terribles penas, han sido cuanto he necesitado para convertirme en el monstruo invencible que soy”.⁸⁴ La sublimación estética (por ejemplo la poesía no satisfactoria) se simboliza ya que no por la felicidad inencontrable, por el cumplimiento de una promesa rota.⁸⁵ Autenticidad que es fiel a la “negación y el sufrimiento”,⁸⁶ paradoja de la felicidad posible que todavía no puede alcanzarse, felicidad que promete la industria cultural bajo la noción de “entretenimiento”, sin que como tal exista; se ofrece la prueba visible de algo, no lo que eso es.

⁸¹ Albert Béguin, *Léon Bloy, místico del dolor; con la correspondencia inédita de Bloy y Villiers de L'Isle Adam*, México, FCE, 2003, p. 58. Véase apartado I.1.

⁸² Cfr. Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, pp. 134 y 135.

⁸³ Béguin, *op. cit.*, pp. 61 y 62.

⁸⁴ Léon Bloy, *Historias impertinentes* [s.l.], Menoscuarto, 2006, pp. 20 y 21.

⁸⁵ Cfr. Adorno citado por Jameson, *op. cit.*, p. 228.

⁸⁶ *Loc. cit.*

Aquí ya es posible enderezar la idea no resuelta, de que Zavaleta fue, como otros tantos, “un poeta fracasado” que mantuvo un “temperamento poético”.⁸⁷ Más bien se diría lo que Eliot⁸⁸ respecto a la intimidad entre poesía y personalidad, que la emoción del arte es impersonal y que por lo tanto se hace poesía no para expresar una emoción, sino para escapar a ella (y lo mismo respecto a la expresión de la propia personalidad): “Pero, por supuesto, sólo aquellos que tienen personalidad y emociones saben lo que significa querer escapar de esas cosas”.⁸⁹ Es el caso de Zavaleta, no sólo ni particularmente por su angustiada personalidad juvenil (según testimonios diversos: Quirós, Libermann, la correspondencia con su madre), sino por su madurez intelectual, consciente de estos límites que se entienden no por defecto sino por abundancia de vida subjetiva; por no poder huir de uno mismo en el plano de la autenticidad del sufrimiento. Podemos leerlo directamente de la correspondencia con su madre, en la defensa de su talante considerado familiarmente como “impráctico”.

Veamos pues tres relatos de Zavaleta sobre una misma circunstancia de turbulencia política, cuya retórica explicativa que justifica el castigo a la desobediencia (“llorar lágrimas de sangre”) es lo que Bloy caracterizó como uno de los “lugares comunes” del pensamiento burgués: la caída del MNR.⁹⁰ Conviene citar con am-

⁸⁷ Mauricio Gil, *Zavaleta Mercado. Ensayo de biografía intelectual*, 1994 (Tesis de Licenciatura en Filosofía, Cochabamba, Universidad Católica Boliviana), p. 1.

⁸⁸ T. S. Eliot, “La tradición y el talento individual”, en *El bosque sagrado*, Madrid, Langre, 2004, pp. 217-239, *passim*.

⁸⁹ Eliot citado por Jameson, *op. cit.*, p. 198.

⁹⁰ El primer relato se publicó en dos entregas sucesivas e independientes del semanario *Marcha* de Montevideo (22 y 29 de enero de 1965) y fue reproducido por el diario *El Día* de México mes y medio después. La segunda versión fue escrita en marzo de 1970, durante la estancia académica de Zavaleta en Oxford, con más nombres y aspectos, que revelan el carácter retórico de lo expresado públicamente; fue conservada por Zavaleta, y su familia la dio a conocer muchos años después (1995) para integrar unas obras completas trunca (la de Los Amigos del Libro). El último año del siglo pasado, Guillermo Bedregal publicó su biografía de Paz Estenssoro en que coincide que el último mensaje de Paz “lo redactamos

plitud para observar la plasticidad narrativa y sus acomodados a la expresión no de “los hechos históricos”, sino de la historia interpretada desde el lenguaje: crónica periodística el primero (1964), en imágenes cuasi cinematográficas el segundo (1970), y el balance final y último es de 1984, año en el que su autor falleciera:

Paz Estenssoro nos llamó [a René Zavaleta y Guillermo Bedregal] a su departamento. Fue muy directo. “He resuelto —nos dijo— entregar el poder”. El plan entero de resistencia en La Paz había ido a dar, en sus detalles todos, a manos de los militares e insistir en él en esas circunstancias era, en efecto, convocar a una cacería [de militantes del MNR]. “Yo no lo haré” agregó. *En la media luz del dormitorio, limpio y pobre como Bolivia misma, en el abrumado silencio de aquel Palacio incendiado un día por Casimiro Corral [llamado Palacio Quemado, donde se instala el Poder Ejecutivo en Bolivia] poblado todavía acaso por los fantasmas fracasados del suicidio de Busch, del colgamiento de Villarroel, donde estaban ahora adormilados en una vigilia perseguida los compañeros con sus fusiles, éramos los tres únicos que sabíamos en ese momento que aquel poder que había comenzado en los combates de La Paz y Oruro, en abril del 52, había llegado a su fin. Después jugamos a la frialdad y a las interpretaciones, nos cubrió un tiempo sin tareas. Paz negoció con [el general] Ovando a solas en su despacho, los términos de la entrega del poder. Parecía resuelto, poderoso todavía, lúcido y seco, cuando bajó. “El país —dijo aún— llorará lágrimas de sangre”. A las nueve y media partió hacia el Perú. Nosotros buscamos asilo*.⁹¹

El poder estaba, efectivamente, perdido y estos hechos computaron la decisión de Paz Estenssoro. Aquí se abre un hiato o vacío. Paz Estenssoro me encomendó la redacción de su renuncia pero yo me resistí. “Usted no está renunciando le dije”, para recordarle la gruesa obviedad de su derrocamiento. Convino a lo último, en hacer

con Zavaleta y Jaime Otero” (1999, p. 560), refiriéndose a Zavaleta como uno de “los últimos leales” a Paz.

⁹¹ *Marcha*, 22 de enero, 1965.

simplemente un mensaje, considerando que al no renunciar hacía inconstitucional la presidencia de Barrientos, que hemos visto que también trató de evitar por medio de Ovando. Con Otero Calderón, con Jordán Pando y Bedregal [Gutiérrez] redactamos el documento. [Después], gastamos el tiempo en un diálogo equívoco, jugamos a la frialdad. Hacia las 6 y 30 de la mañana se inició la última reunión de gabinete. [Ovando] estaba otra vez mirando el desorden final de la discusión familiar en una casa abandonada. Como todas las cosas estúpidas esta circunstancia terminó por la seria razón de que se le había terminado el aire con que estaba inflada. Paz Estenssoro rompió ese ambiente, que se había hecho necio, y me llamó al paso para que subiera a su departamento, ahora para firmar el mensaje aquel. Quiso que fuéramos en su avión y eso hicieron Rivas Ugalde y Humboldt [Barrero]. Serían las 9 de la mañana, cuando salí [hacia Lima]. Llevaba el abrigo suelto y el sombrero característicamente gacho, el pulgar en el chaleco y mostraba un aire resuelto, pálido, obstinado y seco. Alcanzó a decir todavía: “El país llorará lágrimas de sangre”.⁹² “Al dejar el Palacio en la mañana del 4 de noviembre de 1964, las últimas personas que vi fueron Fernando Iturralde, Jaime Otero Calderón y Eduardo Arauco [Paz]. Paz Estenssoro dijo, en ese momento: ‘Al país le esperan lágrimas de sangre’. Así fue, por cierto.”⁹³

Fue así porque el MNR había preparado la tragedia y la farsa histórica posteriores. El general Barrientos de la “masacre de San Juan” (1967) había sido antes el candidato acompañante de Paz Estenssoro, no un advenedizo proestadounidense al interior del MNR. Cuando en abril de 1971 Zavaleta hace un balance del 52 y afirma que Siles cedió al FMI y Paz Estenssoro a la Gulf, también se deslinda del “proceso de Abril” y de su propia defensa de ambas políticas del MNR (“estabilización monetaria” con inflación y Có-

⁹² Cfr. Zavaleta, *La caída del MNR...*, pp. 50 y 51.

⁹³ Cfr. Entrevista de Mariano Baptista Gumucio, “Todo lo que es Bolivia hoy no es sino el desplegamiento de 1952. René Zavaleta Mercado”, en *Última Hora*, La Paz, 1978, p. 2. *Cursivas mías.*

digo del Petróleo desnacionalizador) y defiende al MNR acusando a Barrientos:

La expresión política del FMI y la Gulf fue Barrientos. Sería, empero, un despreciable absurdo decir que el fin de la política seguida por Paz y por Siles fuera que Bolivia sirviera a los intereses norteamericanos. [Es] el retroceso obrero el que impone la hegemonía pequeño-burguesa en el poder policlasista [y] el triunfo de las nociones centristas. Ello ocasiona un proceso permanentemente inconcluso.⁹⁴

Si la historia era discursiva y retrospectivamente “una e indivisible” (ver poema en Anexo, *infra*), en el presente había que dividir el trigo de la cizaña decía Zavaleta; rechazando lo que en el pasado (la subordinación de la Revolución Nacional a la política económica estadounidense) había sido “la necesidad de aceptar agónicamente cuando no había otra opción”.⁹⁵

La autoatribución “revolucionaria”, desde un presente reaccionario hacia el pasado no podía ser sino paradójica y por ello el lenguaje ambiguo respecto al contenido de clase eludido (“las gentes”), es expresivo de su nacional-populismo:

Las gentes de este país se preguntan, con todo derecho, cómo es que pudo frustrarse un proceso de características tan masivas como el del 52. En el encono de las pasiones lugareñas, se prefiere, como siempre, localizar las culpas, con una visión maniqueísta que no puede ver el mundo sino como blanco y negro.⁹⁶

⁹⁴ Textos en mimeo 25 (en adelante M seguido de número consecutivo), “Reflexiones sobre abril”, en *El Diario*, domingo 11 de abril, 1971, p. 14.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 15.

⁹⁶ Esta supuestamente errónea “culpabilización”, la reiteraría cuando Paz Es-tensensor se aliara con FSB legitimando el golpe militar de Banzer en 1971, o en 1975, reaccionando ante la demostración de los sobornos distribuidos por Gulf y su señalamiento por Quiroga Santa Cruz. M 25, p. 13.

Abril mismo nos dice que no se equivocan las gentes de nuestro pueblo cuando están pronunciando el nombre del socialismo.⁹⁷

El *nombre* del socialismo que las masas de 1979 pronunciaban era, como es obvio, la negación superadora del *Libro de Abril*, cuyas páginas antipopulares se prolongarían muchas décadas después: en el gobierno de transición de Lydia Gueiler por ejemplo (1979-1980), en el que predominaba la tecnocracia del MNR con amigos próximos a Zavaleta y en todo leales a Paz Estenssoro (como Eduardo Arauco Paz en el ministerio de Industria y Comercio, cuyas medidas contrarias al salario de los trabajadores fueron interpeladas en el Congreso por el dirigente socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz).⁹⁸

Dicho *nombre* (Marcelo Quiroga Santa Cruz), resultaba impronunciable para Zavaleta porque se situaba por azar en un origen señorial, cuya estrella había conquistado todo lo que Zavaleta había deseado íntimamente sin conseguirlo: Quiroga Santa Cruz había demostrado una singular capacidad creativa en el ámbito de la ficción, y el reconocimiento entre sus pares latinoamericanos que lo hiciera en México íntimo de Rulfo; un lugar destacado entre los periodistas dirigiendo además el diario *El Sol*; una autonomía intelectual y moral conquistada sobre y contra sus determinaciones sociales, conduciendo como ministro de Estado y parlamentario la nacionalización de los recursos naturales estratégicos más importantes del país (expulsando a la Gulf en 1969, en honor del conocimiento y lucha de Sergio Almaraz); el liderazgo como “intelectual orgánico” y no “del orden” del 52, en un partido de masas, de orientación doctrinaria explícitamente socialista, Partido Socialista, (en adelante ps-1) y con ascendencia particular en el proletariado minero; internacionalista destacado del movimiento comunista y de forma personal señalado en su aporte

⁹⁷ *Ibid.*, p. 18.

⁹⁸ Véase Hugo Rodas Morales, *Marcelo Quiroga Santa Cruz. El socialismo vivido*, 3 vols., La Paz, Plural, 2010, t. III, p. 393.

a la subjetividad revolucionaria por el propio dirigente histórico yugoeslavo, Josip Broz “Tito”, para la conducción de un encuentro histórico en Cavtat de intelectuales del Tercer Mundo, no alineados con el estalinismo soviético.⁹⁹

Volvamos entonces a la retórica del postulado nacional-populista relativa al progreso vía Estado nacional y el declinante orden del 52, esto es, el segundo periodo de gobierno del MNR. A mediados de 1959 y cuando el gobernante MNR desarticulaba un intento subversivo del Comité Pro Santa Cruz en el oriente boliviano, Zavaleta había escrito en el diario oficialista *La Nación*, la crónica periodística de los antecedentes y desenlace de esa tentativa fallida vinculada a abril de ese año, en que se suicidara el jefe de los grupos terratenientes vinculados a la FSB, Únzaga de la Vega.

En aquella época de juventud en que contaba con 22 años, su prosa multiplicaba adjetivos subordinados al discurso populista oficial y del director del diario, el conocido escritor nacionalista Augusto Céspedes, adjetivos que en la campaña electoral de 1964 deploraba en los demás. También las lágrimas fueron entonces el símbolo destacado de aquella otra inflexión dramática en la historia política boliviana. No el símbolo (“lágrimas de sangre”) sugiriendo que con la caída del MNR el pueblo boliviano perdía un orden que le evitaba mayores penurias, sino el que correspondía a la hipocresía de una oligarquía antinacional (“lágrimas negras”).

Durante mayo y junio, Zavaleta se refiere a las declaraciones de exmilitares, miembros de la Unión Juvenil Cruceñista, que actuaba como brazo armado del Comité Pro Santa Cruz, con todos los recursos de una prosa insidiosa en los diminutivos: “el profetizado incendio de Gilcito Reyes”, alusión a Gil Reyes de la Unión Juvenil Cruceñista;¹⁰⁰ hiperbólica en las extrapolaciones históricas: “Pequeño Nerón de Buri [cantina] que no toca la lira sino la guita-

⁹⁹ Véase *ibid.*, t. III, cap. XXIV, p. 325 y ss.

¹⁰⁰ *La Nación*, 25 de mayo, 1959.

rra”,¹⁰¹ dirigida contra la tradicional “Rosca” depuesta del gobierno en 1952. Se refería así al supuesto “despotismo” del que sería víctima el pueblo cruceño, en particular por el dirigente Melchor Pino Parada, destacando un telegrama enviado al presidente Siles Zuazo (MNR), en el que el mencionado cruceño atribuye los conflictos políticos a “complejos resentidos sociales” y se declara racialmente “blanco, desde hace 20 meses [sic]”, lo que Zavaleta comenta:

Serían los redactores de este diario —probablemente zambos o mulatos— que en pleno desencadenamiento de sus sentimientos de inferioridad respecto a la evolución blancoide, aunque reciente, de Pinto[,] no pueden disimular su resentimiento por no haber logrado ascender étnicamente en igual tiempo, seguramente por ausencia de un Comité [se refiere al Comité Cívico Pro Santa Cruz] transformador. Sesenta años penumbrosos de olvido del civismo y de servidumbre a la *oligarquía antiprogresista*, pueden así resultar fácilmente compensados con sólo 20 meses de funcionamiento dentro de la raza de Gobineau y de Rosenberg, capaz de exaltar a un personaje hasta las cumbres en que se superan los límites municipales para salir sobre las áreas de lo internacional [tales] que con sólo un paseo por Buenos Aires logró el prodigio diplomático de recibir la oferta de un empréstito de seis millones de dólares a su persona, negociación que se haría no de Estado a Estado, sino de Estado a Pinto.¹⁰²

A la petición de un observador de la Santa Sede, Zavaleta re-truca sobre lo que denomina errónea “misión liberatriz” de Santa Cruz, dudando que se pueda “verificar lápiz en mano” los onerosos créditos gestionados por el Banco Agrícola de dicha ciudad, o el monopolio sobre el azúcar y el alcohol, a cargo del Comité cívico en cuestión. Filia a este Comité como expresión de un “cruceñismo de aprovechadores”, de una “Rosca cruceña [...] explotadores

¹⁰¹ *Loc. cit.*

¹⁰² “Soy personalmente blanco...”, en *La Nación*, c. junio de 1959. *Cursivas mías.*

del cambia”, que también aprovechaba “la política económica del Gobierno central” y los denuncia como “los gamonales, los amos, caporales [capataces que] actúan con el sistema del *racket* [en este caso se refiere a extorsiones bajo el nombre de contribuciones] que ha creado Melchor Pinto para su uso particular y el de sus capangas”. En otro artículo se decía que “Pinto no sólo es libertador de Santa Cruz, también presta dólares a intereses” [s.f.].

No era menor el papel jugado por el industrial Ramón Darío Gutiérrez, del ingenio azucarero de San Aurelio —uno de cuyos socios conocidos por el MNR era Mario Gutiérrez, jefe de la FSB— ingenio al que el MNR y con mayor precisión según Zavaleta: “El Presidente Paz Estenssoro, le concedió dólares a cambio oficial con objeto de incrementar la agricultura y la industria en Santa Cruz, [desviando] el potencial que le otorgaba el gobierno revolucionario al servicio de la reacción, del regionalismo, del odio al colla y del fraude al Fisco”.¹⁰³

Luego de la oposición del Comité Pro Santa Cruz alineado con la FSB, le parecía a Zavaleta que San Aurelio era un “feudo” y su propietario incurría en “deslealtad política” con el MNR, por haber recibido “ayuda de la Revolución Nacional como ingenio azucarero y no como destilería de aguardiente” y que operaba “defraudando al fisco sin el menor cuidado”; simultáneamente avalaba al interventor del MNR, senador Rubén Julio Castro, de infausta memoria en la ciudad de Santa Cruz por hechos de sangre y caciquismo local, que respecto a *La Nación* decía era un diario desde el que se “calumnia y miente en todas las formas”.

Zavaleta se vería obligado a responder con argumentos a una diferenciación culturalista, por la que se estimaba superior a los que interpelaba (dicho senador aprendió, decía, “a escribir de un día al otro”) y a considerar verdadera la información ofrecida por el diario *La Nación* “cuando publica documentos en los que Julio

¹⁰³ “Alambicada historia de una industria etílico-subvertora”, en *La Nación*, La Paz [s.f.].

aparece como un distinguido complicado con los negocios privados brasileños en Bolivia”.¹⁰⁴

La sátira ejercitada alcanzaba mejores expresiones que la descalificación política; evidentemente su iniciativa en el uso del lenguaje no muestra límites menores a la ambigua ideología oficial a la que se adhería. Una equívoca declaración editorial del tradicional diario *El Deber* de la ciudad de Santa Cruz¹⁰⁵ motivó en el joven Zavaleta una acusación *ad hominem*:

En Bolivia, país apartado, situado en el centro geográfico de la América del sur, se están produciendo en los tiempos recientes alteraciones extraordinarias en axiomas y principios que, como el de Arquímedes, habían sido reconocidos e invulnerables en todo el mundo hasta la aparición del gran transformador de las leyes físico-químicas y sociológicas, libertador de Santa Cruz y renovador de los cánones universales, [Pinto Parada] que, entre sus métodos de investigación, practica el del préstamo al 10 por ciento. [La] lucha de clases como el principio de Arquímedes, deja de tener validez [eso] es propio de cholos, choris y cambas. [No] habrá pues lugar a soltar un eureka porque los indo-europeos no han logrado asimilar sino un castellano que avergonzaría al más iletrado de los Mamanis broncíneos. ¡Qué retortijón se habría llevado don Gabriel René Moreno[!]¹⁰⁶

Lo que resulta central en este discurso es la reivindicación del “progreso” en sí mismo, es decir, la concepción desarrollista del MNR en cuya línea se situaba el joven Zavaleta que, cinco años después admitirá elípticamente: “Paz Estenssoro, tras él, sin excepción, todos los de entonces”, defendiendo todavía una errónea pero

¹⁰⁴ “Se pretende alegar que sólo fue noticia de corresponsal un plan de cuatreraje al poder”. *Loc. cit.*

¹⁰⁵ “Por ser blancos dominamos el mismo idioma y [sic] ser de la misma raza se comprenden y se ayudan”, en *El Deber*, 27 de mayo, 1959.

¹⁰⁶ “Comité Pro Santa Cruz...”, en *La Nación*, 31 de mayo, 1959.

auténtica “convicción del desarrollo puro”.¹⁰⁷ En el caso de esta disputa, Zavaleta escribía que “en Santa Cruz se está librando la gran batalla de la conquista de nuestra naturaleza”.¹⁰⁸ Veamos otra muestra de dicho discurso, disputado a la tradicional élite cruceña:

El último caso de criminalidad demostrativa de las tácticas del terrorismo de los gamonales cruceños fue el asalto a pleno día de la casa del inválido de guerra Eustaquio Rojas —quien por lesión incurable recibida en defensa de la patria tiene el sobrenombre de “Pata de Bandera”— jefe del comando zonal del MNR [...] asaltado y baleado en presencia de su esposa y sus siete hijos, dejándolo por muerto. [Estas] actividades delictuosas que, sin duda, rebasan las de un mero comité local que “defiende el progreso de Santa Cruz” están nutridas por una base financiera que surge de los mismos frutos financieros de dicho progreso, o sea que indirectamente provienen del gobierno de la Revolución Nacional.¹⁰⁹

Dicho desarrollismo, no antagónico a los intereses de la oligarquía tradicional anterior al hecho revolucionario de 1952, se complementaba con una ideología populista partidariamente inorgánica. Así, el prefecto designado por el MNR para Santa Cruz, Méndez Ibáñez, que resentía un “exceso de pasión partidista” fue reconvenido desde el diario *La Nación*:

No pretendemos colocar al señor Prefecto frente a los principios del MNR. Él ha buscado esa colocación defeccionista [como] vocero del melchorismo antimovimientista [señalando errores del MNR que no son] justificación de las barbaridades que en el orden económico, político y social han cometido los gamonales, caciques, alcoholeros

¹⁰⁷ “El derrocamiento de Paz”, en *Marcha*, Montevideo, 29 de enero, 1965.

¹⁰⁸ *La Nación*, c. mayo de 1959.

¹⁰⁹ “A plan de gansterismo...”, en *La Nación*, c. junio de 1959.

y contrabandistas que desde el Comité Pro-Santa Cruz dominan al pueblo cruceño.¹¹⁰

En la lectura de Zavaleta, lo que hacía el dirigente cruceño impugnado era antidemocrático “dentro de un Estado democrático” (19 de mayo de 1959: “Plañideros rasgos...”); democracia que remitía a los documentos del MNR (como el del 30 de julio de 1958 y el 11 de junio de 1959, *cit.*). Pero la cuestión democrática se revelaba entonces con todas sus contradicciones (diciembre 1959), como lo que en el Estado de 1952 y no contra él fermentaba, una política nacional e ideología hegemónica.

Un artículo del joven Zavaleta, en el que los tonos de la polémica contra la Central Obrera Boliviana (en adelante COB) exceden a los señalados, respecto a la denuncia de la “Rosca cruceña”, lo documenta. Calificado como un “libelo que [la COB] publica en la prensa de la Rosca”, el pronunciamiento público de los obreros es descalificado por Zavaleta como un “comunicado colmado de dislates en un mal castellano [que] propugna el ‘sindicalismo revolucionario’ con total ignorancia de su significado.” (2 de diciembre de 1959). El comunicado acusaba carencia de democracia por censuras en radio y prensa, contenido que Zavaleta (des)calificaba con términos articulados en un barroquismo casi delirante.¹¹¹ Res-

¹¹⁰ “Atacando a su propio partido...”, en *La Nación*, La Paz, 24 de mayo y 11 de junio de 1959.

¹¹¹ “Esquizofrenia anarquizante sindical”; “términos groseros e inauditos, comparables solamente a los que usaba Falange”; “si estos ‘dirigentes’ hubieran renunciado a la usura del sindicalismo, hace tiempo que los obreros bolivianos habrían logrado consolidar las conquistas alcanzadas con el régimen movimientista”; “tan solo la audacia de los aventureros puede atreverse a juzgar los actos de un gobernante como Siles [Zuazo]”; “no se puede exigir corrección gramatical a obreros, pero como ese ‘documento’ no ha sido redactado por los firmantes, sino por algún ‘cerebro dirigente’, cabe asombrarse ante su descomposición expresiva”; “es sabido que no se puede dar más de lo que se tiene. Individuos que si no tienen certificado de ‘sensitivo paranoico’ están habituados a cotizarse”. Véase René Zavaleta: “No es la primera vez que el rosco-feudo-sindicalismo hace pirotecnia con *La Nación*”, en *La Nación*, La Paz, mayo de 1959.

pecto al dirigente fabril Stanley Camberos y la quema simbólica del diario *La Nación* decía, en su habitualmente deficiente sintaxis (casi sin comas en este caso):

La delicada epidermis que conserva Stanley, como herencia de la Rubia Albión que usa en su nombre se sintió gravemente ofendida por la censura que hizo *La Nación* a un inaceptable voto redactado en términos malcriados contra el Presidente de la República [Hernán Siles Zuazo]. La unidad dialéctica de empresario asal y de proletario anglo sindicalista está hecha sobre las cenizas de nuestro diario antiobrero, antinacional y otros antis más.¹¹²

Entre artículos del mismo talante, lamentaba los “perjuicios al progreso nacional” por la actividad política del Comité cruceño de marras, con aseveraciones que delataban lo contrario, al menos como “discurso de emisión”, de la preconizada democracia del MNR y, en quien las expresa, como visión claramente conservadora del progreso y un desconocimiento evidente del área económica. Se trata en este caso de un discurso que se repite más allá de límites nacionales, para defender un orden estatal escaso de legitimidad, como sucedería en los 18 años de autoritarismo militar que siguieron a la caída del MNR, con breves periodos de frágil constitucionalización (1964-1983):

De una vez para todas tiene que ser excluida de la vida boliviana la mentalidad golpista. La estabilidad [requiere] un clima de total paz política que asegure la tranquila prosperidad de los negocios y la multiplicación de las inversiones [...] capitales e industrias que, sin duda, nos son profundamente necesarios. Otra de las razones [constituye] las elevadas sumas de dinero que tienen que ser gastadas en la movilización de tropas populares cuando el orden ya es declaradamente

¹¹² *Loc. cit.*

desconocido [para] fines más siniestros por ciertos malos bolivianos, y malos cruceños.¹¹³

Conjurada finalmente la conspiración, detenidos los miembros del Comité y exiliado Melchor Pinto, Zavaleta cierra este capítulo de su defensa del gobierno del MNR desmintiendo el “baño de sangre” en Bolivia que Pinto denunciaba, con el lugar común que Bloy analizara (“Llorar lágrimas de sangre...”) y Paz reafirmara al salir del gobierno en 1964 (*supra*): “A la cobardía física se ha sumado la cobardía moral. El comiteísmo provocador e insolente pretende explicar su derrota vertiendo *lágrimas negras* en Lima”.¹¹⁴

En su correspondencia personal de septiembre de 1962, Zavaleta se autoexcluía de toda responsabilidad por el fracaso del desarrollismo y sus resultados contrarios a la construcción de la nación, que el MNR decía realizar: “De esta caída que no resulta de pecados propios sino de ajenas entregas [¿]sacaremos la sola conclusión de que habrá que seguir peleando por los que no pelean por nosotros ni por lo que queremos?”¹¹⁵

La caída a la que se refiere no es la del MNR, que seguiría en el gobierno hasta su derrocamiento en 1964, sino de la Revolución como un todo, pues hablaba de “filiar este mundo grande y ya marchito de la Revolución”.¹¹⁶ El entreguismo ajeno y la inocencia presumida a un militante que se encontraba alejado (en Caracas, Venezuela) serían relativizados en Bolivia al caer el régimen y conformarse una comisión investigadora;¹¹⁷ también puede observarse

¹¹³ “La sedición de los grupos...”, en *La Nación*, 28 de junio, 1959.

¹¹⁴ “Con lágrimas negras Melchor Pinto pretende explicar ahora su fracaso. Comparsa carnavalesca de héroes”, en *La Nación*, c. junio de 1959. Cursivas mías.

¹¹⁵ C 35, de RZM a Mariano Baptista Gumucio, La Paz a Caracas, 10 de septiembre, 1962, p. 3.

¹¹⁶ C 36, *op. cit.*, p. 1.

¹¹⁷ *El Sol*, diario dirigido por Marcelo Quiroga Santa Cruz, informó sobre el trabajo de dicha comisión respecto a la malversación de fondos del Banco Central, la COMIBOL y la partida de “Gastos Reservados”, en los que se acusaba

en la distancia planteada entre sus escritos de la época, desde el diario *La Nación* y en la escena política (lo contrarrevolucionario de impugnar al candidato militar Barrientos, por ejemplo), Zavaleta escribía lo que en su correspondencia —y para la oposición al gobierno que defendía— tenía un cariz contrario: “Nunca se ha sentido tanto como ahora la inconsistencia clasista de la Revolución. [Creo] que ya nadie sensato y sobre el suelo cree todavía que los panaderos de Bolivia son verdaderos proletarios”.¹¹⁸

Con mayor significación respecto a sus esfuerzos —motivo de la correspondencia con Mariano Baptista Gumucio— por recomponer al MNR mediante una narrativa de su historia que unifique la hostilidad mutua de sus tendencias, puesto que sólo de esa organización saldría una izquierda y derecha ideológicas “con porvenir en el país”.¹¹⁹

Es necesario advertir que estos diez años [1952-1962] nos han corrompido tanto como enseñado. El MNR, incluyendo ciertamente a los jóvenes, es el sueño de los comanduleros, el paraíso hostil de los puesteros. Nadie pierde la ocasión de hacer trampa. No hay empero, para qué ser delicados: de estas astucias tendremos que hacer una historia. Estamos tratando de restablecer, en alguna forma, el diálogo.¹²⁰

a René Zavaleta junto a Guillermo Bedregal (que fuera gerente de la empresa estatal minera), Augusto Céspedes, Aníbal Aguilar y otros. Hugo Rodas, *Marcelo Quiroga Santa Cruz...*, p. 295. El manejo discrecional se observa en la solicitud reservada del Rector de la UTO, Felipe Ñíguez Medrano, a Zavaleta, entonces diputado: “A objeto de que la COMIBOL (Guillermo Bedregal) nos gire doscientos o cien millones a cuenta de mayor suma”. Véase Carta de Felipe Ñíguez Medrano a RZM, Oruro a La Paz, 29 de enero, 1963, p. 1.

¹¹⁸ C 35, *op. cit.*, p. 2.

¹¹⁹ *Ibid.*, pp. 2 y 3.

¹²⁰ También el destinatario de la carta tenía una impresión semejante respecto la deriva de la Revolución de 1952: “Ese pesado ambiente de estulticia y latrocinio creado por los [altos dirigentes del MNR] Fortún, Fellman y Cía.” (Véase Carta de Mariano Baptista Gumucio a RZM, Caracas a La Paz, 4 de julio, 1964, p.1); lo mismo que otro amigo de Zavaleta, Félix Rospigliosi, funcionario del MNR en la alcaldía de Cochabamba: “He estado en esta inmundicia pseudo-

La autocrítica no se expresaba públicamente. Hasta pocos meses antes del golpe de Estado del 21 de agosto de 1971, el relato se cuida de separar lo que hiciera el MNR en la práctica, de la “causa” responsable de su desvío: el papel interno admitido al imperialismo estadounidense.

Si en su correspondencia privada Zavaleta decía que la única salvación de la Revolución Nacional sería la revolución en todo el continente (algo que criticaba por razones obvias en sus razonamientos públicos), sobre la “ayuda financiera” estadounidense y la desnacionalización del petróleo que él mismo avalara desde el gobierno del MNR planteando su “necesidad” o el “cumplimiento de la ley”, daba a pensar en lo invencible del imperialismo frente a una pretendidamente esforzada conducta revolucionaria. Esto se explica porque, para el discurso histórico del nacionalismo, el antiimperialismo, que incluye a la oficialidad militar nacionalista, sería “la unidad del pueblo entero”¹²¹ ya que no un horizonte de clase. Las responsabilidades también se diluyen:

La historia de los empréstitos, de la enajenación del poder político y hasta la venta de los territorios siempre tiene una única clave [...]. Incluso cuando se produce el más ardiente y extenso proceso de ascenso popular [la Revolución Nacional boliviana de 1952], sobre la base de sus limitaciones [el imperialismo] se apodera de él, lo distorsiona y finalmente lo destruye. Se comienza nacionalizando las minas y se acaba entregando el petróleo.¹²²

políticamunicipública. Sale rara la palabrita con dos acentos ¿no? Pero más los tiene esta sucia realidad mediocrática que nos mengua, nos mella y hasta nos duele espiritualmente, querámoslo o no. [Aquí] tenemos un nuevo Alcalde [...] un elefante blanco de la nueva sociedad revolucionaria”. (Véase Carta de Félix Rospigliosi a RZM, Cochabamba a La Paz, 11 de noviembre, 1955, p. 1. C 36, *op. cit.*, p. 5 y C 43, de RZM a Carlos Quijano, La Paz a Montevideo, 12 de junio, 1963, p. 1).

¹²¹ “El imperialismo es causa de los infortunios de Bolivia”, en *Jornada*, La Paz, 25 de mayo, 1971.

¹²² C 36, p. 5.

En esta dirección de “hacer una historia”, es decir de reinterpretarla, Zavaleta sugeriría en 1967 que, a consecuencia del repliegue del proletariado, la clase media hegemonizó el gobierno del MNR con todos sus mitos, personajes y dobleces, involucionando un poder que mediante la Revolución encarnara el reemplazo del héroe por la clase dirigente (Busch por el proletariado), hacia una psicología no de las clases nacionales sino de los individuos: el “peligroso mando” de Fray Luis de León, “los peligros profesionales del poder”, según Christian Rakovsky¹²³ que Zavaleta citaba. El imperialismo norteamericano había doblegado a la Revolución distorsionando “el proceso” decía Zavaleta, describiendo en abstracto una diseminación de la corrupción y el crecimiento de “desinteligencias”.

El 18 de noviembre de 1962, repetiría en su correspondencia una idea del argentino Abelardo Ramos: “No hay manera de hacer entender al Gobierno que hay un desarrollo que libera y un desarrollo que no libera”.¹²⁴ Sólo la industria pesada —en vez del desarrollo periférico agrarista o fisiocrático— permitiría lograr soberanía económica e independencia política.¹²⁵ Tres años después, que serían cinco al publicarse sus reflexiones al respecto, gana el eufemismo: “Parecía ignorarse o se quería ignorar que hay un desarrollo que libera y un desarrollo que no libera”.¹²⁶ En cualquier caso, el MNR no tenía mayor responsabilidad:

El MNR [que era una] síntesis eficaz y sabia en sí misma [iba] sin embargo a pagar su propio tributo a las nociones antinacionales de la pedagogía oligárquica, a determinadas formas ideológicas de la alienación y, finalmente, a la *flagrante inexperiencia política de las clases*

¹²³ Cfr. Zavaleta, *La formación...*, pp. 73 y 88.

¹²⁴ C 36, p. 2.

¹²⁵ René Zavaleta Mercado, *Estado nacional o pueblo de pastores. (El imperialismo y el desarrollo fisiocrático)*, La Paz, Dirección Nacional de Informaciones, 1963, pp. 12 y 13.

¹²⁶ Zavaleta, *La formación...*, p. 81.

que, con el Movimiento Nacionalista Revolucionario, entraron por primera vez a las discusiones históricas de Bolivia.¹²⁷

Desde 1962 había dicho públicamente,¹²⁸ que la influencia del imperialismo en los asuntos de Bolivia se debía a “varias razones, entre las que no es la menor la falta de capacidad de resistencia del país”. En relación al Plan de Desarrollo Económico-Social del MNR en 1961, a pesar de admitir que el problema de los hornos de fundición (en dirección a la industrialización en vez del desarrollismo fisiocrático) era considerado en “unos 20 renglones”,¹²⁹ concluía: “No creo que sea justo ni honesto adjuntarnos a la cohorte de los que creen que este Plan puede ser desechado en su conjunto”. No era suficiente razón la mencionada, el Plan debería ir “encontrando su exactitud en la marcha”, pues no era responsabilidad del MNR.

El nacionalismo revolucionario del MNR centraba su discurso en la denuncia de la oligarquía tradicional, la Rosca, culpando a las clases nacionales y al país por males que respondían a una dominación mezquina. Esa era la pedagogía antinacional del “pueblo enfermo” de Arguedas, que la grandeza de Tamayo negaba y el MNR reelaboraba contra lo señorial en Bolivia. Una pedagogía de la inferioridad, que hacía de la clase opresora una clase también extranjera “por su origen, por sus intereses, por sus supuestos mentales”.¹³⁰

En 1963, los sofismas tecnocráticos y la escasa lógica planteada para justificar el Plan desarrollista del MNR que renunciaba a priorizar los hornos de fundición por una “selección de remiendos” son indiscutibles, pero además, puede verse aquí con nitidez cómo el híbrido de nacionalismo + marxismo producía un discurso demagógico, a diez años de la Revolución Nacional:

¹²⁷ *Ibid.*, p. 54. Cursivas mías.

¹²⁸ Zavaleta, *Estado Nacional...*, p. 10.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 11.

¹³⁰ Cfr. Zavaleta, *La formación...*, p. 35.

Si bien se ve, estas deficiencias obedecen en gran parte a las propias limitaciones del país. Un país subdesarrollado carece, por lo general, de buenas estadísticas y no tiene los medios para hacer estudios técnicos sobre las obras que se propone realizar. Si hubiéramos podido hacer un Plan perfecto, no seríamos un país subdesarrollado. [Lo importante] no es el Plan sino la política que lo realice, [...] depende de fundamental manera de la correlación de las fuerzas políticas en el país y del papel que jueguen en ella las clases populares.¹³¹

De aquí a la ponderación de la flexibilidad de dicho Plan del MNR “por la falta de elección clara de las prioridades”, no había paso alguno. Al mismo tiempo se decía criticar la dirección hacia una “república pastoril” y se atribuía a “raíces psicológicas y culturales” de la oligarquía y Arguedas, la extensión del mito del metal del diablo, es decir, la supuesta inferioridad nacional o “doctrina del país chico” por ser país minero.¹³²

Frente a este mito, en la conferencia de 1962: “Soberanía significa industria pesada”,¹³³ Zavaleta recordaba que en Argentina, tan dotada para la agricultura y la ganadería, el filósofo Carlos Astrada había advertido a un presidente no izquierdista, sostener la importancia de la explotación minera para ese país.¹³⁴

Lo curioso es que esta versión del nacionalismo, la de Zavaleta, no ignoraba que la burguesía creaba a su contradictor de clase, al haber innovado con la “lógica de la fábrica” (“el crecimiento de estas dos clases sociales —escribió Zavaleta—¹³⁵ es paralelo”), dando como resultado la unidad solidaria y clasista del proletariado. Lo que el MNR planteaba era la industrialización, para que la importancia consiguiente (del número) del sector proletario de-

¹³¹ Zavaleta, *Estado nacional...*, pp. 11 y 12.

¹³² “Condición *ad aeternum* de república de cuarto orden”, en *ibid.*, pp. 16 y 17; Zavaleta, *La formación...*, p. 82.

¹³³ Zavaleta, *Estado Nacional...*, pp. 7-26 *passim*.

¹³⁴ En Zavaleta, *La formación...*, se observan estas semejanzas de Astrada con Zavaleta.

¹³⁵ Zavaleta, *Estado Nacional...*, p. 20.

sarrolle “una burguesía nacional no parasitaria”,¹³⁶ que reemplace a la antinacional y oligárquica previa. De este modo la Revolución volvía atrás o, como decía Zavaleta en 1962, “encajona[ba] la existencia del Estado Nacional en términos nuevamente capitalistas”. Por esto, argumentaba, el socialismo era una “necesidad existencial”, sin agregar que sostenía contradicciones con un proceso democrático-burgués. En el contexto del imperialismo mundial, la “libertad nacional” (o soberanía) no era posible mediante un camino capitalista, y si lo era, tenía como condición final “una inferioridad definitiva”.¹³⁷

Cabe destacar que lo que se entiende por “socialismo” en este razonamiento nacionalista, es su instrumentación en función de la sobrevivencia nacional y no de la relación de las clases sociales entre sí a su interior. Esta labilidad ideológica se extendía a la retórica del MNR acerca de la Revolución, que a diez años y en plena decadencia, según Zavaleta decía en su correspondencia, públicamente podía decir contra toda lógica y evidencia de la realidad: “Existe otra suerte de triunfo de la Revolución: todas las consignas revolucionarias de 1952 han sido impuestas a la derecha que, incapaz de creer en ellas, inepta para profesarlas, se ve sin embargo, en su impotencia desolada, obligada a usarlas, empujada a mencionarlas y explotarlas”.¹³⁸

Al separar las palabras de los hechos, Zavaleta sostenía que no eran las palabras las que definían posiciones políticas, sino los contenidos de clase.¹³⁹ Contra el “antiimperialismo cipayo” afirmaba que el MNR representaba el proyecto de “una Patria libre y socialista”.¹⁴⁰ Para 1967 su discurso apunta a un “error de la Revolución” que correspondería al proletariado, por seguir un desarrollismo limitado por el imperialismo. El papel del MNR, creador

¹³⁶ *Loc. cit.*

¹³⁷ *Ibid.*, pp. 35 y 36.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 37.

¹³⁹ *Cfr. ibid.*, p. 38.

¹⁴⁰ *Ibid.*, pp. 39 y 42.

y ejecutor de la política económica subordinada a la “Ayuda yanqui”, desaparece:

Para realizar tareas nacionales que en Europa cumplió la burguesía, el proletariado cede el aparato estatal a lo más parecido a una burguesía nacional, en un país en el que ella casi no existe: a las capas medias del frente de las clases nacionales. El resultado es que se acentúan los aspectos formalistas de la democratización a la vez que se insiste en las fases inofensivas del desarrollo económico. Si se hubiera tratado de una verdadera burguesía [habría] realizado la industrialización a la vez que la democratización [y] la unificación [pero] el imperialismo le impedía crecer.¹⁴¹

Precisamente lo que pone en cuestión *El Libro de Abril* como historia hecha únicamente por el MNR y, por tanto, sólo reflejada en el discurso del nacionalismo revolucionario oficial, era la cuestión del poder dual, es decir, de una alternativa clasista irresuelta en términos del poder existente. El problema del “poder dual” se plantea, desde el punto de vista de Zavaleta, a partir de los sectores en que se dividiera el MNR y, aun en lo previo, de las tensiones entre la COB y el aparato burocrático alrededor del Ejecutivo, Paz Estenssoro.

Dado que por la índole misma del concepto, remite a la situación revolucionaria soviética y a las visiones distintas de Lenin y Trotsky en particular, tratándose pues de una discusión específicamente “marxista”, conviene reconstruir sintéticamente la crítica de Zavaleta a las posturas estalinistas y trotskistas en Bolivia, la primera de las cuales ya se ha referido como crítica nacionalista a la izquierda (había que nacionalizar a las izquierdas sostenía Hernández Arregui)¹⁴² y derecha “cipayas” (es decir, orientadas en un sentido supranacionalista). El trotskismo en cambio, que sería criticado en el primer libro de Zavaleta (1967), también había

¹⁴¹ Zavaleta, *La formación...*, p. 86. *Cursivas más.*

¹⁴² Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional?...*, p. 14.

merecido su atención en su primer folleto de 1959: *El asalto porista...* (en referencia al Partido Obrero Revolucionario, en adelante POR, que se reivindica trotskista).

Conviene tener *in mente* un artículo de Zavaleta, en el que hacía un balance de “Cinco años de revolución en Bolivia”, para comprender el grado de su adhesión a la impopular política oficial del MNR definida por Paz Estenssoro y encabezada por Hernán Siles Zuazo.¹⁴³ Allí sostenía que la situación económica nacional que originó la inflación durante el segundo gobierno del MNR, se remontaba a la guerra del Chaco, afectando al capital requerido para las minas nacionalizadas y la provisión de alimentos:

La crisis se extendió y cundió cierto desaliento en la misma clase media que había apoyado al MNR en 1951. [...] Paz buscaba para solucionar la inflación el único remedio verdadero y definitivo: el aumento de la producción. [Se] han suprimido los cupos, la pulpería barata de los mineros y se ha retirado la subvención estatal a los artículos de primera necesidad. [El] hecho es que Bolivia no se ha entregado, [y] tiende a todas luces a la creación de un orden popular y democrático de veras. Y sin metecos.¹⁴⁴

El orden “democrático de veras” se oponía, en el discurso, a lo que llamaba democracia de la Rosca, un “slogan fermentado y

¹⁴³ Paz Estenssoro expresó en la IX Convención del MNR: “Compañeros Convencionales [sic]: Muchas veces hemos adoptado medidas aparentemente impopulares. Lo hemos hecho concienzadamente, porque sabíamos que en el fondo estábamos sirviendo el verdadero interés del pueblo, *el interés de las clases que forman el [MNR]*”. En Paz Estenssoro, *op. cit.*, p. 79. Cursivas mías. Según Zavaleta, a los 12 años de la marchita revolución de 1952, ésta la ocupaban las clases medias; véase tesis asesorada por él, en que se sostiene que esto sucedió desde el principio, como “alianza de clases tutelada por la pequeña burguesía [del MNR]”. Gabriel Ponce Arauco, “El [populismo] boliviano. Raíces y significado histórico del movimientismo”, 1974 (Tesis de Licenciatura en Sociología, México, FCPYS-UNAM, mimeo, 88 pp.), p. 68.

¹⁴⁴ *Marcha*, Montevideo, 26 de abril, 1957.

felón”. El MNR habría identificado nación y pueblo en función de las necesidades concretas de Bolivia, antes que con “el casillero diario de fabricación y factura europea”.¹⁴⁵ En esta retórica alrededor de la palabra “democracia”, Zavaleta consideraba que “la reacción” opuesta al MNR pretendía mostrar a la COB y a la organización de los trabajadores, opuesta al gobierno: “El germen de un nuevo partido político de izquierda. El argumento cae por el fundamento, porque ambas fuerzas tienen bases y cimientos humanos comunes”.¹⁴⁶

Con estos términos plantearía dos años después su crítica a los sindicatos mineros alineados contra el MNR. Zavaleta concedía que el POR era más consecuente que el Partido Comunista de Bolivia (en adelante PCB) y le concedía mérito por lo que llamaba su “fanático heroísmo”, añadiendo insidiosamente que era como un “ejército de salvación de la extrema izquierda [al] servicio de una causa confusa y sin camino”.¹⁴⁷ Muy joven entonces, en 1959, impugnaba la composición de clase media de la oposición porista al MNR con una petición de principio cuando menos discutible: que la revolución “es algo que hay que hacer en la economía silenciosa y áspera antes que en las conferencias de prensa”.¹⁴⁸

Rechazaba más débilmente lo que llamaba “la desproporción táctica” de que la revolución provoque al imperialismo buscando la “invasión extranjera”, una “guatemalización de Bolivia” o también “fragmentación de la periferia colonial, lo que se conoce como balcanización”¹⁴⁹ y resentía la influencia porista en los sindicatos mineros como control y “dictadura ideológica del POR”, así como su rechazo a los despidos masivos o “masacre blanca”, respecto a los cuales Zavaleta se mostraba claramente favorable

¹⁴⁵ *Loc. cit.*

¹⁴⁶ *Loc. cit.*

¹⁴⁷ Zavaleta, *La formación...*, p. 47.

¹⁴⁸ René Zavaleta Mercado, *El asalto porista. El trotskismo y el despotismo de las aclamaciones en los sindicatos mineros de Bolivia*, La Paz, Dirección Nacional de Informaciones, 1959, p. 1.

¹⁴⁹ *Ibid.*, pp. 4, 9, 10.

por el “despido de los supernumerarios”,¹⁵⁰ los que provocaban —agregaría en su correspondencia de 1962— desclasamiento, por no trabajar y despreciando a los de interior mina, trabajadores que hacían mayor esfuerzo, sujetos a muy duras condiciones de trabajo.¹⁵¹

Atribuía dicha influencia, al abandono de los sindicatos mineros por el MNR, lo que era una manera de eludir el tema, y decía que el principal dirigente del POR, Guillermo Lora, mediante folletos y su multicopiadora “tiene poder aunque no tenga votos”, lo que era reducir al número electoral la cuestión del poder, criticando además a Juan Lechín y el resto de dirigentes mineros de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (en adelante FSTMB) a los que filiaba como movimientistas remisos. En última instancia atribuía el error a una clase, el proletariado boliviano, que de modo inverosímil suponía pasiva. Todo era resultado del desaire del populismo movimientista resuelto como ficción:

La confusión se apodera de los mineros que, al no recibir consigna alguna de su partido, adoptan la que les llega, [alejados] del que a pesar de todo sigue siendo su partido, como lo ha sido siempre. [Lo] que falta no es capacidad de los conductores intermedios sino comunicación vital con la dirección alta de la Revolución Nacional. [Ellos] son movimientistas solitarios.¹⁵²

Lo que llamaba “sabotaje salarialista a la Revolución” (la reivindicación minera de “salario móvil básico vital”), lo llevaba a calificar de “catastrófica” a la Comuna de París y narrar una supuesta psicopatología, en términos que importa citar a pesar de su inconsistencia, porque refieren su propia preocupación individual —excluyente no sólo se diría hoy del Otro, sino llanamente, de vastas filosofías del Oriente—, explícita desde su primeros

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 4.

¹⁵¹ *Cfr.* C 36, *op. cit.*, p. 4.

¹⁵² Zavaleta, *El asalto porista...*, pp. 6 y 7.

escritos, siguiendo a Medinaceli y postulando objetivos egoístas. Éste el espejo en el que Zavaleta veía el desacato de los obreros al nacionalismo del MNR: “*El imperativo de ser, común a todos los hombres*, actúa por desviación para querer trasladar lo que es en el yo al mundo exterior y, en servicio de esa voluntad compensatoria (lo real es para ellos un vacío que hay que llenar con el yo) utiliza las circunstancias que propicia la realidad con sus fallas”.¹⁵³

Sostenía que la unidad política latinoamericana no sería posible “sino a través de revoluciones nacionales internas”,¹⁵⁴ pero la boliviana ya llevaba siete años eludiendo su realización. Además, con más oficio político aunque siempre retórico, esta vez alrededor del “poder dual”, acusará en 1967 a la COB en su conjunto —no sólo a los sindicatos reacios a la política económica del MNR— de un modo que pareciera que nuestro autor no hubiera participado del deplorable proceso que refería: “No se apercibía [la COB] de un hecho que era tan sencillo que resultaba invisible: de que el poder podía ser perdido antes de que llegue la fatal revolución latinoamericana”.¹⁵⁵

Eran temas personales los que alentaban su razonamiento o su desvío del razonamiento, en el sentido de un realismo político paraestatal y que ocultaba su conservadurismo en la retórica nacionalista. Decía que las presunciones y los grandes planes como los que hiciera Salamanca (expresidente durante la Guerra del Chaco) correspondían a las clases medias, a las que pertenecían (“son alícuotas”) lo que llamaba “todos los partidos extremistas (el PC como el POR)”, es decir los que no eran oficialistas pero tenían inserción en la clase obrera.¹⁵⁶ Relacionaba así al POR con la Alianza Popular Revolucionaria Americana (en adelante APRA) peruano, afirmando que su enajenación pequeño burguesa (de clase media) desaparecía mágicamente al imperialismo; todo lo cual

¹⁵³ *Ibid.*, p. 9. Cursivas mías.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 11.

¹⁵⁵ Zavaleta, *La formación...*, p. 74.

¹⁵⁶ Zavaleta, *El asalto porista...*, pp. 11 y 12.

significaba en realidad que la presencia estadounidense era para el gobierno del MNR más una necesidad que un enemigo a eliminar.

Sostenía también, sin pruebas, que el programa del POR era una copia del MNR, “copia casi simiesca del MNR”,¹⁵⁷ con lo que una comparación de ambos programas (el de la dictadura del proletariado con el del policlasismo) mostraría que la postura extrema que se criticaba era más consistente que la oficialista que se defendía.¹⁵⁸ Contradictoriamente añadía que el POR pretendía “mejorar” el programa del MNR, significando con las comillas que esto no era posible,¹⁵⁹ y lo asemejaba en esta actitud supuesta al viejo Partido de Izquierda Revolucionaria (en adelante PIR) de Ricardo Anaya, integrado por “críticos rezagados de una revolución que no han hecho”.

El MNR, afirmaba, era el único partido que habría “dado concreto poder histórico [sic] a las masas de Bolivia” mientras el POR sólo habría aportado la Tesis de Pulacayo (adoptada por el proletariado como suya) y, siempre en el espíritu de reducir la importancia de la labor ideológica, era “más bien una publicación que una conquista” del *pangloss* obrero-campesino o “paraíso artificial” del POR, que pretendía deshacer la revolución del MNR para hacer otra igual; algo que el joven Zavaleta estimaba despectivamente con el anagrama de “baudeloriano [por baudeleriano, de Baudelaire] o loriano simplemente” (por Lora).

Las injurias consiguientes resultan cacofónicas y deleznable.¹⁶⁰ El joven nacionalista Zavaleta, que en un apéndice del folleto referido, asemejaba la lucha de los mineros con la de Germán Busch

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 13.

¹⁵⁸ Como en una secuencia que no merece comentarios, el jefe del POR, Guillermo Lora, diría a su tiempo (fines de los setenta) que el programa de los socialistas (ps-1) era una copia inferior al del POR.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 14.

¹⁶⁰ “El desenfreno frenopático de Lora”, “Lora, el tótem ideológico embardnado de paraísos artificiales [se refiere a un conocido ensayo de Baudelaire (1860) sobre la experimentación con el hachís y el opio]”. En Zavaleta, *El asalto porista...*, pp. 16 y 17.

(“sin medir el tamaño del enemigo”), hablaba desenfadadamente del jefe del POR como “Lora y sus muchachos” (entre los que podían contarse destacados dirigentes mineros de la época), repitiendo cada tanto que la revolución la había hecho el MNR y no el POR. Apenas alcanzaba a devolver a Lora, el insulto que éste había lanzado al parlamento como “impostura para uso de imbéciles”¹⁶¹ y anotar que por un “élan vital” popular —expresión que continuaría hasta sus últimos escritos como clave narrativa—, aunque casi todos los dirigentes del MNR provenían de la clase media, “eso no quiere decir que la clase media haya hecho la Revolución”. Encontrando positivismo, extremismo y posible fascismo, Zavaleta terminaba advirtiendo a los trabajadores —lo que era revelador respecto a quién era el opositor de su escrito— que el fracaso de la Revolución (en aquella época reducida al gobierno del MNR) sería también el fracaso de los trabajadores.¹⁶²

En 1963 amplía la descalificación a Lechín, en un artículo titulado: “En torno a un play-boy obrero”, que describe el vestuario minero tradicional de los dirigentes mineros, asemejándolo a la ideología fascista que —decía— predominaba en una asamblea minera contraria al MNR: “Juan Lechín, líder minero, Vicepresidente y Embajador en Roma había apostrofado: ‘Sólo acallarán mi voz matándome’ ante una asamblea de coléricos dirigentes mineros *de chamarras negras*, a la que, sin embargo, habían sido admitidos, por vez primera, prefabricados ‘dirigentes’ de FSB, partido fascista de ex latifundistas y empleados de la oligarquía minera.”¹⁶³

Esto mostraba hasta dónde las divisiones en el MNR respondían a la realidad del país más que a Lechín. Cuando éste formó el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista (en adelante PRIN) y se separó del MNR, Zavaleta dirá que el PRIN era “un POR grande”¹⁶⁴ y que pretendía ser un partido “de una sola clase”

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 12.

¹⁶² *Ibid.*, p. 18.

¹⁶³ *Marcha*, Montevideo, 27 de diciembre. Cursivas mías.

¹⁶⁴ Zavaleta, *La revolución boliviana...*, pp. 22 y 23.

sin que existieran condiciones históricas para ello. Defendía a Paz frente a Lechín —que era el principal dirigente minero apoyado por el PCB, mediante conocidos dirigentes (Federico Escobar e Irineo Pimentel)— descalificando a los que consideraba “desordenados dirigentes [e]stalinistas buscados por delitos comunes y por el fuero sindical protegidos”. Los centros mineros de Colquiri y Catavi eran motivo de diatriba oficialista, acusados de “perfeccionar el alboroto” contra el gobierno. Zavaleta definía injurias poco imaginativas de *La Nación* como simples pullas,¹⁶⁵ quejándose a la vez por la “maledicencias de los caramillos pequeño burgueses” (lo que se comentaba en las calles de La Paz) y denunciando la duplicidad del PCB, que establecía acuerdos buscando “betancurizar el régimen” [por el político colombiano Rómulo Betancour] coincidiendo con la influyente Embajada estadounidense.

Es entonces, a comienzos de los años sesenta, que Zavaleta se plantearía la cuestión del “poder dual”, luego desarrollada teóricamente hasta mediados de la década siguiente (1974), en que publicaría un libro escrito durante el exilio chileno de los años previos. El 20 de julio de 1962, Zavaleta analiza en un ensayo escrito en Montevideo lo que llama curiosa y provisionalmente: “La Revolución Boliviana y *el doble poder*” (cursivas mías), en el que reiteraba la cita de Goethe relativa a que “sólo se puede definir lo que no tiene historia” y hacía una interpretación, a diez años de los hechos, del decurso de la Revolución Nacional desde el 9 de abril de 1952.

Después reinterpretará varias veces aquella memoria, entre 1962 y 1977.¹⁶⁶ En lo que sigue consideraremos esta cuestión como

¹⁶⁵ “Frívolo obvio”, “guerrillero de frac”, “marxista ocasional y cabaretero impenitente”, “divo salarial” y otros, acusando a Lechín de “cambiar [su] reino por un Land-Rover” o ser amigo de Chiang Kai Sheck [por Chiang Kai-shek], al mismo tiempo que por practicar “una política populista llamada indiferentemente sindicalismo puro, salarialismo o anarco-sindicalismo”, adelantando su expulsión del partido gobernante.

¹⁶⁶ En el artículo mencionado del diario *La Nación*, 20 de julio, 1962; además en “Los orígenes del derrumbe”, 22 de enero, 1965; “El derrocamiento de Paz”,

contexto general del estudio de Zavaleta dedicado al tema,¹⁶⁷ libro con más de un título y cambios significativos incluso en su presentación editorial.¹⁶⁸ El poder dual “o doble poder” [sic], es explicado por Zavaleta en función de un proceso revolucionario que pretende la construcción de un Estado Nacional, cuyas contradicciones internas son diferidas en tanto se trataba de resistir a clases extranjeras, mientras en el desarrollo del proceso surgían nuevas contradicciones relativas a la definición del carácter de dicho Estado (nosotros diríamos la elección o postura política de las clases nacionales al respecto).

Las clases medias bolivianas habrían asumido el Estado del 52 como un fin en sí mismo, mientras a “los sectores revolucionarios” les interesaba como un medio, un instrumento para crear una sociedad socialista. Recurriendo a la teoría del sociólogo francés George Gurvitch (muy general en tanto sociología del Derecho), Zavaleta analizaba que si la lucha de clases era intensa, la lucha intersectores en cambio resultaba atenuada, y viceversa. Después de diez años, la Revolución boliviana debía resolver contradicciones internas como la cuestión del poder dual, pero Zavaleta lo expresaba recurriendo a un mecanismo retórico (ideológico) que ocultaba doblemente el problema, remitiendo a un pasado desaparecido y planteando las tensiones internas en términos de una supuesta vitalidad revolucionaria:

La Revolución [tuvo] que cumplir algunas misiones rezagadas [como] la definición de fronteras [que] debió haber creado la oligarquía si no

29 de enero, 1965; en *El desarrollo de la conciencia nacional* [s.p.i.]; “Bolivia: desde el Chaco a la patria nueva”, 23 de abril, 1971, también llamado “Reflexiones sobre abril”; en “Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)” coordinado por Pablo González Casanova [coord.], *América Latina: Historia de medio siglo. 1. América del sur*, México, Siglo XXI/IIIS-UNAM, 1977, pp. 74-128, además de otros.

¹⁶⁷ René Zavaleta Mercado, *El poder dual en América Latina (con un prefacio sobre los acontecimientos chilenos)*, México, Siglo XXI, 1974.

¹⁶⁸ Reviso ésta y otras cuestiones en “Zavaleta: narratividad autobiográfica y socialismo local”, en Ríos, *op. cit.*, pp. 111-144.

hubiera sido tan fervorosamente necia. [Sólo] un pensamiento exterior y fatuo puede suponer que la revolución es débil porque tiene contradicciones: lo que está vivo se contradice y es único tan sólo lo que está muerto.¹⁶⁹

El poder dual que refiere, se remite a dos clásicos del marxismo ruso: Lenin y Trotsky. Este último lo entendía —sigo a Zavaleta— como un hecho universal que expresaba el desdoblamiento del poder entre los dos términos de una contradicción; Lenin lo circunscribía a la revolución rusa. Se diría que al considerar el tema en Bolivia, Zavaleta estimaba pertinente la primera acepción, pero en realidad revisa lo planteado por Ernesto Ayala Mercado, teórico del MNR, para el que la relación COB-MNR era un caso de poder dual, que se manifestaría conforme se desarrollase como contradicción de la revolución de 1952. Zavaleta introduce en principio la idea de duplicidad o “doble poder” que adultera el sentido del debate, siguiendo a Ayala, porque le importa desmentir dicha contradicción y suplantarlo la composición clasista real del MNR y de la burocracia del gobierno que era de clases medias, por la figura del “tipo humano minero” convertido en organización política (el MNR es “un partido básicamente minero”), contra sus propias y obvias certezas respecto a que “los partidos no se definen por lo que dicen sino por su contenido de clase”.¹⁷⁰

Prueba de lo débil e inverosímil de tal pretensión era el argumento posterior, que desautorizaba las dos inferencias de Zavaleta: lo determinante en el 52 habría sido la fuerza obrera. Sostenía que lo que Ayala había traducido en favor de la mirada oficialista post 52 se debería al discurso de la oligarquía minera previa, que resentía la fuerza del proletariado minero como un “superestado sindical”; el MNR acuñó por su parte la expresión de “superestado minero” para referir el doble poder de los titulares de la Rosca y sus burócratas. En ninguno de los casos se trataría de un desdo-

¹⁶⁹ Zavaleta, *El poder dual...*

¹⁷⁰ Zavaleta, *La revolución boliviana...*, p. 17.

blamiento del poder o su (imposible) duplicación; Zavaleta valida ambas nociones equívocas, agregando que eran más visibles antes que después del 52: “[En las minas] el poder del Estado y la oligarquía llegaba ya rendido y difuso. [Tal] vez el poder dual o doble poder sobre el que con frecuencia ha escrito Ernesto Ayala Mercado, existiera entonces con mucha más vigencia que dentro de la Revolución”.¹⁷¹

Bastaría, para situar esta interpretación del falso “doble poder”, referir el posterior extravío del sentido revolucionario de 1952 y la deriva de un Estado bajo la lógica prebendal. Zavaleta recurre a un pesimismo teleológico que no correspondía al discurso nacionalista de luchar “sin medir el tamaño del enemigo”, entonces atribuido al proletariado minero, para sostener lo contrario al año siguiente:¹⁷² dicha clase habría defecionado del poder, pero de todos modos la Revolución rigurosamente proletaria *hubiera sido* un fracaso: “La supervivencia de la Revolución en 1952 bajo una conducción propiamente proletaria —escribió— habría sido difícil y en condiciones penosas, probablemente mortales”.¹⁷³ Deslizaba la pregunta por el poder dual a una contradicción entre sectores del MNR, que siguiera situando al proletariado minero al interior del gobierno. En este punto disuelve la cuestión hacia varios aspectos de la misma, importantes en otros sentidos: *a)* reitera el papel de la clase media, precisando que además de una “media clase” sería “una suma desigual”; *b)* la Revolución cubana había servido para exorcizar el aislamiento de la Revolución boliviana, que sin embargo seguía “encarcelada”;¹⁷⁴ *c)* la izquierda

¹⁷¹ “Una historia anti-económica del MNR”. Reseña del libro de Luis Peñaloza Cordero, *Historia del Movimiento Nacionalista Revolucionario 1941-1952*, La Paz, Juventud, 1963.

¹⁷² Véase *Marcha*, Montevideo, 27 de diciembre, 1963.

¹⁷³ *Loc. cit.*

¹⁷⁴ Expresión que Zavaleta remite al pensamiento de Alexis Latendorf (1928-2007), político argentino de la izquierda peronista, exiliado en los años cincuenta en Montevideo y que adhiriendo a la Revolución cubana se integró al Partido Socialista de su país y luego al Partido Obrero.

purista conducía a posturas maniqueas, y, más significativamente, d) la “cultura occidental” no era un problema para Bolivia, sino “el hambre”.

Su conclusión era que el poder dual se resolvería en esos diversos planos, siendo una historia nueva la que estaba en curso; la importancia constitutiva, medular, atribuida al hecho revolucionario de Abril de 1952, restaba valor a sus fracturas evidentes. Podemos suponer que era una manera de resistirse a la inercia política general, antes de valorar la significación histórica del origen de las nuevas contradicciones que daban espacio al debate sobre el poder dual y en principio al problema del orden post 52, idea que reiterará hasta el final, en 1984:¹⁷⁵

Sin duda estamos ya en otra historia. *Nada hay en Bolivia que no haya sido tocado por la Revolución, pues ningún hecho le es ajeno.* En estas lizas distintas [entre las cuatro cuestiones mencionadas, *supra*] se resolverá la situación del doble poder que, por otra parte, no tiene esclarecidos y netos los términos de su contradicción. Es una historia que no ha terminado.¹⁷⁶

Todos en este país se definen con relación a un punto grueso y total de referencia que es la Revolución Nacional y este hecho es, per se, una victoria histórica del pueblo de Bolivia. [...] La Revolución existe y, por ende, este tiempo es distinto a la época que la precedió.¹⁷⁷

Este periodo “terminaría” siete años después (1970) con la lógica exclusión del MNR de la Asamblea Popular, lo que alentaría a Zavaleta a retomar la cuestión en términos estrictamente teóricos

¹⁷⁵ Véase M 21, “Todo lo que es Bolivia hoy no es sino el despliegamiento de 1952”. Entrevista de Mariano Baptista Gumucio, 16 pp., en *Última Hora*, La Paz, 10 de marzo, 1978.

¹⁷⁶ *Marcha*, Montevideo, 20 de julio, 1962. Cursivas mías.

¹⁷⁷ Zavaleta, *La revolución boliviana...*, pp. 11 y 18. Por lo demás es éste un texto de Zavaleta en la soledad del poder que defendía, el del MNR reducido al Dr. Paz Estenssoro.

como veremos, que fueron interpretados en la región como un compromiso de su praxis con el movimiento obrero, por su lectura marxista del mismo. Tenemos aquí, de modo paralelo, un curioso ejemplo de refracción de la teoría sobre la realidad, que hará ver a Zavaleta como un intelectual del proletariado minero por su identificación discursiva que, según se observa en sus escritos de juventud y en su práctica política al interior del MNR y el Estado de 1952, no corresponde a la realidad histórica. Se trata más bien de una reconstrucción narrativa nacional-populista de la historia, rescatando su sentido épico. En este caso ya estamos más cerca de la ficción: la novelística de Joseph Conrad,¹⁷⁸ quien, como es comprensible por su prosa, expresiva de la expansión del capitalismo y las disputas entre estados-nación, era de interés especial para Zavaleta por el doble motivo del nacionalismo implícito en oposición al imperialismo como síntoma de las aventuras narradas.¹⁷⁹

Pero en el artículo referido de 1962 Zavaleta concluía algo más íntimo, una indefinición previa del joven Zavaleta, que aquí opta por la cultura local en vez de la civilización occidental, desanudando una vieja dicotomía de sus lecturas “alemanas”; “cultura del hambre” todavía, de siglos quizá, que se prolongará al punto esencial de la intersubjetividad de lo nacional-popular cuando establezca su nexo con Tamayo, base de la “raza de los sutiles” y punto de referencia “indefectible” (el término es de Zavaleta) para comprender la lógica de la subjetividad boliviana¹⁸⁰ y el caso del espíritu japonés para una reforma intelectual y moral de carácter nacional, que el MNR y el Estado de 1952 ni siquiera se plantearan, según admitiera Zavaleta.

Pero como no había construido aún ese arco entre Tamayo y lo nacional-popular democrático, si bien la autonomía de su pensamiento había abandonado nudos de juventud, su visión naciona-

¹⁷⁸ Cfr. Jorge Luis Borges, *En diálogo*, II (con Osvaldo Ferrari), México, Siglo XXI, 2005, p. 319.

¹⁷⁹ Véase Zavaleta, *La formación...* *passim*.

¹⁸⁰ Zavaleta, *Lo nacional-popular...*, p. 213.

lista se prolongaría hasta el final por efecto del imperativo de que el Estado Nacional sea logrado con plenitud. Dicho efecto discursivo del barroquismo teórico en sus continuadores (distinto de la mera táctica estalinista), consiste en figurarse que el “Estado aparente” no es un Estado en forma “porque así lo dijo Zavaleta”, olvidando al Estado en su forma real de manera análoga al nacionalismo antiimperialista que disculpa así los excesos del caudillo, es decir una realidad política velada bajo el discurso de conocerla. De donde sigue un decálogo de misterios creados; *v.gr.* lo abigarrado como nombre propio de Bolivia y por lo cual no existiría una burguesía nacional “en forma”, tal como especulaba Zavaleta: “si hubiera sido nacional” no seríamos lo que somos, entre otras cuestiones. La conceptualización del “Estado aparente” logra expresar mejor este dilema nacional-populista aunque el lenguaje expresado sea el del marxismo asumido por Zavaleta; tema que resulta demasiado contemporáneo como para incluir su desarrollo en el presente estudio.

Lo que Zavaleta llamara “revolución democrático-burguesa”, en nombre de un enemigo extra nacional llamado “el imperialismo”,¹⁸¹ será después su caracterización más recurrente del proceso nacionalista revolucionario de 1952.¹⁸² Casi al final del texto de 1967, contradice la idea con la que lo había comenzado: si primero pondera el “cinismo saludable” de los ingleses, luego (citando a Engels) recuerda que la libertad de éstos se fundaba “en la opresión de las colonias”,¹⁸³ de donde lo bueno para Bolivia era también malo para Bolivia.

En este proceder esquizoide, Hernández Arregui siguiendo a Leopoldo Lugones, escribirá en el mismo lenguaje de hipérboles, refiriéndose no a su obra ensayística sino literaria, que Sarmiento “hizo patria”. Más significativo resulta observar un recurrente error de método consistente en la ausencia de argumento crítico; *v.gr.* al

¹⁸¹ Zavaleta, *La formación...*, p. 85.

¹⁸² “Revolución democrático burguesa en la semicolonía”, en Zavaleta, *La revolución boliviana...*, p. 25.

¹⁸³ Zavaleta, *La formación...*, p. 85.

deplorar “lo que debió decir” y no dijo Sarmiento.¹⁸⁴ Por su parte, Zavaleta censuró inclusive que Lechín citara a Sarmiento: “El más brillante clásico de la línea antipopular en la Argentina”.¹⁸⁵

Es inocultable cierta demagogia implícita en el discurso nacionalista, asumida como “fe en la patria”, a fuerza de reiterar que el individuo se debe a ella, consistente en una figura retórica que tanto Hernández como Zavaleta desplegarían en sus respectivas obras, en diversos momentos y bajo distintas expresiones: la del sufrimiento como hecho meritorio que, además, conduciría con el tiempo y un futuro profetizado, a la salvación individual. El método es el característicamente nacionalista de privilegiar las circunstancias locales deplorables; no se trata de “fe en la patria” sino, como escribiera el teórico argentino, de “fe en la patria avasallada”, ni sería posible la plenitud fuera de las dificultades del pueblo al que se pertenece: “Todo libro anticolonialista, cualquiera sea su éxito, es más bien un fruto acre. Pues tales libros han manado de la desventura del país y no del narcisismo literario. Y si tal prestigio emerge [acarrea] sinsabores, odios perdurables y calumnias, sólo compensadas por la fe en la patria avasallada”.¹⁸⁶ En el caso de Zavaleta: “La suerte de los hombres como yo es no tener tranquilidad ni plenitud sino en las dificultades de su pueblo”.¹⁸⁷

Que dicho discurso es demagógico, no requiere demostración más allá de los términos en que se expresa, pero añadamos a la última cita otra, que corresponde a un lúcido balance de madurez realizado por Zavaleta y que en relación a la cultura inglesa no comporta la ideologización que su homólogo argentino reiterara:

La patria de uno nace en el exilio; porque tú la pierdes, siquiera por un instante, se te escapa en toda su anécdota. [Confesio] que en un

¹⁸⁴ Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, pp. 105 y 106.

¹⁸⁵ Otros autores argentinos, menos afectos al discurso nacionalista y más diversos entre sí, como Aníbal Ponce y Borges, también han ponderado con argumentos la prosa de Sarmiento. Zavaleta, *La revolución boliviana...*, p. 21.

¹⁸⁶ Hernández Arregui, *La formación de la conciencia...*, p. 20.

¹⁸⁷ C 25, *op. cit.*, p. 1.

primer momento [al retornar a La Paz], para mí fue como llegar a Quito. [Así como el] encuentro con la cultura inglesa fue una aventura formidable. Quizá por eso pienso todavía que el convento de New College es el lugar más hermoso que yo he conocido.¹⁸⁸

En 1983 Zavaleta dirá todavía más, desmintiendo la pedagogía nacionalista en cuestión y todas las prenociencias constitutivas del nacionalismo revolucionario, que había defendido anteriormente en su obra académica y pública. Lo que sigue requiere mayor atención, pues se trata de una densa y sintética narración:

Educar a nuestra gente en otra cosa que no sea la de producir una personalidad nacional desesperada, en una decisión final de luchar hasta la muerte por nosotros mismos, *en una conciencia de que el peligro es nuestro aire* y de que del extranjero, excepto Bolívar, no nos ha venido nunca nada más que el mal y la desgracia, sería una locura. Pero hay algo como una chacota universal que se salta estas cosas.¹⁸⁹

Dos bifurcaciones de su discurso anterior deben merecer al menos nuestra consideración: el relativo a la “chacota” a que se refiere y que requeriría la lectura de otros pasajes de la entrevista, o su connotación que es la siguiente: Zavaleta refiere así a la necesidad de que los acontecimientos —que antes (en la versión nacionalista llana) bastara *reinterpretar*, conforme los requerimientos de la realidad presente—, sean “*teorizados* para que terminen de existir”¹⁹⁰ y para que su existencia sea reconocida en algún grado válido de generalidad. Éste es, sin duda, un cambio de concepción epistemológica sobre el hecho de conocer, que podría entenderse como la superación científica de un discurso meramente ideológico, irremediable y extendidamente caprichoso:

¹⁸⁸ Cfr. M 21, *op. cit.*, pp. 1 y 4. Véase Cronología al final de este libro.

¹⁸⁹ M 21, p. 11. Cursivas mías.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 13. Cursivas mías.

Esto me interesa ¿qué grado de proximidad puede tener, en efecto, un hombre que no está aquí? Es de Perogrullo decir que menor que el que se ha quedado. No es tan sencillo, empero. Es un asunto que pertenece a la desigualdad esencial de las cosas históricas. [Un] hombre alienado está lejos de su propio contexto aunque lo esté tocando. Esto es lo que hace tantísimo covachuelista de acá: tienen ojos y sin embargo no pueden ver nada, los usan como adorno. La proximidad entonces es un espíritu, la distancia es un ánimo.¹⁹¹

La segunda cuestión puede, por lo mismo, ser más significativa. Se refiere también a otro cambio de carácter epistemológico: el lugar desde el cual dice Zavaleta que la teoría es necesaria y que es el de la academia; ya no la política, sino la sociología. Desde este lugar insistirá en que “la vida tiene una dureza particular en Bolivia” y al mismo tiempo no desear para sí mismo “una vida que no sea boliviana”.¹⁹² Como muestra de ello y de la oportunidad histórica que creía advertir para sí mismo, en aquél tiempo nuevo de los años ochenta —la constitucionalización democrática del gobierno de Bolivia, ocupado por dictaduras militares desde hacía dos décadas, salvo breves y convulsivos gobiernos interinos— afirmaba:

Éste es un momento en que los hombres de nuestra generación tienen un rol más serio que jugar; ahora son como el nudo de todos los hechos orgánicos que se están produciendo. Creo que es una generación que llega en buenas condiciones, con experiencias considerables en cuanto al poder, a la lucha, al pensamiento. [Debe] ser fiel a la historia que ha visto; *debe amar a la historia que es la tarea del hombre, no sólo al éxito.*¹⁹³

Es claro que Zavaleta, y su familia que había decidido retornar a Bolivia, considera que se trata de una situación favorable para

¹⁹¹ *Loc. cit.*

¹⁹² *Ibid.*, pp. 15 y 16.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 15. *Cursivas más.*

participar decididamente del desarrollo político en curso (“hacer historia”). Sus artículos sobre el gobierno de Hernán Siles Zuazo son muy claros al respecto, pero antes debemos examinar *El Libro de Abril* en su devenir histórico-político y cómo es que Zavaleta retorna a Bolivia, habiéndose desplazado de la política militante a la sociología académica, desde la conquista de su autonomía intelectual en Montevideo (1965) y la adopción del marxismo posterior a su exilio en Chile (1971) y en México (1973-1983).

De todas maneras, no abandonará el discurso nacionalista. Si Hernández había escrito que la lealtad al jefe o caudillo (Perón, Paz) se debía a que éste “no había traicionado el ideal nacional de esas masas dispuestas a resistir el coloniaje” y añadía que un partido que no sigue a su jefe no significaba nada, o mejor, como cita la historia vivida de Wellington, dicho partido debía “irse al diablo”, desaparecer, la noción de individuo correspondía claramente a la idea que persiguiera el expopulista y luego marxista ruso Plejánov, relativa a las “particularidades que lo hacen el individuo más capaz de servir a las grandes necesidades de su época”.¹⁹⁴ El “hecho magno” de Perón habría sido el de conquistar el apoyo de la clase obrera y en vez de actuar como dictador hacerlo como demócrata, de modo que las masas argentinas participaran del poder como depositarias de lo nacional¹⁹⁵ y así, por un rodeo hartamente significativo, oponerse a Perón era oponerse al “proletariado nacional”.¹⁹⁶

No otra cosa planteaba para fines de los años sesenta Zavaleta y la crítica que hiciera en lo posterior: pidiendo la nacionalización del petróleo reemplazaba la importancia de las causas por lo anecdótico y externo de sus efectos, en lo que es advertible que su nacionalismo para entonces estaba intacto, aunque en 1970 y desde Oxford lo considerara una abstracción, declarando que sería una “defensa movilizadora de los recursos naturales”, el petróleo,

¹⁹⁴ Citado por Hernández Arregui, *Nacionalismo y liberación...*, p. 209.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 212.

¹⁹⁶ Norberto Galasso, *J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986, p. 181.

y no “el remoto nacionalismo latinoamericano” lo que debiera importar.¹⁹⁷ El prejuicio de que el ejército comporta, además por los rasgos externos del uniforme, algún rasgo de soberanía inherente o a la Patria (es decir, “el ser nacional” en sentido riguroso y no metafísico, según Hernández Arregui), seguía presente de un modo que sólo puede entenderse en tanto recurso discursivo, por la evidencia de que en su juventud ya había resentido dicha presencia en la vida cotidiana de la sede de gobierno boliviana, La Paz, expresándolo a una amiga uruguaya. Zavaleta describiría tempranamente, en su correspondencia privada, las oposiciones (cholos-pobreza; norteamericanos-abundancia) que hacían a la ciudad de La Paz que él vivía en 1958, durante el segundo gobierno del MNR: “Hay cholos, norteamericanos, barrios de luz y barrios de oscuridad. [...] Bolivia vive sobre y antes que nosotros”.¹⁹⁸

Una década después (1968) se mostraba aparentemente consternado por la presencia militar estadounidense en el ámbito civil, que se debía a lo que había secundado burocráticamente y defendido hasta el año previo en que publicara su primer libro sobre “la idea nacional”.¹⁹⁹ Siguiendo ideas de Ernesto Ayala Mercado en los años cincuenta y sesenta, el MNR había postergado la profundización de la Revolución, poniendo como condición su ampliación latinoamericana. Si la Revolución —especulaba Zavaleta— hubiera concentrado el poder (“como no quería Siles Zuazo”), el proletariado hubiera controlado la burocracia (“como no quería

¹⁹⁷ Sergio Almaraz Paz, *Para abrir el diálogo. (Ensayos, 1961-1967)*, La Paz, Amigos del Libro, 1979, p. 173.

¹⁹⁸ C 21, de RZM a Estela, La Paz a Montevideo, 4 de mayo, 1958, p. 1.

¹⁹⁹ “Resulta en verdad oprimente la naturalidad aparente con que asistimos no ya a la ocupación de las riquezas naturales del país ni de su poder político sino a hechos directamente vejatorios, como la presencia abundante de militares norteamericanos, con su propio uniforme extranjero y las bullas de su desprecio. [...] Sencillamente no hay un caso en la historia del mundo, en que un país haya salido del subdesarrollo por la vía de las inversiones extranjeras.” Véase de René Zavaleta Mercado, “Consideraciones militares sobre el gas boliviano”, en *Temas sociales*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), 1968, p. 20. Zavaleta, *La formación...*

Lechín”) y se hubiera industrializado el país, planificando coercitivamente (“como no planteaba Paz Estenssoro”); sólo entonces, según Zavaleta, se hubiera profundizado la Revolución:

Aunque quizá no sobrevivía, desafiaba y no hacía más nada. [Eran] retrocesos, confusiones o cálculos o malentendidos que contenían los gérmenes que, al crecer, finalmente derrocaron a la propia Revolución. [Guevara Arze] llegó a postular la tesis de que “la clase media es la clase dirigente de la Revolución”, lo que no era sino un desarrollo hacia la derecha de lo que había hecho posible Lechín y la desconcentración del poder que, contra Paz, postuló siempre Siles. [Un] país tiene que industrializarse[,] lo que puede cumplir con eficacia sólo un poder concentrado, al margen de los desasosiegos, las dudas y las camándulas del poder de las capas medias.²⁰⁰

El propio Zavaleta que había propugnado con otros en 1960, la concentración del poder en Paz Estenssoro, decía de forma reservada en 1963, siendo parte del gabinete: “La concentración del poder en torno a Víctor Paz es resultado de su mejor personalidad histórica y también de un gran pacto al por menor entre la gente del MNR que no sabe ya de planteamientos”.²⁰¹

Es decir que la Revolución concluía con su derechización final, expresada políticamente por el sector con el que al comienzo, por “teórico”, simpatizara Zavaleta (el de Walter Guevara Arze) y ante el fracaso del desarrollismo que había secundado, incluyendo a la “ayuda yanqui”, siguiendo al jefe del MNR, Paz Estenssoro. Al revisar la censura del *nombre* de las masas en noviembre (*Marcelo*) y el retorno del proyecto nacional-populista 15 y 20 años después respectivamente, veremos el retorno de todos estos dirigentes principales del MNR, representando a los “sectores” en los que se fragmentó (Lechín, Siles, Paz, y Guevara).

²⁰⁰ *Ibid.*, pp. 75, 77, 87 y 88.

²⁰¹ C 46, de RZM a Mariano Baptista Gumucio, La Paz a Caracas, 10 de noviembre, 1963. *Cursivas más.*

III. LA PATRIA DE LA INJUSTICIA

Es una petición de principio que ni ahora mismo, tantos años después de la revolución democrática [de 1952], ni nunca en el pasado, Bolivia ha sido un país democrático. Por el contrario, *aquí sí que unos hombres mueren como perros para que otros hombres coman como cerdos*. Esta es la patria de la injusticia social, y, si no fuera por sus masas, sería mejor que no existiera Bolivia. Sociedades como Bolivia, Perú y algunas más están condenadas entre otras cosas por la depravación de la desigualdad entre sus propios hombres.

RENÉ ZAVALA, *Las masas en noviembre*, 1983, pp. 34-35.

Hernández Arregui no leyó a Zavaleta, pero sí al ideólogo del nacionalismo revolucionario boliviano, Carlos Montenegro (que falleció en Argentina) y lo pondera como “escritor boliviano [de] libros poco conocidos”.¹ El teórico argentino recurre a Montene-

¹ Juan José Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional? (La conciencia histórica iberoamericana)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, p. 13.

gro para escribir un breve apartado titulado “Bolivia” en su tercer libro de circunstancias, así lo llama, siendo primero una conferencia de 1961 con el título: *¿Qué es el ser nacional?* (1963), en la que retomara conceptos desarrollados en libros anteriores: *La formación de la conciencia nacional e Imperialismo y cultura*.

Es significativo que Montenegro despertara simpatías en un nacionalismo argentino que defendía la “aparente rispidez” de sus juicios, su confesada vocación polemista, que justificaba “ciertas violencias verbales” por el momento crítico de su país y porque decía haber elegido un destino.² Bolivia, escribió Hernández Arregui, era una “nación inexistente” y siendo “el país más atrasado de la América Latina continental es, por paradoja, el más importante con relación a la unificación”.³ Como pensando en *tándem*, Zavaleta escribía en el último capítulo de *El desarrollo de la conciencia nacional*, con epígrafe del boliviano Gabriel René Moreno, quien denunciara la pretensión de “aislar y europeizar Argentina”, que en Bolivia se producía una “concentración trágica de los problemas culturales e históricos de la América Latina”, otro signo del carácter no apacible ni natural de Bolivia.⁴

El lenguaje de ambos autores, frecuente adjetivos despectivos y términos del lunfardo argentino recurrentes en el discurso nacionalista, algunos de ellos comunes también a Montenegro y en

² Se diría que todos los caminos del nacionalismo conducen a la injuria, o la engordan a su propia costa; injuria manifiesta que suele ser vital y plebeya; injuria velada cuando el nacionalismo reacciona (se hace reaccionario) y se repliega a orígenes pobres, recuperando un oscuro hálito. Cito dos de las ricas refutaciones de Hernández Arregui a quienes criticaban la ausencia de referencias en sus escritos, siendo textos “no de investigación sino de lucha: sépanlo estos caballeros que confunden la crítica con la cacería de pulgas”, “cambio mil llamadas a pie de página por una idea”. Aunque sus denuestos contra Jorge Luis Borges son olvidables, el no subestimar a las pulgas nos exige referir alguna página suya. Véase Juan José Hernández Arregui, *Nacionalismo y liberación*, Buenos Aires, Continente, 2004, p. 21.

³ Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional?* ..., p. 243.

⁴ Cfr. René Zavaleta Mercado, *La formación de la conciencia nacional*, Montevideo, Diálogo, 1967, pp. 173-175.

todo caso característicos del referente común de Hernández Arregui y Zavaleta, Arturo Jauretche: coloniaje (dominación española en América), cipayo (mercenario), vendepatria, meteco (extranjero o advenedizo), camándulas (mañas), términos como ersatz (sucedáneo) y frases significativas de las que selecciono dos, relativas a los recursos naturales de carácter estratégico para una nación (petróleo) y de orden social: “El estatuto legal del coloniaje” y “El estatuto del peón”, entre otros.⁵ Lo mismo en el sentido de ponderar el carácter castellano de la patria indoibérica,⁶ traduciendo los nombres de autores extranjeros: Hernández Arregui prefiere sujetarse a una exigencia particularista (nacionalista), naturalizando los nombres sin que ganen nada salvo extrañeza, además discontinuamente y sin rigor.⁷

⁵ José Juan Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Continente, 2004, p. 228, nota 3.

⁶ El término *Indoiberia* es el reemplazo que Hernández Arregui sugiere al de Latinoamérica, considerando a este último una “colonización mental”, creada en Europa e instrumentada por Estados Unidos. (Cfr. Juan José Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional?...*, *passim*).

⁷ Carlos Dickens, en Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional?...*, p. 105 junto a John Stuart Mill, Herwegh Georg por Georg Herweg y Juan Teófilo [por Johann Gottlieb] Fichte. Hernández Arregui, *Nacionalismo y liberación...*, pp. 55, 57 y 60. Zavaleta en cambio, escribe primero Carlos [por Karl] Marx y Federico Liszt (Lizt decía en *La revolución boliviana y la cuestión del poder*, La Paz, Dirección Nacional de Informaciones, mayo, 1964, p. 52) por Friedrich List, en René Zavaleta Mercado, *Bolivia: crecimiento de la idea nacional*, La Habana, Cuadernos de la revista Casa de las Américas, vol. 4 (Hechos/ideas). (Primero como *La formación de la conciencia nacional*, Montevideo, Diálogo, 1967 y finalmente en Bolivia como *El desarrollo de la conciencia nacional* [s.p.i.], pp. 39, 41) y en su madurez simplemente Marx, como parece aconsejable, tratándose de un nombre conocido. Como Hernández Arregui en *Nacionalismo y liberación...*, p. 19, el introductor a una obra suya, Juan Carlos Distéfano, escribe: “Sergio [por Serguei] Einstein”; Zavaleta favoreció por su parte, un erróneo anagrama entre el economista alemán del nombre (Friedrich List, 1789-1846) y el compositor húngaro (Ferenc Liszt) que pervive en la edición cubana y la reproducción argentina del texto de referencia de Zavaleta, de título final *El desarrollo de la conciencia nacional* (en *El desarrollo de la conciencia nacional...*, y en Clacso, *La formación de las clases nacionales*, en diario *La Jornada*, México, 28 de abril, 2009).

El carácter combativo boliviano —originado en lo que Hernández Arregui precisara conceptualmente no como “ser nacional” (tropo literario con connotaciones ontológicas y “bruma irracionalista”), sino como actividad histórica, la “patria”— es un dato constitutivo de la extrema tensión en la que el “nacionalismo revolucionario” boliviano entendía los sujetos de la nación y los términos de la lucha concreta. Y por supuesto así se vivía el destino, es decir la política, como había sentenciado Napoleón citado por Hernández Arregui y de modo sucedáneo por Zavaleta en su idea sobre la guerra (del Chaco), a decir del epígrafe de von Treitschke en el capítulo II del texto referido: “Un conjunto de hombres se convierte en un verdadero pueblo solamente en la guerra”:⁸ amando el peligro y la voluntad de construir una nación, se podría decir.⁹ En la lucha desigual entre naciones poderosas y débiles, Hernández Arregui había recuperado una ecuación de su compatriota de principios del siglo xx, Manuel Ugarte, que probablemente sirviera de molde general para la frase aniquiladora de Zavaleta que es epígrafe de este apartado, sobre la importancia de las masas para el porvenir del país y que para él tuviera sentido en su madurez. Tanta atención y derroche de lenguaje ejercitado por Zavaleta a la situación de Bolivia, de manera continua y sobre circunstancias dramáticas narradas como “absolutamente” deplorables, requiere una explicación que no se limita a las funciones profesionales (periodista oficialista, ministro o diputado) o a la inexperiencia en el poder, subjetividad que se suma a las limitaciones objetivas de su ejercicio.¹⁰

⁸ Zavaleta, *La formación...*, p. 20.

⁹ “El ‘ser nacional’ es afirmación y no negación, simultáneamente es conciencia antiimperialista, voluntad de construir una nación”. Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional?...*, p. 20.

¹⁰ “Nuestras frustraciones —escribió Zavaleta a Baptista Gumucio, a propósito de Céspedes, Pando y él— provinieron de cierta inexperiencia, solucionada grandemente por la aterradora consecuencia revolucionaria de Céspedes”. Véase Carta de rzm a Mariano Baptista Gumucio, La Paz a Caracas, 29 de enero, 1963, p. 1. Céspedes terminó sirviendo como funcionario diplomático (UNESCO), a dic-

La frase en sumo grado expresiva, de que *Bolivia sin sus masas no merecía existir*, sintetiza la identidad del nacionalismo marxista de Zavaleta y su ideología nacional-populista mistificada como “marxismo creativo” por cierta tradición académica en Bolivia, maduró localmente mucho antes de ser publicada en 1983.

El ideólogo del MNR, Carlos Montenegro, había sostenido que la conciencia republicana de la existencia de Bolivia se restringía a la noción de pelea.¹¹ Esta noción la había encarnado individualmente el coronel Germán Busch. Traducido al discurso nacionalista escrito por Zavaleta durante su exilio en Montevideo (1965), significaba la exigencia de vivir el peligro que la vida del país imponía, de modo que el suicidio (ejemplarmente el de Busch) podía constituir una ruptura más auténtica que arrastrar un orden negando el “ser nacional”: “Busch parecía darse cuenta de que *las únicas naciones que no merecen sobrevivir son las que no se proponen su propia grandeza* [no llegando a ser] ni siquiera igual que las demás”.¹² También: “Sólo se extingue y se diluyen los pueblos y las patrias que temen a los riesgos de su destino indudable”.¹³

Esta idea de grandeza, es la manera desarrollada de otra que Zavaleta expresó desde su juventud citando a Gide, la certeza de que ser significaba, además de resistir (como en el caso de Bolivia parecía una fatalidad), elegirse. Más allá del individuo como en otros casos reiteraba, por ejemplo al sugerir a Baptista Gumucio que una salida del extravío del MNR, era “elegirnos porque (es de Gide) ‘ser es elegirse’”.¹⁴ También sugiere en 1967 lo que después

taduras militares de fines de los años setenta y principios de los ochenta, una de las cuales asesinaría y “desaparecería” con participación argentina, al dirigente socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz.

¹¹ Cfr. Zavaleta en *Marcha*, 26 de abril, 1957 y en Zavaleta, *La formación...*, p. 92.

¹² *Ibid.*, p. 31. *Cursivas mías.*

¹³ *Ibid.*, p. 90.

¹⁴ Correspondencia familiar y personal 35 (en adelante C seguido de número consecutivo), René Zavaleta Mercado, (en adelante RZM) a Mariano Baptista Gumucio, La Paz a Caracas, 10 de septiembre, 1962, p. 3.

será, exégesis marxista mediante, la noción de “Estado aparente”, en principio como idea nacionalista de semicolonias con una semiforma estatal. Todavía se trataba de un esbozo barroco poco articulado, de lo que Hernández Arregui había llamado teoría hegeliano-marxista:

Es el tránsito de la nación fáctica a la nación para sí misma y del país resistente al país histórico en un proceso por el cual, después de haber resistido a la negación de la nación, las clases que la contienen niegan la negación de la nación y tratan de realizar un Estado nacional, en sustitución de las semiformas estatales creadas por las clases extranjeras.¹⁵

Pero, a diferencia del elegirse individualista de los primeros artículos, aquí el compromiso ideológico con el nacionalismo, impone la condición de sojuzgamiento colectivo. Símbolo exacto de ello es un epígrafe que Zavaleta inserta en el capítulo tercero del libro escrito en 1965, en relación a la “Formación de las clases nacionales” y que corresponde a Kafka: “Estoy acosado, estoy elegido”.¹⁶ Expresa la resistencia de las clases nacionales que debe completarse con elegirse, elegir a la nación “para sí misma”, para que sobreviva, a diferencia de otras (“Otros países, que no están acosados...”).¹⁷ Es lo que había querido significar Zavaleta en 1962, mediante la carta que enviara a Baptista Gumucio.

En Bolivia —escribiría Zavaleta en 1965, certeza que durará hasta el final de sus días— nada es fácil y todo tiene la forma de un reto, pero esta dificultad de ser, implicaba la mayor gloria nacional. Destacamos aquí las nociones de “ser nacional” y “peligro”, porque la unión de ambos era la condición de existencia de Bolivia toda, desde la perspectiva del nacionalismo del MNR y su

¹⁵ Zavaleta, *La formación...*, p. 35.

¹⁶ *Ibid.*, p. 33.

¹⁷ René Zavaleta Mercado, *La revolución boliviana y la cuestión del poder*, La Paz, Dirección Nacional de Informaciones, mayo, 1964, p. 9.

principal ideólogo, Carlos Montenegro. Esto último será revisado por Zavaleta en su madurez, pero en los años sesenta la proximidad demostrada por Zavaleta respecto al discurso nacionalista argentino, se intensificó hasta un punto en que buscará sus propias ideas y las expresará en los años setenta, más allá de la recepción que hiciera de la teoría nacionalista de Hernández Arregui en Montevideo. Zavaleta transitó como hemos citado, por ¿Qué es el ser nacional? del referido escritor argentino y militante de un sector del peronismo vinculado a la Izquierda Nacional de ese país. Hernández Arregui sostenía que las naciones no son autónomas y que desde el siglo XIX estaban más interrelacionadas mediante la técnica, lo que servía al capitalismo para achicar el mundo, pero mantener desigualdades nacionales extremas: “Hay naciones poderosas y naciones débiles, metrópolis y colonias. O como dijera Manuel Ugarte: ‘unos pueblos viven en mayúscula y otros mueren en minúscula’”.¹⁸

Esta estimulante expresión literaria, pudo haber bastado para reemplazar los términos de las antípodas (“cerdos” y “perros”) y llegar a la frase de “Las masas en noviembre” sobre lo que justifica la existencia de la nación boliviana; porque además Hernández Arregui había precisado que, si una verdadera nobleza no había prosperado en América, se debía a que “Pizarro era porquero”.¹⁹ Pero recordemos que median casi 20 años de distancia, entre la expresión de Ugarte referida y la de Zavaleta de 1983, tiempo durante el cual al menos escribió los dos artículos sobre Perú, con desarrollos sobre la desigualdad social en ese país mucho más expresivos que la sentencia de Ugarte y con la connotación de la pluma de Franz Tamayo sobre la información de Hernández Arregui respecto al mencionado conquistador español del Perú (Pizarro como “porquero asesino”).²⁰

¹⁸ Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional? ...*, p. 20.

¹⁹ Cuidador de puercos, en *ibid.*, p. 48.

²⁰ Francisco Pizarro; hijo bastardo de un hidalgo de Trujillo, España, cuidador de puercos y soldado de fortuna en Italia, asesinó al Inca Atahualpa (1532) des-

Ésta era una interpretación lineal de Tamayo y Céspedes; en el caso de Ugarte se trata de una oposición dualista, restrictivamente nacionalista. Para 1980 en cambio, predomina la idea de las “grandes masas” del “nacionalismo revolucionario”; el requisito de grandeza se trasladaba a la movilización de masas y se subsumía en la acción de éstas, sin la cual todo el resto tambaleaba. Pero el carácter interdependiente de la relación entre los dos polos, el de las masas como lo nacional-popular y lo señorial como la viejas oligarquías o Rosca antinacional, no correspondía a la teoría hegeliano-marxista de “una realidad colonial”, como postulaba Hernández Arregui,²¹ ni a la “dialéctica enferma” entre amo y esclavo traducida a la relación con el indio, que en el mismo sentido enunciara Zavaleta: “O sea que uno pertenece al otro. Es falso que estén separados. Más bien debería decirse que unos enferman a otros”. Lo que determinaba los polos en la frase de Ugarte lo había dicho de modo semejante Albert Camus, aludiendo a un metafórico juego de cartas en el que algunas naciones habían resultado favorecidas y otras desfavorecidas, por lo que se imponía una nueva distribución de naipes.

Parece plausible recordar, entonces, la prosa de Bloy para filiar la genealogía de una frase aparentemente enigmática en el Zavaleta maduro. La frase en cuestión simboliza en esta interpretación, el límite crítico de una derrota, pero no colectiva sino de la ideología y el proyecto nacional-populista en Bolivia. Límite que preservan, como si se tratara de un misterio o un gesto inexplicable, la tradición cultural dominante y la intelectualidad académica boliviana cuando, al contrario, su aliento bíblico relativo al conocimiento no es difícil remitir a una *ur*-historia literaria antes que religiosa: “No deis las cosas santas a perros ni arrojéis vuestras

pués de recibir el inmenso rescate que exigiera. Al año siguiente ocupó el Cuzco, ejecutando a su rival español, Diego de Almagro, hasta ser muerto por el hijo de éste, en Lima (1541).

²¹ Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional?...*, p. 11.

perlas a puercos, no sea que las pisoteen *con sus pies* y revolviéndose os destrocen”.²²

En realidad, como debe resultar visible en el tratamiento de la expresión en Zavaleta, el origen y remate irresuelto que evoca dicha frase, remite a una forma literaria de enorme éxito en la historia o, como conviene decir al analizar el pensamiento de Zavaleta y su propia vida, al recuerdo de los hombres. La dificultad reconocida por los especialistas y creadores respecto a la acuñación de nuevas metáforas, se expresa aquí a través del recuerdo y recreación correspondiente; de la reescritura interpretativa de la historia (memoria) de los hombres, alrededor de una de esas metáforas singulares con muchos siglos de permanencia, y cuya virtud consiste en operar como una enseñanza (lo que es pertinente para el pensamiento y vida aquí tratados alrededor de la política de una sociedad), es decir como parábola de origen jesucristiano.

Todo lo dicho conduce indirectamente, al considerar la frase de Zavaleta en cuestión, hacia las razones que la indignación crea en la conciencia, ante la injusticia social extrema; desigualdad cuyo grado modifica su naturaleza hasta la ofensa a la conciencia cristiana del mundo, o visión del mundo como un atributo de la divinidad. En su relación con el marxismo, cabe decir que este último suele producir abstracciones de esta indignación, mediante interpretaciones de la realidad filosóficamente materialistas; en ellas, los átomos (digamos Lucrecio) o versiones milenaristas extremas, no eluden el conflicto en sus tonos más intensos, ni las imágenes discursivas que compiten con las cristianas, adoptándolas antes que renovándolas, porque la construcción literaria de las parábolas jesucristianas resulta difícilmente superable.²³

²² Véase en Mateo 7:6 de Eino Nacar y Alberto Colunga, *Sagrada Biblia. Versión directa de las lenguas originales*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1991, p. 1236. Cursivas mías: connotación de humanos como animales, por eso *pies* y no *patas*, lo que es significativo para los fines explicativos que siguen.

²³ “Renán lo dijo mucho mejor que yo[:] si Cristo no es la encarnación humana de Dios —lo cual parece sumamente inverosímil—, fue de algún modo el hombre más extraordinario que recuerda la historia. Ahora, no sé si se ha obser-

Las referidas líneas, sin duda intempestivas para el lector de *Las masas en noviembre* (ver epígrafe) y rotundas en tanto (des)calificación antropológica y sociológica de una sociedad sólo aparentemente pretérita; no sólo Bolivia y el Perú, sino “algunas más”. Dicho epígrafe, cuyo valor *in extenso* apreciaremos en el análisis que sigue, fue seleccionado más brevemente a veces y multicitado en distintos momentos cruciales relativos a la vida (y muerte) de Zavaleta, en tanto consideración analítica y académica de su obra. En principio, por supuesto, en los homenajes póstumos del año 1985 en la Ciudad de México, donde falleciera Zavaleta. Marcos Águila, olvidando las cursivas y por tanto incurriendo en el error de entenderlas literalmente, escribió: “El nacionalismo revolucionario, después de todo, poco pudo lograr contra la desigualdad ancestral boliviana. Esa desigualdad, que [30] años más tarde, llevó a Zavaleta a escribir en uno de sus últimos ensayos: “... aquí sí que unos hombres mueren como perros para que otros hombres coman como cerdos. Ésta es la patria de la injusticia social y, si no fuera por sus masas, sería mejor que no existiera Bolivia”.²⁴

vado que [...] durante siglos, los escritores han buscado metáforas [y que] nadie ha encontrado imágenes tan extraordinarias como las de Cristo; imágenes que al cabo de dos mil años siguen siendo asombrosas. Por ejemplo: “Arrojar perlas a los puercos”; cómo pudo llegar a esa frase. En la mayoría de las frases, uno piensa, bueno, se ha llegado a ella mediante variaciones pero [esa] no puede clasificarse, y es ilógica. [...] Según Blake, hubo una enseñanza también estética de parte de Cristo; [...] una enseñanza literaria, y eso está dado por las parábolas de Cristo”. Cfr. Jorge Luis Borges, *En diálogo, II* (con Osvaldo Ferrari), México, Siglo XXI, 2005, pp. 220-222.

²⁴ Águila cita la edición mexicana de *Las masas en noviembre* como capítulo de *Bolivia, hoy*, René Zavaleta Mercado [comp.], México, Siglo XXI, 1983, pp. 39 y 40. Estudiantes universitarios de la UNAM recuerdan que Zavaleta los deslumbraba con relaciones entre la tradición marxista y la del medio local: “Nunca fuimos discípulos de René. No sé si alguna vez los tuvo. Él sólo nos confrontaba [...] uniendo puntas que nadie imaginaba posible tan siquiera acercar” (Hofmann, 1984). En otros casos se menciona la densidad teórica de sus textos: “La naturaleza abigarrada de sus escritos, acaso relacionada con las características de su Bolivia siempre presente —así fuera sólo *por sus masas*”. Véase Marcos Águila, *René Zavaleta Mercado. Intelectual y revolucionario*, México, [s.e.], 1985.

En un ensayo amplio, titulado “René Zavaleta Mercado. Marxista y radicalmente boliviano” (1985) —que antecede al retorno de su autor a Bolivia, siendo luego un “intelectual del orden” neoliberal—, Carlos Toranzo Roca efectúa arbitrarias especulaciones,²⁵ parafraseando los términos finales: “Bolivia no merecería existir si no fuera por sus masas”,²⁶ interpretando grandilocuentemente a Zavaleta (“en sus escritos de máxima lucidez, con sobrada justificación histórica...”), para páginas después descalificar contradictoriamente la cita: “Éste es el extremo al cual arribaron sus ideas apasionadas; es el repaso de la historia de Bolivia, el examen frío [sic] de las incapacidades burguesas, de las limitaciones de la izquierda y sus partidos, *quienes lo confinaron a tal postura*”.²⁷

En París, Yvon Le Bot, en la *Maison de L’Amérique Latine*, citaría con mejor rigor sintético el remate de la frase en cuestión.²⁸

²⁵ V.gr. “Un gran abismo separa [al Zavaleta del MNR, del marxista]”, en *ibid.*, p. 7.

²⁶ *Ibid.*, p. 5.

²⁷ *Ibid.*, p. 9. *Cursivas mías.*

²⁸ “René Zavaleta a laissé une oeuvre abondante, inachevée, traversée par ses hantises. Ses reflexions sur l’Etat et les ‘masses’ sur la nation et la classe sociale — même lorsqu’il leur donnait un tour général— n’avaient d’autre visée que d’éclaircir l’énigme bolivienne: celle d’une nation qui n’en est pas une, faute d’avoir su ou pu établir un pacte social dont soient parties prenantes la grande majorité indigène et une classe ouvrière, qui, plus qu’aucune autre sur le continent, mérite ce nom. La Bolivie, chez Zavaleta, c’était aussi cette fidélité, cette souffrance et cette rage qui lui faisaient écrire: ‘Ceci est la patrie de l’injustice sociale, et s’il n’y avait pas les masses, il serait préférable que la Bolivie n’existe pas’. Véase Ives Le Bot, “Hommage à René Zavaleta”, en *Maison de L’Amérique Latine*, Paris, mimeo, c. 1985, p. 1. “René Zavaleta ha dejado una obra abundante, sin terminar, atravesada por sus obsesiones. Sus reflexiones sobre el Estado y las ‘masas’, sobre la nación y la clase social —mismas a las que dio un giro general— sin otro objetivo que dilucidar el enigma boliviano: una nación que no es una, que no ha podido establecer un pacto social entre los actores interesados, la gran mayoría indígena y una clase obrera que, más que ninguna otra en el continente, merece ese nombre. La Bolivia de Zavaleta fue esa fidelidad, el sufrimiento y la rabia que le hicieron escribir: ‘Ésta es la patria de la injusticia social y, si no fuera por sus masas, sería mejor que no existiera Bolivia’”. La traducción libre es mía.

El descartar que la historia puede ser también un “absurdo en sí” muestra límites en la concepción del Zavaleta maduro, simbolizados en la frase citada y cuya lectura como goce estético por la forma (“Aquí sí que unos hombres mueren como perros para que otros hombres coman como cerdos...”) es signo de resistencia respecto a su remate retórico o renuncia política por lo que le sigue: “Ésta es la patria de la injusticia social y, si no fuera por sus masas, sería mejor que no existiera Bolivia”.

Se trata de una frase de Zavaleta notablemente atendida aunque no explicada; estilísticamente calificada, por ejemplo, como “el fragmento más querido de la historia del ensayo en Bolivia”.²⁹ Sin duda, el tema y la manera de expresarlo tienen un valor igualmente importante. Si se insertara la frase en el apartado de *Las masas en noviembre*, denominado por su autor como “Discusión sobre la democracia”, sería una petición de principio la caracterización de Bolivia que la frase sobreentiende, la inalterable y dramática injusticia social a lo largo de su historia.

Pero la cita ha sido reiterada sin explicación y casi con desconcierto ante su virulencia, como un aspecto que ameritaría cierto pesimismo o impotencia frente a una realidad imposible de cambiar, sin interpretar su notable expresividad más que como estridencia del lenguaje sobre la injusticia social en Bolivia y emulándola retóricamente: “Esa lógica [explotación “eurocéntrica” de recursos naturales que] a veces se reproduce al interior de los propios Estados, con la defensa a ultranza de intereses sectoriales y mezquinos”.³⁰ Otras veces calificada en un sentido lato, como alusiva de límites democráticos: “No es que no exista la democracia en Bolivia [...] pero es una democracia representa-

²⁹ Mauricio Souza, “Ocho y medio: Animales”, en *La Prensa*, La Paz, 3 de abril, 2007.

³⁰ Sylvia de Alarcón y David Mora, “Propuesta de transformación del Instituto Internacional de Integración”, en revista *Integra Educativa*, vol. 1, núm. 1, La Paz, enero-abril de 2008, p. 14.

tiva y restringida, no es una democracia participativa”;³¹ o sobre el negativo papel del Estado: “La exclusión de los indígenas, el centralismo del Estado y la prolongación de las desigualdades”.³²

En conjunto, se trata en distintos grados sin excepción, de una recepción impresionista y ahistórica de la frase mencionada. Los mismos estudios académicos más trabajados, admitiendo la fuerza expresiva de dicho pasaje y citándolo sin más, optan por el silencio interpretativo, con lo que su significado y explicación se desplaza en realidad hacia un ámbito enigmático o mistificador, un gesto biográfico inescrutable acaso retórico o pesimista, a pesar de su rico significado al interior de la obra de Zavaleta y de su recepción.

La importancia de este pasaje se ha llegado a figurar como el nivel más alto deseable entre teoría y práctica social en Bolivia. Así lo enunciaba Luis H. Antezana intemporalmente, como si las masas no cambiaran y no fueran distintas en diferentes momentos de su constitución histórica: “Que el pensamiento boliviano sea un producto del proceso constitutivo de esas impolutas masas [llamadas así por Zavaleta en 1952] que, al decir de Zavaleta Mercado en *Las masas en noviembre* [las de 1979] son las únicas que justifican la existencia de este nuestro país”.³³

Esto refiere de manera aislada la expresiva frase de Zavaleta en cuestión, connotando lo permanente de la injusticia social y atribuyendo lo mismo a las masas de 1952 respecto a las de 1979, que Zavaleta diferenciaba claramente por su programa histórico distinto. Suponiendo implicaciones ideológicas contrarias al hecho de 1952 (la obvia decadencia del MNR), Antezana cita:

³¹ Félix Braulio Escobar, *El enfrentamiento de las dos Bolivias*, La Paz, Ciencias de la Educación/UMSA, 2004. En <http://www.oocities.org/umsada/trabajoar4.htm> (fecha de consulta: 18 de mayo, 2011).

³² César Rojas Ríos, *Democracia de alta tensión. Conflictividad y cambio social en la Bolivia del siglo XXI*, La Paz, Plural, 2007, p. 20.

³³ Luis H. Antezana, “Hacia la constitución de la multitud”, en revista trimestral *Químera*, núm. 1, Cochabamba, septiembre de 1985, p. 11.

[...] Ni ahora mismo, tantos años después de la revolución democrática, ni nunca en el pasado, Bolivia ha sido un país democrático. Por el contrario, aquí sí que unos hombres mueren como perros para que otros hombres coman como cerdos. Esta es la patria de la injusticia social, y, si no fuera por sus masas, sería mejor que no existiera Bolivia. Sociedades como Bolivia, Perú y algunas más están condenadas entre otras cosas por la depravación de la desigualdad entre sus propios hombres.³⁴

Si comenzamos por la *ur*-historia de esta frase, ésta se encontraría en lo que desbrozara Sergio Almaraz en su *Réquiem para una república* (1969) y es posible inferirla en términos primordiales como amenaza y reacción de defensa nacionalista, del artículo de Zavaleta de enero de 1970: “El peor enemigo de la Gulf”, en el que luego de reafirmar el tipo humano central del país, esto es, “la presencia del minero como personaje superior del país”, se indica la razón por la cual Bolivia merecería existir: “Hay una correlación directa entre el Almaraz que ya se sentía morir [...] y el mensaje alucinante, feroz y definitivo, del *Réquiem* que es una prevención a los bolivianos [...] de que *si no luchan no merecen sobrevivir ni siquiera como nación*”.³⁵

Es cierto que al mismo tiempo de publicar *Las masas en noviembre*, con la frase en cuestión, Zavaleta declara en una entrevista que, “Bolivia, como tal, es fruto de una larga historia, y desde luego, es algo destinado a no desaparecer”,³⁶ y mucho antes había

³⁴ La cita de la revista trimestral *Quimera*, que publica el ensayo de Luis H. Antezana, no respeta las negritas de *Las masas en noviembre* (en la edición boliviana de Juventud, 1983b). Las cursivas (en las ediciones mexicanas de Siglo XXI: primera versión *Autodeterminación y democracia en Bolivia* (1978-1980) y la de *Bolivia, hoy*), o el subrayado de la frase (ver texto en *mimeo*, M1, “Las masas en noviembre”, con notas, XXI, p. 37), sugiere no pertenecer a Zavaleta sino constituir una paráfrasis, según inferimos en este estudio de la *Exégesis de los lugares comunes* de Bloy, texto conocido y citado por Zavaleta. *Ibid.*, p. 10.

³⁵ “El peor enemigo de la Gulf”, en *Marcha*. Cursivas mías.

³⁶ Carlos Mesa Gisbert, “Entrevista a René Zavaleta Mercado”, La Paz, 10 de noviembre, 1983 [mimeo], p. 20.

suscrito en un texto colectivo de nacionalistas que “los países no mueren, nunca mueren”,³⁷ pero este aparente optimismo se aclara con su interpretación de la famosa expresión de Gramsci sobre “el optimismo de la voluntad, pesimismo de la inteligencia”,³⁸ en el sentido de que “el optimismo por sí mismo no nos lleva a ninguna parte; lo que necesitamos es, en realidad, ver quiénes somos y saber dónde estamos”.³⁹

Como otro fragmento de la *ur*-historia de la frase de *Las masas en noviembre* puede estimarse lo tantas veces reiterado por Zavaleta, que se conjuraba con el sentido en el que el marxismo elimina el misterio del pasado cultural articulando el yo histórico y el intemporal, respecto a “la canción de la María Barzola”, que es el título del capítulo con el que queda trunco el mimeo de *Lo nacional popular en Bolivia* y que se remonta al antecedente de la Revolución de 1952, en el que se cosió a balazos junto a la bandera boliviana, a la *palliri* que la encabezaba: “La lucha que había empezado la María Barzola, la ‘perra fiel del socavón’”.⁴⁰

Hablamos pues de la expresión: “...mueren como perros”; *i.e.* como María Barzola, asesinada por el ejército de la oligarquía pre 52. El otro polo, el remate de la muerte de unos “...para que otros...” está señalado por Tamayo sobre Pizarro. Ambos polos (“perros” y “cerdos”) están connotados social e históricamente por rasgos indígenas y señoriales que son comunes a Bolivia y Perú, y cuya versión como “realidad o naturaleza” se encontraría en el testimonio del sacerdote y cronista español Bartolomé de Las Casas, respecto al *perrear* de los españoles durante la conquista (los perros eran utilizados para que “en viendo un indio lo hacían pedazos en un credo, y mejor arremetían a él y lo comían como si

³⁷ Véase de René Zavaleta con otros autores, *El nacionalismo revolucionario contra la ocupación norteamericana*, La Paz [s.e.], 1967, p. 16.

³⁸ Mesa Gisbert, *op. cit.*, p. 19.

³⁹ *Loc. cit.*

⁴⁰ “La revolución boliviana y el doble poder”, en *La Nación*, La Paz, 20 de julio, 1962.

fuese un puerco”,⁴¹ y como “pensamiento o historia” en la frase referida de Zavaleta.

En este último caso, la polaridad dialéctica es alusiva de la extrema injusticia social en cuestión (“perros”), mediante el significado relativo a la situación indígena dominada por el virreinalismo español, que en Perú es más evidente por el neologismo del *perricholismo*, es decir, el eufemismo virreinal de nostalgia limeña que alude a perra + chola y remite a la actitud cortesana y criolla depositada en Micaela Villegas, proveniente del despectivo *cholo* precedido de *perro* en Perú.⁴² En cambio, el sentido de *cholo* como mestizo que constituye el tipo nacional boliviano, remite a lo nacional-popular simbolizado por María Barzola en la masacre de mineros de 1941 y de la que derivó el mote despectivo de “barzolas” a las mujeres del MNR, durante la época de milicias armadas populares.

De modo que “unos pocos” de la sociedad señorial viven como “cerdos” (a costa de los indígenas) y “otros especialmente desfavorecidos” (indígenas) como “perros” (muriendo en condiciones de miseria u opresión extrema). Lo relativo a la intemporalidad de la injusticia más allá de Bolivia, se observa en la prosa de Bloy. Testigo directo de la llamada Primera Guerra Mundial, su historia se resume en el hecho de que todos se niegan a dar la vida por Dios, como correspondería después de Cristo cuando Dios toma las vidas de todas maneras. Según Bloy, lo que existe es una *antinomía de fondo de la vida humana, que consiste en una masa de pobres, que reciben la muerte para dar cobijo al disfrute del oro por los burgueses, que lo buscan “en la sangre y las basuras”*,⁴³ con lo que está claro, desde su visión, que la miseria material es el tributo del pobre que

⁴¹ Citado por Nelson Manrique, *El universo mental de la conquista de América*, Lima, DESCO, 1993, p. 514, nota 117.

⁴² Flores Galindo, *Aristocracia y plebe. Lima 1760-1830*, Lima, Mosca Azul, 1984, p. 172.

⁴³ Albert Béguin, *Léon Bloy, místico del dolor; con la correspondencia inédita de Bloy y Villiers de L'Isle Adam*, México, FCE, 2003, p. 106.

lo aproxima a la agonía de Cristo, constituyéndose en una formulación general y situación límite de la injusticia humana, previa a la frase zavaletiana que dibuja el borde de dicho abismo en Bolivia. Un abismo nacionalista en su connotación preventiva, “que Bolivia no desapareciera”.

En el caso de la vida de Bloy, la carencia continuada y extrema de recursos económicos y del dinero como forma de éstos, adquirió un negativo cariz religioso y la connotación de una cárcel perpetua. No le bastaba a su sufrimiento la distinción conocida que hiciera Péguy, respecto a que la miseria significaba la carencia de lo necesario y la pobreza de lo superfluo. Dado que la idea seminal de Péguy provenía de Zola, Bloy diría de este último en su característico estilo y en su *Exégesis de los lugares comunes*: “Este idiota sustituye a Dios por el *trabajo*”. El 8 de abril de 1893, Bloy precisaba: “La falta de dinero es de tal modo el misterio de mi vida que, incluso *cuando estoy limpio de él*, tengo la impresión de que éste *disminuye*. La falta de dinero es la forma de mi cautividad”. Así escribirá: “Los pobres son ricos sin un real y los ricos son pobres infames cargados de reales”.⁴⁴

Si por *Le Mendiant Ingrat* (*El Mendigo Ingrato*, 1892-1917, primera de ocho partes de sus *Diarios*) su autor fuera celebrado por el crítico Roinat, quien se refiriera a los ricos (burgueses) o pobres infames, con una expresión más exacta,⁴⁵ Bloy apuntará que “el tiempo es un perro que sólo muerde a los pobres”.⁴⁶ Más explícita al respecto sería su primera serie de *Exégèse des Lieux Communs* (*Exégesis de los lugares comunes*, de 1903 y 1913) que, como es ob-

⁴⁴ Cfr. Léon Bloy, *Exégesis de los lugares comunes*, Barcelona, Acantilado, 2007, pp. 48, 49 y 89.

⁴⁵ El símil de la burguesía con los cerdos ha sido frecuentado en la canción en lengua francesa, por ejemplo en la conocida “Le Bourgeois”, de Jacques Brel: ... C’est comme les cochons/Plus ça devient vieux plus ça devient bête... (“Los burgueses, esos son como los cerdos/Cuanto más viejos más tontos...”), en *Canciones*, Madrid, Fundamentos, 1986, pp. 72-73. “Léon Bloy ante los puercos”, Bloy, *op. cit.*, p. 62.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 97.

vio, proporciona toda la materia para la frase de Zavaleta: “Parece lícito preguntarse, e incluso preguntar a los demás, *porqué un hombre que ha vivido como un cerdo [el burgués] no quiere morir como un perro [yendo directamente al cementerio]*”.⁴⁷

Como definición negativa del problema que es central en este estudio, la frase resume la historia real del Estado del 52 en su crisis o decadencia de 1979. Ante la emergencia de las masas movilizadas de manera nueva, el marco constitucional boliviano “no expresa[ba ya] el grado de evolución democrático-representativa que expresaron las masas”.⁴⁸ Las masas del 52 no son las mismas que las de 1979, porque en su historia incorporarían el dogma democrático representativo o democracia cuantificable. No se trata de “masas atrasadas” como las del 52 ni de la noción de “caudillo”, aquella que Zavaleta repitiera desde 1965 (por importación del nacionalismo argentino de Jauretche) hasta 1983:

El caudillo ha escrito Arturo Jauretche, es el sindicato del gaucho. En verdad el caudillismo se presenta como la manera de organizarse de masas atrasadas. Las masas buscan en Paz Estenssoro a su caudillo pero éste es a la vez un intelectual [y] resulta un caudillo impuntual.⁴⁹

El proletariado también, sin duda alguna, aspira a convertirse siempre en una clase nacional: si cumple su rol a cabalidad es, por el contrario, el caudillo de la nación.⁵⁰

Un esquematismo bastante modesto es el que dice que el sindicato puede sustituir al partido [y] sería algo así como el partido de una masa atrasada, así como se decía antes que el caudillo era el sindicato del gaucho, [...] pero hay ciertas funciones que son propias de los partidos.⁵¹

La limitación política del nacional-populismo se expresó en el advenimiento de la constitucionalización del poder del decadente

⁴⁷ “No quiero morir como un perro”, *ibid.*, pp. 188 y 189. Cursivas mías.

⁴⁸ Mesa Gisbert, *op. cit.*, p. 13.

⁴⁹ “El derrocamiento de Paz”, en *Marcha*, Montevideo 29 de enero, 1965, p. 14.

⁵⁰ “Las costumbres militares”, en *El Día*, México, junio de 1979, p. 12.

⁵¹ Mesa Gisbert, *op. cit.*, p. 9.

Estado del 52 en 1982, después del repliegue militar sin renunciar a su “tutela” sobre la sociedad y sobre resultados electorales no actualizados de la crisis social de 1979 y la dictadura militar neobanzerista entre 1980-1982, lo que daba mayoría congresal a los partidos de la derecha: Acción Democrática Nacionalista (en adelante ADN) y Movimiento Nacionalista Revolucionario (en adelante MNR) de Paz Estenssoro.

Este anacronismo político y su carga de impunidad, al no reformarse la síntesis del Estado (las fuerzas armadas) será una constante hasta el presente, pese al cambio constitucional que diera lugar al actual proceso de Estado plurinacional de Bolivia desde el año 2006. El primer gobierno democrático-constitucional de los años ochenta del siglo pasado, estuvo hegemonizado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (en adelante MNRI) de Siles Zuazo y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (en adelante MIR), pero conformaría una alianza electoral a la que se sumaría el Partido Comunista de Bolivia (en adelante PCB) (en el que Zavaleta militaba desde la distancia, habiendo ingresado en 1975 junto a Horst Grebe) y otras organizaciones menores. En la coyuntura de los pocos años que siguieron, que fue sólo la continuación de aquella crisis estatal, el límite del gobierno de la Unidad Democrática y Popular (en adelante UDP), con Hernán Siles Zuazo en la presidencia, se resumía en la relación que sostuviera con[tra] los obreros de la Central Obrera Boliviana (en adelante COB) respecto al salario mínimo vital. En términos de la democracia representativa, no de la autodeterminación de las masas como forma democrática superior, teorizada por Zavaleta en ese tiempo, el pobre excedente del que disponía ese régimen, no podía justificar una involución política de la democracia alcanzada: “En lo que se refiere al salario mínimo vital, yo supongo que esto hace referencia al carácter no expropiable que deben tener los mínimos [salarios] conseguidos por la clase obrera, es decir, lo que se llama el valor, como medida histórico-moral”.⁵²

⁵² *Ibid.*, p. 16.

De esto se desprenden dos desarrollos discursivos que permiten comprender lo que en *Las masas en noviembre* Zavaleta escribiera desde el ardoroso lenguaje de Bloy. El salario mínimo vital no era, no debía ser, una consigna solamente obrera sino de la nación en su conjunto y del Estado como expresión de la sociedad, si ésta había avanzado democráticamente lo mismo que sus masas obrero-campesinas movilizadas en 1979. Zavaleta no quiere aquí cegarse a la realidad:

Si se ven los indicadores sociales de Bolivia, no se ve por dónde se pueda cortar el ingreso de una clase social que está, evidentemente, desde hace muchísimo tiempo, sometida a una suerte de desfalco de su fuerza de trabajo. Es una consigna que no solamente se debe apoyar, sino que debe ser objeto de la consagración más general; los obreros están reclamando lo mínimo, que es *no ser más pobres de lo que son*. En cambio, es evidente que en Bolivia, *unos son muy pobres para que otros sean muy ricos*.⁵³

Seis meses después de *Las masas en noviembre* (junio de 1983), Zavaleta refiere la extrema desigualdad boliviana como desfalco de la fuerza de trabajo y el requisito weberiano de la democratización social de la riqueza:⁵⁴ “Es evidente que en Bolivia, unos son muy pobres *para que* otros sean muy ricos. Es decir que no se puede hacer democracia sin ciertas transformaciones de la estructura social boliviana”.⁵⁵

También en el mundo, Bolivia tenía que ser igualitaria para ser nación respecto a otras;⁵⁶ que fuera la “patria de la injusticia” y el

⁵³ *Ibid.* Cursivas mías.

⁵⁴ Citado (entrecomillado) con referencia de página simplemente (la 708), por Zavaleta, en sus notas sobre *Lo nacional-popular en Bolivia*: “Dominación tradicional en virtud de creencia en la santidad de los ordenamientos y los poderes señoriales existentes desde siempre”. Véase Texto Mimeo 3 (en adelante M seguido de número consecutivo), “Notas hacia *Lo nacional-popular en Bolivia*”, p. 10.

⁵⁵ Mesa Gisbert, *op. cit.*, p. 16. Cursivas mías.

⁵⁶ *Cfr. Ibid.*

“aquí sí” de la depravada desigualdad entre sus propios hombres, se reflejaba en su ubicación como país no sólo en relación a su dependencia de Estados Unidos, sino también respecto a su historia con los vecinos, de modo que los males del continente estaban agudizados para la irresuelta nación boliviana. Los términos cambian en su expresividad en este discurso, se trata sin embargo de una traducción patética del ejercicio de injurias original:

Este país, víctima del racismo como praxis y como despojo [por el imperialismo estadounidense], es también racista hacia sí mismo. [...] El pecado está en eso; en que no nos amamos a nosotros mismos y como no tenemos piedad de nosotros, pues el proceso de destrucción biológica es acá un hábito aceptado, nadie [en consecuencia] tiene tampoco piedad de Bolivia.⁵⁷

Aunque la historia contemporánea de Bolivia podría enseñar mucho más, en la medida en que se aleja la realidad de esta comprensión teórica y discursiva tan difícilmente conquistada, la prosa de Zavaleta es aquí muy clara. No debe perderse de vista, sin embargo, el límite nacional-populista que Zavaleta impone a su propio discurso, más allá de: a) la comprobación de que el Estado del 52 fracasó como revolución democrático-burguesa, a pesar del diagnóstico de Zavaleta sobre el “hambre”, y que este fracaso lo fue de la sociedad en su conjunto;⁵⁸ b) que era insuficiente que la

⁵⁷ M 21. “Todo lo que es Bolivia hoy no es sino el desplegamiento de 1952”. Entrevista de Mariano Baptista Gumucio, 16 pp. En *Última Hora*, La Paz, 10 de marzo, 1978, p. 12. Cursivas mías.

⁵⁸ Críticos del MNR como Marcelo Quiroga Santa Cruz (no del hecho de masas del 52), expresaron públicamente: “El fracaso del MNR es también, un fracaso más para el país. Si entendemos al MNR del año 52 como una robusta manifestación de fe popular debemos concluir que su derrota es también la nuestra [...]. La iracunda revolución anti-imperialista de 1952 ha sido domesticada por el hambre”, en *Presencia*, La Paz, marzo de 1962. Además véase Hugo Rodas, *Marcelo Quiroga Santa Cruz. El socialismo vivido*, La Paz, Plural, 2010, vol. 1, p. 281 y *op. cit.*, vol. II, p. 167, nota 525.

clase obrera articulada al campesinado inmovilizara a su enemigo, puesto que debía ser “capaz de sí misma”;⁵⁹ c) que el hecho de que Bolivia era una nación esencialmente india (“Bolivia es india o no es nada, es lo que es en su esencia o no existe”), alrededor de la cual varios países vecinos se habían organizado contra de los indios, pero no sólo era india y, por tanto, no debía limitarse a “ninguna ideología indigenista o campesinista”;⁶⁰ d) la relativización del optimismo en vez del examen riguroso de “lo que realmente es” Bolivia;⁶¹ e) que la vigencia “factual” del nacionalismo revolucionario dependía en realidad de cómo se connotaba esta ideología, puesto que no había que aceptar lo que se había renunciado a la historia (“Nunca es saludable aceptar la historia tal como ocurre”;⁶² lo que es la superación del nacionalismo como ideología justificatoria, en este caso de la revolución de 1952).

Esto es lo que Zavaleta ejecuta como reescritura de la prosa de Bloy respecto a la aberrante desigualdad boliviana; un acto de connotación que los estudios previos de su obra no han podido advertir en su significado, discernir lógicamente, o incluir por las razones antedichas. Es, con signo contrario, aquello de lo que en un esfuerzo evidentemente retórico aparece como una virtud del pensamiento de Zavaleta, discurso casi de plaza porque atribuye a Zavaleta la imposible persecución incesante de una entelequia: “Creo que no es arbitrario asumir, que, por lo menos [sic] en la dimensión normativa de su pensamiento, es decir en el ‘deber ser’ que acompaña sus reflexiones, nunca dejó de pensar en la naturaleza de esa identidad que, pese a la diversidad, sustentaría la realidad histórica boliviana. Siempre buscó a la Nación boliviana”.⁶³ En realidad, al escribir sobre la injusticia de la Bolivia

⁵⁹ *Ibid.*, p. 10.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 11.

⁶¹ Cfr. Mesa Gisbert, *op. cit.*, p. 20.

⁶² *Ibid.*, p. 6.

⁶³ Luis H. Antezana, *Dos conceptos en la obra de René Zavaleta Mercado*, Maryland, University of Maryland, 1991 (b) (Latin America Studies Series, 1), p. 8.

de 1980, después de las masas de 1979, Zavaleta está pensando de modo conservador.

El “pacto nacional” alentado por Zavaleta en los años ochenta, al postular a Siles Zuazo como un conductor legítimo del mismo, continuaba deliberadamente la historia nacionalista del MNR, que había inhibido la formación de un partido obrero, creyendo acortar camino mediante la articulación policlasista pequeño burguesa ya existente, discursivamente “popular y antiimperialista”. Si en los años cincuenta el proletariado boliviano había pretendido que el MNR podía servir a sus fines, Zavaleta proponía que en los ochenta diera esta confianza a la Unidad Democrática y Popular (en adelante UDP), hegemonizada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (en adelante MNRi) Movimiento de Izquierda Revolucionaria (en adelante MIR), es decir otra articulación pequeño burguesa encabezada por Siles Zuazo y de ideología socialdemócrata, democrático-burguesa. El objetivo del MNR consistió en “robustecer una burguesía industrial ‘raquítica’ para un desarrollo capitalista relativamente autónomo, *institucionalizando los antagonismos de clase, verdadera esencia de la hegemonía burguesa*”.⁶⁴

Que esto era incontrastable y había sido documentado, podía comprobarse en los discursos y participación política de los dos caudillos del MNR, cuyas posturas Zavaleta actualizaba contra toda la teoría y conocimiento académico a su alcance: Paz Estenssoro había amalgamado “desde arriba” (1952-1956) la expropiación de la oligarquía minera, al objetivo del MNR de controlar los recursos económicos, pero no como política sino en tanto finalidad estrictamente económica que captara divisas para diversificar la economía, de modo que rechazó la confiscación en favor de la indemnización, arguyendo no exceder “el armazón legal del país”, esto es, no “forzar la normatividad jurídica del *principio de propiedad privada [pues] ese precepto era en esencia uno de los puntales sobre*

⁶⁴ *Ibid.*, p. 77.

los que se deseaba fincar el nuevo proceso [el del Estado del 52]”.⁶⁵ El mismo precepto rigió la Reforma Agraria (1953), en dirección a la expansión del mercado interno para incrementar el consumo del campesino.

La captación de recursos económicos mediante la minería nacionalizada en un sentido burgués, “favoreció como nunca antes a la burguesía agrícola cruceña”⁶⁶ y se destinó a la explotación petrolífera nacional por Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (en adelante YFPB). Pero ante la inflación económica derivada del proceso, el siguiente gobierno del MNR, conducido por Siles Zuazo (1956-1960), “optó por una alternativa sugerida por el imperialismo”, favoreciendo el desarrollo de la minería mediana privada con una “estabilización monetaria” elaborada en Estados Unidos y que tenía como condición de financiamiento la “apertura prácticamente irrestricta convenida a compañías norteamericanas para la explotación petrolífera [puesto que] el ala derechista del MNR liderada por Siles Zuazo, propugnaba la implantación de un nuevo Estado de derecho garantiza[ndo] el sendero burgués de la revolución [mediante] la supeditación definitiva de los intereses clasistas del proletariado”.⁶⁷ El remate de esta política fue el continuismo que Paz Estenssoro imprimió a la política de “racionalización e institucionalización del proceso”, propugnada por Siles Zuazo al volver al Ejecutivo (1960-1964).

Se trataba del “principio del fin” de la Revolución Nacional de 1952, según la expresión del escritor nacionalista del MNR, Augusto Céspedes, en su obra *El dictador suicida*, cuya influencia historiográfica Ponce Arauco prolongara, probablemente atendiendo una sugerencia de su asesor Zavaleta, al señalar que dicha expresión

⁶⁵ *Ibid.*, p. 46. Cursivas más.

⁶⁶ Zavaleta reprochaba “ingratitude con Paz Estenssoro” a Melchor Pinto Parada y otros agroindustriales.

⁶⁷ Gabriel Ponce Arauco, “El [populismo] boliviano. Raíces y significado histórico del movimientismo”, 1974 (Tesis de Licenciatura en Sociología, México, FCPYS-UNAM, mimeo, 88 pp.), pp. 54-57.

refería una “dialéctica profunda, pues precisa el punto en que una situación aparentemente sana ya está herida de muerte”.⁶⁸ Otras referencias especializadas afines a Zavaleta, en los extremos de la defensa del MNR (*Monopolios contra países pobres: la crisis mundial del estaño*, de Guillermo Bedregal), o de teoría política marxista relativa al papel de las “clases-apoyo” y su sobredeterminación por las “estructuras capitalistas del nuevo Estado [de 1952]” (*Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, de Nicos Poulantzas), refuerzan el sentido de la influencia de Zavaleta en este escrito, como continuación de una práctica política nacional-populista.

Admitida a mediados de los años setenta, la “insolvencia de la capacidad táctica pazestensorista para encarar la creciente beligerancia obrera”, su “conocida “política pendular” e incluso, en el nivel teórico, “el ciclo seducción-fraude que personalizan los líderes populistas”, que daba razón de la intransigente oposición de los obreros (la *COB*) al Estado del 52, “al que sentía ajeno y opresor de la misma manera —aunque bajo un contexto histórico diferente— que había considerado ajeno y opresor al Estado oligárquico”,⁶⁹ veamos cómo unos años después Zavaleta legitimaba el “pacto social” que Siles Zuazo representaba con la *UDP*.

A la salida de Banzer en 1978, el 17 de julio de ese año —cuando Marcelo Quiroga Santa Cruz ya había retornado clandestinamente a Bolivia para encabezar un programa obrero de masas, mediante el Partido Socialista— Zavaleta escribió un artículo significativo para la revista mexicana *Proceso*,⁷⁰ aseverando algo que debería entenderse al revés: “Siles era un aliado del Partido Comunista”. Después del “jacobino local” que habría sido Paz Estensoro en 1952, “el hombre más popular de Bolivia a la cabeza del partido más grande de la historia del país”,⁷¹ se había construido finalmente el proyecto de Siles mediante la *UDP*, en el que

⁶⁸ *Ibid.*, p. 59.

⁶⁹ Cfr. Ponce Arauco, *op. cit.*, pp. 59-63.

⁷⁰ “La invención de Pereda”, en *Proceso*, México, 17 de julio, 1978, 2 pp.

⁷¹ *Loc. cit.*

predominaba el MNRI. No contaba para el recuerdo de Zavaleta sobre Siles, la historia de los años cincuenta, en que había pretendido crear un “sindicalismo amarillo” (“reestructuradores”, que en la dictadura de Banzer 1971-1978 se llamarían “coordinadores”), ni que hubiera militarizado los principales distritos mineros,⁷² ni los límites que Zavaleta cuestionara a Batlle en el Uruguay como proyecto personal en el Estado:

En Bolivia no hay duda ninguna de que las dos grandes corrientes políticas surgidas de la Revolución de 1952 son el nacionalismo revolucionario y la corriente obrera marxista. Es un país izquierdista, qué duda cabe. [Cualquier] gobierno, incluso si es uno nacional progresista, quedará arrinconado a la derecha si no controla a la clase obrera o pacta con ella. Ésta es, en efecto, la debilidad del nacionalismo: que, teniendo una gran fuerza electoral [no] controla los sectores decisivos del país que son los militares y los obreros. Por eso [la UDP está] apoyada además por los militares nacionalistas encabezados por Ovando. [...] Es a Siles Zuazo a quien corresponde este mérito excepcional: *el de dar por primera vez bases viables para la constitución de un esquema verazmente democrático en Bolivia.*⁷³

La defensa del gobierno de la UDP y de Siles Zuazo en particular (frente político al que consideraba “un importante hallazgo táctico”),⁷⁴ cuando éste se enfrentaba ya a la protesta popular generalizada —como había vaticinado el análisis de coyuntura de Quiroga Santa Cruz—, parecería insólita proviniendo del Zavaleta “marxista”, si no mediaran los antecedentes biográficos previos que hemos procurado reconstruir y significar. La inflación decretada

⁷² Cfr. René Zavaleta Mercado, “Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)”, en Pablo González Casanova [coord.], *América Latina: Historia de medio siglo. 1. América del sur*, 12^a ed., México, Siglo XXI/US-UNAM, 1977, pp. 113 y 114.

⁷³ “La invención de Pereda”, *op. cit.* Cursivas mías.

⁷⁴ Véase René Zavaleta, “La reforma del Estado en la Bolivia posdictatorial”, en *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, marzo-abril de 1984, p. 6.

por el MNR y sostenida por Siles en los años sesenta, que el joven Zavaleta adherido a ese gobierno pedía a su madre no la llevara al desaliento, situación reiterada en 1982-1983, como frente a la protesta de las masas que habían superado el neobanzerismo del lustro previo (1978-1982) mediante la defensa de la democracia representativa, buscando no pagar el precio de la crisis económica ocasionada por el Estado prebendal de 1952, merecía de Zavaleta elocuentes declaraciones contrarias a lo que había explicado como “marxismo” en 1975, cuando la “acumulación teórica en el marxismo” implicaba que la teoría era evaluada a partir de la participación en situaciones concretas, por requerimientos de la historia que producían la “fusión” entre teoría y práctica:⁷⁵ “El socialismo requiere la fusión entre el trabajo productivo y el análisis científico, entre la organización y la teoría. De eso estamos lejos todavía. *La ignorancia sigue siendo el peor enemigo que tiene la revolución en Bolivia.* Nuestras derrotas no son sino la corona de nuestra ignorancia”.⁷⁶

En otros términos, el “conocimiento desde la clase” o “producción del conocimiento”, significaba que el análisis anticapitalista no debía reducirse a posiciones antiimperialistas.⁷⁷ Precisamente ésta sería una debilidad de Zavaleta, pues no sólo alrededor de *El Libro de Abril* el discurso “antiimperialista” había servido para exorcizar toda responsabilidad del “nacionalismo revolucionario” del MNR, sino que en 1983 definía su posición junto a Siles Zuazo en el sentido de la historia más hegeliano, como si aquél no tuviera pasado, ni la crisis de entonces relación alguna con la crisis estatal desde 1979:

Estamos pagando el tributo a una historia que ha ocurrido por su lado malo, lo cual no debe llevarnos al fatalismo. *Hay un grado de serenidad*

⁷⁵ Entrevista de Omar González Jiménez, “Clase obrera y marxismo en Bolivia”, en *El caimán barbudo*, núm. 88, La Habana, marzo de 1975, p. 22.

⁷⁶ “Todo lo que es Bolivia...”, p. 9. Destacado con mayúsculas en el original.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 23.

*y de análisis que se le debe pedir a la gente. Yo veo una cierta cólera colectiva; claro, hay una situación de extraordinaria tensión en torno a la crisis económica, que es muy profunda y el mundo no está ayudando a Bolivia sino relativamente.*⁷⁸

En este caso, la propia historiografía cubana sería parte del mundo que “no ayudaba a Bolivia”. Asesorada por autores latinoamericanos y locales, comprometidos con el decurso de la revolución socialista en ese país, como Mario Benedetti, René Depestre, Roberto Fernández Retamar y otros, resumiría el curso de inconsecuencias inocultables de la revolución nacional de 1952: en octubre de 1955, Paz Estenssoro dictó el Código Davenport sobre petróleo, “que autoriza al capital foráneo a explotar los ricos yacimientos de hidrocarburos bolivianos”; que al año siguiente se entregaron “las primeras concesiones petroleras a la empresa yanqui Gulf Oil Company”, al mes de lo cual sería electo (junio de 1956) Hernán Siles Zuazo, dictando en diciembre del mismo año, el Plan de Estabilización Económica preparado por el Fondo Monetario Internacional (FMI): “Se eliminan los controles estatales al comercio exterior y se congelan los salarios de los trabajadores”. Además llegaban a Bolivia “asesores” estadounidenses para reestructurar el Estado y “el antiguo ejército profesional es reorganizado y fortalecido”. En enero de 1958, “se completa el proceso de entrega de los hidrocarburos a los norteamericanos, quienes controlan todos los oleoductos bolivianos” y yacimientos auríferos para la Bolivian Development Company. En 1959 estallan “gigantescas manifestaciones obreras en La Paz, Cochabamba y Oruro en contra de la política gubernamental” a las que sigue la sublevación de la Falange Socialista Boliviana (en adelante FSB). En 1964, “Paz Estenssoro, ya sin base popular, obtiene la colaboración de las Fuerzas Armadas [y el general] René Barrientos es su Vicepresidente”. Este último derroca a Paz y en 1965 “eleva

⁷⁸ Entrevista de Salomón Jiménez, “Bolivia: Mate ahogado”, en *El Diario*, La Paz, 3 de diciembre, 1983. *Cursivas más.*

el salario de los militares en un treinta por ciento” y afirma que 7 000 mineros son “supernumerarios”, masacrándolos después de un Estado de sitio, entregando zinc, estaño y el gas a empresas norteamericanas, en el último caso a la Gulf mencionada, hasta que en 1969, “el Ministro de Minas y Petróleo Marcelo Quiroga, obtiene de Ovando que sea nacionalizada la Gulf Oil”.⁷⁹

Respecto a Siles Zuazo, Zavaleta afirmaba que su defensa del proceso democrático lo incluía y tenía ese “nombre y apellido”, porque había demostrado “una gran lealtad en el aspecto democrático”. No se trataba, evidentemente, de la “democracia como auto-determinación de las masas”,⁸⁰ pues Siles representaba, como Zavaleta admitía, a la centro-izquierda.⁸¹ Pero aquí, como a lo largo de sus escritos sobre la historia de Bolivia, Zavaleta recurre a una retórica que llama la atención (sintomática, necesaria de explicar mediante el análisis narratológico ejercitado) y exige una mirada hacia atrás, por la decidida negación del proyecto socialista entonces existente y frente al cual el programa democrático de Siles representaba la ilusoria pretensión del decadente Estado del 52, de realizaciones democrático-burguesas demostradamente imposibles y que el Zavaleta teórico había desahuciado.

Se detenía ficticiamente la historia en conjunto en el año de 1978, enunciando en Siles el “nombre” de la movilización democrática boliviana, opuesta a la regresión militar: “Mientras que la burguesía encomendaba poco menos que a un muchacho la realización de las tareas de Hércules [“el pobre Pereda”, general delfín de Banzer], la movilización democrática manifestada ahora como antibanzerismo indisputable tenía su propio nombre: de Siles Zuazo 2.”⁸²

⁷⁹ Cfr. Casa de las Américas, *Panorama histórico-literario de Nuestra América 1944-1970*, t. II, La Habana, Casa de las Américas, 1982, II, *passim*.

⁸⁰ Teorizada en René Zavaleta Mercado, *Las masas en noviembre*, La Paz, Juventud, 1983.

⁸¹ Jiménez, *op. cit.*

⁸² Por la Dignidad de Bolivia, “El proceso democrático en Bolivia”, en *América Latina. Proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los 80*, México, Edicol, 1980, p. 95.

Así, en el curso de aquella coyuntura intensa, cuando Walter Guevara Arze (ala derechista del viejo MNR) se hacía presidente interino, luego del golpe militar derrotado por las masas en noviembre de 1979, Zavaleta escribía que se trataba de la “autodeterminación de la sociedad [;] lo único que podemos llamar democracia en Bolivia”,⁸³ para tres años después reivindicar al gobierno de Siles, pese a las impopulares medidas económicas adoptadas por la UDP (inflacionarias). Aquí también se observa cuán hondo había calado en Zavaleta su lectura de Merleau-Ponty, sobre la clásica “cuestión del comunismo”, porque entendía que el compromiso de coyuntura defendía mejor a la revolución de 1952 que una postura radical; para eso servía Hegel antes que Hölderlin.⁸⁴ Pero al mismo tiempo, ante lo que entendía como la impotencia minera respecto al poder, parecía suscribir la inflexible postura de Trotsky, respecto a que si el proletariado (mundial) no cumplía su misión histórica por sí mismo, había que aceptar que el socialismo planteado a partir de las contradicciones del capitalismo era una utopía.⁸⁵ En 1982, Zavaleta pedía a las masas movilizadas suspender todo juicio político; suspender la igualdad “subjética” marxista que dinamiza la lucha política, a favor de la “democratización social” weberiana, desde el Estado: “Las contradicciones [del gobierno de Siles] eran en alto grado infundadas. No es un argumento en política decir éste es un mal gobierno porque es esa una apreciación: se necesita saber cómo se puede hacer la recomposición efectiva del poder, *la absorción de la COB en el manejo del poder es un hecho importante*”.⁸⁶

Esta versión del cogobierno, que no es siquiera el deficiente poder dual de 1952, sino una involución del que propusiera la Asamblea Popular entre 1970-1971, según lo que el propio Zava-

⁸³ *Ibid.*, p. 99.

⁸⁴ En el sentido de que lo racional era el Estado, no la poesía que lo pusiera en cuestión.

⁸⁵ *Cfr.*, *ibid.*, p. 199.

⁸⁶ Jiménez, *op. cit.*, p. 7. *Cursivas más.*

leta analizara, cuyos defectos políticos se atribuía al “conjunto de la izquierda que no [había] podido superar el rezago de la superestructura política boliviana con respecto a la calidad de los hechos sociales del país”,⁸⁷ alertaba mediante conocidos argumentos de autoridad gramscianos (el “espíritu estatal” y “el optimismo de la voluntad”,⁸⁸ sobre “anhelos autoritarios de las masas”, resultantes de cierto “provincialismo” y “tradición de desacatamiento”, porque para los obreros “la democracia consiste en la libertad obrera”).⁸⁹ Agregaba que no era cuantitativamente mayoritaria la izquierda, sino que representaba “un cuarto del electorado. Entonces uno no puede comportarse como mayoría cuando no es mayoría”,⁹⁰ lo que cabe leer como eco del lenguaje más conservador de la época y que el MIR de la Nueva Mayoría ejercitara después (1989), aliado al partido de la derecha de Banzer (ADN), como en 1971 hicieron FSB y el MNR: “Me parece que deben abandonarse los aspectos subalternos de la discusión política, los aspectos más subjetivados de las pugnas políticas, en eso se debe proceder con grandeza de espíritu [y] obedecer los términos en que se ha constituido este poder”.⁹¹

El rol para ello, decía, lo tendría “el doctor Siles Zuazo”, sobre cuya capacidad o voluntad política, Zavaleta era elusivo: “Eso lo va a decir la historia”.⁹² El sentido de estos términos podría ima-

⁸⁷ *Loc. cit.*

⁸⁸ *Ibid.*, p. 8.

⁸⁹ Unos años antes Zavaleta había ponderado, en lenguaje marxista, a la “masa educada en la resistencia a las dictaduras, una masa no autoritaria [...] que reproduce de continuo el sentido de su dirección histórica”, en “¿Por qué caerá Banzer?”, en *Proceso*, México, 23 de enero, 1978.

⁹⁰ Izquierda entre la que no podía sumarse al Partido Socialista (“al menos el 10% de los sufragios”, decía Zavaleta en *Las masas en noviembre...*, p. 63, nota 94), porque esta organización no participó de la UDP ni avaló su gestión económica antipopular, a cargo del MIR y legitimada por el PCB al que entonces se adhería Zavaleta. *Loc. cit.*

⁹¹ Jiménez, *op. cit.*, p. 8.

⁹² Sobre lo que Zavaleta reivindicaba como “la capacidad de estructuración hacia la política”, o la formación estatal de las tendencias sociales, véase “El pro-

ginarse que iba dirigido a la derecha política, pero insólitamente apuntaba a negar la dictadura del proletariado, en un momento en que Zavaleta pedía al PCB ser “más marxista”:

*La peor posibilidad sería la desorganización final del Estado por las masas. Yo tengo, sin embargo, una visión un poco más optimista. Creo que en los propios militares hay la conciencia de que optar por una actitud golpista conduciría a entrar en una fase anómala[,] en que el gran derrotado estratégico de esta formulación puramente vertical sería el Ejército mismo.*⁹³

Acusaba a la “visión señorial” del Estado, de desvirtuar la democracia al plantear cambios adjetivos frente a problemas esenciales de la situación de crisis y recordaba lo que le habría dicho Enrico Berlinguer, alto dirigente del Partido Comunista Italiano (en adelante PCI) desde 1968, respecto a que “para cambiar el mundo hay que querer cambiarlo”.⁹⁴ Esto último es doblemente significativo: para todos los efectos, Berlinguer es la negación local (sardo también) de Gramsci, pues transitó del antifascismo que suele ser el símbolo retórico de la militancia comunista oficial, a un “nuevo modelo de desarrollo”, integrando a la derecha empresarial y política en el mismo gobierno (italiano) desde 1970, conocido como “compromiso histórico” o eurocomunismo, que rechazaba a la “ultraizquierda”.

De modo que es posterior a esta posición de renuncia comunista, cuando diera el consejo que Zavaleta adoptaba para la Bolivia de 1983. Si Zavaleta apoyaba el proyecto de la UDP de Siles en 1983, en 1984 cuestionaba el recuerdo o política congelada

blema de la participación con relación al plan de rehabilitación y desarrollo”, en *Los grupos postergados en Bolivia*, La Paz, UNICEF/QUIPUS, 1984, *passim*, respecto a la “participación popular” que el segundo gobierno neoliberal del MNR impulsaría a mediados de los años noventa.

⁹³ Jiménez, *op. cit.*, p. 8.

⁹⁴ *Loc. cit.*

de éste y de los obreros, pero no se podía haber imaginado algo diferente de un proyecto de centro-izquierda, hegemonizado por el reformismo del MNRI y el MIR, que no tenía ninguno de los contenidos de una postura marxista-científica declarada en 1975: “El marxismo se refiere al proletariado [industrial] urbano como la clase que tiene que ser hegemónica en la lucha por la dictadura democrática y que posteriormente será la clase fundamental en la lucha por la dictadura del proletariado”.⁹⁵

En síntesis, Zavaleta tributaría a la lógica de la Postergación Infinita⁹⁶ —la carrera perdida de Aquiles, porque debe recorrer sin fin la mitad de la distancia que lo separa de la tortuga; la flecha que nunca da en el blanco siguiendo el mismo mecanismo lógico; el bastón interminable de Hui Tzu, cuya mitad es cercenada cada día y otros como la “dialéctica negativa” de Adorno— y cabe asimilar lo que Zavaleta llamaba “digresión compleja” —intersubjetividad ignorada por el antimarxismo vulgar y caracterizada con notable claridad en términos de “figuras del tiempo”, en el sentido de la “sensación de estar leyendo una especie inaudita de novela de formación”, en la que la biografía del 52 y de las clases sociales es también la del que escribe—⁹⁷ así como el punto ciego sobre la “paradoja señorial”, como una contradicción que se alimenta de sí misma y del discurso nacional-populista, creyendo ver en el pueblo aquél sujeto colectivo que yerra encontrando en nuevos amos el espejismo de su liberación, prescribiéndole una política de pactos reformistas bien expresados literariamente en las digre-

⁹⁵ González Jiménez, *op. cit.*, p. 23.

⁹⁶ Jorge Luis Borges, *Borges en Sur...*, p. 280.

⁹⁷ Mauricio Souza, “Las figuras del tiempo en la obra de René Zavaleta Mercado”, Introducción a *René Zavaleta Mercado. Obra completa*, 2, La Paz, Plural, 2013, pp. 11-30 (mimeo); “Sobre la Obra completa de René Zavaleta Mercado, 1975-1984: los sujetos de la temporalidad crítica”, en *Nueva Crónica y buen gobierno*, núm. 126, La Paz, segunda quincena de junio de 2013, pp. 18 y 19; “Apuntes sobre la obra de René Zavaleta Mercado, 1957-1974: *Ahora sé por qué hubo quienes pensaban que conocer es recordar*”, en René Zavaleta Mercado, *Obra completa*, 1, La Paz, Plural, 2011, pp. 11-28 respectivamente, *passim*.

siones de Sterne, la cáscara vacía del poder de *El hechizado* de Francisco Ayala o en *Les Captifs de Longjumeau* de Léon Bloy,⁹⁸ como la fatalidad circular de tener que partir y no poder hacerlo nunca, salvo de un modo que acaba con la vida. Allí podemos leer: “Cosa increíble, sus baúles estaban siempre listos. Siempre estuvieron a punto de partir, de realizar un viaje interminable...”. Cambiando lo que haya que cambiar, el joven Zavaleta había escrito a su madre desde Montevideo, sin sospechar que al destino le era indiferente 1956 o 1984:

Así me tienes. “Preparado para partir cuando menos se piense” como tan inteligentemente me aconsejas en tu carta. Es lo justo, no hay que temer a la muerte y hay que, más bien, prepararla. Este sabor gris y trabajador de los días me tiene ya acostumbrado a concebir así la vida y casi me parece el triunfo tan irrenunciable como la amargura de su preparación.⁹⁹

⁹⁸ Bloy, *Historias impertinentes...*

⁹⁹ C 49, de RZM a su madre, Montevideo a La Paz, fines de abril de 1957, p. 2.

CONCLUSIONES

La verdad nos hemos repetido, en el transcurso de este estudio, no sólo es más que Platón, sino también la medicina sugerida por Schopenhauer para dejar de sufrir; sirve, o debiera servir, para advertir no sólo la voluntad de conciencia de un pensamiento como el de René Zavaleta, sino la dilucidación de las causas que lo motivaron y los límites que evidenció en su práctica política. Con ese espíritu se ha procurado tratar sistemática y críticamente el “modo en que escribía” René Zavaleta Mercado (*Ramiro*), explicando el problema de su expresión barroca sin ignorar cierta neurosis nacionalista; nudo irresoluble de lo nacional-popular como ideología nacional-populista —para comprender el método de su pensamiento, el artificio de su barroquismo y su objeto: lo que se puede querer para Bolivia, lo que se logra y en qué condiciones, según un conocimiento social participante.

La narrativa de Zavaleta parece inscribirse en lo que estudiaran Walter Pater y Benedetto Croce y que Jorge Luis Borges significara con maestría: no hay forma que valga en sí misma por encima del contenido que se le atribuye. Me parece que este juego de luces y sombras le ha sido sugerido al lector de este estudio. Marcel Proust demostró en su crítica al método de Saint-Beauve, que toda obra es “inconmensurablemente más profunda” que la existencia cotidiana de su autor y que no se puede descalificar

aquella por ésta, así como suponer que el valor de una es idéntico al de la otra. Borges privilegia el lugar del individuo, precisando que interpretar una obra en función de la neurosis de su autor es abusivo si se alega la neurosis para negar la obra, pero legítimo si aquella es un medio para comprender su formación. En tanto forma de un contenido, la expresión de Zavaleta se sitúa en la línea barroca universal de quienes consideraran a la alegoría como “otro lenguaje”; esto es, localmente, la de Gabriel René Moreno, Franz Tamayo y Augusto Céspedes.

Lo que este estudio postula como homología estructural, en el nivel más general, es que la admirable prosa de Zavaleta por razones estéticas, sin dejar de hacer *historia es poesía* de la intersubjetividad nacional-popular en Bolivia, pero tributaria de los vicios nacional-populistas del poder y el orden del 52. De modo que no la vida, sino la obra de Zavaleta, es lo que el pensamiento social y político boliviano puede incorporar a la tradición progresista del país.

El problema de la expresión individual y análisis concreto de una formación económico-social destinada a la construcción política, requiere el apoyo reflexivo de una filosofía marxista del lenguaje, que incluya el análisis de estrategia y táctica en relación a determinados principios. De lo contrario la interpretación casual de una formación económico-social se vuelve más ilusoria que imaginativa, y conduce a que existan tantas interpretaciones como intérpretes haya, desplazando el conocimiento social hacia la estética. Aquí hemos situado el barroco al interior de la historia diferenciada de los estados-nación, señalando el carácter decorativista y la conocida tendencia al manierismo europeo, así como las tensiones más complejas, constitutivas del barroco americano, cuya determinación está dada por el color local.

El origen artístico del barroquismo teórico, evidente desde cualquier lectura de la prosa del intelectual boliviano René Zavaleta Mercado, cabe remitir genealógicamente, a la “literatura de ideas” que la obra cubana de Severo Sarduy figurara desde Francia (neobarroco), desde donde el también cubano Alejo Carpentier

alentaría, después, la categoría correspondiente a la creación poética latinoamericana o “realismo maravilloso”, instrumento metodológico-conceptual asumido por el joven Zavaleta en su primera descripción o diagnóstico del futuro pensable para América Latina.

El contenido de ambas formas referidas, relativas a la escritura y género de la percepción barroca americana, señala la diferencia con los orígenes (re)conocidos del barroco europeo, alrededor del concepto espacial de diversidad; esto es, mientras el decorativismo ahoga el espacio en lo plano de un muro, el barroco americano en su especificidad local de barroco mestizo en la región andina, demuestra en su abigarramiento o sobreposición espacial una particular tensión entre unidad y pluralidad —ejemplarmente en el intercambio de productos en los pisos ecológicos del archipiélago andino, tratado por cierta antropología francesa e inglesa, establecido como “ciencia normal” de la cuestión, *v. gr.* Harris, Platt, Bouysse-Cassagne, Rivière, Thierry-Saygnes, entre otros.

Dado que el pensamiento y vida de Zavaleta se decanta por una lectura y después por la producción de categorías adecuadas al conocimiento de la formación-social boliviana en un horizonte marxista heterodoxo, esto es, criticando el modelo regulativo general de modo de producción en función de la realidad específica tratada, la FSB y que, además, la inacabada construcción del Estado-nación en Bolivia incorpora una dimensión política en la que la historia acumulada y no resuelta de contradicciones coloniales y neocoloniales (España, Estados Unidos) lastra la viabilidad histórica de la sociedad boliviana en su conjunto, el concepto de abigarramiento derivado de Marx resulta “connotado gnoseológica” y “metodológicamente en la prosa” de Zavaleta. Bajo todas estas condiciones para la elaboración del conocimiento de la intersubjetividad social boliviana se sitúa nuestro problema de la expresión y la intersubjetividad en Zavaleta.

Las interpretaciones sobre dicho abigarramiento de las últimas décadas, sobredeterminadas políticamente por la emergencia del neopopulismo en Bolivia y más allá de la región andina, en buena

parte de Sudamérica, han oscurecido significativamente lo que el marxismo de Zavaleta considerara como el dato indígena, que en países como Bolivia es central, para la superación de sus problemas republicanos o de “historia larga” y del que da cuenta su trabajo sobre lo nacional-popular en Bolivia. Dado que lo nacional-popular hoy aparece subsumido en un discurso neopopulista, como reacción al periodo neoliberal de los años ochenta y noventa del siglo pasado, la teoría de Zavaleta sirve a fines discursivos de legitimación del orden actual, antes que de conocimiento y construcción política revolucionaria. Lo anterior queda ilustrado por las apresuradas interpretaciones sobre el carácter supuestamente positivo del abigarramiento boliviano, por parte de la intelectualidad europea que se ocupa de Bolivia y de sus colegas latinoamericanos, que se adhieren de modo meramente emocional al “gobierno indígena” del Movimiento al Socialismo (en adelante MAS) en Bolivia.

Esta investigación, en cambio, atiende la historia del pensamiento de Zavaleta y la praxis política de este notable sociólogo y politólogo, fallecido tempranamente, para explicar en esta genealogía y articulación las condicionantes (límites epistemológicos) que requiere la recepción crítica de su teoría. En este sentido, el actual neopopulismo “indigenista” dominante, eclipsa el indianismo expresado políticamente como katarismo en los años setenta, dimensión política que está implícita en lo nacional-popular en la Bolivia de Zavaleta como “lo indio”, en tanto problema o cuestión irresuelta entre marxismo e indianismo; en términos de Zavaleta, entre la paradoja de una dominación de élites (“paradoja señorial”) que se reconstruye incesantemente, frente a una masa popular con proyectos nacionales y autodeterminativos inconclusos; ambigüedad que, como hemos mostrado, es intrínseca a la prosa del mismo Zavaleta, lo que demuestra su riqueza para describir al país al mismo tiempo que su impotencia política para transformarlo, más allá de una reinterpretación sin fin y dialéctica sin síntesis de la historia pasada o historia del orden decadente y no superado de la revolución nacional de 1952. Si no corresponde

una comparación entre el marxismo de Zavaleta y el indianismo de Fausto Reynaga esto se debe a la discrepancia metodológica de ambas visiones: el abigarramiento como irresolución de la unidad boliviana e incluso riesgo de su pervivencia como nación, frente a las “dos Bolivias” del indianismo.

Alrededor de la noción de “homología estructural”, en una dimensión no sólo sociológica sino también biográfica, se ha mostrado la productividad de comprender el desarrollo paralelo en el plano individual, de las categorías que el pensamiento de Zavaleta privilegia desde su juventud hasta su marxismo más elaborado, entre ellas y como central, la de “autodeterminación”, concepto protoburgués que sirve a fines diferentes al ser entendido en tanto autodeterminación nacional y autogobierno (soberanía) y como “el hacerse a uno mismo” en la forma “peligrosa” elegida por Zavaleta de “elegir-se”, cuyo origen y contenido pequeño burgués ha sido remitido a su fuente literaria francesa (André Gide), reconstruyéndose además cierta *ur*-historia escandinava (Halldór Laxness). El concepto de autodeterminación forma una aporía, observado desde la articulación obra/vida de Zavaleta, entendida y sugerida por Goethe en el sentido de “globalidad”.

Esta aporía tiene su condicionante histórico-político de larga data, en la estructura histórica del absolutismo en Europa y el despotismo colonial en Bolivia (véase apartado *b* del programa de investigación), pero en términos del pensamiento de Zavaleta debe remitirse a la formación psicológica de su individualidad y las carencias socioeconómicas y familiares que determinarían su búsqueda juvenil de reconciliación, en la vida partidaria del MNR y en su prosa madura (a la vez marxista y conservadora por meramente teórica), como reescritura del momento épico del Movimiento Nacionalista Revolucionario (en adelante MNR). Sin embargo, es preciso añadir —con Kafka, repetido por Zavaleta, que “nadie puede desear algo que en último término le perjudique”— pues cuando un individuo sigue dicha actitud en el sentido de mera sobrevivencia, disuelve el propio deseo. A diferencia de lúcidos escritores burgueses como Mann, cuya mirada mantenía

en la ambigüedad las contradicciones sociales rechazando su armonización, el Zavaleta maduro no asumió lo último: su “anti-patiñismo” de juventud terminó sirviendo a un ideologuema de grupo que renunciaba a la Revolución (el “nacionalismo revolucionario”) y los antagonismos sociales reales se diluyeron en la postulación de un “pacto social” bajo el horizonte burgués de lo nacional-popular; esta impotencia política personal concluyó en un individualismo monádico.

Se trata precisamente de lo que no logra Zavaleta por excluir al Otro, lo ajeno al MNR, impidiéndose superar la dicotomía señorialismo/revolución, remate inevitable del carácter selectivo de la memoria del MNR sobre el 52 como reescritura de la historia de Bolivia. Analizando lo barroco de su expresión, hemos podido señalar los intereses de grupo, los cambios en el tiempo y límites de esta maleabilidad de la memoria, que en el caso de nuestro estudio se muestra específicamente en el inconsciente (superyó) de Zavaleta como parte de la comunidad del MNR, proyecto de vida contrario a toda crítica a la Revolución Nacional.

El remate esquizoide o de polaridades de su postura personal se decantó políticamente por la forma ideológica que le era pertinente: el nacionalismo continental, en especial de origen argentino, que permeara a los dirigentes del MNR, en el que Zavaleta militara la mayor parte de su vida. Su nacionalismo desarrollado se orientó hacia un marxismo moderno o barroquismo teórico gramsciano, pero con un componente literario, dando la “impresión errónea, visible en muchos de sus intérpretes, de que dicho lenguaje correspondería a la realidad”, cuando en rigor y porque la literatura y el lenguaje son un hecho estético, construye una expresión (una forma de expresión barroca) de la realidad.

Zavaleta pretendía que el conocimiento social fuera amo de sí mismo, operando de forma autónoma al saber del mito, pero su biografía, entretejida con su pensamiento social, permite entrever tensiones entre el antropocentrismo socialista que postulaba y la construcción política no ambigua que éste requería, *v. gr.* la importancia del “recuerdo” como criterio regulativo cuasirreligioso

de su reconstrucción historiográfica sin fin de *El Libro de Abril* de 1952, identificado lúcidamente con la madre como tierra primordial, pero también oscuramente con un destino personal, familiar y nacional grandioso.

La autodeterminación nacional cumple así un papel que moldea en lo personal una “dimensión existencialista”, signada por la angustia religiosa primero y por los satisfactores sucedáneos de una vida adulta, cuyas contradicciones serían relatadas en un diario íntimo censurado por su familia y que contendría desde sus confesiones juveniles a monseñor Juan Quirós, hasta sus aventuras amorosas y la resaca de la “gloria del poder” vivida en la constitución y decadencia del Estado de 1952, que sigue siendo la forma estatal no reformada del orden dominante en Bolivia, salvo discursivamente desde 2006 como Estado plurinacional. A su vez, el desamparo personal es narrado como la epopeya nacional por la liberación de un orden neocolonial e imperialista (estadounidense). La neurosis productiva de Zavaleta corresponde bien a la crisis y enfermedad burguesa frente al hombre mediocre; las lecturas de Thomas Mann y los temas de la cultura alemana que fueran propios de la educación de Zavaleta en el colegio alemán de su ciudad natal boliviana, Oruro, se han reconstruido para iluminar esta dimensión psicológica existencial de su pensamiento, en el horizonte de su preocupación protoburguesa y su angustia de corte kierkegaardiano.

Esta “conquista del yo”, que Zavaleta realizaría en su prosa, sociológica y poéticamente desde su juventud hasta su madurez marxista (autodeterminación, “volver a ser uno”, poema Anexo, *infra*), siguiendo el modelo burgués de Mann junto a los recursos de la angustia de Kierkegaard y los del desahogo del arte de la injuria de Bloy, implicaba aceptar que la creatividad o productividad intelectual era una enfermedad “espiritual” de la época, aquello que Zavaleta llamara “la enfermedad y copiosidad de nuestros días culturales”. El individuo debía superar dos caídas en una: la del orden feudal y la del nacimiento del capitalismo, demostrando la fuerza de una voluntad superior por ser libre (la de la “gente

independiente” de Laxness) para “lograr sobrevivir a la pérdida de ‘la vida anterior’ y no extraviarse en la multiplicación del mundo de mercancías del capitalismo”. A esto llamó, en su obra más madura e inconclusa (*Lo nacional-popular en Bolivia*, 1986) la soledad del capitalismo a enfrentar; en ella cambiaba la “raza selecta” o culturalismo reaccionario de su juventud por el proletariado minero boliviano como “tipo humano” superior (aunque políticamente descreyera a la vez de esto último, con lúcida y ambigua intuición).

Por lo tanto, el problema barroco de la expresión en Zavaleta, se resume en el esfuerzo y voluntad de “ser uno mismo”, que, como se ha mostrado, es paralelo al “ser nación independiente y al ser conocimiento autónomo” (científico) frente a los mitos sociales; algo semejante a restablecerse de una condición de enfermedad previa, pero para saltar sobre ella y no sólo restablecer la salud perdida. La vida cotidiana de Zavaleta, inferior a su obra, añadiría pliegues oscuros a su barroquismo teórico, por su proximidad al poder del Estado del 52 y sus carencias enfrentadas a las virtudes de otros sujetos sociales, a los que negaba toda posibilidad de existencia (lo señorial), guiado por el maniqueísmo intrínseco de su visión ideológica nacionalista. Dado que buscaba lo que no era del hombre común y que despreciaba la prosa que no comprendía (el mundo de Marcelo Quiroga Santa Cruz), Zavaleta estaba solo, lamentando lo mejor de sus posibilidades al verlas realizadas en otro, al que consideraría un enemigo por habérselas revelado. Se negó a dialogar con una inteligencia que admitía como extraordinaria sólo si su lugar estaba definido mediante el poder y la dominación oligárquica, rechazando que pudiera encarnar en mayorías indígenas y populares.

Por lo tanto, el barroquismo de Zavaleta es polémico en lo político, limitando la construcción socialista de la intersubjetividad que expresaba, de múltiples contradicciones no sacrificadas, por el objetivo personal de su juventud, mismo que había expresado dirigiéndose a uno de los pseudónimos de Kierkegaard (Vigilias Haufniensis), en el sentido de conquista del yo y que consistía en

“triunfar-se o tener-se”. En esto Zavaleta quedaba como Goethe, que era su orientación sobre la historia que mantendría en todos sus escritos, “encantado o congelado en un presente” (el de la epopeya de la revolución de 1952) en vez de dar el paso realista y no barroco, de no pretender exceder la realidad misma, que sólo podía observarse en las condiciones de existencia de un burgués pleno como Mann o, en el ámbito local y boliviano, uno como Marcelo Quiroga Santa Cruz. Para Mann la enfermedad del espíritu aludida era profundamente humana y en este sentido se distinguía de la naturaleza; para Zavaleta esta dignidad no implicaba la represión de las pulsiones internas, sino su utilización en el horizonte siempre abierto e irresuelto del barroco; algo semejante al celo odioso de la moral torturada de Tolstoi contra la naturaleza universal que todo lo acepta de Shakespeare (que demostraran Mann o Bloom).

Con todo, resulta notable el aporte narrativo de Zavaleta y la inclusión del recuerdo como memoria histórica reconstruida y, por tanto, la connotación de la historia por el recuerdo de los hechos, dando validez y vigor casi inagotables a su prosa —todavía no conocida ni debatida en rigor, encontrándose recién en curso la publicación de sus obras completas, bien atendida por sugerentes introducciones respecto a lo narrativo (en tanto “figuras del tiempo” y “biografía de las clases sociales en Bolivia”) por Mauricio Souza Crespo.

La tan boliviana “escuela del sufrimiento” (y su triste secuela de lamento) atendida por el joven Zavaleta desde el polo culturalista de los “sutiles” al estilo de Mann, tendría como límites la burguesa subjetividad aislada explorada por Kierkegaard y la concepción de la otredad como oscuridad indeseable, según explicara Theodor Adorno. Por lo tanto, un paso decisivo para Zavaleta fue la adopción de la “dialéctica descongelada” o “sin síntesis”, de Adorno, en su ingreso temprano al marxismo, para luego enriquecerlo gnoseológicamente con Marx (“trabajo productivo” y otras categorías) y políticamente con Gramsci (hegemonía y debate de otras categorías). Fue esta dimensión teórica lo que lo hizo superar el contenedor partidario estrechamente ideológico del MNR, el

policlasismo ambiguo del “nacionalismo revolucionario”, ideologuema del MNR.

Pero al mismo tiempo, en vez de decantarse por el léxico del materialismo dialéctico sin más, Zavaleta eligió desde su juventud, reescribir la realidad mítica popular en términos de una “libertad heterodoxa y hacer historia bajo un paradigma de conocimiento poético”, hacia una prosa que alcance el núcleo de la intersubjetividad popular (cuyos modelos reconocidos en sociedades con presencia indígena significativa fueron también para él, César Vallejo en Perú y Juan Rulfo en México). Así, en esta simbiosis no exenta de culturalismo elitista o “autodeterminación de los sutiles”, surgiría la figura histórica del proletariado minero boliviano, narrada en el decurso autobiográfico de su propio creador (Zavaleta) y, por tanto, en homología estructural a la *mimesis* propuesta por Adorno y Horkheimer como “tipo humano superior”.

En esta elección de prosa historiográfica estaría presente también, una indefinición nacionalista respecto al marxismo adoptado que se explica claramente por razones tácticas, es decir, por la conveniencia pragmática de método de la ideología nacionalista, para la cual el marxismo es un instrumento como otros, sólo si sirve al interés de las necesidades locales, o, en el lenguaje del nacionalismo argentino de Hernández Arregui adoptado por Zavaleta, si es útil a “la tierra de uno”. El propio marxismo era un conocimiento de la época, por lo tanto pertinente para el presente y, como hemos dicho líneas arriba, determinado por lo tanto, en el sentido burgués de Goethe. Para Zavaleta, la idea de sobrevivir estaba vinculada a la del “peligro”, que alguna vez añorara y después sintetizara y estetizara (despolitizándola) como *El Libro de Abril*. Idea de peligro inherente a la vivencia del “presente” porque en el presente somos también participantes, dispuestos a “hacer historia” y con ello responsables, lo que implica un cierto riesgo parecido a los cambios en la vida.

Análogamente a la ficción en Joseph Conrad, Zavaleta no sólo narra historiográficamente de modo que lo sucedido aparezca como necesidad, sino que escribe conservadoramente *El Libro de Abril*

en tanto orden monopolizador de la realidad. Contra su autoridad teórica (y su expresión académica en términos de prestigio institucionalizado), no pudo o no quiso ser independiente y autónomo de la tradición política nacionalista del MNR (movimientista) y se subordinó a la perspectiva de los jefes locales respectivos en literatura (Augusto Céspedes) y política partidaria (Víctor Paz Estenssoro). El velo de esta dependencia personal elegida, fueron sus críticas al Partido Comunista (PCB) por su decurso como apéndice de una teoría mecanicista. El programa democrático-burgués del procomunismo estalinista latinoamericano fue, sin embargo, coincidente con los deseos de Zavaleta, en tanto una reconciliación nacional en la forma de salida burguesa de la “paradoja señorial”.

Zavaleta reemplazó la relación intersubjetiva, que es también una relación del sujeto consigo mismo o lo que hemos mencionado como “habla interior”, por una analogía asociativa entre sus intereses individuales y la realidad social a la que pertenecía, lo que produjo una extraordinaria prosa barroca (su obra) y un pragmatismo político conservador (su práctica político-partidaria), que transitó de la idea de un capitalismo de Estado bajo control obrero, a un bonapartismo conciliador en la forma de pacto entre MNR y obreros, que el gobierno reformista de la Unidad Democrática y Popular (UDP) en 1982 demostró anacrónico, pues pretendía reconciliar la tensión de 1952 superada por la rica historia acumulada de las luchas obreras y populares de las dos décadas posteriores. En otros términos, se adhirió a proyectos políticos rezagados respecto a la historia de la movilización de masas (militares “nacionalistas” + obreros “perplejos”), valorando “fines en sí mismos” que en otros escenarios nacionales cuestionara.

No se adhirió a un proyecto político determinado ideológicamente por el cambio de la realidad, sino por la obediencia a las necesidades de la realidad; “desdoblamiento” entre teoría y práctica del nacionalismo del MNR que Zavaleta viviría como propio (correspondencia a su madre) y en los hechos significaría el extravío del impulso revolucionario de 1952: táctica sin estrategia de un presente intemporal, que dura como pragmatismo neodesarrollista

del Cambio; *El Libro de Abril* como estetización de un pasado cosificado; ficción del papel de testigo en vez del compromiso real con una revolución pasiva. En pocas palabras un fenómeno de “refracción de la teoría sobre la realidad” que configura los límites históricamente demostrados hasta hoy de la autodeterminación como intersubjetividad, respecto a una transformación estructural (socialista) de la exacerbada injusticia y desigualdad social en Bolivia.

Esta tensión condicionada entre expresión y praxis política, que hemos desarrollado al seguir nuestra hipótesis inicial y matizándola en sus distintos momentos, tiene como condición de posibilidad la articulación de obra y vida como un todo, es decir lo que muestra la homología estructural entre sentidos diferentes entre la teoría y la dimensión biográfica, algo que Zavaleta mismo practicara notablemente, iluminando la lucha de clases con particulares contenidos etnográficos. Dicho en los términos de un debate marxista, resulta preciso valorar que el talante polémico del joven nacionalista Zavaleta cumplía a fines de los años cincuenta y que después exhibiría en su etapa intelectual madura y marxista de la década de los setenta, expresa que la única posibilidad para el desarrollo del marxismo, en tanto teoría dispuesta hacia el conocimiento, se situaba en el debate ideológico público como “lucha política, incluso en el seno de las organizaciones”, entendiendo el marxismo como una herramienta (“un hacha”) y no reducido al mero barroquismo teórico o “producción del conocimiento local”.

Respecto al *nombre* de las masas en Bolivia, hemos sugerido que cambia de acuerdo al momento histórico como acontecimiento fundador de una nueva libertad colectiva. Dado que las operaciones lingüísticas necesarias a la “expresión” de la vida subjetiva, no están en función de la ética sino de los desafíos que la realidad concreta del individuo opone a su conciencia, es posible analizar el grado de reflexión sobre sí mismo (no sobre la realidad) que tal individuo logre conquistar: el notable nivel teórico marxista en la obra de Zavaleta, no puede ser desmerecido por su cambiante opinión política, si recuperamos su obra en un sentido estético, que es lo que este trabajo sugiere adoptar en mérito al potencial heurístico demostrado por la expresión zavaletiana.

CRONOLOGÍA

Año	René Zavaleta Mercado	Contexto cultural	Contexto Histórico-Político
1937	Nace el 3 de junio en Oruro-Bolivia, el mayor de tres hermanos. Su padre (René Zavaleta Arroyo), de quien queda huérfano a los doce años, era médico; su madre (Herminia Mercado), profesora normalista de escuela.	En Bolivia se publica el poemario <i>Poemas del mar</i> , de Yolanda Bedregal; el ensayo <i>Elogio de la crítica y otros ensayos</i> , de Rigoberto Villarroel; y el diario de campaña <i>Repente</i> , de Jesús Lara.	El gobierno de facto de los coroneles David Toro y Germán Busch nacionaliza la petrolera norteamericana Standard Oil Co. y el 13 de marzo de 1937 se crea Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB).
1938	Su acta de nacimiento dice “1939” y el propio Zavaleta fecha en su C.V. el de 1938. Se hace llamar “Ramiro” por su madre.	En Bolivia se publica el ensayo <i>Estudios críticos</i> , de Carlos Medinaceli; los poemarios <i>Voces de antaño</i> , de Jaime Mendoza; <i>Prisma</i> , de Gregorio Reynolds; y la novela <i>Borrachera verde</i> , de Raúl Bortelho Gozávez. En la Argentina: <i>Romances del Río Seco</i> , de Leopoldo Lugones; y, <i>Humanismo burgués y humanismo proletario</i> , de Aníbal Ponce.	Una Constituyente hace presidente a Germán Busch. Se dicta el primer Código del Trabajo, reivindicando las riquezas naturales para el Estado. El 21 de julio se firma un tratado de paz con Paraguay, concluyendo la Guerra del Chaco. Se fundan el trotskista Partido Obrero Revolucionario (POR) y la derecha Falange Socialista Boliviana (FSB).
1939	Vive en Oruro.	En Bolivia se publican los ensayos: <i>Suñay</i> , de Guillermo Francovich; y, <i>Chusquisaca</i> , de Jaime Mendoza. En Perú se publica el poemario <i>Poemas humanos</i> , de César Vallejo.	Busch es depuesto por un Congreso controlado por miembros de la oligarquía minera, derogándose el control de divisas por el Banco Central y anulándose el proyecto de crear fundiciones de minerales. El 23 de agosto presumiblemente se suicida.
1940	Vive en Oruro.	En Bolivia se publica el ensayo <i>Sobre el problema del indio</i> , de Enrique Finot; y el poemario <i>Cruz del Sur</i> , de Enrique Kempff Mercado. En Perú se publica el	La oligarquía tradicional impone al general Enrique Peñaranda en la presidencia. En Oruro se crea el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR).

Continúa

Continuación

Año	René Zavaleta Mercado	Contexto cultural	Contexto Histórico-Político
1941	Vive en Oruro.	<p>poemario <i>España, aparta de mí este cáliz</i>, de César Vallejo.</p> <p>En Bolivia se publica la novela <i>Coca</i>, de Raul Botelho Gozávez; y el ensayo <i>Poetas nuevos de Bolivia</i>, de Guillermo Viscarra Fabre.</p>	<p>Bolivia ocupa el primer lugar a nivel mundial, en la producción de estaño.</p>
1942	<p>Estudia hasta antes del bachillerato en el Colegio Alemán de Oruro.</p>	<p>En Bolivia se publican los poemarios <i>Beni</i>, de Gregorio Reynolds; <i>Signo</i>, de Antonio Ávila Jiménez; y los ensayos <i>La educación del gusto estético</i>, de Carlos Medinaceli; <i>La vida social del colonijaje</i>, de Gustavo Adolfo Otero; y <i>Pachamama</i>, de Guillermo Francovich.</p>	<p>El 27 de marzo el presidente Peñaranda indemniza a la Standard Oil Co. y por un préstamo de Estados Unidos concede materias primas baratas a precios fijos. Decreta Estado de sitio y masacra a los mineros en Catavi, muriendo María Barzola. El 10 de mayo se crea el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).</p>
1943	Vive en Oruro.	<p>En Bolivia se publica <i>Cuentos breves, novelas cortas</i>, de Adela Zamudio; y los ensayos <i>Nacionalismo y colonijaje</i>, de Carlos Montenegro; e <i>Historia de la literatura boliviana</i>, de Enrique Finot.</p>	<p>El presidente Peñaranda declara la guerra a las potencias del Eje nazi-fascista y gana elecciones por “voto calificado”, siendo derrocado el 20 de diciembre por la logia Razón de Patria (RADEPA) del coronel Gualberto Villarroel. En el Uruguay, el presidente Juan José de Améaga administra un periodo de prosperidad económica.</p>

1944	Vive en Oruro.	En la Argentina se publica el libro de cuentos <i>Ficciones</i> , de Jorge Luis Borges.	La Junta Militar encabezada por Villarroel es desconocida por Estados Unidos al elevar el precio de materias primas estratégicas (es-taño). En elecciones del 2 de julio, el MNR obtiene mayoría eligiendo en el Congreso a Villarroel; son fusilados dos diputados de la oligarquía, abogados de empresas norteamericanas.
1945	Vive en Oruro.	En Bolivia se publican los poemarios <i>Epigramas griegos</i> , de Franz Tamayo; <i>Illimani</i> , de Gregorio Reynolds; la novela <i>Altiplano</i> , de Raúl Botelho Gozávez; y el ensayo <i>La filosofía en Bolivia</i> , de Guillermo Francovich.	Villarroel incluye en su gabinete al MNR, se respetan a los sindicatos obreros, se reconoce a la URSS y se expropián yacimientos auríferos de Carlos Tamayo. Se fundan la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y el Primer Congreso indígena, eliminándose la servidumbre (pon-guaje y mita).
1946	Vive en Oruro.	En Bolivia se publica la novela <i>Metal del diablo</i> , de Augusto Céspedes.	El 13 de junio comienza una revuelta ante la escasez de divisas, expropiando el gobierno los dos principales diarios de la oligarquía. El 21 de julio Villarroel expulsa al MNR y renuncia, pero una turba asalta el Palacio Quemado (de gobierno) y lo cuelga en la plaza Murillo. Paz Estenssoro se exilia en Buenos Aires.

Continúa

Continuación

Año	René Zavaleta Mercado	Contexto cultural	Contexto Histórico-Político
1947	Vive en Oruro.	En Bolivia se publican las novelas <i>La Chaskañawi</i> , de Carlos Medina Celi; <i>Socavones de angustia</i> , de Fernando Ramírez; y el ensayo <i>Thunupa</i> , de Fernando Díez de Medina.	En elecciones por “voto calificado” se imponen los candidatos de la oligarquía Enrique Hertzog y Mamerto Urriolagoitia. El gobierno rompe relaciones con la ex URSS.
1948	Vive en Oruro.	En Bolivia se publica la novela <i>La niña de sus ojos</i> , de Antonio Díaz Villamil; y el ensayo <i>El pensamiento universitario de Charcas y otros ensayos</i> , de Guillermo Francovich.	El ejército reprime y masacra protestas mineras.
1949	Vive en Oruro.	En Bolivia se publica el ensayo <i>El arte folklórico de Bolivia</i> , de Rigoberto Pairedes.	El 7 de mayo renuncia Hertzog y Urriolagoitia intensifica la represión contra los mineros. El 27 de agosto el MNR y el POR se sublevaron ocupando varias ciudades principales, pero el gobierno aplasta la rebelión.
1950	Vive en Oruro.	En Bolivia se publican los poemarios <i>Voces</i> , de Octavio Campero; <i>Nadir</i> , de Yolanda Bedregal; y la novela <i>La ilustre ciudad</i> , de Tristán Marof. En México se publica el poemario <i>Canto general</i> , del chileno Pablo Neruda.	El PIR, POR y MNR forman en Santiago de Chile la Coalición de Organismos Sindicales y Partidos de Izquierda (COSPI) con un programa antiimperialista, fracasando al ser desautorizado por Paz Estenssoro (MNR). Se desintegra el PIR y se funda el Partido Comunista Boliviano (PCB).

1951	Vive en Oruro.	En Bolivia se publica la novela <i>Más allá del horizonte</i> , de Joaquín Aguirre.	En elecciones de las que se excluye al POR y al PCB, triunfa el MNR, pero Urriolagoitia desconoce el resultado entregando el gobierno a una Junta Militar.
1952	Vive en Oruro.	En Bolivia se publican las novelas <i>Yá-nakuna</i> , de Jesús Lara; <i>Una bala en el viento</i> , de José Fellman; y el ensayo <i>Figuras de la cultura boliviana</i> , de Gustavo Adolfo Otero.	Una sublevación obrera y popular, conducida por el MNR derrota al ejército de la oligarquía dando curso a la Revolución Nacional del 9 de abril (Paz Estenssoro retorna de la Argentina el 14 de abril, recibiendo el gobierno de Hernán Siles Zuazo). Se fundan la Central Obrera Boliviana (COB) y la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Se instituye el voto universal y se nacionaliza la minería privada que produce el 80% de la producción de estaño.
1953	Obtiene el segundo lugar en un concurso escolar de poesía en Oruro.	En Bolivia se publica el poemario <i>Plenitud de plenitudes</i> , de Nicolás Ortiz; la novela <i>Mina</i> , de Alfredo Guillén; y el ensayo <i>Literatura boliviana</i> , de Fernando Diez de Medina.	El 2 de agosto se decreta la Reforma Agraria en Ucureña; caen los precios de los minerales en el mercado internacional; Estados Unidos concede asistencia económica el 6 de noviembre.
1954	A los 17 años se traslada a La Paz concluyendo su bachillerato en una escuela nocturna, sosteniéndose con diversos empleos. El 1ero. de febrero publicó en el diario <i>Presencia</i> su primer artículo: "Los ciclos históricos y la actitud	En Bolivia se publica la obra de teatro <i>Un puñal en la noche</i> , de Guillermo Francovich. En Uruguay se publica la novela <i>Los adioses</i> , de Juan Carlos Onetti.	En septiembre se comienza a exportar petróleo boliviano a la Argentina de Juan Domingo Perón, quien readmite la inversión directa de capital extranjero, a la vez que se abstiene de rechazar al comunismo internacional. Comienza en el Paraguay la larga

Continúa

Continuación

Año	René Zavaleta Mercado	Contexto cultural	Contexto Histórico-Político
	<p>creadora del individuo". Su confesor, mons. Juan Quitós, observó que llevaba un diario íntimo con "impresiones demasiado personales", mismo que su familia mantiene en reserva.</p>		<p>dictadura del general Alfredo Stroessner.</p>
1955	<p>El 4 de abril publica su segundo artículo en el diario <i>Última Hora</i>, sobre el Nobel de literatura islandés Halldór Laxness, trasladándose por razones económicas y de estudio a la capital uruguayaya (Montevideo) después de desahuciar sus posibilidades en Buenos Aires. Trabaja como periodista del diario <i>La Mañana</i>, conociendo a Carlos Martínez Moreno.</p>	<p>En Bolivia se publican los poemarios <i>El escálpelo</i>, de Jaime Sáenz; <i>100 poemas para niños</i>, de Óscar Alfaro; el cuento <i>Adela</i>, de Carlos Medinaceli; y el ensayo <i>La novela en Bolivia</i>, de Augusto Guzmán. En México se publica <i>Pedro Páramo</i>, de Juan Rulfo.</p>	<p>El 26 de octubre Paz Estenssoro des nacionaliza el petróleo al dictar por el MNR el Código del Petróleo (Davenport), autorizando a compañías extranjeras la explotación de los yacimientos de la estatal YPFB.</p>
1956	<p>Envía otro artículo sobre Laxness a Bolivia y en el diario <i>El País</i> de Montevideo publica uno titulado: "Las realizaciones de la poesía joven de Bolivia". Primer lugar en el concurso municipal de poesía, en La Paz.</p>	<p>En Bolivia se publica un ensayo sobre la figura de Germán Busch, titulado <i>El dictador suicida</i>, de Augusto Guzmán.</p>	<p>Se entregan concesiones petroleras a la Gulf Oil Co. Es elegido presidente Hernán Siles Zuazo (MNR); en diciembre adopta un Plan de Estabilización Económica del FMI, congelando los salarios de los obreros.</p>
1957	<p>Cursa estudios de Derecho en la Universidad de la República de Montevideo-</p>	<p>En Bolivia se publican los poemarios <i>Del mar y la ceniza</i>, de Yolanda Bedregal;</p>	<p>Con asesores norteamericanos se reestructura las empresas del Estado y se reorganiza</p>

	Uruguay. Se queda sin trabajo en <i>La Mañana</i> ; el año de más duras penurias familiares para su madre, hermanos y él mismo. Acusa dolores de cabeza por excesivo estudio e insuficiencia alimenticia.	<i>Amplificación temática</i> , de Julio de la Vega; y la novela <i>Tierra chucana</i> , de Raúl Botelho Gozávez. En Cuba se publica el ensayo <i>La expresión americana</i> , de José Lezama Lima.	el disuelto ejército por la Revolución de 1952.
1958	Es Agregado Cultural de la embajada de Bolivia en Montevideo hasta 1960.	En Bolivia se publica el poemario <i>Patría de sal cautina</i> , de Óscar Cerruto; el cuento <i>Cerco de penumbra</i> , del mismo autor; y el ensayo <i>Petróleo en Bolivia</i> , de Sergio Almaraz.	Se completa la entrega de oleoductos a la Gulf Oil Co. y de yacimientos auríferos a la Bolivian Development Co.
1959	Escribe asiduamente y es correspondiente del diario oficialista <i>La Nación</i> , nombrado subdirector por el escritor Augusto Céspedes. Publica el folleto oficialista <i>El asalto porista</i> , contrario al por y el asambleísmo sindicalista minero. Se casa en junio con Alma Reyles con quien tendrá varios hijos y fuera hija predilecta del destacado escritor uruguayo Carlos Reyles, con obra publicada en Francia, donde vivió varios años.	En Bolivia se publica el poemario <i>Cuatro poemas</i> , de Mery Flores Saavedra; la novela que después distinguirá la William Faulkner Foundation <i>Los deshabitados</i> , de Marcelo Quiroga Santa Cruz; y el ensayo <i>Música folklórica boliviana</i> , de Humberto Iporre.	Un movimiento huelguístico y manifestaciones desde marzo en las principales ciudades (La Paz, Cochabamba y Oruro) es aprovechada para la fallida sublevación de FSB, cuyo líder Óscar Únzaga de la Vega muere. La Revolución cubana señala un influente rumbo antiimperialista a la región.
1960	A los 23 años descalifica ("vástago de la Rosca") al autor de <i>Los deshabitados</i>	En Bolivia se publica el ensayo <i>La victoria de abril sobre la nación</i> , de Marcelo	Paz Estenssoro (MNR) vuelve a ganar las elecciones con el máximo dirigente sindical

Continúa

Continuación

Año	René Zavaleta Mercado	Contexto cultural	Contexto Histórico-Político
	<p>y el folleto <i>La victoria de abril sobre la nación</i>, Marcelo Quiroga Santa Cruz, declarando perplejidad ante un pasaje suyo: "El pueblo se une en una misma canción". El 5 de junio jura al MNR ante Mario Ojara, Federico Fortín y otros dirigentes. Primer Secretario de la embajada de Bolivia en Santiago de Chile hasta 1962.</p>	<p>Quiroga Santa Cruz. En Argentina se publican los ensayos <i>La formación de la conciencia nacional</i>, de Juan José Hernández Arregui; <i>Análisis funcional de la cultura</i>, de Ezequiel Martínez Estrada; y <i>Prosas del hacha y tiza</i>, de Arturo Jauretche. En Uruguay se publica la novela <i>La tregua</i>, de Mario Benedetti.</p>	<p>minero, Juan Lechín Oquendo, como vicepresidente; rechazando crédito y maquinaria soviética.</p>
1961	<p>Vive en Santiago de Chile.</p>	<p>En Bolivia se publica el poemario <i>1879</i>, de Roberto Echazú; y los <i>Ensayos y críticas</i>, de Tristán Marof.</p>	<p>El MNR con Paz Estenssoro acepta un plan norteamericano para reestructurar COMBOL.</p>
1962	<p>Resulta elegido diputado nacional por las listas del MNR hasta 1963.</p>	<p>En Bolivia se publica el poemario <i>Al borde de la sombra</i>, de Octavio Campero; la novela <i>La diosa blanca</i>, de Humberto Condarco; y los ensayos <i>Revolución y cultura en Bolivia</i>, de Edgar Ávila; y <i>Radiografía de la alianza para el araso</i>, de Amado Canelas. En Perú se publica <i>La ciudad y los perros</i>, de Mario Vargas Llosa.</p>	<p>El MNR rompe relaciones con Chile por reivindicaciones marítimas que se remontan a la Guerra del Pacífico en 1789 por lo que Bolivia quedara en condición mediterránea.</p>
1963	<p>La Dirección Nacional de Informaciones del gobierno publica su colección</p>		<p>Después de huelgas mineras, Lechín rompe con el MNR de Paz Estenssoro, creando el</p>

	de ensayos <i>Estado nacional o pueblo de pastores. (El imperialismo y el desarrollo fisiocrático)</i> .	y los ensayos <i>El cuento boliviano (1900-1937)</i> ; y un Índice de la poesía boliviana contemporánea, de Juan Quiros. En Argentina se publica la novela <i>Rayuela</i> , de Julio Cortázar.	Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (PRIN).
1964	Es ministro de Minas y Petróleo. Publica dos folletos con auspicio estatal: <i>La revolución boliviana y la cuestión del poder</i> , y <i>MNR. Llamamiento para la constitución del Frente de Liberación Nacional</i> . Resiente la muerte temprana del notable poeta Edmundo Camargo Ferreira, quien estudiara en Madrid y formara familia en París.	En Bolivia se publican los poemarios <i>El tiempo de la muerte</i> , de Edmundo Camargo Ferreira; y <i>Habitante fugitivo</i> , de Edgar Ávila.	Paz Estenssoro se apoya en las Fuerzas Armadas, cediendo la vicepresidencia al general René Barrientos. Rompe relaciones con Cuba. Luego de una sublevación popular amplia es derrocado por su vicepresidente y sale exiliado al Perú. El golpe de Estado del mariscal Castello Branco en Brasil preludia una regresión política en toda la región.
1965	Se exilia en Montevideo-Uruguay, viajando primero a Caracas-Venezuela. Escribe regularmente para el semanario <i>Marcha</i> , de Montevideo y el diario mexicano <i>El Día</i> hasta 1966.	En Bolivia se publican los poemarios <i>Akárana</i> , de Roberto Echazú; <i>Dársena en el tiempo</i> , de Óscar Rivera Rodas; y los ensayos <i>Zárate</i> , <i>el temible Willka</i> , de Ramiro Condarco; <i>El presidente colgado</i> , de Augusto Céspedes, <i>Prosa y verso de Bolivia</i> , de Porfirio Díaz Machicado.	El general Barrientos reorganiza los partidos tradicionales, eleva en 30% el salario de los militares y reduce el de los mineros estimando en 7 000 los “supernumerarios” a despedir, enfrentando grandes huelgas mineras en Catavi, Siglo xx y Huanuni y masacrándolas con el ejército.
1966	Reside en Montevideo.	En Bolivia se publica el <i>Poemario de exaltaciones</i> , de Julio de la Vega; y los ensayos <i>El poder y la caída</i> , de Sergio Almaraz; e <i>Historia del movimiento obrero</i>	El régimen suma partidos pequeños en el Frente de la Revolución Boliviana (FRB) para constitucionalizarse. Concede la segunda mina de zinc del mundo a la norteamericana

Continúa

Continuación

Año	René Zavaleta Mercado	Contexto cultural	Contexto Histórico-Político
		<p><i>boliviano (I)</i>, de Guillermo Lora. En Cuba se publica la novela <i>Paradiso</i>, de José Lezama Lima.</p>	<p>Phillips Brothers Co., el gas a la Gulf Oil Co. y eleva la deuda externa.</p>
1967	<p>Se publica en Montevideo <i>La formación de la conciencia nacional</i> en editorial Diálogo, y en La Habana como <i>Bolivia: crecimiento de la idea nacional</i>. Retorna a Bolivia y a sus estudios de Derecho que concluye al año siguiente.</p>	<p>En Colombia se publica <i>Cien años de soledad</i>, de Gabriel García Márquez. En Argentina se publica la premiada novela <i>Hombres de a caballo</i>, de David Viñas.</p>	<p>En marzo se revelan los preparativos guerrilleros comandados por Ernesto Che Guevara que, herido en combate y detenido, es asesinado el 8 de octubre. La asesoría de <i>rangers</i> y la CIA es incontestable; Marcelo Quiroga Santa Cruz enjuicia en el Congreso al presidente en ejercicio, general Barrientos y su Ministro del Interior, Antonio Arguedas.</p>
1968	<p>A raíz de una conferencia universitaria en defensa del petróleo, sufre detención y confinamiento en la inhóspita región de Madidi, junto a Marcelo Quiroga Santa Cruz y otros dirigentes universitarios. Es investigador-asociado del Centro Latinoamericano del Anthony College en Oxford, hasta 1970.</p>	<p>En Bolivia se publica la novela <i>Trópico enamorado</i>, de Augusto Céspedes. En Cuba el poemario <i>Muestrario del mundo o Libro de las maravillas de Boloña</i>, de Eliseo Diego.</p>	<p>El gobierno reprime al movimiento popular, intenta asesinar a Quiroga Santa Cruz y luego de confinarlo en Madidi lo encarcela sin argumentos legales. Muere accidentalmente el notable escritor y defensor del petróleo Sergio Almaraz Paz.</p>
1969	<p>Es profesor del Instituto de Estudios del Desarrollo de la Universidad inglesa de Sussex.</p>	<p>En Bolivia se publican las novelas <i>Los fundadores del alba</i>, de Renato Prada; <i>Tirinea</i>, de Jesús Urzagasti; el ensayo <i>Réquiem para una república</i>, de Sergio Al-</p>	<p>En un accidente de helicóptero con el que lo sobornara la Gulf Oil Co., muere el general Barrientos. Su vicepresidente Luis Adolfo Siles Salinas es derrocado por el general</p>

		<p>maraz; e <i>Historia del movimiento obrero boliviano (II)</i>, de Guillermo Lora. En Argentina los ensayos <i>Nacionalismo y liberación (metrópolis y colonias en la era del imperialismo)</i>, de Juan José Hernández Arregui; y <i>¿Quién mató a Rosendo?</i>, de Rodolfo Walsh. Casa de las Américas de Cuba distingue el poemario <i>Taberna y otros lugares</i>, del salvadoreño Roque Dalton.</p>	<p>Alfredo Ovando. Desde el Ministerio de Minas y Petróleo, Quiroga Santa Cruz nacionaliza el Gulf Oil Co. y reconduce la venta de gas a Argentina. En Perú el general Juan Velasco Alvarado emprende medidas nacionalistas.</p>
1970	<p>Ingresa efímeramente al ELN. Es profesor visitante de la Universidad francesa de Vincennes.</p>	<p>Se publican en Bolivia los ensayos <i>Nacionalismo en Bolivia</i>, de Isaac Sandoval; <i>Las comunidades indígenas en Bolivia</i>, de Arturo Urquidí; e <i>Historia del movimiento obrero (III)</i>, de Guillermo Lora.</p>	<p>Charles Meyer (Asuntos Interamericanos de EUSA) realiza acuerdos reservados con el general Ovando. Renuncia Marcelo Quiroga Santa Cruz, es separado el general Juan José Torrez y se aniquila a la guerrilla guevarista del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Teoponte. Asume Torrez con apoyo obrero frente a un golpe de Estado reaccionario. Se forma la Asamblea Popular que excluye al MNR y se constituye en germen de poder dual.</p>
1971	<p>Profesor de sociología de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz. En marzo todavía se declara del MNR, justifica el des nacionalizador Código del Petróleo por la presión al “proceso revolucionario” y reconoce la jefatura</p>	<p>En Bolivia se publican las novelas <i>Matías, el apóstol suplente</i>, de Julio de la Vega; y <i>Bajo el oscuro sol</i>, de Yolanda Bédregal.</p>	<p>Surge el Partido Socialista (ps) encabezado por Marcelo Quiroga Santa Cruz, fusión de cuatro fuerzas políticas; también el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), sumando marxistas independientes y demócrata cristianos. El 21 de agosto el golpe</p>

Continuación

Año	René Zavaleta Mercado	Contexto cultural	Contexto Histórico-Político
	de Paz Estenssoro. Se suma a la fundación del MIR como “ala izquierda del MNR”; en agosto resiste el golpe de Estado del general Banzer y sale al exilio, dirige <i>Vanguardia</i> del MIR en Santiago de Chile.		militar proimperialista del general Hugo Banzer, apoyado por Estados Unidos y Brasil y por el MNR y FSB en lo interno se impone cruentamente frente a la resistencia popular.
1972	Consultor de la Oficina de Planificación de la Presidencia (ODEPLAN) del gobierno de Salvador Allende en Santiago de Chile; y profesor del CEREN de la Universidad Católica de la misma ciudad. Representa al MIR boliviano en el FRA.	Casa de las Américas en Cuba reconoce al poemario <i>Quiero escribir, pero me sale espuma</i> , del beniano Pedro Shimose.	Se constituye en Santiago de Chile el Frente Revolucionario Antimperialista (FRA), con más de una decena de fuerzas políticas de la izquierda boliviana.
1973	Ante el golpe de Estado del general Pinochet se exilia en México, donde es Encargado de Asuntos Sociales de la CEPAL hasta 1974. Se afilia desde allí al Partido Comunista de Bolivia (PCB) junto a su amigo Horst Grebe.	En Bolivia se publica el poemario <i>Estrella segregada</i> , de Óscar Cerruto; y el ensayo <i>El saqueo de Bolivia</i> , de Marcelo Quiroga Santa Cruz.	El sangriento golpe de Estado chileno de-termina la muerte de Salvador Allende y el comienzo de la larga dictadura del general Augusto Pinochet.
1974	Profesor del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM hasta 1975. Publica <i>El poder dual</i> ,	En Bolivia se publica el poemario <i>Recorrer esta distancia</i> , de Jaime Sáenz. En Asunción del Paraguay se publica <i>Yo el supremo</i> , de Augusto Roa Bastos.	La dictadura militar boliviana planea un Nuevo Orden de inspiración fascista. Se reduce el salario de los mineros y nombran “coordinadores” sindicales. Se masacra a los

	en editorial Siglo XXI. Escribe con regularidad en el diario mexicano <i>Excélsior</i> .		campesinos de Tolata y Epizana en Cochabamba, debilitando el Pacto Militar-Campesino proveniente del gobierno del general Barrientos. Banzer ordena asesinar a sus competidores en las FF. AA. los coroneles Andrés Séllich y Joaquín Zenteno (en París).
1975	Es profesor del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM hasta 1976. Discrepa de las críticas de Marcelo Quiroga Santa Cruz a los sobornos de la Gulf Oil Co.	En Bolivia se publica el poemario <i>Morada</i> , de Eduardo Mirre. En México se publica el cómic <i>Fantomas contra los vampiros de las multinationales</i> , de Julio Cortázar.	La Gulf Oil Co., es investigada por una comisión del Senado norteamericano, admitiendo haber sobornado al gobierno del general Barrientos. Quiroga Santa Cruz no declina polemizar siendo visitado por el influyente Secretario de Gobernación mexicano del PRI (colaborador descubierto de la CIA), Fernando Gutiérrez Barrios.
1976	Dirige en Ciudad de México, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) hasta 1980.	En Bolivia se publican los poemarios <i>Los cuerpos</i> , de Matilde Cazasola; <i>Cántico traspasado</i> , de Óscar Cerruto; y <i>El escarpelo</i> , de Jaime Sáenz. En Argentina se publica la novela censurada por la dictadura militar, <i>El beso de la mujer araña</i> , de Manuel Puig.	El golpe de Estado de la Junta Militar argentina instituye en ese país la Operación Cóndor, coordinación criminal de los ejércitos de la región para la eliminación física de los opositores progresistas, como el general Torres, exiliado en Buenos Aires.
1977	Participa en varios libros en colaboración, entre otros el coordinado por Pablo González Casanova: <i>América Latina: historia de medio siglo</i> , de editorial Siglo XXI.	En Argentina se publica la novela <i>Manchujaytu</i> , del boliviano Néstor Taboada.	Una huelga de hambre de cuatro mujeres mineras se generaliza sumando a miles y obligando a la dictadura de Banzer a dictar amnistía y convocar a elecciones generales.

Continúa

Continuación

Año	René Zavaleta Mercado	Contexto cultural	Contexto Histórico-Político
1978	Publica un ensayo sobre la universidad en América Latina.	En Bolivia se publica el poemario <i>Mirabilia</i> , de Eduardo Mirre; la novela <i>Felipe Delgado</i> , de Jaime Sáenz; y los relatos <i>Imágenes pacañas</i> , del mismo autor.	La dictadura de Banzer pretende institucionalizarse mediante fraude electoral en favor del general Juan Pereda; se suceden tres elecciones generales y golpes de Estado consecutivos entre 1978 y 1980.
1979	Investiga y desarrolla conceptos marxistas y gramscianos sobre el proletariado minero boliviano y lo nacional-popular, desde la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM y en la UAM-Xochimilco de México. Imparte cátedra en la Universidad canadiense de Toronto.	Derechos Humanos publica su denuncia documentada <i>La masacre de Todos Santos</i> .	El golpe de Estado del coronel Alberto Natusch es derrotado en una cruenta semana por la resistencia popular, con cientos de muertos y desaparecidos en las calles de La Paz y El Alto. Quiroga Santa Cruz desarrolla el juicio de responsabilidades en el Congreso a la dictadura del general Banzer y sus colaboradores, desnudando las causas de la crisis económico-política.
1980	Es Experto Técnico Principal de la UNESCO.	En Bolivia se publica el ensayo <i>La veta blanca</i> , de René Bascopé.	En la tercera elección en tres años, el Partido Socialista-1 dirigido por Quiroga Santa Cruz sigue creciendo. En el golpe de Estado del 17 de julio, las FF.AA. bolivianas apoyadas por la dictadura militar argentina y terroristas neofascistas dirigidos por el nazi Klaus Barbie lo secuestran en la COB y desaparecen sus restos hasta la fecha.

1981	Es profesor-investigador de FLACSO.	En Bolivia se publica el poemario <i>Razón ardiente</i> , de Eduardo Mítre.	La Junta Militar promueve el tráfico de cocaína y comete otros innumerables delitos además de la violación de los derechos humanos. El Ministro del Interior, coronel Luis Arce Gómez, ordena el asesinato de la dirección en pleno del MIR.
1982	Visita Bolivia y concede una entrevista en la que reivindica su perfil académico, estudiando el problema de la participación como consultor de la UNESCO.	En Bolivia se publica el poemario <i>La noche</i> , de Jaime Sáenz; y la novela <i>El otro gallo</i> , de Jorge Suárez.	La lucha popular logra la salida del ciclo de dictaduras militares en octubre y se constitucionalizan los poderes del Estado, llegando a la presidencia el más votado en 1980, Hernán Siles Zuazo, por la UDP.
1983	Publica en la editorial boliviana Juventud, <i>Las masas en noviembre</i> . En México coordina el libro <i>Bolivia, hoy</i> , editado por Siglo XXI.		La hiperinflación dirigida por el MIR de Jaime Paz (que después sale del gobierno), carga al salario de los trabajadores la dilapidación prebendal de las dictaduras militares. Las huelgas obreras son incesantes.
1984	Se dispone a retornar a Bolivia junto a su familia, después de más de una década de exilio. Desvanecimientos provocados por un infrecuente tumor cerebral (probablemente glioblastoma multiforme, GBM), lo obligan a retornar a Ciudad de México en junio y entra en coma, falleciendo el 23 de diciembre.		La mayoría congresal de derecha (MNR de Paz Estenssoro y ADN de Banzer) obligan al gobierno de Siles Zuazo a renunciar un año antes y convocar a elecciones que gana el MNR.

ANEXO
(CARTA INÉDITA DEL 2 DE ABRIL DE 1965)

Montevideo, 2 de abril de 1965

Sr. Dr.
D. Augusto Céspedes,
PARÍS.

Siempre apreciado compadre, querido amigo:

Era inevitable que en algún momento los hechos se hicieran más veloces que aquel lento gobierno. El asunto, desde luego, venía de muy atrás. Todavía me parece ver la cara del Dr. Paz Estenssoro cuando, en marzo del año pasado, le mostramos con [Guillermo] Bedregal el memorándum aquel, de respuesta al proyecto de lemas y sub-lemas de Siles, indicando que la única solución para la crisis de la Revolución Boliviana era un viraje a la izquierda en la política exterior y en la económica y un retorno a la movilización popular. Paz Estenssoro se exasperó a tal punto que amenazó con renunciar a la presidencia y a la candidatura, con denunciarnos ante el país y no sé cuántas cosas más. Pero él mismo veía entonces que el sol del Movimiento empezaba a agobiarse. No nos denunció, quince días después me hizo Ministro, en un mes

éramos ya miembros únicos de un club supremo, impenetrable y exclusivo, para los ejercicios de la gran política. No puedo abandonar la sensación que tuve entonces (pienso en usted y en mí) de que tal aproximación de Paz tenía no poco que ver con cierto campesino presentimiento del fin. Bedregal, hombre inconsecuente, locuaz y de primera fila se acopló a esta línea con la misma elocuencia exultante con que poco antes la contradecía. Paz no hizo el viraje ni en mayo, cuando dióse un verdadero apoyo popular, ni en agosto, no amplió cualitativamente el gabinete, se entretuvo en glorias chismosas y después de retroceder, siempre encontraba nuevos campos para retroceder, porque los que van a perderse siempre tienen argumentos para su perdición. Reconozco que fracasé en mi propósito de influir en este gobierno al que a lo último advine pero la política es el arte del poder y era preciso, en último término, caer como ministro de un desbande y no como recóndito diputado descontento.

Lo peor de nuestro asilo fue que el Embajador Ibiryn no lograba reducir a conceptos los ríos caudalosos de sus palabras. En mi candidez de orureño mediterráneo yo todavía pensaba que la caída consiste en caer pero, como descubrí después, ya en Caracas, el Dr. Bedregal, aparte de hacer flexiones para rebajar su barriga de presidente de COMIBOL, encontraba tiempo para escribir cartas a Siles explicándole que la caída de un hombre no significaba la caída de la Revolución. En el aeropuerto nos despidieron los energúmenos thanthosos que usted puede imaginar mientras Mario Sanginés Uriarte se ocupaba de reclutar desertores de última hora. Apenas tuve tiempo para dar dos advertencias: 1) al Ministro de Minas, que no toque demasiado los papeles de mi despacho, porque pensaba volver y 2) al capitán que nos hurgaba el cuerpo, que no me quitara el revólver sino la máquina portátil, muchísimo más peligrosa. En Lima estaba el Dr. Paz y su congreso de hombres tristes y, como me parecía que no había razón para guardar reserva del nombre de mi matador, declaré lo que sabía, es decir, que el golpe suscrito por el pobre [gral. René] Barrientos tenía como propietario verdadero al Pentágono y a nadie más. [¡]Primer escozor

post mortem del oficialismo exiliado! Por fin en Caracas, entre largas esperas y menosprecios amarillos de los Betancourt, descubrió el Dr. Bedregal la triste noticia de que el MNR había caído. No me gratifiqué con aquella fiesta de pájaros mulatos en torno a los alegres rascacielos cipayos y me vine a este país, siempre próximo a mí, donde me tiene usted llenando con cartas los vacíos de mis venganzas fracasadas, un poco pasteurizado y bastante exiliado.

Esto se lo cuento a manera de breve recorrido de una historia mucho más larga. El gobierno de Paz Estenssoro y especialmente el último, es un ejemplo más de algo que sabemos perfectamente todos los que vemos la historia latinoamericana sin descartarnos; en un gobierno equivocado, y aún corrupto, la línea histórica puede ser la verdadera. Paz mismo es un hombre complejo: hubiera sido ideal que ocupara el gobierno en el período del general Montes; seguramente se habría convertido en una especie de Batlle boliviano. La mayor virtud de Paz es que se sentía, probablemente por motivos subjetivos, personalmente antagónico con la rosca, antagonismo que ni aún las veleidades de su señora, de la que está profundamente enamorado, lograron atenuar. Se daba cuenta del trabajo vandálico que cumple sin cesar la mezquindad de la provincia, pero no dejaba de practicarla. Un nacionalismo auténtico, pero que no estaba dispuesto a morir por la nación, se combinaba en su alma con cierta profunda convicción (un provincianismo entrañable que era el secreto de su amistad con [Alfonso] Gumucio [Reyes]), de que el país es chico y chico su destino, noción irreconciliable con el papel que la historia le exigía. Una nación que no se propone su propia grandeza debe perecer porque, en último trance, las naciones que no están resueltas a ser más que las demás no son, por último, ni siquiera igual que las demás. Es cierto que Paz no asumía una herencia de grandeza: no pensaba en Busch, o en Villarroel o en ese hecho que sigue siendo milagroso, tantos años después, que es la victoria del pueblo sobre el ejército organizado, prácticamente con las manos. Se asignaba a sí mismo tareas mucho más modestas, pequeños trabajos creadores en los que tenía fe absoluta, trabajos y tareas que, en semejante mar-

co histórico de limitaciones, ni siquiera ellos mismos se pudieron realizar. En el fondo, Paz tuvo el encono, la resolución y la fuerza necesarios para destruir el aparato rosquero pero en su formación seguían pesando los mitos pedagógicos de la oligarquía, una de cuyas bases es la idea del país chico y el destino chico. Lo malo de los intelectuales como Paz no es que lo sean sino que intelectuales mal. Busch, por ejemplo, admiraba a Bolivia a través de esa pobre aldea que era entonces La Paz. Salido del monte, creía en la grandeza de La Paz y en la sabiduría de doctores apenas alfabetos pero orondos. Por un traslado psicológico, la ignorancia de aquel hombre poderoso se convirtió en un hecho histórico real: Busch se hace dictador de un país que en la realidad es chica pero se mata como presidente de un destino grande. Una ignorancia sin grandeza crea una grandeza verdadera fundada en el mito de un animal primitivo, de un magnífico animal histórico.

Mientras Paz creía burocráticamente en su poder aparece entonces este general Barrientos que es, de lejos, el mayor gualaycho de la historia de Bolivia. No crea usted que, al enjuiciarlo, incurro en vicios ópticos de desprecio, desprecio que como usted sabe es el fácil pan de los vencidos. Todo es falso, incoherente frívolo y teatral en este carnaval macabro que está viviendo el desgraciado país MENOS LA AMBICIÓN DEL GENERAL BARRIENTOS [sic]. Los atentados, por ejemplo, son —naturalmente— el burdo juego prefabricado de una imaginación burda y juguetona pero, como todas las comedias, comprenden un hecho verdadero. A propósito del último, estuve pensando, en términos generales, en el grado increíble, en que el hombre ama, no sólo su vida como tal, sino su misma integridad física. Es un hecho instintivo. Barrientos pone, sin embargo, en riesgo sus pectorales, en el primer invento terrorista que obsequió a [Federico] Fortún, y ahora su propia nalga izquierda. Es indudable que para que un buen mozo tan elocuente como el general arriesgue quedar encogido o cojo tiene que haber un apasionado anhelo de lograr otras cosas y la ambición es siempre poderosa. [Juan] Lechín, [Walter] Guevara quizá no sean nunca hombres de poder porque siempre su ambición fue una pa-

sión tibia. La de Paz, como la de Barrientos ahora, fue una sombría pasión por el poder. Lo malo del caso está en que, como el terror, la ambición es uno de los motores de la historia, pero sólo es legítima cuando sirve a la historia. Ahora la rosca ha vuelto en masa, inunda los corrillos de la cancillería, ofrece regalos al gran ejército patriota, hace planes para la minería, mientras el general Barrientos polemiza todos los días, vuela en mustang hacia la historia y lee los folletines que escribe [Fernando] Diez de Medina, teórico del silismo [Hernán Siles]. Así como nunca se dio cuenta en qué consistía eso que llamamos Revolución. Barrientos no se apercibe ahora de que está protagonizando la contrarrevolución. Es parte de la horrenda alienación colectiva del país. A un gobierno imperfectamente siniestro, pretenciosamente falso, ha sustituido el presente campeonato de pepinos uniformados. Yo les regalo de todo corazón esa gloria de chafalonía, esta indeseable ópera de far-santes. No me resigno a perder el tiempo odiando al general, que al fin y al cabo sólo tiene la pobre culpa de ser estúpido, y las acusaciones de fondos malversados y economías heridas que se me hacen en La Paz, junto a usted, no me merecen, como el propio gobierno del general Barrientos, en calidad de comentario histórico, otra cosa que la presente carcajada. Ahí está [Hernán] Siles, con sus opacos odios y sus remordimientos ineficientes, tratando de “movimientizar” a la Junta y bien debemos preguntarnos quien movimientiza a Siles. Ahí están eufóricas las afeitadas ideas diligentes de Gonzalito Romero, que no es sino un pituco a deshora; las tiesas tonterías del Dr. Guevara, que no sirve precisamente en lo único en que era famoso, es decir, como intelectual. El propio Lechín, que es en este momento lo más aproximadamente comestible, en último caso podrá hacerle la vida insoportable al general pero ni aun así recobrará a la Coca, el fin de su vida. El asco que debe estar sintiendo usted a estas alturas de mi carta me parece de todos modos recomendable, como quien diría: por el asco, a la verdad. Entraré entonces a escribirle sobre cosas menos sonrientes.

No fue el general Barrientos que derribó a Paz sino el Pentágono que derrocó a la Revolución Boliviana, habida cuenta de que

sólo se puede derrocar lo derrocable, lo que tiene ese minimum de poder y debilidad que es necesario para ser volteado. Cualquier gobierno que venga ahora, aunque sustituya a los alegres absurdos del general Barrientos, será necesariamente la expresión de esta nueva situación del imperialismo “en persona” en Bolivia. Todavía el general ha estado muy ocupado en nombrar embajador a uno de sus suegros, encargado de negocios a su primo, Ministro Secretario a su cuñado y todavía puede asistir a concentraciones campesinas preparadas por caciques que parecen haber ascendido tanto con la reforma agraria que ahora se parecen en todo a los serviles intelectuales de Bolivia (tipo Diez de Medina) que deben ser los más serviles y los menos intelectuales del continente. El general incluso podía hasta hace unas semanas ir con éxito a las minas pero eso es una situación de un momento. No se necesita que él esté consciente de lo que ocurre para que la contrarrevolución ocurra y no hay impedimento de que la contrarrevolución acontezca por en medio de concentraciones campesinas. Así como Siles ayudó a derribar a Paz para castigarlo, ahora Paz no piensa en política sino para castigar a sus castigadores. Es lógico que no debemos entrar en este absurdo juego de reyertas zonzas. Pero es llegada ya la hora de que asumamos el deber de ser la conciencia vigilante de un país ocupado. Allá está ocurriendo lo que decía [Franz] Tamayo: el mal no es el mal mismo, es vivirlo y no saberlo. Por eso desdeñé la posibilidad de quedar[me] en Lima porque no había interés en colaborar en la reducción de las melancólicas memorias del Dr. Paz. Sin embargo, como Barrientos ha cometido el error de ponerse como la contraparte personal de Paz, cada error suyo será un nuevo paso de recuperación de Paz. Este hombre afortunado que es Paz, seguirá canalizando la resistencia revolucionaria y ése me parece, sinceramente, un hecho que debemos impedir, precisamente porque Paz ya no se hacía un planteamiento presente y moderno de las tareas de la Revolución. La única manera de lograrlo es comenzar, como lo hizo el MNR, a partir de un nuevo momento cero.

El negocio sería demasiado sencillo si se tratara de canjear a Paz por Siles, como creyó en un infortunado desliz el Dr. Bedregal o si pudiéramos reemplazar la mala Revolución del Dr. Paz con la buena del general Barrientos. El peligro de que el MNR se convierta en un partido interdicto por el ejército, a la manera del peronismo, es evidente pero, si bien no hay que caer en el engaño de un Renán Castrillo, cuyo desamparo mental no le hace pensar sino en el antimilitarismo como línea, tampoco debemos olvidar que se trata de un ejército que no podría sostener una campaña de dos meses. Este gobierno fuerte, querido compadre, es muy débil.

En cualquier forma, está a la vista que estamos viviendo un momento confuso y desgraciado. Me gustaría comprar una botella de whisky y que nos reuniéramos en su departamento para conversar hasta alcanzar uno de esos metálicos amaneceres beligerantes de La Paz pero las cosas quieren que esté usted en París y sin sueldos y yo en Montevideo, trabajando de víctima de un régimen de bromas. El grado en que la presente generación nacionalista de Bolivia no se entregue a las soluciones fáciles es lo que nos dará su tamaño histórico. En lo personal, ya tengo tomada una resolución. Aunque sea candidato a treinta años de neurosis política seguiré obsequiando periódicos colerones a la sarta de payasos, traidores, frívolos y vendepatrias que ahora se reparten el país y que, con toda probabilidad, se lo seguirán repartiendo en el futuro. Le confieso que no puedo dejar de tener cierta tierna estima por el generalillo jaranero que ahora es nuestro presidente y que, en el fondo, a veces me invade la idea de que todos estos personajes a los que, a esta temprana edad, trato de tú sin excepción, me provocan un extraño sentimiento amistoso. Son grandes tipos, pienso, en mis arranques lugareños. Pero eso sólo hasta que pienso en ese triste país, saqueado entre broma y broma, a las vistas de los encargados de impedirlo. No pienso entregarme al desprecio, deporte tradicional de los que no luchan, porque al fin de cuentas yo soy también hijo verdadero de ese país, la peor de cuyas tragedias es ahora que no se hable nada de la verdad de su tragedia.

Su carta, desde luego, era brillante. La dí a leer a Ma[r]tínez Moreno y a Gutiérrez que son hombres que bien lo aprecian. En cuanto a la otra carta, un tipo que apellide Costas sólo merece un pedazo de inmortalidad por haber motivado una carta del Dr. Céspedes.

El otro día, charlando acerca de mis deudas, dije que se podía ser boliviano y se podía ser exiliado pero que ser exiliado boliviano quiere decir que a uno le persigue la mala suerte, novia tradicional de Bolivia. Aparte de cuidar ahora a mis guaguas, pues su madre ha viajado a rendir exámenes a La Paz, me las ingenio para escribir, para leer y, a ratos, hasta para pensar en la política del país. Aquí hay gente interesante para conversar y yo no me siento extraño al lugar. Vivo la inflación uruguaya con una especie de siniestra satisfacción, por su parecido con la nuestra. En fin, escribo muchísimas cartas a Bolivia, que el general Barrientos censura seguramente para ilustrarse. Trabajo como en tres periódicos y una corresponsalía mexicana y, sobre todo, pienso en los amigos, especialmente, en los grandes, queridos, viejos amigos como usted. Tengo la impresión de que, cualquier sea la posición que ahora adopte usted sobre casos concretos, somos los dos únicos nacionalistas que vamos quedando en Bolivia. Y eso, algún día, habrá que festejarlo.

Salude a Chela. Reciba un grande abrazo.

René Zavaleta Mercado

P.S. Sobre el libro, será mejor que no haga compromisos todavía. Cuando esté pronto podría yo hacer un viaje a Buenos Aires y ver si se puede editarlo allá, con ventajas en la distribución y en el mercado. En último caso tampoco está mal Montevideo. Vale.

Mi dirección preferible es Colonia 2119, apto 2, Montevideo.

[¿]Conoce usted esa cita de la historia de la Iglesia en el Renacimiento, que dice: "Te has deslizado como un zorro, has gober-

nado como un león y has huído como un perro”? Parece coincidir con su carta.

[Fragmento de poema inédito]

Unum et idem.

Este amor que decía un día, simple,
simple y elemental como tú misma,

es el límite azul de las esperas,

inmaterial producto de mis ojos.

Busca alas por sentir libre su cuerpo
y elevarse a la luz de las estrellas.

Es pirámide ambigua en que no cabe
una línea precisa y calculada.

Cambiable como el tiempo [.]

Antojadizo beso no acabado.

Confinamiento eterno a las montañas
de dulce soledad.

Es la espera del día
En el límite exacto de todos los crepúsculos.

Es cruz en los caminos.

Es una indecisión ante el problema
de escoger lo perfecto en lo imperfecto.

Es todo lo que canta con la monotonía de los grillos.
Tiene los atributos de lo Grande,
esos cinco atributos que Parménides
los confería al Ser.

Phd. Mauricio Souza Crespo

FUENTES

FUENTES PRIMARIAS

Libros, capítulos de libros y folletos

Zavaleta Mercado, René, *El asalto porista. El trotskismo y el despotismo de las aclamaciones en los sindicatos mineros de Bolivia*, La Paz, Dirección Nacional de Informaciones, 1959, 28 pp.

_____, *Estado nacional o pueblo de pastores. (El imperialismo y el desarrollo fisiocrático)*, La Paz, Dirección Nacional de Informaciones; “Soberanía significa industria pesada”: Conferencia, Oruro, UTO, diciembre de 1962; “Cuadro histórico de las elecciones de Oruro”, *Discurso proclamación MNR*, Oruro, Teatro Rex, 28 de mayo, 1962; “Notas para una historia natural de Bolivia”, Conferencia, Santiago de Chile, Centro Brasileño de Cultura, 30 de octubre 1961, 70 pp.

_____, *La revolución boliviana y la cuestión del poder*, La Paz, Dirección Nacional de Informaciones, mayo, 1964, 57 pp.

_____, *et al.*, *MNR Llamamiento para la constitución del Frente de Liberación Nacional*, La Paz, MNR, 1964, 24 pp.

_____, *Bolivia: crecimiento de la idea nacional*, La Habana, Cuadernos de la revista Casa de las Américas, vol. 4 (Hechos/ideas). (Primero como *La formación de la conciencia nacional*, Montevi-

deo, Diálogo, 1967 y, finalmente, en Bolivia como *El desarrollo de la conciencia nacional* [s.p.i.].

_____, *et al.*, *El nacionalismo revolucionario contra la ocupación norteamericana*, La Paz, 1967, 17 pp.

_____, “El gas, promesa económica o riesgo para la independencia”, en *Gas y petróleo. Liberación o dependencia*, Cochabamba, UMSSFUL, 1967, conferencia, 30 de noviembre, 1967, pp. 139-185.

_____, “Bolivia: de la Asamblea Popular al combate de agosto”, en *América Latina: Economía y política*, Buenos Aires, Periferia, 1972, pp. 297-341. (También en *Por qué Bolivia cayó en manos del fascismo*, La Paz, [s.p.i.], pp. 297-341).

_____, *El poder dual en América Latina (con un prefacio sobre los acontecimientos chilenos)*, México, Siglo XXI, 1974 (retitulado como: *El poder dual. Problemas de la teoría del Estado en América Latina. Obras completas*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1987).

_____, “Notas sobre la democracia burguesa, la crisis nacional y la guerra civil en Chile”, en *El golpe de Estado en Chile*, México, FCE/FCPYS-UNAM, abril de 1975, pp.68-130.

_____, “Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)”, en Pablo González Casanova [coord.], *América Latina: Historia de medio siglo. 1. América del sur*, 12ª ed., México, Siglo XXI/HS-UNAM, pp. 74-128. (Después como *50 años de historia. Obras completas*, Cochabamba/La Paz, Los Amigos del Libro, 1998, 118 pp., carente de bibliografía).

_____, “Formación aparente y forma transfigurada en Marx”, en *Ideología y Ciencias Sociales*, México, UNAM, 1979, pp. 99-126. (Primero como “Las formaciones aparentes en Marx”, en *Historia y sociedad. Revista latinoamericana de pensamiento marxista*, 2ª época, núm. 18, México, 1978, pp. 3-25. También, con este último título, en *El Capital. Teoría, estructura y método*, t. 4, México, Cultura Popular, diciembre de 1983, pp. 35-69 y en *Clases sociales y conocimiento. Obras completas*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1988, pp. 213-264, *infra*).

- _____, “El proceso democrático en Bolivia”, en *América Latina. Proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los 80*, México, Edicol, 1980, pp. 79-99.
- _____ y Pablo González Casanova, “La razón de la soberanía”, en *Nuestra América. En lucha por su verdadera independencia*, México, Nuestro Tiempo, 1981, pp. 81-84.
- _____, “Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial”, en *América Latina: desarrollo y perspectivas democráticas*, México, Flacso, 1982, pp. 55-83. (Ahora en *El Estado en América Latina. Obras completas*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1990, pp. 111-149).
- _____, “Autodeterminación y democracia en Bolivia”, en Pablo González Casanova [coord.], *No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina*, México, Siglo XXI, 1983, pp. 155-184.
- _____, *Las masas en noviembre*, La Paz, Juventud, 1983. (También en *Bolivia, hoy*, México, Siglo XXI, diciembre de 1983, pp. 11-59).
- _____, “Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia”, en *Bolivia, hoy*, México, Siglo XXI, diciembre de 1983, pp. 219-240.
- _____, “Notas sobre la cuestión nacional en América Latina”, en Juan Enrique Vega [coord.], *Teoría y política en América Latina*, México, CIDE, 1984, pp. 281-289 (ahora en *Clases sociales y conocimiento. Obras completas*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1988, pp. 43-60).
- _____, “El problema de la participación con relación al plan de rehabilitación y desarrollo”, en *Los grupos postergados en Bolivia*, La Paz, UNICEF/QUIPUS, 1984, pp. 380-396.
- _____, *Escritos sociológicos y políticos. I. Serie del pensamiento latinoamericano*, La Paz, Taller de Estudios Sociales René Zavaleta Mercado, marzo de 1986.
- _____, *Lo nacional-popular en Bolivia*, México, Siglo XXI, 1986.
- _____, *Clases sociales y conocimiento. Obras completas*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1988.

- _____, *El Estado en América Latina. Obras completas*, Cochabamba/La Paz, Los Amigos del Libro, 1990.
- _____, *La caída del MNR y la conjuración de noviembre. Obras completas*, Cochabamba/La Paz, Los Amigos del Libro, 1995.
- _____, *50 A 50 años de historia. Obras completas*, Cochabamba/La Paz, Los Amigos del Libro, 1998.

ENSAYOS Y ARTÍCULOS EN REVISTAS

- Zavaleta Mercado, René, “Enfermedad y sino del señor Goliadkin”, en *Khana*, núms. 9-10, La Paz, 1955, pp. 160-162.
- _____, “Piedras para una cruz de leña (poema)”, en *Khana*, núms. 11-12, La Paz, 1955.
- _____, “Homenaje al escritor T[h]omas Mann. Encuentro”, en *Khana*, núms. 13-14, La Paz, 1955.
- _____, “Recordación y apología de Sergio Almaraz”, en *Clarín Internacional*, La Paz, junio 1968, pp. 4-5. (Después en versión fechada en Oxford, febrero 1970, en Almaraz Paz, Sergio, *Para abrir el diálogo. (Ensayos, 1961-1967)*, La Paz, Los Amigos del Libro 1979, pp. 154-176).
- _____, “Consideraciones militares sobre el gas boliviano”, en *Temas sociales*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), 1968, pp. 19-39.
- _____, “Movimiento obrero y ciencia social. La revolución democrática de 1952 en Bolivia y las tendencias sociológicas emergentes”, en *Historia y sociedad. Revista latinoamericana de pensamiento marxista*, 2ª época, núm. 3, México, otoño 1974, pp. 3-35. (Ahora como “La revolución democrática de 1952 en Bolivia y las tendencias sociológicas emergentes”, en René Zavaleta Mercado, *Clases sociales y conocimiento. Obras completas*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1988, pp. 17-73).
- _____, “Clase y conocimiento”, en *Historia y sociedad. Revista latinoamericana de pensamiento marxista*, 2ª época, núm. 7, México, 1975, pp. 3-25. (Ahora en René Zavaleta Mercado, *Clases*

sociales y conocimiento. Obras completas, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1988, pp. 145-163).

_____, “La burguesía incompleta”, en *Problemas del desarrollo*, año 6, núm. 24, México, noviembre de 1975 a enero 1976, pp. 15-18. (Ahora en René Zavaleta Mercado, *Clases sociales y conocimiento. Obras completas*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1988, pp. 157-163).

_____, “El fascismo y la América Latina”, en *Nueva política. El fascismo en América*, núm.1, México, enero-marzo de 1976, pp. 187-192.

_____, “Dictadura, conciencia desdichada”, en *Proceso*, núm. 2, México, 13 de noviembre, 1976, pp. 56 y 57.

_____, “El fin de las dictaduras”, en *Proceso*, México, 11 de diciembre, 1976, 2 pp.

_____, “La dictadura y los intelectuales”, en *Proceso*, México, 15 de enero, 1977, 2 pp.

_____, “A diez años de la muerte del Che”, en *Proceso*, núm. 48, México, 3 de octubre, 1977, pp. 45 y 46. (También como “Lésperienza del fochismo. Per una teoria della rivoluzione latino-americana”, en *Il Manifesto*, Roma, 9 de octubre, 1977, p. 13).

_____, “¿Por qué caerá Banzer?”, en *Proceso*, núm. 64, México, 23 de enero, 1978, 2 pp.

_____, “La invención de Pereda”, en *Proceso*, México, 17 de julio, 1978, 2 pp.

_____, “Cuba: el arribo de la incongruencia”, en *Proceso*, núm. 225, México, 25 de febrero, 1981, 2 pp.

_____, “Bolivia: el largo viaje de Arce a Banzer”, en *Proceso*, núm. 227, México, 9 de marzo, 1981, pp. 42 y 43.

_____, “El proletariado minero boliviano entre 1940 y 1980”, en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 32, Ámsterdam, junio de 1982, pp. 29-37. (Después revisado como “Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia”, en René Zavaleta Mercado, *Las masas en noviembre*, La Paz, Juventud, 1983).

- _____, “Cuatro conceptos de la democracia”, en *Dialéctica*, año VII, núm. 12, México, septiembre de 1982, pp. 11-30.
- _____, “El Ejército del 52”, en *Plural. Revista cultural de Excelsior*, 2ª época, vol. XII-VIII, núm. 140, México, mayo de 1983, pp. 24-27. (Después en René Zavaleta Mercado, *Las masas en noviembre*, La Paz, Juventud, 1983).
- _____, “Ni piedra filosofal ni *summa* feliz”, en *suplemento Así es*, núm. 64, México, 27 de mayo-2 de junio, 1983, p. 9. (Ahora en René Zavaleta Mercado, *El Estado en América Latina. Obras completas*, Cochabamba/La Paz, Los Amigos del Libro, 1990, pp. 151-159).
- _____, “El antropocentrismo en la formación de la ideología socialista”, en *Dialéctica*, año 8, núm. 13, México, junio de 1983, pp. 61-74. (Ahora como “Algunos problemas ideológicos actuales del movimiento obrero. Contestación y antropocentrismo en la formación de la ideología socialista”, en René Zavaleta Mercado, *El Estado en América Latina. Obras completas*, Cochabamba/La Paz, Los Amigos del Libro, 1990, pp. 91-110).
- _____, “Las formaciones aparentes en Marx”, en *El capital. Teoría, estructura y método*, t. 4, México, FE-UNAM, 1983, pp. 35-69.
- _____, “La reforma del Estado en la Bolivia posdictatorial”, en *Cuadernos de Marcha*, año V, núm. 26, 2ª época, Montevideo, marzo-abril de 1984, pp. 3-8.

PRÓLOGOS, RESEÑAS Y COMENTARIOS

- René Zavaleta Mercado, “Una historia anti-económica del MNR”. Reseña del libro de Luis Peñaloza Cordero, *Historia del Movimiento Nacionalista Revolucionario 1941-1952*, La Paz, Juventud, 1963.
- _____, “Prólogo”, en Susana Bruna, *Chile: La legalidad vencida*, México, Era, 1976, pp. 9-12.
- _____, “Comentarios” sobre “El movimiento campesino en América Latina: elementos para discutir una política de movilización”.

ción”, en *Economía y desarrollo rural en América Latina*, México, Nueva Imagen, 1982, pp. 87-94.

_____, “Los mitos ávidos de *Sangre de mestizos*”, en suplemento “Al pie de la letra”, en *Hoy*, La Paz, domingo 18 de mayo, 1997, p. 3. (Originalmente en Augusto Céspedes, *Sangre de mestizos*, La Paz, Juventud, 1969).

ENTREVISTAS (E)

E-AR, “Respuesta a una encuesta de ‘Sísifo’”, en *Arte y Cultura*, 1962, 1 p.

E-MA, “René Zavaleta Mercado: Bolivia y América Latina”, en *semanario Marcha*, Montevideo, 30 de mayo, 1969.

E-NA, “Bolivia Will Be Socialist Or It Will Never Be A Modern Country”, en *NACLA'S. Latin America & Empire Report*, vol. VIII, núm. 2, Nueva York, febrero de 1974, pp. 10 y 11.

E-UT, Urbano Tavares Rodrigues, “A Bolivia dirige-se para uma crise inevitable. René Zavaleta a ‘O Seculo’”, en *O seculo*, Lisboa, 6 de mayo, 1974, 1 p.

E-OG, Omar González Jiménez, “Clase obrera y marxismo en Bolivia”, en *El caimán barbudo*, núm. 88, La Habana, marzo de 1975, 3 pp. (Después como “Clase obrera y marxismo: caso Bolivia”, en *Revista de la Universidad Autónoma de Puebla*, núm. 8, febrero de 1976, pp. 48-52).

E-DM, David Martín del Campo y Fausto Iduela, “El asesinato de Juan José Torres, plan imperialista en la región. René Zavaleta”, México [s.e.], 12 de junio, 1976, pp. 1 y 9.

E-MB, Mariano Baptista Gumucio, “Todo lo que es Bolivia hoy no es sino el despliegamiento de 1952. René Zavaleta Mercado”, mimeo, 1978, 12 pp. (Publicada en *Última Hora*, suplemento *Semana*, La Paz, 10 de marzo, 1978 (a), 2 pp. Véase M21, *infra*).

E-S.N., “La universidad en América Latina. Entrevista con René Zavaleta Mercado”, en *La Universidad en el Mundo*, vol. 3, núm. 15, México, UNAM, marzo de 1978, pp. 15-19.

- E-CF, Carlos Fazio, "Bolivia: la fuerza obrera se estaba volviendo peligrosa: Zavaleta", en *Proceso*, año 4, núm. 158, México, 12 de noviembre, 1979, pp. 47 y 48.
- E-CR, Carlos Ramírez, "El éxito militar radica en el grado de convicción de la gente", en *Proceso*, año 4, núm. 200, México, 1º de septiembre, 1980, p. 21.
- E-SJ, Salomón Jiménez, "Bolivia: Mate ahogado", en *El Diario*, La Paz, 3 de diciembre, 1983, pp. 7 y 8.
- E-CM, Carlos Mesa Gisbert, "Entrevista a René Zavaleta Mercado", La Paz, 10 de noviembre, 1983, mimeo, 20 pp.
- E-PE, "Política", en *Perspectiva*, núm. 4, La Paz, junio de 1984, pp. 10 y 71.
- E-RL, Roberto Laserna, "Bolivia: crisis de Estado. Una entrevista inédita con René Zavaleta Mercado", en *Estudios Sociológicos*, vol. III, núm. 9, México, El Colegio de México, septiembre-diciembre de 1985, pp. 547-559.

HEMEROGRAFÍA

Semanario Marcha (Montevideo)

- Zavaleta Mercado, René, "Augusto Céspedes y una historia chola", 7 de diciembre, 1956.
- _____, "Cinco años de Revolución en Bolivia", núm. 859, 26 de abril, 1957, p. 10.
- _____, "La historia de un birloputuco", núm. 1058, 19 de mayo, 1961, p. 20.
- _____, "Crónica para una bomba de 50 megatonnes", núm. 1086, 1º de diciembre, 1961, p. 13.
- _____, "Los mitos ávidos de *Sangre de mestizos*", 25 de enero, 1963.
- _____, "La Revolución boliviana y el doble poder", 20 de julio, 1962, pp. 12 y 14.
- _____, "Sangre de mestizos", núm. 1142, 25 de enero, 1963, p. 22.

- _____, “En torno a un play-boy obrero”, 27 de diciembre, 1963, p. 11.
- _____, “Un intento de antología”, 27 de diciembre, 1963, p. 29.
- _____, “Bolivia. Los orígenes del derrumbe”, núm. 1240, 22 de enero, 1965, pp. 22 y 23 (Reproducido en *El Día*, México, 5 de marzo, 1965).
- _____, “Bolivia. El derrocamiento de Paz”, núm. 1241, 29 de enero, 1965, pp. 14 y 15.
- _____, “Crisis del Medio Oriente: demolición de la Doctrina Halls-tein”, 29 de marzo, 1965, p. 21.
- _____, “Bolivia: La vuelta de Melgarejo”, 21 de mayo, 1965, p. 12.
- _____, “Fracasos del terror en Bolivia”, 28 de mayo, 1965, p. 6.
- _____, “Repetición de una negra historia”, 11 de junio, 1965, p. 7.
- _____, “Bolivia: la cólera de los mineros”, 1º de octubre, 1965, p. 19.
- _____, “La dictadura es la verdad”, 29 de octubre, 1965, p. 32.
- _____, “Un año de contrarrevolución”, 5 de noviembre, 1965, p. 23.
- _____, “Exorcismo para entregadores”, sección Los cuatro puntos cardinales, 1966, p. 23.
- _____, “Bolivia, una nación invadida y despreciada”, núm. 1382, 7 de diciembre, 1967, pp. 20-21.
- _____, “Vecinos que se hacen socios”, 19 de febrero, 1968, p. 22.
- _____, “El Ché en el Churo”, 10 de octubre, 1968 (Ahora en René Zavaleta Mercado, *Escritos sociológicos y políticos. 1. Serie del pensamiento latinoamericano*, La Paz, Taller de Estudios Sociales René Zavaleta Mercado, marzo de 1986, pp. 13-29).
- _____, “El peor enemigo de la Gulf”, páginas centrales y 22.
- _____, “Ovando el bonapartista”, 9 de enero, 1970, pp. 16-17. (También en *Propósito*, Buenos Aires, 5 de febrero, 1970).
- _____, “Los crímenes de Ovando”, 2 de abril, 1971, 2 pp.
- _____, “Bolivia: Desde el Chaco a la patria nueva” [“Reflexiones sobre abril”], núm. 1540, 23 de abril, 1971, pp. 21-23. [Después en quincenario *Nueva Crónica y buen gobierno*, núm. 102, La Paz, marzo de 2012, pp. 12 y 13].
- _____, “El retorno obrero”, 29 de diciembre, 1972, p. 14.

Diario La Nación (La Paz)

- Zavaleta Mercado, René, “Impuestos, caciques y el fin de una explotación al campesino”, 23 de enero, 1963.
- _____, “Táctica que varía del sector al sindicato para copar al MNR”, 16 de agosto, 1953.
- _____, “Un dirigente paraguayo en el exilio se refiere al complot anunciado ayer”, 5 de noviembre, 1956.
- _____, “La explotación del petróleo”, 11 de enero, 1957.
- _____, “Imposibilidades del alto nivel”, 25 de junio, 1958.
- _____, “Los fusilamientos o la impunidad sistemática (2º artículo)”, 31 de enero, 1959.
- _____, “Trotsko-comunistas buscan repetir en Colquiri la hazaña de Huanuni”, 4 de febrero, 1959.
- _____, “Nuevos acuerdos de tipo esclerótico plantea la ‘pacificación’ de Canelas”, 13 de febrero, 1959.
- _____, “Características políticas del levantamiento de ayer”, 20 de abril, 1959.
- _____, “Drama nacional e indignidad rosquera”, 21 de abril, 1959.
- _____, “Record de independencia del periodismo rosquero”, 22 de abril, 1959.
- _____, “Falange o la caída de un estilo político”, 29 de abril, 1959.
- _____, “Interesa a las buenas relaciones con EEUU que agencias noticiosas tengan corresponsales extranjeros”, 30 de abril, 1959.
- _____, “Según *La Prensa* de Buenos Aires en La Paz no hubo sedición falangista”, 3 de mayo, 1959.
- _____, “La Rosca ya echa ojo al préstamo venezolano”, 9 de mayo, 1959.
- _____, “Plañideros rasgos de paradojal bravuconería envía desde Sta. Cruz el cacique Melchor Pinto. Algarada de falsedades sin sentido”, 19 de mayo, 1959, 2 pp.
- _____, “Universitarios huelguistas proclaman en manifiesto la libertad de matar”, 22 de mayo, 1959.
- _____, “Ignominioso pacto firmaron autoridades de Santa Cruz con el Comité de Melchor Pinto”, 24 de mayo, 1959.

- _____, “Rosca cruceña ofrece oficialmente incendiar la ciudad de Santa Cruz”, 25 de mayo, 1959.
- _____, “Ante las elecciones, Falange prefiere el camino del golpe”, 26 de mayo, 1959.
- _____, “Comité Pro Santa Cruz afirma que sus socios son de raza blanca”, 31 de mayo, 1959.
- _____, “Atacando a su propio partido el prefecto de Santa Cruz pretende justificar a Pinto”, 11 de junio, 1959.
- _____, “Viejo e ingrato recluso de Chulumani tiene aún fuerza para expulsar adeptos”, 12 de junio, 1959.
- _____, “Incitan otra vez a la sedición los abogados de Álvarez Lafaye”, 17 de junio, 1959.
- _____, “Hertzog pide a Estados Unidos que retire su ayuda a Bolivia”, 19 de junio, 1959.
- _____, “Mientras buscan amedrentar jueces con acusaciones, piden garantías”, 20 de junio, 1959.
- _____, “El fariseísmo rosquero comercia con el nombre de Cristo contra la Revolución”, 23 de junio, 1959.
- _____, “No hay ley que exceptúe de impuestos sobre utilidades brutas a empresa *El Diario*”, 25 de junio, 1959.
- _____, “Helio Fernández afirma que en el Brasil los acuerdos de Roboré tienen buena aceptación”, 26 de junio, 1959.
- _____, “La subversión armada de la rosca cruceña, un atentado contra la unidad nacional”, 27 de junio, 1959, 2 pp.
- _____, “Indocta asamblea inaugurada ayer”, 28 de junio, 1959.
- _____, “La sedición de los grupos minoritarios de Santa Cruz de la Sierra es repudiada por la totalidad del pueblo de Bolivia”, 28 de junio, 1959.
- _____, “Santa Cruz: batalla por la conquista de nuestra naturaleza”, mayo de 1959.
- _____, “No es la primera vez que el rosco-feudo-sindicalismo hace pirotecnia con La Nación”, mayo de 1959.
- _____, “A plan de gansterismo y racketerismo domina el Comité Pro Santa Cruz”, junio de 1959.

- _____, “Soy personalmente blanco desde hace veinte meses’... confiesa hidalgamente el Dr. Melchor Pinto”, junio de 1959, 2 pp.
- _____, “Con lágrimas negras Melchor Pinto pretende explicar ahora su fracaso. Comparsa carnavalesca de héroes”, junio de 1959.
- _____, “Exilados en Buenos Aires piden la intervención Argentina en Bolivia”, 2 de julio, 1959.
- _____, “Ambivalencia de la clase media”, 1º de agosto, 1959. (También en René Zavaleta Mercado, *El asalto porista. El trotskismo y el despotismo de las aclamaciones en los sindicatos mineros de Bolivia*, La Paz, Dirección Nacional de Informaciones, 1959, pp. 24-28).
- _____, “Solidaridad en el absurdo”, 12 de agosto, 1959.
- _____, “Endeble bolchevismo se fortalece insultando al ministro de gobierno”, 13 de agosto, 1959.
- _____, “Concluyó en la inocuidad la fiesta demoformalista de Santiago de Chile”, La Paz, 19 de agosto, 1959.
- _____, “Campaña sin sentido favorecida por equivocados y extremistas”, 20 de agosto, 1959.
- _____, “La estructura democrática del MNR no admite imposición de fórmulas”, 23 de agosto, 1959, 2pp. (También en *El Pueblo*, 10 de octubre, 1959).
- _____, “Maestros convocan a intelectuales y atletas para provocar desórdenes, hoy”, 25 de agosto, 1959.
- _____, “Aconsejable que Álvarez Lafaye cambie de abogados defensores”, 29 de agosto, 1959.
- _____, “Ideólogos rosqueros difaman a Bolivia desde el extranjero”, 1º de septiembre, 1959.
- _____, “Otra vez la bandera de la religión en manos de los mercaderes políticos”, 1º de septiembre, 1959, 2 pp.
- _____, “El insolente apoliticismo del Colegio de Abogados empieza combatiendo al MNR”, 6 de septiembre, 1959.
- _____, “Recrudescimiento falanjoide de ochocentista cursilería”, 9 de septiembre, 1959.
- _____, “Los acuerdos de Roboré y los riesgos de un estancamiento”, 18 de septiembre, 1959.

- _____, “Coronel retirado que se pone pesado como adalid de una libertad en que no cree”, 3 de octubre, 1959.
- _____, “Delincuencia y esquizofrenia ofenden a la jerarquía católica”, 22 de octubre, 1959.
- _____, “Entre gallos y medianoche sorteó a sus colegas ausentes la mayoría izquierdista del Senado”, 13 de noviembre, 1959, 2 pp.
- _____, “Dogmas y paradojas que anulan a la ayuda norteamericana”, 15 de noviembre, 1959.
- _____, “Los campesinos de Achacachi no deben traicionar a su Revolución”, 19 de noviembre, 1959.
- _____, “Demócratas y falangistas piden desconocimiento de las mayorías”, 23 de noviembre, 1959.
- _____, “Abrazo fraterno a Toribio Salas decide que Achacachi es una taza de leche”, 24 de noviembre, 1959.
- _____, “El sabotaje extremista atenta contra la salud de los mineros en siglo xx”, 26 de noviembre, 1959.
- _____, “Insolencia y estupidez del comunismo ferroviario de Uyuni amenaza a La Paz”, 28 de noviembre, 1959.
- _____, “Procuran el impasse desde el principio extremistas del ampliado minero de Oruro”, 29 de noviembre, 1959.
- _____, “Denigrante para la COB es el libelo que publica en la prensa de la rosca”, 2 de diciembre, 1959.
- _____, “Thiago de Mello, un poeta que nos ha sido enviado por el Brasil”, 1959.
- _____, “Incongruencias asnales sobre los ejércitos”, 1959.
- _____, “Universitarios huelguistas quieren ser dirigentes de la masa zoológica”, 1959.
- _____, “Oficio universitario demuestra que sus firmantes no han tenido ‘gestación cabal’”, 1959.
- _____, “Huila-sacos y huila-corbatas”, 1959.
- _____, “En Congreso de abogados considera que son raza jurídicamente escogida”, 1959, 2 pp.
- _____, “Funambulescas teorías expónense en nombre del sindicalismo”, 1959.

- _____, “Continentalmente calumnia a la Revolución un informe de la SIP”, 1959.
- _____, “Embrollos y patrañas del leguleyismo rosquero”, 1959.
- _____, “Complejos de chicanería”, 1959.
- _____, “Los ladinos responsables del desastre nacional pretenden usurpar el nombre de Cochabamba”, 1959, 2 pp.
- _____, “Monstruos y teléfonos cubanos (3º artículo)”, 1959, p. 3.
- _____, “México: entre la revolución y el protocolo”, 2 de febrero, 1960.
- _____, “Todo el poder al Jefe del MNR”, 19 de febrero, 1960.
- _____, “El traidor peruano Felinillo Ravines amenaza con la invasión a Bolivia”, 6 de marzo, 1960.
- _____, “Odio a lo nacional y degeneraciones varias demuestra Hertzog en su carta”, 10 de marzo, 1960.
- _____, “Joven deshabitado culpa al país por sus desgracias personales”, 17 de marzo, 1960, 1 p.
- _____, “Comunistas llevan a ferroviarios de Uyuni por la vía del desclasamiento”, 31 de marzo, 1960.
- _____, “Los muertos que no han vivido”, 20 de abril, 1959, 2 pp.
- _____, “No puede ser sofocada por la acción de una ‘Maffia’ la dirección del MNR”, 23 de abril, 1960, 2 pp.
- _____, “Los toyotas de la Comibol y un apriorismo que pide disculpas”, 19 de mayo, 1960.
- _____, “Ferroviarios de Oruro eligen el retorno del imperialismo inglés”, 28 de mayo, 1960.
- _____, “Veinticinco universitarios ingresaron ayer al MNR”, 5 de junio, 1960.
- _____, “Aniversario esclerótico”, 14 de junio, 1960.
- _____, “El país real de las grandes masas se fortalece con las elecciones”, agosto de 1960.
- _____, “Reconocen haber cooperado ‘con honradez’ al saqueo del país”, 1960.
- _____, “Solidarizase con el Gobierno por la ausencia de nuestro país ante todos los organismos de Estados Americanos”, 5 de septiembre, 1962, pp. 4 y 6.

- _____, “La Cámara Baja superó anteriores legislaturas”, 1º de enero, 1963.
- _____, “Mínimo esfuerzo costará al campesinado el predial rústico”, 25 de enero, 1963.
- _____, “Caciques enriquecidos adoptan para el campesinado una tesis rosquera”, 27 de enero, 1963.
- _____, “Opónense al predial rústico dirigentes mal informados y explotadores bien informados”, 1º de febrero, 1963.
- _____, “Dadivosidad de la prensa amarilla con los criminales”, 25 de noviembre, 1959.
- _____, “Pinto no sólo es libertador de Santa Cruz, también presta dólares a intereses”, 30 de mayo, 1959.
- _____, “Ha muerto Saavedra Lamas, gran enemigo de Bolivia”, 7 de mayo, 1959.
- _____, “El sangriento domingo-onomástico, tema para la calumnia y el absurdo”, 26 de junio, 1959.
- _____, “Características políticas del levantamiento de ayer”, 20 de marzo, 1960.
- _____, “Desgarbados intentos imperialistas contra el voto universal”, c. abril de 1960.
- _____, “Intrusos no llamados por ley hacen maniobra en Comité de Obras Públicas de Santa Cruz”, 18 de junio, 1959.
- _____, “Esclerosis del Decano reincide en erratas y trocamientos”, 21 de agosto, 1959.
- _____, “Hongos municipales y flora de La Paz expuestos en una avenida que se hunde”.
- _____, “A un Congreso que ya se clausura se quiere enviar una delegación”.
- _____, “Tupiza: Capital del teatro boliviano”, 26 de agosto, 1959.
- _____, “Un raro tema rosquero; la soberanía política nacional”, 20 de enero, 1960.
- _____, “Seminaristas reunidos en Sucre se negaron a conocer las minas”, 26 de mayo, 1959.
- _____, “Se pretende alegar que sólo fue noticia de corresponsal un plan de cuatreraje al poder”, 13 de diciembre, 1959.

- _____, “Se estaría preparando entrega de vuelos al Beni a empresa inventada”, 4 de diciembre, 1958.
- _____, “Despojo a Bolivia: Acervo cultural sin defensores”, 9 de agosto, 1959.
- _____, “Ucureña: La vitalidad del campesino libre”, 16 de junio, 1959.
- _____, “Alambicada, historia de una industria etílico-subvertora”, 14 de julio, 1959.
- _____, “Publicidad a consigna de los mugidos de un ganadero”, 4 de octubre, 1959.
- _____, “Ante las elecciones, Falange prefiere el camino del Golpe”, 26 de junio, 1960.
- _____, “Si será o no será, borracho estaba no me acuerdo...”, 28 de mayo, 1959.

Diario Excélsior (México, D.F.)

- René Zavaleta Mercado, “Esta larga inmadurez. (EU-América Latina)”, 14 de enero, 1971, pp. 7-8a.
- _____, “Los motivos militares. (Chile y Perú)”, 8 de octubre, 1974, pp. 7-8a.
- _____, “Riesgo que vale un destino. (Mayo minero)”, 5 de mayo, 1974, pp. 7-8a.
- _____, “De Chile a Chipre. (Kissinger y Pinochet)”, 11 de septiembre, 1974, pp. 7-8a.
- _____, “Sobre idiotas y ratones. (Chile, Kissinger, libertad)”, 25 de septiembre, 1974, pp. 7-8a.
- _____, “Paradojas del atraso. (Inglaterra y Bolivia)”, 22 de octubre, 1974, pp. 7-8a.
- _____, “Crisis en Bolivia. (Militares y campesinos)”, 6 de noviembre, 1974, pp. 7-8a.
- _____, “El Nuevo Orden. (Juegos de Banzer)”, 19 de noviembre, 1974, pp. 7-8a.

- _____, “La provocación inminente. (El fascismo en Chile)”, 3 de diciembre, 1974, pp. 7-8a.
- _____, “El terror, ineficaz. (Perspectivas de la represión)”, 28 de enero, 1975, pp. 7-8a.
- _____, “Las dudas del general Anaya. (Los dos peronismos)”, 11 de marzo, 1975, pp. 7-9a.
- _____, “Las luchas mineras. (Bolivia)”, 25 de marzo, 1975, pp. 7-8a.
- _____, “Los plazos se cumplen. (Argentina)”, 8 de abril, 1975, pp. 7-9a.
- _____, “El barrientismo en Bolivia. (Corrupción y crímenes)”, 20 de mayo, 1975, pp. 6-8a.
- _____, “De Suiza a Irlanda. (Un mayo para pensar)”, 3 de junio, 1975, pp. 7-8a.
- _____, “Génesis de una dictadura. (El destino de López Rega)”, 1º de julio, 1975, pp. 7-8a.
- _____, “Desventura de la mediación. (Perón y López Rega)”, 17 de julio, 1975, pp. 7-8a.
- _____, “Fascistización en Chile. (Las ideas de Leight)”, 29 de julio, 1975, pp. 7-8a.
- _____, “Doble Estado de sitio. (Vaporosidad del poder)”, 12 de agosto, 1975, pp. 7-8a.
- _____, “La crisis de 1971. (Bolivia)”, 26 de agosto, 1975, pp. 7-8a.
- _____, “La democracia de clase en Chile. (Allende y Pinochet)”, 9 de septiembre, 1975, pp. 7 y 10a.
- _____, “Las cosas empiezan ahora. (Morales Bermúdez)”, 23 de septiembre, 1975, pp. 7-8a.
- _____, “Salida al mar de Bolivia. (Frontera crítica)”, 7 de octubre, 1975, pp. 7-8a.
- _____, “La división trotskista. (Bolivia)”, 4 de noviembre, 1975, pp. 7-9a.
- _____, “Después de los motines. (La CIA y Perú)”, 11 de noviembre, 1975, pp. 7-8a.
- _____, “El tiempo no se detiene. (Dilemas argentinos)”, 18 de noviembre, 1975, pp. 7-9a.

- _____, “La crisis nacional en Chile. (Detrás de las Fuerzas Armadas)”, 25 de noviembre, 1975, pp. 7-8a.
- _____, “Cómo sucedieron las cosas. (Church y el fascismo chileno)”, 2 de diciembre, 1975, pp. 7-8a.
- _____, “Balance de una intriga. (La zona conflictiva)”, 16 de diciembre, 1975, pp. 7-9a.
- _____, “Nuevas argucias chilenas. (Bolivia: salida al mar)”, 30 de diciembre, 1975, pp. 7-8a.
- _____, “La hermosa Historia. (Chile, según Frei)”, 28 de enero, 1976, pp. 7-8, 10a.
- _____, “El satélite privilegiado. (Couto Silva-Kissinger)”, 7 de marzo, 1976, pp. 7-8a.
- _____, “Consagración del poder. (Bordaberry y el fascismo)”, 20 de abril, 1976, pp. 7-8a.
- _____, “El Golpe en Argentina. (Los Idus de Marzo)”, 23 de abril, 1976, pp. 7-9a.
- _____, “De Mariátegui a Morales (Peruanizar a Perú)”, 1º de junio, 1976, pp. 7-8a.
- _____, “El ‘Sistema de Mayo’. (Juan José Torres)”, 5 de junio, 1976, pp. 7-8a.
- _____, “El sueño del pasado. (Golpes tranquilos)”, 15 de junio, 1976, pp. 7-8a.
- _____, “La huelga de masas. (Mineros bolivianos)”, 29 de junio, 1976, pp. 7-8a.
- _____, “Desacato de los obreros. (La dictadura de Banzer)”, 14 de noviembre, 1976, pp. 7-8a.
- _____, “Miradas argentinas. (El Golpe y las corbatas)”, 24 de noviembre, 1976, pp. 7-8a.

Diario El Día (México, D.F.)

René Zavaleta Mercado, “Los muertos de abril”, 25 de junio, 1960, p. 6.

- _____, “Los orígenes del derrumbe”, sección Los cuatro puntos cardinales, 5 de marzo, 1965, 2 pp.
- _____, “Frustraciones de un eclecticismo”, 17 de agosto, 1965.
- _____, “Los geopolíticos en el poder”, 20 de agosto, 1965, p. 6.
- _____, “La suerte de los inelegibles”, 28 de agosto, 1965.
- _____, “El mejor enemigo”, 3 de septiembre, 1965, p. 8.
- _____, “Los nepotes y los muertos”, 13 de septiembre, 1965.
- _____, “El rostro de las cosas”, 14 de septiembre, 1965.
- _____, “La incompetencia de Onganía”, 19 de septiembre, 1965.
- _____, “Los puritanos y los astutos”, 21 de septiembre, 1965.
- _____, “Las dos caras de la violencia más brutal”, 26 de septiembre, 1965, p. 6.
- _____, “Muerte de los mineros de Catavi”, 8 de octubre, 1965, p. 6.
- _____, “Barrientos: realmente parece un ‘norteamericano’”, 15 de enero, 1966, p. 6.
- _____, “La legalidad en el alma”, 17 de enero, 1966, p. 6.
- _____, “El fin temporal del general Onganía”, 4 de febrero, 1966, p. 6.
- _____, “Rebeldías de la *Intelligentsia*”, 9 de febrero, 1966, p. 6.
- _____, “Desgarramiento de los eclécticos”, 7 de abril, 1966, p. 7.
- _____, “El Golpe no existe”, 11 de junio, 1966, p. 6.
- _____, “Argentina en el fin de los ‘mil días’”, 17 de agosto, 1966.
- _____, “Argentina en el fin de los ‘mil días’. II. El panteón ético de Illia”, 18 de agosto, 1966.
- _____, “Argentina en el fin de los ‘mil días’. III. Ideología y retórica del Golpe”, 19 de agosto, 1966.
- _____, “Argentina en el fin de los ‘mil días’. IV. Desensillar hasta que aclare”, 20 de agosto, 1966.
- _____, “Argentina en el fin de los ‘mil días’. V. La salvación por la teología”, 21 de agosto, 1966.
- _____, “Argentina en el fin de los ‘mil días’. VI. ¿Hasta cuándo durará?”, 24 de agosto, 1966.
- _____, “La envidia entre los cipayos argentinos”, 27 de agosto, 1966.
- _____, “Los aviones QV-10C sobre Argentina”, 28 de agosto, 1966.

- _____, “Los defectos de la polarización”, 23 de septiembre, 1966.
- _____, “El prevaricato, el solecismo y el gorilismo”, 7 de octubre, 1966.
- _____, “Los convenios existen”, 9 de octubre, 1966, p. 5.
- _____, “Guerra de los primos medievales”, 21 de octubre, 1966.
- _____, “El mito del eterno retorno”, 28 de octubre, 1966.
- _____, “Latinoamericanización de una obra maestra”, 2 de noviembre, 1966.
- _____, “Aventuras de la coexistencia”, 3 de noviembre, 1966, p. 6.
- _____, “El Sueño Americano”, 18 de diciembre, 1966, p. 6.
- _____, “La guerra en las entrañas”, 20 de junio, 1968, p. 6.
- _____, “Las costumbres militares”, suplemento especial XVII aniversario, junio de 1979, p. 12.
- _____, “Ante la inercia, la Asamblea Popular debe definir la táctica antigolpista”, 11 de marzo, 1971.
- _____, “El Austerlitz de Frei”, 24 de marzo, 1965.
- _____, “Por qué se ocupó el Brasil”, 8 de septiembre, 1965.

OTROS DIARIOS, SEMANARIOS Y REVISTAS

- Zavaleta Mercado, René, “Embajada de Bolivia precisa alcances sobre antiguos límites territoriales”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 18 de abril, 1951, p. 3.
- _____, “Dieron a conocer resultados del concurso literario convocado por Federación de Estudiantes”, en *La Patria*, Oruro, 27 de mayo, 1953.
- _____, “Los ciclos históricos y la actitud creadora del individuo”, La Paz, 1º de febrero, 1954. (Reeditado en *Presencia*, La Paz, 2 de febrero, 1967, pp. 2 y 3).
- _____, “El porvenir de América y su papel en la elaboración de una nueva humanidad”, en *La Paz*, 4 de abril, 1954.
- _____, “Esbozo de Laxness, premio Nobel de literatura”, en *Última Hora*, La Paz, 30 de noviembre, 1955.

- _____, “Variaciones. Lazos con Laxness el premio Nobel”, en *Última Hora*, La Paz, 1956, p. 5.
- _____, “Parlamento: hubo poca eficacia”, en *Última Hora*, enero de 1963.
- _____, “Las realizaciones de la poesía joven de Bolivia”, en *El País*, Montevideo, 14 de octubre, 1956, p. 3.
- _____, “Solidarizóse con el Gobierno respecto de la inasistencia de delegados a la OEA”, en *La Nación*, 5 de septiembre, 1962.
- _____, “Graves irregularidades en la minería denuncian diputados”, en *El Diario*, La Paz, 18 de octubre, 1962.
- _____, “University News. Oxford”, en *The Times*, Londres, 14 de octubre, 1969.
- _____, “El MNR: el fracaso de la revolución burguesa”, en *El Nacional*, La Paz, 7 de marzo, 1971, p. 7.
- _____, “MNR. La vigencia del Movimiento Nacionalista Revolucionario no está en discusión”, en *Hoy*, La Paz, 2 de abril, 1971.
- _____, “Reflexiones sobre abril”, en *El Diario*, La Paz, 11 de abril, 1971.
- _____, “Sector progresista del MNR se integró al MIR”, en *El Diario*, La Paz, 2 de junio, 1971, 2 pp.
- _____, “Poema del domingo del ciervo”, en *Presencia*, La Paz, 20 de noviembre, 1983.
- _____, “Teoría general de la dualidad de poderes”, en *Hoy*, La Paz, 24 de febrero, 1984, pp. 4 y 5.
- _____, “La historia boliviana”, en *Hoy*, La Paz, 29 de diciembre, 1984, p. 3.
- _____, “Reflexiones sobre abril (1ª parte)”, en *Los Tiempos*, Cochabamba, 17 de abril, 1986, pp. 14-16. (“El aspecto de la debilidad en el poder”. 2ª parte faltante).
- _____, “René Zavaleta Mercado. Sobre la guerra del Pacífico”, en *Los Tiempos*, Cochabamba, 4 de febrero, 1988, pp. 2 y 3.
- _____, “El infantilismo de izquierda, la acción directa y sus problemas (El gobierno debe pensar en sí mismo como régimen de transición al socialismo)”, 24 de mayo, 1971.

- _____, “El imperialismo es causa de los infortunios de Bolivia. (Frustrando toda nuestra historia)”, en *La Jornada*, La Paz, 25 de mayo, 1971.
- _____, “Las nacionalizaciones no deben distorsionarse desde el poder”, en *El Diario*, mayo de 1971.
- _____, “Las declaraciones de Bethlem y la doctrina del satélite privilegiado”, en *La Jornada*, mayo de 1971.
- _____, “Montenegro viviente”, en *El Diario*, La Paz, 7 de octubre, 1971.
- _____, “Poema de la tierra paceña”, en *Presencia*, La Paz, marzo de 1956.
- _____, “El presidente Stroessner afirma que su régimen no es una dictadura”, en *La Mañana*, Asunción, 28 de diciembre, 1956.
- _____, “Un opositor paraguayo habla de la atmósfera política de su país”, en *La Mañana*, Asunción, 30 de diciembre, 1956.
- _____, “De la revolución mundial a la leche en polvo (Últimos resoplidos del arzo-marxismo)”, en *El Diario*, La Paz, mayo de 1962, p. 9.
- _____, “Adiós al árabe”, en *Clarín Internacional*, mayo de 1968, pp. 34 y 35.
- _____, “Las instituciones peligran sólo cuando contradicen a la historia”, en *La Jornada*, La Paz, mayo de 1971.
- _____, “Razonar en términos materialistas”, en semanario *Aquí*, La Paz, 1982.
- _____, “Lazos con Laxness el premio Nobel”, en suplemento *Variaciones*, marzo de 1955, p. 5.

CORRESPONDENCIA FAMILIAR Y PERSONAL (c)

- C0. Félix Rospigliosi a René Zavaleta Mercado, Cochabamba a La Paz, 11 de noviembre, 1955, 1 p.
- C1. Juan Quirós a René Zavaleta Mercado, Curicó-Chile a Montevideo, 8 de agosto, 1956, 2 pp.

- C2. René Zavaleta Mercado a su madre (siempre con membrete de la Embajada de Bolivia), Montevideo a La Paz, 23 de octubre, 1956, 3 pp.
- C3. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, 16 de noviembre, 1956, 3 pp.
- C4. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, 6 de diciembre, 1956, 1 p.
- C5. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, 24 de febrero, 1957, 1 p.
- C6. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, 10 de abril, 1957, 2 pp.
- C7. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, mediados de abril de 1957, 3 pp.
- C8. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, 27 de abril, 1957, 3 pp.
- C9. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, 5 de junio, 1957, 4 pp.
- C10. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, 16 de junio, 1957, 3 pp.
- C11. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, 27 de julio, 1957, 2 pp.
- C12. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, 12 de agosto, 1957, 2 pp.
- C13. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, 1º de septiembre, 1957, 2 pp.
- C14. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, 21 de septiembre, 1957, 2 pp.
- C15. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, ¿septiembre? de 1957, 3 pp.
- C16. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, 13 de octubre, 1957, 2 pp.
- C17. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, 3 de noviembre, 1957, 2 pp.
- C18. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, 16 de noviembre, 1957, 2 pp.

- C19. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, 9 de diciembre, 1957, 2 pp.
- C20. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, ¿diciembre? de 1957, 3 pp.
- C21. René Zavaleta Mercado a Estela, La Paz a Montevideo, 4 de mayo, 1958, 1 p.
- C22. René Zavaleta Mercado a Estela, La Paz a Montevideo, 25 de octubre, 1958, 2 pp.
- C23. René Zavaleta Mercado a Estela, La Paz a Montevideo, noviembre, 1958, 2 pp.
- C24. René Zavaleta Mercado a Estela, La Paz a Montevideo, 18 de enero, 1959, 2 pp.
- C25. René Zavaleta Mercado a Estela, La Paz a Montevideo, 28 de abril, 1959, 1 p.
- C26. René Zavaleta Mercado a Estela, La Paz a Montevideo, 4 de junio, 1959, 2 pp.
- C27. Amalia a René Zavaleta Mercado, La Habana a La Paz, 2 de julio, 1959, 1 p.
- C28. Luis Antezana Ergueta a René Zavaleta Mercado, La Paz a Santiago de Chile, 26 de febrero, 1961, 1 p.
- C28b. Abraham Larrea a René Zavaleta Mercado, La Paz a Santiago de Chile, 2 de abril, 1961, 2 pp.
- C29. Hugo González a René Zavaleta Mercado, La Paz a Santiago de Chile, 15 de enero, 1962, 1 p.
- C29b. Abraham Larrea a René Zavaleta Mercado, La Habana “a Buenos Aires o Santiago (de Chile)”, 18 de enero, 1962, 2 pp.
- C30. Felipe Íñiguez Medrano a René Zavaleta Mercado, Uro (Oruro) a La Paz, 29 de febrero, 1962, 1 p.
- C31. Jorge Suárez a René Zavaleta Mercado: Concepción (Chile) a Santiago de Chile, 26-28 de marzo, 1962, 2 pp.
- C32. René Zavaleta Mercado a José Fellman Velarde (Ministro de Relaciones Exteriores y Culto), La Paz, 2 de abril, 1962, 1 p.
- C32b. Mario Ojara a René Zavaleta Mercado, Tokio a La Paz, 20 de julio, 1962, 2 pp.

- C33. Mariano Baptista Gumucio a René Zavaleta Mercado, Caracas a La Paz, 19 de septiembre, 1962, 5 pp.
- C34. René Zavaleta Mercado a Edmundo Camargo Ferreira, La Paz, 29 de septiembre, 1962, 1 p.
- C35. René Zavaleta Mercado a Mariano Baptista Gumucio, La Paz a Caracas, 10 de septiembre, 1962, 3 pp.
- C36. René Zavaleta Mercado a Mariano Baptista Gumuci, La Paz a Caracas, 18 de noviembre, 1962, 5 pp.
- C37. René Zavaleta Mercado a Carlos Quijano, La Paz a Montevideo, 19 de noviembre, 1962, 1 p.
- C38. René Zavaleta Mercado a Jorge Abelardo Ramos, La Paz a Librería del Mar Dulce (Buenos Aires), 19 de noviembre, 1962, 1 p.
- C39. Mariano Baptista Gumucio a René Zavaleta Mercado, Caracas a La Paz, 7 de enero, 1963, 2 pp.
- C40. René Zavaleta Mercado a Mariano Baptista Gumucio, La Paz a Caracas, 29 de enero, 1963, 3 pp.
- C40b. Felipe Íñiguez Medrano a René Zavaleta Mercado, Oruro a La Paz, 29 de enero, 1963, 1 p.
- C41. Mariano Baptista Gumucio a René Zavaleta Mercado, Caracas a La Paz, 28 de febrero, 1963, 2 pp.
- C42. René Zavaleta Mercado a Ángela, La Paz a Montevideo, 12 de junio, 1963, 2 pp.
- C43. René Zavaleta Mercado a Carlos Quijano, La Paz a Montevideo, 12 de junio, 1963, 2 pp.
- C44. René Zavaleta Mercado a Fernando, La Paz a Santiago de Chile, 12 de junio, 1963, 3 pp.
- C45. René Zavaleta Mercado a Mariano Baptista Gumucio, La Paz a Caracas, c. octubre de 1963, 1 p.
- C46. René Zavaleta Mercado a Mariano Baptista Gumucio, La Paz a Caracas, 10 de noviembre, 1963, 1 p.
- C47. Mariano Baptista Gumucio a René Zavaleta Mercado, Caracas a La Paz, 4 de julio, 1964, 1 p.
- C48. Ángela a René Zavaleta Mercado, Montevideo a La Paz, fines de julio de 1964, 3 pp.

- C49. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, fines de abril de 1957, 3 pp.
- C50. René Zavaleta Mercado a su madre, Montevideo a La Paz, mediados de abril de 1957, 1 p.
- C51. René Zavaleta Mercado a Estela, La Paz a Montevideo, c. mayo 1958, 2 pp.

Textos en mimeo (M)

- M1. Zavaleta Mercado, René, "Las masas en noviembre", con notas, XXI, 65 pp.
- M2. _____, Lo nacional-popular en Bolivia, México, Siglo XXI, febrero de 1986 ["Elementos de historia social en Bolivia. Capítulo III: El estupor de los siglos", en *Cuadernos de la División de Estudios de Posgrado*, México, FE-UNAM (Avances de investigación)], 149 pp.
- M3. _____, "Notas hacia *Lo nacional-popular en Bolivia*", 20 pp.
- M4. _____, "Cuatro conceptos", 15 pp., numeradas de manera irregular. (Ahora como "Cuatro conceptos de la democracia", en *El Estado en América Latina. Obras completas*, Cochabamba/La Paz, Los Amigos del Libro, 1990, pp. 61-90).
- M5. _____, "Notas sobre la democracia burguesa, la crisis nacional y la guerra civil en Chile", en *Estudios*, núm. 4, México, CELA-FCPYS-UNAM, 24 pp.
- M6. _____, "Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia", 27 pp., con notas, 6 pp. no numeradas.
- M7. _____, "Las luchas antiimperialistas en América Latina", en *La crisis imperialista y sus proyecciones en América Latina*. Cursos de otoño, 17 de noviembre al 1º de diciembre, México, FCPYS-UNAM, 1975, 27 pp., y comentario de Arnaldo Córdova, 10 pp. (Ahora en *Clases sociales y conocimiento, Obras completas*, La Paz-Cochabamba, 1988, pp. 165-197).
- M8. _____, Currículum vitae, 8 pp. Descontinuadas.

- M9. _____, Instituto de Estudios del Desarrollo y la Integración, “Aspectos sociales, políticos e históricos del desarrollo económico”, La Paz, enero de 1969, 4 pp.
- M10. _____, Programa del curso sobre “Problemas actuales de la teoría marxista del Estado”, 2 pp.
- M11. _____, Programa del curso sobre “Teoría sociológica I”, 3 pp.
- M12. _____, Programa del curso sobre “Historia social de América Latina”, 3 pp.
- M13. _____, Instituto de Estudios del Desarrollo y la Integración, 11 pp.
- M14. _____, Líneas generales para un proyecto de investigación: “Bases sociales del Estado en América Latina”, 8 pp.
- M15. _____, Proyecto de investigación: “Políticas económicas alternativas en América Latina”, 5 pp.
- M16. _____, Concurso al área de Historia económica: “Crítica escrita al programa de estudios del área del curso”, 11 pp.
- M17. _____, “Problemas preliminares en torno a la organización de un Doctorado en Ciencias Sociales en la UAM, x”, 14 pp.
- M19. _____, [Sin título. Sobre Bolivia-Chile], 14 pp.
- M20. _____, “Informe del Ministro de Minas y Petróleo, René Zavaleta Mercado ante la H. Cámara de Senadores del Congreso Nacional”, 16 de septiembre, 1964, pp. 7-46.
- M21. _____, “Todo lo que es Bolivia hoy no es sino el desplegamiento de 1952”. Entrevista de Mariano Baptista Gumucio, 16 pp. [En *Última Hora*, La Paz, 10 de marzo, 1978].
- M22. _____, Apuntes de letras de cueca, 2 medias cuartillas.
- M23a. _____, [Integración al Comité de Unidad del MIR], 1 p.
- M23b. _____, [Integración al Comité de Unidad del MIR], 1 p.
- M25. _____, “Reflexiones sobre abril”, en *El Diario*, domingo 11 de abril, 1971, 18 pp. [También en *Marcha*, Montevideo, viernes 23 de abril, 1971, pp. 21-22].
- M26. _____, [Sobre Abril], 1 p.
- M27. _____, “Sobre la guerrilla del Che”, 13 pp.
- M28. _____, “La guerrilla del Che”, 11 pp., sin numerar.
- M29. _____, “Bonapartismo, populismo y nacionalismo”, 24 pp.

- M30. _____, "Bonapartismo", 2 pp., sin numerar.
- M31. _____, "Nacionalizaciones", 7 pp.
- M32. _____, "El recuerdo en materia política", 4 pp.
- M33. _____, "Vargas Llosa en Uchuraccay", 5 pp., sin numerar la última página.
- M34. _____, "Maximalismo y milenarismo en el Perú II", 4 pp., sin numerar la última página.
- M35. _____, "Historia latinoamericana", 3 pp., sin numerar.
- M36. _____, "1974", 3 pp., sin numerar.
- M37. _____, "Uruguay. El día siguiente del fascismo", 4 pp., sin numerar.
- M38. _____, "La política general", 3 pp., sin numerar.
- M39. _____, "El día siguiente del fascismo", 3 pp., sin numerar.
- M40. _____, "La razón de la soberanía", 5 pp.
- M41. _____, "Formas de operación del Estado en América Latina. (Bonapartismo, populismo, autoritarismo)", 26 pp., sin numerar.
- M42. _____, "Bolivia", 4 pp.
- M43. _____, "La izquierda nacional", 7 pp.
- M44. _____, "El Perú, los indios y los perricholi", pp. 11.
- M45. _____, "Lechín renuncia dos veces. El poder dual y un tráfico de estupefacientes periodísticos", 1 y 7 pp., faltan las páginas 2-6.
- M46. _____, (Sin título), 3 pp.
- M47. _____, "Minuta Congreso", 1 p.
- M48. _____, Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (PRIN), *Apuntes para un documento ideológico*, 7 pp.
- M49. _____, [Fragmento de poema inédito].

FUENTES SECUNDARIAS

Bibliografía, hemerografía y otros

- AA.VV, *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006.
- AA.VV, *Decursos. Revista de ciencias sociales*, núm. 11, año VI, Cochabamba, Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU-UMSS), mayo de 2004.
- AA.VV, *El pensamiento de Zavaleta Mercado*, Cochabamba, UMSS-CIS, 1989.
- Adorno, Theodor W., *Kierkegaard. Construcción de la estética, Obra Completa*, vol. 2, Madrid, Akal, 2006.
- _____, *Dialéctica negativa-La jerga de la autenticidad, Obra completa*, vol. 6, Madrid, Akal, 2005.
- Aguiar, Marcos T., “René Zavaleta Mercado. Intelectual y revolucionario”, México [s.e.], 1985.
- Alarcón, Sylvia de y David Mora, “Propuesta de transformación del Instituto Internacional de Integración”, en *Integra Educativa*, vol. 1, núm. 1, La Paz, enero-abril de 2008, pp. 6-32.
- Albarracín Millán, Juan, “Recordando a René Zavaleta Mercado”, en *Presencia*, suplemento Presencia Literaria, La Paz, domingo 31 de diciembre, 1989.
- Almaraz Paz, Sergio, *Réquiem para una república*, La Paz, Amigos del Libro, 1985.
- _____, *Para abrir el diálogo. (Ensayos, 1961-1967)*, La Paz, Amigos del Libro, 1979.
- Antezana, Luis H., “Postdatas”, en quincenario *Nueva Crónica y buen gobierno*, núm. 94, La Paz, segunda quincena de noviembre, 2011, pp. 16 y 17.
- _____, “Prólogo”, en *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*, La Paz, Muela del Diablo, 2002 (a), pp. 7-13.

- _____, “Zavaleta Mercado, René”, en Joseph Barnadas [dir.], *Diccionario histórico de Bolivia*, vol. 2, Sucre, Grupo de Estudios Históricos, 2002 (b), pp. 1211 y 1212.
- _____, “Bolivia. La nueva casa en el ático”, en *Nueva Sociedad*, núm. 150, Caracas, julio-agosto de 1997, pp. 69-76.
- _____, *La diversidad social en Zavaleta Mercado*, La Paz, Centro boliviano de Estudios Multidisciplinarios (CEBEM), 1991 (a).
- _____, *Dos conceptos en la obra de René Zavaleta Mercado*, Maryland, University of Maryland, 1991 (b) (Latin America Studies Series, 1).
- _____, “Sobre el conocimiento social en Zavaleta Mercado”, en AA.VV., *El pensamiento de Zavaleta Mercado*, Cochabamba, Centro de Investigaciones de Sociología (CISO)/Universidad Mayor de San Simón (UMSS), 1989, pp. 63-80.
- _____, “La memoria y el olvido”, en *Autodeterminación*, núm. 6, La Paz, diciembre de 1988 (a), pp. 155-165.
- _____, “El pensamiento de René Zavaleta. L. Antezana: conocimiento de lo social en la diversidad”, en *Los Tiempos*, Cochabamba, 27 de febrero, 1988(b).
- _____, “Hacia la constitución de la multitud”, en *Quimera*, núm. 1, Cochabamba, septiembre de 1985, pp. 9-11.
- _____, “Sistema y proceso ideológicos en Bolivia (1935-1979)”, en René Zavaleta [comp.], *Bolivia, hoy*, México, Siglo XXI, 1983, pp. 60-84.
- Antiseri, Dario y Ralph Dahrendorf, *El hilo de la razón*, Buenos Aires, FCE, 1998.
- AQUÍ, “Ha muerto René Za[v]aleta”, semanario *Aquí*, La Paz, 29 de diciembre, 1984.
- Arriarán, Samuel, *Barroco y neobarroco en América Latina. Estudios sobre la otra modernidad*, México, Itaca, 2007.
- _____, y Mauricio Beuchot, *Filosofía, neobarroco y multiculturalismo*, México, Itaca, 1999.
- Ascarrunz R., Eduardo, “A René Zavaleta M. en su partida”, *Meridiano*, La Paz, 28 de diciembre, 1984.

- Badiou, Alain, "Kierkegaard", en *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento 2*, Buenos Aires, Manantial, 2008, pp. 469-479.
- _____, *Conferencias en Brasil: Ética, política, globalización*, Buenos Aires, Del Cifrado, 2006.
- _____, *Filosofía del presente*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2005.
- Baldiviezo, Javier, "Lo abigarrado en Zavaleta", en *Estudios políticos*, año 2, núm. 2, Cochabamba, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas-UMSS, diciembre de 2010, pp. 93-102.
- Barthes, Roland, "La faz barroca", en Severo Sarduy, *De donde son los cantantes*, Barcelona, Seix Barral, 1967, pp. 3-6.
- Bayón, Fernando, *La prohibición del amor: sujeto, cultura y forma artística en Thomas Mann*, Barcelona, Anthropos/UAM-Iztapalapa, 2004.
- Bedregal Gutiérrez, Guillermo, Víctor Paz Estenssoro, *el político. Una semblanza crítica*, México, FCE, 1999.
- _____, *Doy la cara*, La Paz, Editorial Jurídica "Zegada", 1995.
- _____, "René Zavaleta Mercado", en *Presencia*, La Paz, 1º de enero, 1985.
- Béguin, Albert, *Léon Bloy, místico del dolor; con la correspondencia inédita de Bloy y Villiers de L'Isle Adam*, México, FCE, 2003.
- Benjamin, Walter, *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*, Madrid, Taurus, 1988.
- _____, *Dos ensayos sobre Goethe*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- _____, "Zentralpark", en *Cuadros de un pensamiento*, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 1992, pp. 173-213.
- _____, *El origen del drama barroco alemán*, Madrid, Taurus, 1990.
- _____, "Crisis de la novela", en *Eco 1960-1980. Revista de la Cultura de Occidente*, t. xxxvii, núms. 224-226, Bogotá, junio-agosto de 1980, pp. 166-172.
- Berger, John, "¿Por qué miramos a los animales?", en *Mirar*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1998, pp. 11-40.
- Beristaín, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 1988.
- Bianchi, Ciro, "Asedio a Lezama Lima", en *Voces de América Latina*, La Habana, Letras Cubanas, 1988, pp. 295-344.

- Bloom, Harold, *El futuro de la imaginación*, Barcelona, Anagrama, 2002.
- Bloy, León, *Exégesis de los lugares comunes*, Barcelona, Acantilado, 2007 (a).
- _____, *Diarios*, Barcelona, Acantilado, 2007 (b).
- _____, *El alma de Napoleón*, México, FCE, 2006 (a).
- _____, *Historias impertinentes* [s.l.], Menoscuarto, 2006 (b).
- _____, *El Revelador del Globo*, México, Jus, 2005.
- Bodei, Remo, *La filosofía del siglo*, Madrid, Alianza, 2001.
- Borges, Jorge Luis, *Obras completas*, 4 vols., Buenos Aires, Emecé, 2005 (a).
- _____, *En diálogo*, II (con Osvaldo Ferrari), México, Siglo XXI, 2005 (b).
- _____, *Textos recobrados, 1956-1986*, Buenos Aires, Emecé, 2003.
- _____, *Textos recobrados, 1931-1955*, Buenos Aires, Emecé, 2001.
- _____, *Borges en Sur, 1931-1980*, Buenos Aires, Emecé, 1999.
- _____, *Biblioteca personal (Prólogos)*, Madrid, Alianza, 1988.
- Bourdieu, Pierre, *En Argelia. Imágenes del desarraigo*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2011.
- _____, *Cuestiones de sociología*, Madrid, Akal, 2008.
- Braunstein, Néstor, *La memoria, la inventora*, México, Siglo XXI, 2008.
- Brel, Jacques, *Canciones*, Madrid, Fundamentos, 1986.
- Brugger, Walter, *Diccionario de filosofía*, Barcelona, Herder, 2000.
- Buck-Morss, Susan, *Origen de la dialéctica negativa. Theodor W. Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt*, México, Siglo XXI, 1981.
- Burke, Peter, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza, 2000.
- BÚSQUEDA, "En memoria de René Zavaleta", semanario *Búsqueda*, Montevideo, 1984.
- Cáceres Romero, Adolfo, "1985. Desafío y esperanza", en *Los Tiempos*, Cochabamba, 26 de diciembre, 1984.
- Camus, Albert, *El revés y el derecho*, Madrid, Alianza, 1984.
- Carpentier, Alejo, *De lo real maravilloso americano*, México, UNAM, 2009.

- _____, “Lo barroco y lo real maravilloso”, en *Razón de ser*, La Habana, Letras Cubanas, 1980, pp. 38-65.
- CASA DE LAS AMÉRICAS, *Panorama histórico-literario de Nuestra América 1944-1970*, t. II, La Habana, Casa de las Américas, 1982.
- Casaldueiro, Joaquín, “Sobre la nacionalidad del escritor”, en *Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura*, núm. 21, París, noviembre-diciembre de 1956, pp. 20-26.
- Ceniceros, Gerardo L., “La dualidad del poder. Zavaleta Mercado”, en *Unomásuno*, México, 12 de enero, 1985.
- Cerutti, Horacio, *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*, México, CCYDEL-CRIM-UNAM, 2000.
- Céspedes, Augusto, “El cerebro de Zavaleta”, en *Hoy*, La Paz, 28 de diciembre, 1984.
- _____, “El asesinato como una de las bellas artes”, en *Clarín Internacional*, núm. 53, año x, abril de 1968, pp. 10-12 y 48.
- _____, “Reencuentro con Jaimes Freyre”, en *Sexto continente*, núm. 6, Buenos Aires, octubre de 1950, pp. 60-65.
- Charaudeau, Patrick y Maingueneau, Dominique, *Diccionario del análisis del discurso*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- Checa, Fernando y José Morán, *El barroco*, Madrid, Istmo, 1982.
- Chesterton, G. K., *G. F. Watts*, Sevilla, Ediciones Espuela de Plata, 2011.
- CLARÍN INTERNACIONAL, “Las últimas 24 horas del gobierno de Paz Estenssoro”, en *Clarín Internacional*, La Paz-Bolivia, año x, núm. 53, marzo de 1968.
- _____, “Historia secreta del 4 de noviembre”, en *Clarín Internacional*, año VIII, núm. 45, La Paz, diciembre de 1966.
- Cóndor, Luis, “Los corazones nacen, ha muerto Zabaleta [sic]”, semanario *Aquí*, La Paz, 2 al 8 de febrero, 1985.
- Conrad, Joseph, *Karaim, un recuerdo*, Barcelona, Laertes, 1980.
- Cortázar, Julio, “Literatura en la revolución y revolución en la literatura: algunos malentendidos a liquidar”, en *Julio Cortázar. Al término del polvo y el sudor*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1987, pp. 105-137.

- Cortina, Adela, *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica*, Madrid, Tecnos, 1996.
- Cowper, John, *El arte de olvidar lo insoportable*, México, Editorial Psicoanalítica de la Letra, 2008.
- Croce, Benedetto, "Goethe y Alemania", en *Goethe. Textos de homenaje*, México, Gráfica Panamericana, 1949, pp. 47-54.
- Debray, Régis, *Cristóbal Colón, el visitante del alba. Consideraciones desconsideradas sobre el quinto centenario*, Madrid, Hiperión, 1992.
- Deleuze, Gilles, *Spinoza y el problema de la expresión*, Barcelona, Muchnik, 1986.
- _____ y Félix Guattari, *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona/Paidós, 1998.
- De Man, Paul, "Retórica de la temporalidad", en *Visión y ceguera. Ensayos sobre la retórica de la crítica contemporánea*, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991, pp. 207-253.
- DIARIO, EL, "Sector progresista del MNR se integró al MIR", en *El Diario*, La Paz, Bolivia, 2 de junio, 1971.
- _____, "Comienza curso de metodología avanzada de ciencias sociales", en *El Diario*, Monterrey, 26 de marzo, 1977, p. 3b.
- Díaz, Clovis, "René Zavaleta", en *Meridiano*, La Paz, 27 de diciembre, 1984, p. 5.
- Eagleton, Terry, *Dulce violencia. La idea de lo trágico*, Madrid, Trotta, 2011.
- Echeverría, Bolívar [comp.], *Modernidad, mestizaje cultura, ethos barroco*, México, UNAM/El Equilibrista, 1994.
- _____, *Modernidad de lo barroco*, México, Era, 1998.
- _____, *Definición de la cultura. Curso de Filosofía y Economía, 1981-1982*, México, UNAM/Itaca, 2001.
- Elías, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 1994.
- Eliot, T. S., "La tradición y el talento individual", en *El bosque sagrado*, Madrid, Langre, 2004, pp. 217-239.
- _____, *Sobre poesía y poetas*, Barcelona, Icaria, 1992.
- Emerson, Ralph W., *Hombres representativos*, México, Cumbre, 1981.

- Excélsior*, “Homenaje a René Zavaleta Mercado, fallecido colaborador de *Plural*”, en *Excélsior*, México, 27 de diciembre, 1984, pp. 4 y 14.
- Flores Galindo, Alberto, *Aristocracia y plebe. Lima 1760-1830*, Lima, Mosca Azul, 1984.
- Galasso, Norberto, J. J. *Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986.
- García Pabón, Leonardo, *La patria íntima. Alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia*, La Paz, CESU/Plural, 1998.
- Garzón del Camino, Aurelio, “Introducción a León Bloy”, en *El alma de Napoleón*, México, FCE, 2006.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2001.
- Gide, André, *Cuevas del Vaticano*, Buenos Aires, Argonauta, 1946.
- Gil, Mauricio, “Conocimiento y democracia. Transformaciones teóricas e institucionales de la ciencia política en Bolivia (1978-2002)”, 2003 (Tesis de Maestría en Ciencia Política, mención en Estudios Bolivianos, Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón-Centro de Estudios Superiores Universitarios, agosto [mimeo]), 130 pp.
- _____, *Zavaleta Mercado. Ensayo de biografía intelectual* 1994 (a), (Tesis de Licenciatura en Filosofía, Cochabamba, Universidad Católica Boliviana), 1994 (a), 141 pp.
- _____, “Totalidad, simultaneidad, intersubjetividad. Anotaciones en torno al pensamiento de Zavaleta Mercado”, en *Yachay. Revista de cultura, filosofía y teología*, año 11, núms. 19-20, Cochabamba, Universidad Católica Boliviana, 1994 (b), pp. 105-145.
- Gomá Lanzón, Javier, *Imitación y experiencia*, Barcelona, Crítica, 2005.
- Gramsci, Antonio, *El risorgimento*, México, Juan Pablos, 2000.
- _____, *Para la reforma moral e intelectual*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1998 (a).
- _____, *Cuadernos de la cárcel. 1*, México, Juan Pablos Editores, 1998 (b).
- _____, *Cuadernos de la cárcel. 4*, México, Era, 1996.

- _____, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.
- Grebe López, Horst, "Prólogo a la tercera edición", en René Zavaleta Mercado: *El poder dual. Problemas de la teoría del Estado en América Latina*, Cochabamba, Amigos del Libro, 1987.
- _____, "La autonomía de la política. Notas sobre las contribuciones teóricas de René Zavaleta Mercado", *Historia Boliviana*, núms. 1-2, La Paz, 1985, pp. 155-163.
- Gumucio Dagrón, Alfonso, "René Zavaleta", en *Retrato hablado*, Portales, La Paz, 5-17 de febrero, 1990.
- Guzmán, Augusto "René Zavaleta Mercado", en *Hoy*, La Paz, 24 de febrero, 1984.
- Hamsun, Knut, *Hambre*, México, Factoría, 2001.
- Harris, Frank, *Bernard Shaw. Biografía no autorizada*, Buenos Aires, Losada, 1943.
- Hazlitt, William, "Sobre el estilo familiar", en AA.VV., *Sobre el estilo*, México, UNAM, 2007, pp. 50-64.
- Hernández Arregui, Juan José, *Nacionalismo y liberación*, Buenos Aires, Continente, 2004 (a).
- _____, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Continente, 2004 (b).
- _____, *¿Qué es el ser nacional? (La conciencia histórica iberoamericana)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.
- Herrero Llorente, Víctor-José, *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid, Gredos, 1992.
- Hofmann, Andrés, "La violenta estela de René", en *La Jornada*, México, 27 de diciembre, 1984.
- HOY, "Político y escritor Zavaleta Mercado falleció en México", en *Hoy*, La Paz, 25 de diciembre, 1984.
- Ibáñez, Enrique, *La política desde el socavón. El movimiento obrero en la historia de Bolivia (1940-1970)*, Madrid, Entinema, 1999.
- IPS, "Libertad y democracia no han sido bien entendidas", cable de noticias, 9 de octubre, 1979.
- Jaimes Freyre, Ricardo, *Castalia bárbara*, La Paz, G.U.M.

- Jameson Fredric, *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*, Buenos Aires, FCE, 2010 (a).
- _____, “Lecturas de Benjamin”, en *Círculo de Bellas Artes*, Exposición Walter Benjamin, Madrid, Ediciones Minerva, 17 de noviembre, 2010 (b), pp. 39-48.
- _____, “Leyenda y cosificación. Construcción de la trama y clausura ideológica en Joseph Conrad”, en *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*, Madrid, Visor, 1989, pp. 167-226.
- JORNADA, LA, “Trasladan a La Paz los restos de René Zavaleta” y en *Rayuela*, en *La Jornada*, México, 27 de diciembre, 1984.
- Kafka, Franz, *Narraciones y otros escritos. Obras completas, III*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2003.
- Kahler, Erich, *La desintegración de la forma en las artes*, México, Siglo XXI, 1993.
- Kierkegaard, Søren, *La enfermedad mortal*, Madrid, Trotta, 2008.
- Koestler, Arthur, *El cero y el infinito*, Barcelona, Destino, 1957.
- Kuajara, Adalberto, s.t. [mimeo], marzo de 1987, 8 pp.
- Lacan, Jacques, *El seminario. Los escritos técnicos de Freud, 1953-1954*, vol. 1, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- _____, *El seminario. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, 1954-1955*, vol. 2, Buenos Aires, Paidós, 1983.
- _____, *El seminario. Aun, 1972-1973*, vol. 20, Buenos Aires, Paidós, 1981 (a).
- Lakatos, Imre, *Escritos filosóficos, 1. La metodología de los programas de investigación científica*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- Langer, Susanne K., *Sentimiento y forma: una teoría del arte desarrollada a partir de una nueva clave de la filosofía*, México, Centro de Estudios Filosóficos-UNAM, 1967.
- Laxness, Halldór K., *Gente independiente*, Madrid, Turner, 2004.
- Le Bot, Yves, “Hommage à René Zavaleta”, en *Maison de L'Amérique Latine*, Paris [mimeo], c. 1985, 2 pp.
- Lechín, Juan Claudio, “Zabaleta [sic]: mi amigo”, en semanario *Aquí*, La Paz, 15 al 21 de diciembre, 1984.

- Lezama Lima, José, *La expresión americana*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993.
- _____, “Último deseo”, en *Poesía completa*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, p. 58.
- _____, “Sobre poesía”, en *Imagen y posibilidad*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, pp. 126-130.
- _____, “La curiosidad barroca”, en *Obras completas*, vol. 2, México, Aguilar, 1977, pp. 302-325.
- Liberman Z., Jacobo, “La primera huella de René Zavaleta Mercado”, en *Presencia*, La Paz, c. 1985.
- Llobet, Cayetano, “En recuerdo de René Zavaleta”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 2ª época, año xxxi, núm. 119, México, UNAM, enero-marzo de 1985, pp. 140-143. (También mimeo, febrero de 1985, 3 pp.)
- Lora, Guillermo, “Un disparo al aire (A propósito del folleto ‘¿Por qué Bolivia cayó en manos del fascismo?’)”, en *Bolivia: de la Asamblea Popular al golpe del 21 de agosto*, Santiago de Chile, OMR, 1972, pp. 74-87.
- Lukács, Georg, *Marx y el problema de la decadencia ideológica*, México, Siglo xxi, 1981.
- _____, *Thomas Mann*, Barcelona, Grijalbo, 1969.
- Mann, Thomas, *Sobre mí mismo. La experiencia alemana*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990 (a).
- _____, *Cervantes. Goethe. Freud*, Buenos Aires, Losada, 1990 (b).
- _____, *Consideraciones de un apolítico*, Barcelona, Grijalbo, 1978.
- Manrique, Nelson, “¡Usted fue aprista!”. *Bases para una historia crítica del APRA*, Lima, Clacso/Fondo Editorial PUCP, 2009.
- _____, *El universo mental de la conquista de América*, Lima, DESCO, 1993.
- Maravall, José Antonio, *La cultura del barroco. Análisis de una estructura histórica*, Barcelona, Ariel, 2000.
- Martínez Moreno, Carlos, “Los nicas de cara al peligro”, en *La Jornada*, México, 28 de febrero, 1985.
- Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). Borrador 1857-1858. 1*, México, Siglo xxi, 1982.

- _____, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978.
- Maurois, André, *Vida de Disraeli*, Buenos Aires, Claridad, 2007.
- _____, *Obras completas*, vol. 2, Barcelona, Janés, 1951.
- Medinaceli, Carlos, *Estudios críticos*, La Paz, Amigos del Libro, 1969.
- Merleau-Ponty, Maurice, *Humanismo y terror*, Buenos Aires, Leviathán, 1986.
- Meza, Julián, “Teoría y práctica del poder dual”, en *Excelsior*, México, 12 de junio, 1974, pp. XIII-XIV.
- Miranda Pacheco, Mario, “Memoria en los caminos a Bayamo”, en Norma de los Ríos [coord.], *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006, pp. 65-75.
- _____, “Intelectual y testigo de una época. René Zavaleta Mercado”, en *Presencia*, La Paz, 27 de enero, 1985, pp. 1 y 4.
- _____, “René Zavaleta, pensador, poeta y testigo de una época”, en *Proceso*, núm. 426, México, 31 de diciembre, 1984, pp. 40, 42 y 43.
- Molina, Fernando, *René Zavaleta. 1. La etapa nacionalista*, La Paz, Editorial Gente Común, 2011.
- Molina, Javier, “René Zavaleta, figura en el ámbito político y periodístico. Afirma Pablo González Casanova”, en *La Jornada*, México, 2 de febrero, 1985, p. 25.
- Moretti, Franco, “MoMA, la capitulación”, en *New Left Review*, núm. 5, Madrid, Akal, noviembre-diciembre de 2000, pp. 173-176.
- Mudrovic, María Eugenia, *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1997.
- MUNDO, EL, “Falleció en México escritor Zavaleta, cuyos restos serán repatriados”, en *El Mundo*, La Paz, 25 de diciembre, 1984 (a).
- _____, “Hoy serán repatriados restos del escritor Zavaleta [sic] Mercado”, en *El Mundo*, Santa Cruz, 27 de diciembre, 1984 (b).
- Nacar, Eloino y Alberto Colunga, *Sagrada Biblia. Versión directa de las lenguas originales*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1991.

- Negri, Antonio y Michael Hardt, *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*, Madrid, Akal, 2011.
- Nicol, Eduardo, “El mito fáustico del hombre”, en *Homenaje a Goethe. II Centenario de su nacimiento*, México, Centro de Estudios Filosóficos-UNAM, 1950, pp. 43-60.
- Northrop, F.S.C., “Goethe y los factores creadores en la cultura contemporánea”, en *Goethe. Textos de homenaje*, México, Gráfica Panamericana, 1949, pp. 97-114.
- NOVEDADES, “Pesar en Bolivia por R. Za[v]aleta”, en *Novedades*, La Paz, 26 de diciembre, 1984.
- Oliver, Lucio, “René Zavaleta: la crítica radical del poder y la política”, en Mauro Marini y Márgara Millán [coords.], *La teoría social latinoamericana. La centralidad del marxismo*, t. III, México, El Caballito, 1995, pp. 101 y 112.
- Onis, Federico de, “La poesía hispanoamericana”, en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, núm. 21, París, noviembre-diciembre de 1956, pp. 11-19.
- Ortega Reyna, Jaime, “Totalidad, sujeto y política: los aportes de René Zavaleta a la teoría social latinoamericana”, en *Andamios*, vol. 9. núm. 20, México, UACM, septiembre-diciembre de 2012, pp. 115-135.
- , “Sujeto, política y Estado: la problemática de las mediaciones en René Zavaleta Mercado”, 2010 (Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, FFYL-UNAM, México), 187 pp.
- Pando, Mario, *Los movimientistas en el poder. La revolución boliviana: sus grandezas y frustraciones*, La Paz, El Siglo, 1969.
- Paz Estenssoro, Víctor, *La Revolución boliviana*, La Paz, Dirección Nacional de Informaciones, 1964.
- Pereira Fiorilo, Juan, “Concepción sobre Chile”, en *Hoy*, La Paz, sábado 29 de diciembre, 1984.
- Ponce Arauco, Gabriel, “El [populismo] boliviano. Raíces y significado histórico del movimientismo”, 1974 (Tesis de Licenciatura en Sociología, México, FCPYS-UNAM [mimeo]), 88 pp.
- Prado, Víctor G., “Algunas ocurrencias sobre el discurso de René Zavaleta”, en *Presencia*, La Paz, 31 de diciembre, 1989, pp. 3-4.

- PROCESO, "René Zavaleta en Proceso", *Proceso*, núm. 426, México, 31 de diciembre, 1984, p. 41.
- Quiroga Santa Cruz, Marcelo, Carta-oficio 977/70 al Presidente de la República, gral. Alfredo Ovando Candia, 8 de mayo, 1970 (a).
- _____, Carta-oficio 964/70 al Gerente General de COMIBOL, ing. Arturo Saunero, 6 de mayo, 1970 (b).
- Quirós, Juan, "Recuerdo de René Zavaleta", en *Signo. Cuadernos bolivianos de cultura*, Nueva época, núms. xxxii-xxxiii, La Paz, Don Bosco, enero-agosto de 1991, pp. 433-436. (Originalmente en *Presencia*, La Paz, 6 de enero, 1985).
- Rama, Ángel, "Los adioses de Alejo Carpentier", en *Eco 1960-1980. Revista de la Cultura de Occidente*, t. xxxvii, núms. 224-226, Bogotá, junio-agosto de 1980, pp. 130-154.
- Rejas Heredia, Evelyn, "Contribuciones de René Zavaleta Mercado al pensamiento sociológico (1937-1984)", 2002 (Tesis de Maestría en Sociología, FCPYS-UNAM, México) [mimeo], 140 pp.
- Reyes, Alfonso, "Desde el mirador de Weimer", en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, núm. 21, París, noviembre-diciembre de 1956, pp. 3-6.
- _____, "Notas sobre Goethe", en *Goethe. Textos de homenaje*, México, Gráfica Panamericana, 1949, pp. 125-137.
- Rocha Monroy, Ramón, "Redoble por Zavaleta", en *Los Tiempos*, Cochabamba, 26 de diciembre, 1984 (a).
- _____, "René Zavaleta vive", en *Los Tiempos*, Cochabamba, 23 de octubre, 1984 (b).
- Rodas Morales, Hugo, *Marcelo Quiroga Santa Cruz. El socialismo vivido*, 3 vols., La Paz, Plural, 2010.
- _____, "Zavaleta: narratividad autobiográfica y socialismo local", en Norma de los Ríos [coord.], *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006, pp. 111-144.
- _____, "Memoria de René Zavaleta Mercado: 'barroquismo teórico en dos tiempos'", México, CELA-FFYL-UNAM, 30 de junio, 2003 (a) [mimeo], 6 pp.

- _____, “La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta, de Luis Tapia” (Reseña), en *Problemas del Desarrollo*, núm. 132, vol. 34, México, IIEC-UNAM, enero-marzo de 2003 (b), pp. 187-189.
- _____, “Marcelo Quiroga Santa Cruz y René Zavaleta Mercado”, en *Presencia*, suplemento *Presencia Literaria*, La Paz, domingo 14 de julio, 1996, pp. 11 y 12.
- _____, “La soledad en el capitalismo”, en *Última Hora*, suplemento *Semana Cultural*, domingo 3 de mayo, 1991, p. 17.
- Ródenas, Adriana, *Severo Sarduy: el neobarroco de la transgresión*, México, UNAM, 1983.
- Rodríguez Monegal, Emir, “El caso Herrera y Reising”, en *Eco 1960-1980. Revista de la Cultura de Occidente*, t. xxxvii, núms. 224-226, Bogotá, junio-agosto de 1980, pp. 199-216.
- Rojas Ríos, César, *Democracia de alta tensión. Conflictividad y cambio social en la Bolivia del siglo XXI*, La Paz, Plural, 2007.
- Romero Pittari, Salvador, “René Zavaleta”, en *Última Hora*, La Paz, 17 de enero, 1985.
- Roudinesco, É. y Plon, M., *Diccionario de psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Saenz, Jaime, *Felipe Delgado*, La Paz, Difusión, 2003.
- Sanjinés A., Jorge, “Memoria de René Zavaleta”, en *Presencia*, La Paz, 13 de enero, 1985.
- Sarduy, Severo, *Nueva inestabilidad*, México, Vuelta, 1987.
- _____, *Barroco*, Buenos Aires, Sudamericana, 1974.
- _____, *Escrito sobre un cuerpo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1969.
- Scarpa, Roque, *Thomas Mann. Una personalidad en una obra*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1961.
- Sigurgeirsdóttir, Silla y Robert Wade, “Lecciones de Islandia”, en *New Left Review*, núm. 65, Madrid, Akal, 2008, pp. 2-29.
- Soler, Ricaurte, *Clase y nación. Problemática latinoamericana*, Barcelona, Fontamara, 1981.
- Solís Rada, Andrés, “René Za[v]aleta Mercado”, en *Hoy*, La Paz, 27 de diciembre, 1984.

- Souza, Mauricio, “Las figuras del tiempo en la obra de René Zavaleta Mercado”, Introducción a *René Zavaleta Mercado. Obra completa*, vol. 2, La Paz, Plural, 2013 (a), pp. 11-30 [mimeo].
- _____, “Sobre la Obra completa de René Zavaleta Mercado, 1975-1984: los sujetos de la temporalidad crítica”, en quincenario *Nueva Crónica y buen gobierno*, núm. 126, La Paz, segunda quincena de junio de 2013 (b), pp. 18-19.
- _____, “Apuntes sobre la obra de René Zavaleta Mercado, 1957-1974: *Ahora sé por qué hubo quienes pensaban que conocer es recordar*”, en *René Zavaleta Mercado. Obra completa*, vol. 1, La Paz, Plural, 2011, pp. 11-28.
- _____, “Ocho y medio: Animales”, en *La Prensa*, La Paz, 3 de abril, 2007.
- Stevens, Wallace, *El ángel necesario. Ensayos sobre la realidad y la imaginación*, Madrid, Visor, 1994.
- Sturluson, Snorri, *La alucinación de Gylfi*, Madrid, Alianza, 1984.
- Steiner, George, *Lecturas, obsesiones y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 1990.
- Steiner, Rudolf, *Goethe y su visión del mundo*, Madrid, Editorial Rudolf Steiner, 1989.
- _____, “Goethe como fundador de una nueva estética”, en *Homage to Goethe. II Centenario de su nacimiento*, México, Centro de Estudios Filosóficos-UNAM, 1950, pp. 75-94.
- Stoner Saunders, Frances, *La CIA y la Guerra Fría cultural*, Barcelona, Debate, 2013.
- Tamayo, Franz, *Scherzos*, La Paz, Juventud, 1987.
- Tapia M., Luis, *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*, La Paz, Muela del Diablo, 2002.
- _____, *Autonomía moral e intelectual en la política*, La Paz, Muela del Diablo, 1997 (a).
- _____, “La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de Zavaleta”, 1997 (b) (Tesis Doctoral en Ciencias Humanas: Ciencia Política, Río de Janeiro, Instituto Universitario de Pesquisas), [mimeo], c. 700 pp.

- _____, “Pensamiento de René Zavaleta. Luis Tapia y la distinción de estado forma-primordial”, en *Los Tiempos*, Cochabamba, 26 de febrero, 1988, p. 9a.
- TEATRO DE LOS ANDES, *Otra vez Marcelo*, La Paz, Plural, 2005.
- Toranzo Roca, Carlos F., “El pensamiento de René Zavaleta. Zavaleta no unilateralizó método alguno de análisis”, en *Los Tiempos*, Cochabamba, 28 de febrero, 1988.
- _____, “René Zavaleta Mercado. Marxista y radicalmente boliviano”, en *Ensayos*, núm. 7, México, FE-UNAM, 1985, pp. 3-19.
- _____, “Obreros y militares en Bolivia: un golpe frustrado”, en *Cuadernos políticos*, núm. 23, México, abril-junio, 1980, pp. 98-113.
- _____, “La lucha política en Bolivia”, en *Cuadernos políticos*, núm. 16, México, abril-junio de 1978, pp. 90-103.
- UAM-Xochimilco, “René Zavaleta. Pérdida irreparable para el latinoamericanismo”, *Boletín informativo*, año 5, vol. 5, núm. 5, México, UAM-Xochimilco, 11 de febrero, 1985, pp. 1 y 2.
- UMSA, “Discursos en memoria del Dr. René Zavaleta Mercado”, en Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 28 de diciembre, 1984 [mimeo], pp. 10.
- UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR [s.n.], Quito, 16 de mayo, 1976.
- Valdivieso, Enrique, *Murillo*, Madrid, Alianza, 1994.
- Valverde, José María, *El barroco. Una visión de conjunto*, Barcelona, Montesinos, 1985.
- Vega, Julio de la, “René Zavaleta Mercado fue también un poeta”, en *Presencia*, La Paz [s.e.], 1984.
- Velasco R., Ramiro, “René Zavaleta Mercado”, en *Estado & Sociedad*, año 1, núm. 1, La Paz, invierno de 1985, pp. 109-111.
- _____, “Las obras completas de René Zavaleta” [mimeo], marzo de 1987, 9 pp.
- Vygotsky, Lev, *Pensamiento y lenguaje*, Barcelona, Paidós, 1995.
- White, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, Barcelona, Paidós, 2003.
- _____, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 2001.

- _____, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós, 1992.
- Whitehead, Alfred North, *El simbolismo. Su significado y efecto*, México, UNAM, 1969.
- Wilde, Óscar, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1970.
- Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 2000.
- Zapata, Francisco, “Homenaje a René Zavaleta Mercado (1938-1984)”, en *Estudios Sociológicos*, vol. III, núm. 9, México, El Colegio de México, septiembre-diciembre de 1985, pp. 545-546.
- Zárate, Freddy, “Zavaleta y su concepción de la formación abigarrada”, en quincenario *Nueva Crónica y buen gobierno*, núm. 103, La Paz, segunda quincena de marzo de 2012, p. 13.
- Zavala, Julián, “Zavaleta. Teoría y práctica del poder dual”, en *Excelsior*, México, 12 de junio de 1974.
- Zemelman, Hugo, *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, México, Universidad de las Naciones Unidas/Siglo XXI, 1989.
- _____, “El movimiento campesino en América Latina: elementos para discutir una política de movilización”, en *Economía y desarrollo rural en América Latina*, México, Nueva Imagen, 1982, pp. 47-86.
- Zepeda Patterson, Jorge, “René Zavaleta, el maestro”, en *Estudios Sociológicos*, vol. III, núm. 9, México, El Colegio de México, septiembre-diciembre de 1985, pp. 575-580.
- Žižek, Slavoj, *Las metástasis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS (RE)

- Clacso, *La formación de las clases nacionales*, en *La Jornada*, 28 de abril, 2009. En <http://www.jornada.unam.mx/2009/04/28/cuadernos.html> (fecha de consulta: 3 de julio, 2012).

- Escobar, Félix Braulio, *El enfrentamiento de las dos Bolivias*, La Paz, Ciencias de la Educación/UMSA, 2004. En <http://www.oocities.org/umsada/trabajoar4.htm> (fecha de consulta: 18 de mayo, 2011).
- Glondys, Olga, *Reivindicación de la independencia intelectual en la primera época de Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 1 (marzo-mayo de 1953)-xxvii (noviembre-diciembre de 1957), Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2007. En <http://www.recercat.net/bitstream/handle/2072/4359/Treball+de+recerca.pdf;jsessionid=85A303353FD6A267345FA-253F7E5A22E.recercat2?sequence=1> (fecha de consulta: 23 de mayo, 2012).
- Palti, Elías, *Fredric Jameson. ¿El marxismo en el maelstrom textualista?*, en revista *Ágora*, Berkeley, 1996. En http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:W568dboTDhcJ:dspace.usc.es/bitstream/10347/1079/1/pg_073-092_agora15-1.pdf+%22El%C3%ADas+Jos%C3%A9+Palti%22,+jameson&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx (fecha de consulta: 31 de julio, 2011).
- LA RAZÓN, *La debilidad en el poder y formación de las clases de abril*, en *La Razón*, La Paz, 31 de julio, 2011. En <http://www.la-razon.com/imprime.php?id=521&a=6> (fecha de consulta: 31 de julio, 2011).
- REBELIÓN, *Dos cartas de René Zavaleta Mercado a Manuel Sacristán*, en *La Razón*, La Paz, 18 de septiembre, 2008. En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=72862&titular=hilos-socialistas-de-un-mismo-zurcido-> (fecha de consulta: 31 de julio, 2011).
- Toranzo, Carlos, *Historia de Bolivia*, La Paz, Biblioteca virtual del Instituto Prisma. En http://tevetk.com/Videoteca/CToranzo_P2.html (fecha de consulta: 18 de mayo, 2012).

Este estudio aborda el problema de la expresión o apariencia estética (*Schein*) en los escritos de René Zavaleta Mercado. Se revisa críticamente la intersubjetividad del bonapartismo nacionalista: sus transfiguraciones y reificación capitalista en tanto discurso de la autodeterminación burguesa, es decir, el libro de Abril (de 1952) como *libro del mundo* boliviano y, específicamente, la ambigua praxis de Zavaleta en su inacabable reconstrucción narrativa del acontecimiento de 1952, *locus* ideológico supuestamente insuperable de la historia de Bolivia. La *refracción de la teoría sobre la realidad* que se advierte en la obra y el gesto modernista de Zavaleta opera como una clausura sociológica de la "paradoja señorial", cosificando el flujo de antagonismos sociales como inmanencia de un polo conservador: el límite hegeliano de un *intelectual del orden del 52* enfrentado a la política de masas, enunciado en el esencial axioma zavaletiano de que "conocer el mundo es ya casi transformarlo", e inspirador de una democratización plebeya satisfecha, proyecto nacional-populista no revolucionario sino despolitizador.

ISBN 978-607-30-0163-2



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe